

**Universidad Autónoma Metropolitana -Unidad Azcapotzalco**

**División de Ciencias Sociales y Humanidades**

**Posgrado en Historiografía**

**La discusión del republicanismo a partir de los clásicos grecolatinos en las obras  
históricas de la primera mitad del siglo XIX en México.**

**Tesis que para obtener el grado de doctora en historiografía presenta:**

**Mtra. Rebeca Mejía López**

**Director de tesis:**

**Dr. Saúl Jerónimo Romero**

**Sinodales**

**Dra. Irma Hernández Bolaños**

**Dra. Elmy Griselda Lemus Soriano**

**2023**

**Esta investigación fue realizada con el apoyo del Consejo Nacional de Humanidades  
Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT)**



**CONAHCYT**  
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES  
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS

## **Agradecimientos**

Los griegos y los romanos compartieron la idea de destino; no podemos escapar de él. Antes de ingresar al posgrado consideré este proyecto de tesis; una revisión a la lectura que hicieron los decimonónicos a los clásicos grecolatinos. Sin embargo, deseché el proyecto porque quería explorar temas “más contemporáneos”. Al final, tras muchas vueltas como Ulises, terminé volviendo a casa para investigar lo que había descartado. ¿Destino o casualidad? Cualquiera que haya sido, agradezco a Dios por haberme dado la fortaleza y la humildad para entender que así tenía que ser y que debía terminar lo que había comenzado.

Muchas personas estuvieron de por medio desde el inicio y también en un momento crucial en la segunda mitad del doctorado y a ellas quiero agradecer muy especialmente. Comenzando con mi mamá, Alicia López Betancourt, quien me brindó su apoyo incondicional con certeza cuando yo estaba llena de dudas. A mi padre, Isaac Mejía Hernández, quien siempre me animó a seguir adelante. A mi hermana, Melissa Mejía López, por su admiración ciega y por sus palabras de consuelo. A mi esposo, David Alberto Valerio Miranda, con quien he navegado y viajado sin destino fijo, pero sin retorno en los mares inciertos del doctorado y la vida, para él todo mi amor y cariño por las noches de desvelo.

El aliento y apoyo de los profesores del Posgrado en Historiografía fue clave para culminar esta etapa que se remonta a casi ocho años atrás cuando ingresé a la maestría. Gracias a ustedes estoy aquí y no me queda más que saldar mi compromiso esperando estar a la altura de las circunstancias. Quisiera hacer mención especial de mi asesor, mi gratitud total al Dr. Saúl Jerónimo, quien me escuchó con paciencia en el camino de esta investigación, siempre objetivamente, sin perder el rigor y con la convicción de que podía lograr lo que me proponía.

Todo mi agradecimiento y admiración a dos grandes investigadoras: a la Dra. Elmy Lemus Soriano y a la Dra. Irma Hernández Bolaños. Agradezco su lectura crítica que me permitió profundizar en el tema, sus consejos sabios para no claudicar en el camino de este trabajo, su guía precisa y apoyo sin los cuales esta investigación no existiría. Muchas gracias por el ánimo en momentos de indecisión, quedo con el compromiso de seguir su ejemplo.

Gracias a la Dra. Silvia Pappe y al Dr. Álvaro Vázquez Mantecón por su tiempo, apoyo y comprensión. Gracias también al Lic. René Robles y a Norma Garduño. Y a la Dra. Aida Janet López González y al Dr. Luis Felipe Jiménez Jiménez por su valiosa lectura.

## Dedicatoria

A mi mami. Gracias se queda corto. Gracias.

*My mama always told me that I'd make it  
That I'd make it, so I made it  
I put my back into it, my heart in it  
So I did it, yeah, I did it  
Mother's Daughter, Miley Cyrus*

*And here's to my mama  
Had to listen to all this drama  
And here's to you  
'Cause forgiveness is a nice thing to do  
This Is Why We Can't Have Nice Things, Taylor Swift*

*Ask me what I learned from all those years  
Ask me what I earned from all those tears  
Ask me why so many fade, but I'm still here  
Karma, Taylor Swift*

*From sprinkler splashes to fireplace ashes  
I gave my blood, sweat, and tears for this  
You're on Your Own, Kid, Taylor Swift*

## Índice

|                                                                                                                                                                                        |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Introducción.....                                                                                                                                                                      | 5   |
| Capítulo 1. La escritura de la historia y las lecturas clásicas en la primera mitad del siglo XIX .....                                                                                | 34  |
| 1.1 Autores y obras históricas.....                                                                                                                                                    | 41  |
| 1.2 Dos grandes tradiciones del republicanismo y la circulación de las lecturas clásicas y modernas .....                                                                              | 57  |
| 1.3 Los autores modernos para el entendimiento de los autores clásicos .....                                                                                                           | 66  |
| Capítulo 2. La influencia de las lecturas grecolatinas en la discusión del republicanismo..                                                                                            | 74  |
| 2.1 La lectura de los clásicos grecolatinos en el contexto de las Independencias hispanoamericanas .....                                                                               | 76  |
| 2.2 Obras y contexto grecolatino: La <i>Historia magistra vitae</i> y el acercamiento a Grecia y Roma .....                                                                            | 86  |
| 2.3 La lectura a los griegos .....                                                                                                                                                     | 92  |
| 2.4 La lectura a los romanos .....                                                                                                                                                     | 102 |
| Capítulo 3. El uso de los clásicos grecolatinos en la discusión política de la república y el republicanismo en las obras históricas de la primera mitad del siglo XIX en México. .... | 111 |
| 3.1 La escritura de una historia nacional .....                                                                                                                                        | 114 |
| 3.2 Republicanismo y buen gobierno frente a la tiranía .....                                                                                                                           | 135 |
| 3.3 La educación como base para el republicanismo.....                                                                                                                                 | 145 |
| Conclusiones.....                                                                                                                                                                      | 155 |
| Anexos .....                                                                                                                                                                           | 166 |
| Bibliografía general .....                                                                                                                                                             | 171 |

## Introducción

La discusión por república en el siglo XIX en Hispanoamérica inicia a raíz del proceso mismo de las Independencias de sus territorios sumado a los antecedentes del disenso previo en Europa y Estados Unidos. Pero el debate se intensificó a partir del momento cuando en México, Chile, Argentina, Venezuela, Colombia, Perú, Paraguay y Bolivia se consuman sus Independencias y que, a partir de eso, se tuvo que decidir la organización política más conveniente luego de sus procesos emancipatorios concluyendo que el más propicio era el republicano.

El surgimiento de la discusión de la república y el republicanismo se interpretó durante mucho tiempo como que ambos eran un derivado u acompañante del liberalismo. Esta forma de pensar vino desde la segunda mitad del siglo XIX cuando el liberalismo se convirtió en la ideología principal de lo político en Occidente.

Fue así como para el caso de México la discusión se clasificó como una pugna entre liberales y conservadores casi desde sus orígenes y de manera más clara en la segunda mitad del siglo XIX. A partir de entonces y durante casi toda la primera mitad del siglo XX hubo una tendencia historiográfica de seguir explicando la historia del siglo XIX de esta manera dividiéndola en dos momentos clave: la Independencia y la Guerra de Reforma; definidos por la historiografía del siglo XX en confrontaciones entre federalismo y centralismo o entre conservadores clericales y liberales reformistas.

En la segunda mitad del siglo XX un estudio pionero que permitió acercarse de otra forma a la pugna entre liberales y conservadores fue la investigación de Charles A. Hale, *El liberalismo en época de Mora*<sup>1</sup> la cual a grandes rasgos subrayaba que había más coincidencias que diferencias entre los políticos de la primera mitad del siglo XIX. El estudio fue una gran innovación para buscar los matices de las discusiones políticas en el siglo XIX y para observar que no había líneas divisorias tan claras entre los políticos de esa época.

Es así como surgieron estudios desde la perspectiva de la historia de las ideas<sup>2</sup> que señalan que antes del liberalismo estuvo la discusión del republicanismo. Incluso se ha referido a la

---

<sup>1</sup> Charles A. Hale, *El liberalismo en la época de Mora*, México, Siglo XXI, 1991.

<sup>2</sup> Un ejemplo es la compilación hecha por José Antonio Aguilar y Rafael Rojas, *El republicanismo en Hispanoamérica*, México, FCE, 2014. Edición en línea: AGUILAR, José Antonio y Rafael Rojas, *El republicanismo*

generación de políticos y escritores de la primera mitad del siglo XIX en México como “republicanos modernos”.<sup>3</sup> Pues todos, desde posturas distintas, discutieron la idea de República antes, durante y después del fracaso del Imperio de Iturbide. Sigue siendo necesaria la reflexión sobre lo que eran el republicanismo y el liberalismo como corrientes de pensamiento e igualmente cómo y cuándo el liberalismo empezó a tener un papel hegemónico como ideología en América Latina.

En esta primera discusión posterior a las Independencias hispanoamericanas los clásicos grecorromanos eran los referentes para hablar de la ciudadanía, la república y el republicanismo. Respecto al republicanismo había en el siglo XIX dos formas de entenderlo; la primera como una forma de gobierno que implicaba la representación política y la actividad de un ejecutivo y la segunda como una tradición cultural cívica y patriótica del mundo clásico. Ambos enfoques son importantes para la historia del siglo XIX en América Latina.

Si bien los políticos e historiadores de la primera mitad del siglo XIX se refirieron a Grecia y Roma para discutir la parte cultural del republicanismo, también leyeron a los modernos franceses como Rousseau y Montesquieu y miraban hacia Estados Unidos como el ejemplo moderno de una república que deposita la virtud en sus instituciones. La Modernidad y la lectura moderna de los clásicos y su influencia en Hispanoamérica es palpable, aunque a diferencia de Francia, en Hispanoamérica no se tuvo la intención de recrear las repúblicas antiguas. La mirada estaba puesta en las repúblicas modernas, siendo el máximo ejemplo el país vecino del norte. En suma, una mirada histórica compuesta de una retrospectiva al espacio de la tradición clásica y un horizonte moderno conviven en las obras históricas de los pensadores de la primera mitad del siglo XIX en México.

Conocer cómo se escribió la historia durante la primera mitad del siglo XIX es preguntarse por los referentes que marcaron un antes y un después en la mirada histórica de los autores. En este sentido, explorar cómo delimitaron sus referentes del pasado y qué ideas

---

en Hispanoamérica, México, CIDE-FCE, 2002. Edición en línea: <https://rodrigomorenog.files.wordpress.com/2016/07/aguiar-y-rojas-coords-el-republicanismo-en-hispanoamc3a9rica-fce.pdf> Última fecha de consulta: 16/10/23

<sup>3</sup> Luis Barrón, “La tradición republicana y el nacimiento del republicanismo en Hispanoamérica después de la Independencia, Bolívar, Alamán y el poder conservador” en José Antonio Aguilar y Rafael Rojas, *op. cit.*, p. 134.

desarrollaron para discutir el futuro de la nación es posible con la historia de la lectura junto a la historia intelectual ya que ambas “ofrecen un panorama interesante para adentrarse en los procesos revolucionarios y es la práctica de la lectura una relación que permite explicar entramados complejos respecto a cómo se gesta una revolución y lo que se espera después de una”.<sup>4</sup> Esta combinación permite ver que la lectura que los decimonónicos hicieron a los clásicos grecolatinos, con el filtro de las lecturas de los autores modernos de la época, los influyó cuando la intención era formar, construir y justificar un proyecto republicano propio. En este proceso existió una mirada histórica hacia el pasado griego y romano que llevaba ya el lente moderno ilustrado y se utilizó para entender el presente del México independiente y comenzar a trazar su historia nacional.

Es cierto que las lecturas fueron mucho más abundantes que tan sólo clásicos o modernos, es común encontrar afirmaciones generales, sobre todo, en las introducciones a las obras de Mora, Alamán, Zavala, entre otros, que los refieren como buenos lectores conocedores de los clásicos grecolatinos. Además, es común encontrar referencias a estas lecturas en sus discursos políticos y obras históricas; sin embargo, observar estas expresiones de manera más detenida permite cuestionar la construcción tanto de sus discursos republicanos como precisar ciertas prácticas políticas de la época respecto al debate sobre el republicanismo luego de la Independencia.

“La disputa política, ideológica y bélica por la Independencia tuvo una dimensión cultural en la que se mezclaron los hilos de la historia, memoria, propaganda y mito”.<sup>5</sup> Si bien todos estos elementos estuvieron presentes en la época fue a partir de la legitimación de una lucha que se comenzó a escribir la historia y a reflexionar esta tarea desde una perspectiva que rompía con el pasado colonial en aras de exaltar la voluntad independentista. Esto dio como resultado obras históricas que tenían el propósito de escribir la historia de la nación en ciernes

---

<sup>4</sup> Cristina Gómez Álvarez, *La circulación de las ideas. Bibliotecas particulares en una época revolucionaria, Nueva España, 1750 -1819*, Madrid, Trama Editorial, UNAM, 2019, p. 57.

<sup>5</sup> Ángel Rafael Almarza y Marco Antonio Landavaso (editores). *Imaginando las Independencias hispanoamericanas. Memorias, relatos e historias, 1810-1840*, Madrid, Sílex, Ultramar, 2021 [Libro en versión digital, se debe comprar para consultar en: <https://www.silexediciones.com/>, p. 42.

en las cuales se expresaron opiniones sobre el sistema republicano como el más conveniente luego de la experiencia iturbidista.<sup>6</sup>

La élite intelectual de la primera mitad del siglo XIX que estaba preocupada por elaborar un discurso que legitimara su lucha estaba convencida de escribir historia y, para algunos, en su discurso escrito “dieron las primeras bases de los imaginarios y representaciones sobre la Independencia”<sup>7</sup>. Esta élite expresó el propósito de escribir historia de manera explícita, ya que ellos tuvieron la intención de dar un relato objetivo y ordenado de la gesta revolucionaria, en el cual claramente se identificaron momentos, lugares y personas claves que eran criticados y caracterizados porque eran parte del relato histórico al que querían dar forma, pero se trataba también de un propósito, más bien práctico desde el sentido personal en el que cada uno de ellos dio su versión de los acontecimientos en los que incluso ellos mismos participaron políticamente hasta luego contribuir en la escritura de una historia nacional.

Se suma, además, en este proceso, la dificultad de escribir historia contemporánea, especialmente la de una revolución porque hay un propósito político de fondo que surge de la necesidad de dar respuesta a una crisis sin precedentes, a una situación inédita, pero a su vez compartida con otros territorios. Los autores pensaron donde comenzar la historia de México, esto se demuestra en los títulos de sus obras, por ejemplo, pero, lo cierto es que cada uno de ellos lo resolvió de manera distinta. Para algunos como Zavala y Bocanegra los orígenes de la historia nacional estaban después de la gesta independentista y para otros como Mora y Alamán se situaba mucho antes con la Conquista, había para quien, como Bustamante, el origen estaba en la etapa prehispánica interrumpida con la Conquista y resurgida con la Independencia.

Cabe aclarar que no es verdad que hubo una ruptura drástica con el pasado en las primeras décadas del siglo XIX. La historiografía revisionista se ha encargado de demostrar las

---

<sup>6</sup> La memoria estuvo presente en la mayoría de los relatos históricos en el sentido de que no fue definida como un opuesto a la historia sino como un componente de ésta. La historia todavía no se trataba de una historia oficial y consensuada, sino que se nutría de los testimonios de quienes habían sido participantes del proceso independentista y que luego formaron parte de las instituciones que se desplegarían en la construcción de un sistema político republicano.

<sup>7</sup> Ángel Rafael Almarza y Marco Antonio Landavazo (editores)., *op. cit.*, p. 42-43. Los autores además mencionan que en los procesos independentistas hispanoamericanos existió “una disputa política, ideológica y bélica por la Independencia tuvo una dimensión cultural en la que se mezclaron los hilos de la historia, memoria, propaganda y mito”.



continuidades que se pueden observar todavía prácticamente en toda la primera mitad del siglo XIX. Esta historiografía fue inaugurada por François Xavier Guerra y continuada después con intelectuales como Charles A. Hale, además de estudios contemporáneos como los propuestos por Elías Palti, Alfredo Ávila y Ángel Ramírez Almarza, entre otros, y que se desarrollan más adelante en esta investigación.

Ahora, si bien no hubo una ruptura drástica con el pasado, sí hubo una modificación en la percepción del tiempo luego de la guerra de Independencia. Luis Barrón retoma a Tocqueville para trazar un ejemplo con Francia. Según Tocqueville nunca hubo una ruptura completa con el pasado, pero así lo hicieron creer los franceses revolucionarios. Según Tocqueville las continuidades pueden ser más perceptibles si se separa la idea de que la revolución es el momento fundacional. Según Barrón este es el mismo ejercicio que se debería hacer con las guerras de Independencia y, en general, con el siglo XIX en Hispanoamérica.<sup>8</sup>

Para la segunda mitad del siglo XIX fue el supuesto rompimiento con el pasado la parte central de la retórica revolucionaria en toda Hispanoamérica y, según Barrón, así se ha mantenido desde entonces. Para explicar cómo sucedió retoma el argumento de Timothy Anna al decir que “no fue un rompimiento sino una crisis masiva estructural lo que provocó el surgimiento de proyectos nacionales en cada uno de los países de América Latina”.<sup>9</sup>

Vista como crisis o como momento fundacional lo cierto es que luego de la guerra por la Independencia, la mayoría de los escritores tuvieron el firme propósito de “escribir historia” y algunos elementos clásicos fueron usados en esta labor. Los clásicos grecolatinos se utilizaron para discutir el republicanismo y su enemiga la tiranía que, para el caso de México, se personificó con Iturbide, también fue usada como recurso retórico para referirse a ciertos personajes y para trazar paralelismos de hechos históricos recientes con los antiguos en el camino hacia la República.

Con respecto al planteamiento de un problema historiográfico dentro de los análisis de las Independencias hispanoamericanas hay que considerar que, si bien se ha retomado el tema

---

<sup>8</sup> Luis Barrón, *op. cit.*, p. 133.

<sup>9</sup> *Ibid.* (Citado en Barrón)

de los clásicos grecolatinos, en el sentido de ser referencias utilizadas por distintos actores políticos e intelectuales significativos como Simón Bolívar o Lucas Alamán, casi toda la historiografía, hasta ahora, ha concluido que el uso retórico de estos recursos se reduce sólo a eso y, a evidenciar una tradición frustrada del republicanismo en Hispanoamérica que surge de parte de los mismos actores políticos que vieron lo difícil que era el sistema republicano y que luego se expresaron con desencanto del mismo.

No obstante, hubo también quienes recurrieron al republicanismo clásico, pero en realidad no llegaron a producirse verdaderas disertaciones teóricas, sino que sencillamente se retomaban argumentos, máximas y ejemplos de los autores clásicos para sustentar opiniones y alegatos, al tiempo que se trataba de rescatar instituciones de la Antigüedad junto a propuestas de inspiración claramente rousseauniana para construir las nuevas naciones.<sup>10</sup>

En esta investigación, sin embargo, se considera necesario volver a analizar y distinguir los usos de los clásicos grecolatinos de una forma mucho más detallada puesto que al momento de ser utilizados por quienes lo hacían ellos no sabían cómo iba a terminar la experiencia republicana, hubo quienes lo alcanzaron a ver y mostraron su desencanto, pero aun así fue necesario retomar un pasado para poder situarse en un presente concreto y formar un tiempo nuevo, al menos de manera discursiva en diferentes formatos para lo cual resultó clave la retórica. Este discurso exaltaba, además, un futuro que se vislumbraba próspero y factible con el sistema republicano.

En otras palabras, la relectura a los clásicos grecolatinos tuvo una nueva significación, distinta a la tradición novohispana que tenía una visión retórica escolástica. Ahora, en cambio, se permitía trazar un trinomio entre pasado, presente y futuro, es decir, el desarrollo de una mirada histórica progresista que era necesaria para discutir el republicanismo, volver a sus bases clásicas, pero también pasando por el lente moderno de las mismas. En suma, se considera que no porque la experiencia republicana haya resultado frustrada, se minimiza la importancia que tuvo la vuelta a los clásicos grecolatinos. Retomando a Pérez Vejo en efecto “nuestros ancestros son sólo una elección. Elegimos a nuestros antepasados como elegimos

---

<sup>10</sup> Ramón Ruiz Ruiz, “Republicanismo clásico en el pensamiento Hispano: comentarios sobre una tradición frustrada” en *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 47, Madrid, 2013, p. 275. En línea: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/acfs/article/download/2167/2311/> Última fecha de consulta: 16/10/23.

nuestros nombres. Somos descendientes de quienes decidimos descender, no de quienes descendemos”.<sup>11</sup> Tomando en cuenta esta premisa, interesa conocer por qué y cómo se la tradición clásica se seleccionó en este trinomio entre pasado, presente y futuro.

Así, en esta búsqueda de descendencia, los autores y actores políticos de la primera mitad del siglo XIX retomaron a los clásicos grecolatinos para poder revisitar su propio pasado antiguo, antes de la Conquista, y también después, trataron de asir su propio pasado y dotarlo de un nuevo significado ante la presión de justificar y explicar la gesta revolucionaria y la crisis que, en todos los aspectos, había dejado tras de sí. Explicarla era necesario y, entre los medios para hacerlo, eran los recursos escritos en sus diversos formatos como sermones, proclamas, memorias, locuciones, poemas, ensayos, testimonios, notas de prensa, relatos e historias. Así, ellos decidieron desarrollar sus propias obras históricas en las que cada uno resolvió como exponer la historia nacional, sus principales personajes, los sucesos que consideraban más importantes, su propio testimonio y opinión también, siguiendo el ejemplo de Tácito ya que además de políticos se proclamaron historiadores, quienes conocedores de la tradición clásica grecorromana regresaron a ella para argumentar sus ideas.

Por lo tanto, en esta investigación se tiene la hipótesis de que es a raíz de la imperiosa tarea de escribir historia, en las primeras décadas del México independiente, que se retomaron, tanto a los clásicos grecolatinos resignificándolos a partir de las nuevas ideas ilustradas que comenzaban a circular de parte de los autores modernos que, además, comentaron la herencia clásica. Los historiadores y políticos del siglo XIX utilizaron a los clásicos grecolatinos desde distintas posturas políticas como un recurso para escribir la historia, es decir, que la lectura de los clásicos grecolatinos acercó el pasado más remoto en donde se encontraban referencias a la república y el republicanismo a un presente que buscaba ejecutarlo también, pero con expectativas nuevas, es decir, modernas en este caso.

Es así como Grecia y Roma eran el pasado de esa mirada histórica que se comenzaba a desarrollar en la época y el futuro eran las expectativas modernas en las cuales los autores y actores de las Independencias hispanoamericanas vislumbraron la construcción de las repúblicas. Esto supone que los historiadores, de la primera mitad del siglo XIX en México,

---

<sup>11</sup> Pérez Vejo, *op. cit.*, p. 11.

retomaron a los clásicos para conformar una historiografía que fuera útil para la construcción de la nación, particularmente al abonar a la discusión en torno a la república y al republicanismo.

Además de lo mencionado hasta aquí, esta investigación se justifica en que no hay una clasificación de esas lecturas que distinga los usos entre griegos y romanos y cómo fueron utilizadas en las obras históricas, no sólo de manera retórica sino también intelectual, ya que fueron herramientas de forma y fondo para dar sentido a una mirada y discurso históricos en los que se estaban discutiendo ideas como la escritura de la historia, las características del historiador, la ciudadanía, la tiranía, el buen gobierno, la educación, la república y el republicanismo.

Por tanto, se considera importante indagar a algunos de los políticos e historiadores del siglo XIX, asociado con las lecturas que ellos realizaron. Para dar paso a investigar cuáles fueron las características de dichas lecturas griegas y romanas y cómo éstas pudieron influir en las obras de ellos para la integración inicial del sistema republicano. Para ello, es necesario distinguir la producción griega y romana, ya que en ambos casos se tuvieron diferentes experiencias políticas. Grecia que, aunque más inclinada hacia una democracia y el surgimiento de una ciudadanía con la *polis* tuvo el republicanismo de manera teórica a Platón con *La República*. Roma, en cambio, contó con una experiencia práctica, pero tanto autores griegos como romanos fueron retomados en la discusión sobre la construcción de la nación y el sistema político más conveniente para este propósito tocando otros puntos como el héroe, la educación y la tiranía.<sup>12</sup>

Derivado de lo anterior, el objetivo de la investigación es explicar cómo se entrelaza en ese contexto político e intelectual y, concretamente, en la escritura de las obras históricas de la primera mitad del siglo XIX la discusión de la república y el republicanismo y su relación con los clásicos grecolatinos en tres ejes principales: primero, en la escritura de una historia

---

<sup>12</sup> Esto se puede identificar en las obras de Tucídides con la *Historia de la guerra del Peloponeso*, *La República* de Platón y *La Política* con Aristóteles. Lucas Alamán y otros mencionan, de paso, en sus opiniones, que tampoco es casualidad que los griegos de entonces, también, se inclinaron por el régimen republicano antes su Independencia respecto al Imperio Otomano entre 1821 y 1822, aunque para 1832 se establecería un régimen monárquico.

nacional; el segundo, el republicanismo y buen gobierno frente a la tiranía y, finalmente, la educación como base para el republicanismo.

Por consiguiente, es así como se pretende responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo la lectura de los clásicos grecolatinos influyó en la escritura de las obras históricas de los historiadores en la primera mitad del siglo XIX en México, especialmente en la discusión del republicanismo y, a partir de ello, cuáles ejes se pueden delinear o delimitar a partir de la distinción de la producción escrita de las experiencias griega y romana?

Para responder a esta pregunta se tuvo que explorar el estado de la cuestión en dos aspectos principalmente: por un lado, respecto a la historiografía sobre la literatura grecolatina y su impacto en el marco de las Independencias hispanoamericanas y, por el otro, el republicanismo y la escritura de la historia en México durante la primera mitad del siglo XIX.

Dentro del primer ámbito, se considera que la literatura grecolatina es la producción literaria llevada a cabo durante la antigua Grecia en cualquiera de sus ciudades y etapas. También incluye la producción llevada a cabo durante la antigua Roma, ya sea durante la República o el Imperio romano. La historiografía grecolatina puede referirse también tanto a la historiografía antigua elaborada por autores griegos y latinos, como al estudio posterior o moderno de los acontecimientos históricos de la antigua Grecia y el Imperio Romano. Respecto a la historiografía grecolatina, en el primer sentido, se puede adelantar que, de acuerdo con lo que arroja esta investigación los autores más leídos por los decimonónicos fueron Aristóteles, Julio César, Cicerón, Homero, Horacio, Ovidio, Platón, Séneca, Tácito, Tito Livio y Virgilio.

Norma Durán afirma que “hablar de historiografía grecolatina es posible, pues hay una forma similar de describir el mundo y aprehender el tiempo. Aceptando que no hay nada estático y que la historia implica continuos cambios, hemos buscado reflejarlos y marcar los matices de esta forma de ver el mundo y de su relación con el pasado. La *Historia magistra vitae* podría considerarse un *continuum* que sigue en el medievo y en el Renacimiento para venir a ser cuestionada finalmente en el siglo XVIII”.<sup>13</sup> Para el caso de México los autores de la

---

<sup>13</sup> Norma Durán, *Formas de hacer la historia. Historiografía grecolatina y medieval*, México, Ediciones Navarra, 2016, p. 156.

primera mitad del siglo XIX sí continuaron con la herencia de la *Historia magistra vitae* a diferencia de los cuestionamientos que ya se hacían a ella por parte de los europeos.

Otra lectura historiográfica hacia la retórica y los textos producidos en el México independiente la otorga Aaron Grageda. En su investigación *Vindicación. Análisis historiográfico de un género para el desagravio, la identidad y la muerte*, señala cómo los autores presentan el problema de los movimientos y recursos retóricos utilizados para la significación de los actos políticos, sociales y culturales de la época cuando, además, se retoma la estructura narrativa de los clásicos grecolatinos.

Grageda se concentra en el periodo de 1821 a 1857 “ya que en dicha etapa nacional nace y se consolida la opinión pública, a la vez que el discurso político de la época se recrea en el tránsito del régimen colonial al nacional independiente”.<sup>14</sup> Así, el autor se concentra en textos escritos en primera persona, que reflejan la realidad política de la época y en general aquellos que son parte de la misma, pero enfocándose en su aspecto “vindicativo” como la justificación o la aclaración en personajes como Filisola, Tornel, Bustamante, Santa Anna, entre otros.

Por otra parte, dentro de la reflexión sobre la historiografía grecolatina se tiene la relación innegable entre antiguos y modernos, binomio al cual se suman los autores que hemos elegido para el siglo XIX mexicano, para convertirse en un trinomio: antiguos-modernos-decimonónicos mexicanos. Para este acercamiento se tiene como guía las investigaciones de François Hartog quien nombra las interacciones entre antiguos y modernos como *diálogos*. Durante el desarrollo de esta tesis hablaremos de este segundo nivel historiográfico al referir brevemente las obras modernas que tratan la tradición antigua desde la filosofía, la literatura y la historia y que fueron leídas por los autores mexicanos. Pero también, desarrollamos un tercer nivel historiográfico al acercarnos a los modernos desde miradas contemporáneas a los diálogos entre antiguos, modernos y decimonónicos que toma como inspiración la obra de François Hartog.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Aarón Aurelio Grageda Bustamante, *Vindicación. Análisis historiográfico de un género para el desagravio, la identidad y la muerte*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historiografía, México, UAM-Azcapotzalco, 2001, pp. III-IV.

<sup>15</sup> François Hartog, *De los antiguos a los modernos, de los modernos a los salvajes. Para una historia intelectual de Europa*, México, Universidad Iberoamericana, 2015.

Hartog se pregunta, “¿cuáles fueron las operaciones a las que recurrieron aquellos que, por primera vez, hicieron posible que se les nombrara a los Antiguos y cuáles operadores fueron forjados, puestos en práctica y transmitidos?, ¿qué gestos fueron producidos y reproducidos?”<sup>16</sup>

Para el autor no se trata nada más de la manera en la que algunos nombres o nociones, organizándose en configuraciones cambiables, fueron incesantemente recuperados, escrutados, investidos y revestidos a lo largo de los siglos, se interesa también por la pareja formada por “antiguos y modernos y sus rastros, así como los Salvajes o los Bárbaros frente a los Civilizados, los clásicos con los preclásicos y, después, frente a los neoclásicos”.<sup>17</sup>

Hartog concluye que el paralelismo de los antiguos y los modernos acabó de perder su pertinencia, al menos en Europa, cuando los primeros se volvieron “inimitables”. “Faltaba que la experiencia del tiempo cambiara y que se entrara al régimen moderno de historicidad. El tiempo de la comparación moderna es, en efecto, el de un tiempo que camina, el del progreso y la evolución”.<sup>18</sup> Este proceso de alejamiento de los antiguos se vivió en Europa a mediados del siglo XIX mientras que en México el acercamiento con los antiguos permaneció durante toda la primera mitad del siglo XIX, como se verá en el análisis a las obras de los autores, en el marco de la discusión del republicanismo y hasta, más tarde cuando el liberalismo cobra fuerza convirtiéndose luego en la ideología principal.

Entonces, en Europa, la percepción del tiempo se modificó, pero es a partir del presente de ese pasado concreto que se reorganizó la historia. Las dos reconstrucciones, la del pasado y la del futuro, se basan en una redefinición de la noción de patria. Apelando a la autoridad de la Antigüedad clásica, la patria se presenta como una comunidad libre que vive bajo leyes que aseguran la libertad. “La Antigüedad clásica es más que un artificio retórico para defender estos principios, es también la vuelta a una noción de la política concebida como participación activa y voluntaria en la vida de la *polis*”.<sup>19</sup> Una idea que cobrará fuerza y

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.207.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 221.

<sup>19</sup> François –Xavier Guerra, *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, FCE, 2000, pp. 241-242.

experiencia con la formación de una ciudadanía. Posteriormente también vendría un cambio de percepción temporal en el territorio americano con las guerras de Independencia.

De este modo el análisis de las vivencias del tiempo histórico, es decir, de las nuevas vivencias temporales es fundamental puesto que estas experiencias fueron decisivas en las décadas revolucionarias que se vivieron en Hispanoamérica. “La modernidad consiste principalmente en eso: en un tiempo nuevo”.<sup>20</sup> Para lograr esa experiencia se tuvo que diferenciar entre presente y pasado y es justamente ahí, en donde el pasado republicano más próximo se tenía con los clásicos grecolatinos. La noción de futuro también se desarrolló en los autores y políticos modernos en el sentido de “un espacio mental imaginario sobre el que se proyectaron diferentes escenarios colectivos”, entre ellos el republicanismo.<sup>21</sup>

Mejor dicho, el mundo clásico estuvo presente en dos momentos importantes en Iberoamérica, pues la conquista se produjo durante el Renacimiento y la gestación de los movimientos independentistas durante el Neoclasicismo. “Hacia el siglo XIX los movimientos de la Independencia iberoamericana tomaron paradigmas heroicos de Plutarco, Cicerón y Tácito. La nomenclatura de las instituciones independientes, recién inauguradas, fue latina. Se incorporaron a la plástica cívica iberoamericana los símbolos de libertad que Grecia y Roma le habían aportado a la Revolución Francesa. Los elementos clásicos aportaron una tradición jurídica que es una resurrección de concepciones políticas latinas”.<sup>22</sup>

A mediados del siglo XIX, el estudio histórico de la Antigüedad clásica se extendió hacia otros ámbitos europeos, aunque de un modo que no era todavía completamente académico ni institucionalizado. “En dichos ámbitos, como Francia, Italia e Inglaterra, la discusión de las nociones de imperio, civilización y libertad se volvió uno de los núcleos centrales de la indagación histórica”.<sup>23</sup>

---

<sup>20</sup> Javier Fernández Sebastián, *Historia conceptual en el Atlántico ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*, Madrid, FCE, 2021, p. 24.

<sup>21</sup> *Ibidem.*, p.441.

<sup>22</sup> Ramiro González Delgado, “Panorama de la literatura griega en Iberoamérica (1767 -1850)”, *Synthesis*, n°22, 2015. Recuperado de: <http://www.synthesis.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Synthesis20155v22a07> Última fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>23</sup> Álvaro M. Moreno Leoni, “Historiografía moderna y mundo antiguo clásico, siglos XIX-XX: a modo de introducción”, en Álvaro M. Moreno Leoni y Agustín Moreno (editores), *Historiografía moderna y mundo antiguo (1850 -1970)*, Tinta Libre Ediciones, Argentina, 2018, p.19.



En las fuentes del siglo XVI es posible encontrar que las obras grecorromanas nutrieron el imaginario de los colonizadores europeos, ofreciéndoles un recurso para poder comprender, apropiarse y representar las novedades y desafíos propios del Nuevo Mundo. “La documentación epistolar, las crónicas, los relatos de viajes y los poemas épicos relativos a la conquista y colonización de América dan cuenta de un influjo determinante de la Antigüedad Grecorromana, comprensible en el contexto renacentista de la corriente humanista clásica en el que los conquistadores se habían educado”.<sup>24</sup>

Hacia los siglos XVII y XVIII la influencia de la tradición clásica en las letras hispánicas se volvió parte de una apropiación más erudita, en el marco del desarrollo del barroco y al alero, fundamentalmente, de la educación dada por órdenes misionales. “En este contexto los clásicos trascendieron, el latín se mantuvo como lengua propia de alta educación y de la corriente dominante de la cultura. Virgilio, Terencio, Horacio, Quintiliano y Ovidio, entre otros, fueron estudiados e imitados como modelos de estilo y formaron parte del canon literario de la formación letrada en la educación colonial”.<sup>25</sup>

En la segunda mitad del siglo XVIII hubo un proceso de reapropiación de la tradición clásica que, como ya se dijo, decantaría a comienzos del siglo XIX, en el contexto de las Independencias hispanoamericanas. El movimiento neoclásico emergió mediado por el pensamiento ilustrado y liberal, que redescubrió a los autores grecorromanos desde una perspectiva centrada en el discurso político por la libertad y la valorización del individuo como agente cívico y social fundamental. “Autores como Platón, Aristóteles, Tito Livio, Cicerón y Polibio, entre otros, fueron frecuente objeto de revisión y se constituyeron en fuentes de inspiración y legitimación para los discursos de emancipación”.<sup>26</sup>

También el tema sobre los clásicos grecolatinos y su influencia en el imaginario para hablar sobre republicanismo ha sido trabajado para el caso de Chile, de nuevo, por María Gabriela Huidobro, quien utiliza categorías como “humanismo cívico” y “letrados patriotas” para

---

<sup>24</sup> María Gabriela Huidobro y Maribel Cornejo, “La recepción de los clásicos durante las Independencias hispanoamericanas: propuesta para una aproximación teórica e historiográfica”, *Intus –Legere Historia*, Año 2015, Vol. 9, N° 1, p. 49. Recuperado en:

<http://intushistoria.uai.cl/index.php/intushistoria/article/view/184/165> Última fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>26</sup> *Ibid.*

referirse a esa generación que habló sobre la configuración y legitimación de los proyectos republicanos revisando la circulación de libros y prácticas de escritura de los siglos XVIII y XIX para analizar cómo los clásicos nutrieron parte del imaginario de los patriotas chilenos.<sup>27</sup>

Una comunidad de “letrados patriotas”, que lideró los movimientos independentistas a lo largo de Hispanoamérica, dejó prolíficos testimonios escritos de sus ideas, valores y aspiraciones, muchos de los cuales dan especial cabida al pensamiento clásico grecolatino - a sus autores, obras e historia- como modelos a seguir. “Francisco de Miranda, Simón Bolívar y, en Chile, Camilo Henríquez, Juan Egaña y Manuel de Salas, son algunos de los criollos que, habiéndose formado con las lecturas de los clásicos, dieron cuenta de su admiración por el mundo antiguo y de la apropiación de sus ideas para la producción de sus propios proyectos”.<sup>28</sup>

Para el caso mexicano se ha señalado que a finales del siglo XVIII y principios del XIX, esto es, durante el proceso de construcción de una identidad nueva, primero criolla y luego mexicana, hubo una tendencia general hacia el uso cada vez mayor del castellano, en detrimento de la lengua latina, tanto en la literatura como en las ciencias. “Este proceso fue gradual y con ello aumentaron las traducciones y su importancia”.<sup>29</sup> En consecuencia, para el siglo XIX se ha llegado a catalogar la afinidad a los clásicos en dos vertientes: por un lado, se habla de la existencia del “humanismo eclesiástico”; por el otro, se acepta que también hubo un “humanismo liberal”.<sup>30</sup> Sin embargo, el historiador Juan Pablo Ortiz Dávila insiste en que será la élite conservadora quien mayormente resguarde el uso y dominio de las letras clásicas.

No obstante, la visión política sobre el futuro de los ciudadanos, desde el punto de vista liberal, buscaba una formación más pragmática, secularizada y moderna. “Mientras, la visión

---

<sup>27</sup> María Gabriela Huidobro Salazar, “Humanismo cívico y tradición clásica en los albores republicanos de Chile”, *Revista Complutense de Historia de América*, 2015, vol. 41, p.180. Recuperado en: [Humanismo cívico y tradición clásica en los albores republicanos de Chile | Revista Complutense de Historia de América \(ucm.es\)](http://www.ucm.es/humanismo-civico-y-tradicion-clasica-en-los-albores-republicanos-de-chile) Última fecha de consulta 16/10/23.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 50 -51.

<sup>29</sup> Juan Pablo Ortiz Dávila, “El humanismo conservador: letras clásicas y política a mediados del siglo XIX” en *Signos históricos*, México, UAM -Iztapalapa, núm. 31, enero -junio, 2014, p. 44 Recuperado en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-44202014000100002](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202014000100002), última fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 45.

conservadora apelaba a una larga tradición —milenaria, dependiendo desde dónde se empiece a contar— que era lenta y trabajosa, pero seguramente podía alcanzar alturas mayores si se habla tanto de erudición como de comprensión de la identidad propia y ajena —latina frente a anglosajona, católica frente a protestante—. <sup>31</sup>

Ortiz Dávila observa de dónde provenían los humanistas conservadores de mediados del siglo XIX, como un grupo cultural en el cual figuraron nombres como Montes de Oca y Obregón (1840-1921), Clemente Jesús Mungía (1810 -1868), José Joaquín Pesado (1801 -1861), José María Rosa Bárcena (1827 -1908), Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera (1803 -1853), Lucas Alamán (1792 -1853), José Sebastián (1822 -1889) y José Bernardo Couto (1803 -1862). <sup>32</sup>

El conservadurismo mexicano que envuelve a estos personajes a mediados del siglo XIX, según Ortiz Dávila, tiene como rasgos un discurso que lo diferencia del pensamiento liberal como la afirmación de la importancia del conocimiento de la historia para la mejora de la sociedad, puesto, en la intención de mantener el *statu quo* social, incluyendo los beneficios del respeto a la autoridad y las jerarquías; el temor ante la anarquía social, tanto a la revolucionaria como a la generada por el republicanismo igualitario; la preferencia por el cambio gradual, que no contradiga la constitución histórica de la sociedad; una visión providencialista de la historia, aunada a la defensa del catolicismo como garante de la civilización; un celo antidemocrático, con tendencias antirepublicanas y antiigualitarias, y, en ocasiones, promonárquicas. <sup>33</sup>

En general hay algunas coincidencias respecto a señalar al sector conservador en México como uno de los más proclives a resguardar el estudio y uso de la enseñanza de las letras clásicas y el conocimiento de los autores grecolatinos. Por ejemplo, Javier Espino Marín analiza la recepción historiográfica e ideológica de los manuales de enseñanza de la lengua latina y de la aplicación educativa de los autores clásicos. Según el autor, la tradición clásica

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 49 -56.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp. 44 -45.

y la enseñanza del latín estuvieron íntimamente ligadas a distintas posturas ideológicas que se fueron configurando a lo largo de la muy revuelta primera mitad del siglo XIX mexicano.<sup>34</sup>

Por lo anteriormente expuesto se explica que es factible que existan elementos en los textos que indiquen ciertas conducciones hacia las discusiones que se desarrollaron en torno a la república y republicanismos, en una etapa en la que la nación, en ciernes, cuando su futuro y su identidad eran lo más importante a construir para una generación que transitó el cambio del régimen monárquico al republicano luego de un proceso independentista.

Este contexto ha dado pie a que se defina que el tema central por excelencia de la historiografía del siglo XIX es “la cuestión política”<sup>35</sup> en el sentido de que el siglo XIX es un contexto de ideas liberales y románticas que comienzan a entrar en conflicto con una sociedad en la que las estructuras socioeconómicas coloniales permanecen y con ello ideas conservadoras que defendían otros tipos de regímenes políticos para el mantenimiento del *statu quo*.

Sin embargo, la historiografía del siglo XIX no es exclusiva de un horizonte cultural y simbólico romancista y nacionalista. Los tratados sobre retórica y poética se retomaron, no sólo en el interés por la lengua latina sino también por “la imitación de modelos clásicos al escribir y hablar”.<sup>36</sup>

Incluso algunos señalan el antecedente de la historiografía del siglo XIX con el “patriotismo criollo novohispano”.<sup>37</sup> Dicho sentimiento identitario se consolidó en la escritura y se

---

<sup>34</sup> Javier Espino Martín, “La recepción ideológica de las lenguas clásicas en la primera mitad del siglo XIX mexicano: conservadores y liberales”, en Esther Martínez Luna (coordinadora), *Dimensiones de la cultura literaria en México (1800 -1850). Modelos de sociabilidad, materialidades, géneros y tradiciones intelectuales*, México, UNAM –IIF, 2018, p. 371. Y Javier Espino Martín, “Enseñanza del latín e historia de las ideas. La revolución de Port -Royal y su repercusión en Francia y España Durante el siglo XVIII”, *Minerva* 23, 2010, pp. 261 -284. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3359971> Última fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>35</sup> Gloria Moreno Villegas, “Reflexiones en torno al motor de la historia. (La historiografía liberal y conservadora en la primera mitad del siglo XIX en México)”, en *Cuadernos de Filosofía y Letras*, núm. 1, 1985, p. 46.

<sup>36</sup> Leonardo Martínez Carrizalez, “La mentalidad retórica. Apuntes sobre la cultura letrada en México durante el siglo XIX” en Leticia Algaba, *Las licencias de los novelistas y las máscaras del crítico*, México, UAM-A, 2009, p. IV.

<sup>37</sup> Para explicar el desarrollo historiográfico en la Nueva España durante el virreinato, Antonio Annino y Rafael Rojas, adoptan el término acuñado por David Brading, *Patriotismo criollo*, no como un género historiográfico sino como la concepción histórica e historiográfica de la segunda mitad del siglo XVIII. A través de la empresa

manifestó más adelante junto con las ideas ilustradas, siendo su máximo representante Fray Servando Teresa de Mier. La inquietud por una recuperación del pasado y una descripción de Nueva España, fueron algunos de los objetivos que se heredaron de cierto modo en la historiografía del siglo XIX.

El inicio de una historia nacional tuvo como base la necesidad de redescubrir el territorio, explicar la guerra de Independencia y discutir la vía política adecuada para la consolidación nacional frente al extranjero. Surgió la pregunta ¿qué tipo de patria escribir? Pero, “quienes escribieron las primeras historias de la Independencia mexicana trataron acerca de una patria que todavía no podía existir por completo y dibujaron, por lo tanto, patrias diferentes para el futuro”.<sup>38</sup> Al fin y al cabo se debe recordar que es en esta empresa de construcción política que el republicanismo cobra fuerza.

Asimismo, la historiografía del siglo XIX ha sido observada también como una “*república de letras*” dividida ideológicamente, en la que surgió la idea de que hacer historia era hacer pedagogía cívica. Siendo Carlos María Bustamante el primer protagonista de la nueva práctica de escribir historia para hacer patria”.<sup>39</sup> Otros autores como François-Xavier Guerra y Fernando Escalante hablan de “pedagogía política” para referirse al papel que jugó la moral en la construcción de la ciudadanía en este periodo.<sup>40</sup>

Considerando ambas interpretaciones es importante acotar que la identidad nacional no fue fija, sino que fue “el resultado de la interacción de los ciudadanos con las instituciones del

---

historiográfica, los criollos habían logrado reconocerse a sí mismos como ciudadanos libres de una república cristiana y, a la vez, como súbditos fieles del rey”. Antonio Annino y Rafael Rojas, *La Independencia: los libros de la patria*, México, CIDE/FCE, 2008, pp. 14 -20.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 32. Para más sobre el concepto de pedagogía cívica consúltese a Mariana Terán quien señala que: “hacer patria tiene que ver con hacer ciudadanos, es decir, transmitir esa pedagogía cívica que promueva la opinión pública y la memoria histórica al mismo tiempo”. Mariana Terán Fuentes, *Haciendo patria. Cultura cívica en Zacatecas, siglo XIX*, México, UAZ/CONACYT, 2006, p. 23.

<sup>40</sup> Fernando Escalante Gonzalbo, *Ciudadanos imaginarios: memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República mexicana, tratado de moral pública*, México, COLMEX, 1992, pp. 40-43 y François -Xavier Guerra, *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, FCE, 2000, pp. 227-274.

Estado -nación”,<sup>41</sup> por lo tanto están sujetas al tiempo y lugar en donde estas relaciones se desarrollan.

En este sentido el carácter cívico político es la participación experimentada en las instituciones por parte de los ciudadanos, y que permite su articulación en las soluciones de los problemas que afectan su modo de vida colectivo, tanto cotidiano como en momentos de excepción en que se expresan las crisis sociales y colectivas. De este modo, las instituciones nacionales permitieron acceder a los ciudadanos a sus imaginarios encargados de determinar las cuestiones sociales, culturales, ambientales, económicas y políticas de su nación.<sup>42</sup>

En síntesis, se podría considerar que la diferencia entre civismo y pedagogía política o cívica radica en que la primera es una reflexión más teórica del deber ciudadano y, la segunda, se centra en las prácticas educativas o métodos de enseñanza en un terreno determinado sobre lo político y/o lo cívico en diferentes momentos del siglo XIX. Esta influencia o instrucción de ciertas ideas políticas o comportamientos esperados en la formación de los ciudadanos, algunos la ubican en la prensa, otros en el paso del sermón al discurso político, unos más en la escritura de la historia, así como en los diversos proyectos educativos que se desarrollaron a lo largo del siglo XIX, que como ya se dijo, tuvieron una raíz común en la retórica, así como diversos paralelismos con los antiguos y los modernos, para la instrucción de la historia y la formación de la identidad nacional, que mantienen hasta el día de hoy una relación íntima.

En sentido y para sintetizar a los nuevos sujetos políticos e intelectuales que se desarrollaron a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, Leonardo Martínez Carrizales se ha referido a una “república literaria” que existió a finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, aunque con rupturas y continuidades entre grupos políticos y generaciones; este concepto es una “metáfora territorial del espacio simbólico de la hospitalidad letrada, fuertemente retórica con las voces y valores de una cultura política en la cual se destacan la autonomía, el fuero deparado para los ciudadanos que abrazan las leyes de la república, esto es, las tradiciones

---

<sup>41</sup> Lesly Estefanía Flores Rivera, “Identidad Nacional y Carácter Cívico-Político”, *Tesis*, Maestría Asuntos Políticos y Políticas Públicas, México, El Colegio de San Luis A.C., 2018, p. 36. Recuperado en: <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/649/1/Identidad%20nacional.pdf> Última fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>42</sup> *Ibidem.*, p. 37.

intelectuales que les son propias y las normas de conducta que de éstas se desprenden”.<sup>43</sup> La hospitalidad se refiere precisamente a esos lugares en dónde la élite letrada consumía sus lecturas, las comentaba e intercambiaba con otros.

Para Carrizales uno de los problemas de mayor importancia en la historiografía política y cultural del siglo XIX mexicano es el correspondiente a las minorías letradas, que “por un lado, condujeron los procesos políticos y sociales de integración nacional y por otro, hicieron que estos procesos fueran inteligibles para sus contemporáneos, ingresaran en el universo del sentido, de lo que se puede nombrar y representar mediante los dispositivos de la letra”.<sup>44</sup>

Ciertamente no hay que perder de vista que en efecto las personas letradas de la época no eran la mayoría se trataba principalmente de criollos que tuvieron acceso a la educación y, en el caso de los autores que conforman el núcleo de esta investigación, una élite política y letrada que se conformó poco a poco con su participación en la gesta independentista y posteriormente con su actuación política en las instituciones que se derivaron de ella.

Hubo muchos más que fueron políticos, pero a estos autores los une su interés por escribir historia y por haber conformado las primeras historias nacionales cada uno desde su perspectiva puesto que no se trataba de una historia oficial en el sentido de estar encargada por el gobierno en turno, sino más bien se trató de una historia testimonial que desarrollaron de manera distinta en cuanto a periodización, caracterización de personajes, selección de eventos importantes e incluso la manera de narrar su propia participación, pero tuvieron en común referencias y lecturas como las pertenecientes al pasado grecolatino.

Estos autores fueron “nuevos sujetos” puesto que fueron testimonios, participantes y, además autores que se propusieron escribir obras históricas, en palabras de Carrizales eran “sujetos letrados” y con ellos existió una “formación de un nuevo *ethos* cultural y de las representaciones simbólicas que gobernaron la imaginación de los sujetos”.<sup>45</sup> Estos sujetos estaban relacionados a los espacios en donde estos individuos entraban en contacto con valores, hábitos colectivos, representaciones verbales, discursos y vocablos que, “si no del

---

<sup>43</sup> Leonardo Martínez Carrizales, *Tributos letrados. Aproximaciones al orden de la cultura letrada en el México del siglo XIX*, México, UAM -A, 2017, pp. 78 -79.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 36.

todo nuevos, emergen y se hacen notar con una claridad que no les conocíamos, suscitando nuevas pautas para las relaciones entre los seres humanos”.<sup>46</sup> Entre estos espacios se encuentran las asociaciones literarias, en las academias, en el espacio público y la conversación.

Otra interpretación sobre estos sujetos intelectuales la otorgan María Luna Argudín y Saúl Jerónimo quienes señalan que “los escritores decimonónicos antes que poetas, novelistas e historiadores eran *polígrafos* que acudieron a la literatura – en este sentido amplio- para defender y difundir sus proyectos políticos sociales y culturales”.<sup>47</sup> Los polígrafos decimonónicos experimentaron este “horizonte retórico”, en el cual compartieron referencias, lecturas, ideas y enseñanzas en común, mismas que luego retomaron, ampliaron y reinterpretaron en mayor o menor medida, según su formación y su filiación política.

En pocas palabras y para finalizar el tema de los sujetos letrados, para esta investigación se considera que sus diferencias los unen, en el sentido de que todos utilizan a los clásicos grecolatinos bajo distintas modalidades retóricas para persuadir, retomar ciertos pasajes, dotar de tonalidad o reafirmar opiniones o posiciones políticas en sus obras históricas y concretamente a favor o en contra del sistema republicano, además de ser elementos que permitieron la reflexión de lo que significaba escribir historia para dar el paso a los primeros trazos de una historia nacional.

En el desarrollo de esta tesis se explicará el contexto en el que cada uno de ellos se formó intelectualmente en donde veremos más de una coincidencia en su paso por seminarios y colegios, también se resume su biografía política intelectual de cada uno y los espacios en que se llegaron a encontrar, así como también los motivos que cada uno tuvo para escribir historia y cómo cada uno llegó a la conclusión de que el republicanismo era la opción más viable para México luego de su Independencia.

Pasando ahora a la discusión de la república y el republicanismo se retoma a Rafael Rojas para reflexionar que lo republicano no sólo implica la adopción y difusión de la república

---

<sup>46</sup> *Ibid.*

<sup>47</sup> María Luna Argudín y Saúl Jerónimo, “México siglo XIX. Debates sobre la construcción de la nación”, *Cuadernos de Posgrado*, Posgrado en Historiografía, México, 2020, p. 24. En línea: [http://posgradocsh.azc.uam.mx:8080/es/Historiografia/M\\_Mex\\_siglo\\_XX\\_Debates\\_Construccion](http://posgradocsh.azc.uam.mx:8080/es/Historiografia/M_Mex_siglo_XX_Debates_Construccion) Última fecha de consulta: 16/10/23



como forma de gobierno. Se trata de una tradición filosófica que se origina en la antigua Roma de Cicerón y Tito Livio, pasa los reinos pactistas de la Edad Media, luego aparece en las repúblicas renacentistas italianas y finalmente es adoptada luego de la experiencia de las Independencias hispanoamericanas a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, “dando lugar a las experiencias republicanas emblemáticas de la modernidad occidental: los Estados Unidos, la Francia de 1792 a 1804 y los Estados nacionales hispanoamericanos a partir de 1820”.<sup>48</sup>

También Rojas aborda el tema del republicanismo en América Latina desde la visión de la frustración por dicho sistema puesto que casi todos los próceres de la Independencia hispanoamericana terminaron su vida desilusionados, escépticos o desconfiados de las posibilidades de construir repúblicas modernas sobre las sociedades coloniales de la América borbónica.<sup>49</sup>

En este sentido el autor retoma como ejemplo el pesimismo reflejado en las últimas cartas de Simón Bolívar respecto a la construcción de “repúblicas de aire”, quien además sostuvo que las nacientes ciudadanías no eran aptas para el gobierno republicano y que sólo ciertas modalidades de concentración de poder podrían funcionar como efectivos mecanismos constitucionales. Rojas señala cómo es que en México muchos de los artífices de la Independencia llegaron a conclusiones similares y entre los casos más emblemáticos menciona a Fray Servando Teresa de Mier y Agustín de Iturbide. Durante el siglo XIX existió una inquietud por formar de manera correcta a los ciudadanos. El quehacer histórico estuvo ligado con el civismo, “entendido éste como un conjunto de virtudes públicas que posibilitan la convivencia”.<sup>50</sup> Esas virtudes fueron reflexionadas en las obras históricas, especialmente en la empresa hacia el republicanismo.

Por consiguiente, el análisis de los contextos y de los lenguajes ha permitido una mayor renovación en el campo de la historia intelectual latinoamericana. El giro lingüístico en la

---

<sup>48</sup> Rafael Rojas, “La frustración del primer republicanismo mexicano”, en José Antonio Aguilar y Rafael Rojas, *op. cit.*, pp. 388-389.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 390.

<sup>50</sup> Luis Reyes García, “La ciudadanía en México. Un breve recuento histórico”, *Polis*, Vol. 13, núm. 2, 2013, p. 117. Recuperado en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-23332013000200005](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332013000200005) Última fecha de consulta: 16/10/23.

historia intelectual ha permitido superar la vieja oposición entre el discurso y la práctica. Alfredo Ávila apunta que “en los lenguajes políticos decimonónicos puede apreciarse la presencia de elementos de una tradición republicana, lo cual ha sido resaltado por varios historiadores. La presencia de una retórica clásica capaz de conciliar los principios de una república moderna con un orden semejante al prerrevolucionario ha sido estudiada por Jorge Myers y Natalia Botana”.<sup>51</sup>

Por último, Ávila señala que a comienzos del siglo XIX convivieron los lenguajes del republicanismo clásico, del republicanismo moderno y del liberalismo sobre una tradición ilustrada, lo cual además sucedió en varios países de la región hispanoamericana. “Los historiadores están ahora más dispuestos a abandonar la tradicional oposición liberales-conservadores para analizar de cerca el uso de los lenguajes y ampliar nuestra visión a otras propuestas: radicales, moderados, tradicionalistas y republicanos”.<sup>52</sup> Todo esto se asienta en una transición de paradigma que va de la historia de las ideas a la historia intelectual y cultural.

En palabras de Elías Palti la historia intelectual se aleja de la tradición *Ideengeschichte* y pasa al plano simbólico. “Existe entonces una visión más fuerte respecto de la temporalidad de las formaciones conceptuales y permite comprender por qué estas no pueden nunca fiar su contenido semántico; busca revelar aquello que subyace a las vicisitudes de sus desplazamientos significativos y explica en última instancia por qué estos se producen”.<sup>53</sup> Es precisamente el desplazamiento de una tradición clásica al marco posterior de la Independencia para la escritura de la historia en dónde se ubica el interés de esta investigación.

La metodología de este trabajo sigue de cerca la producción del tema desde el ámbito de la historia intelectual con Roger Chartier en un esfuerzo por desarrollar una investigación que conforme el “mundo del lector” que existió en la lectura de los autores clásicos grecolatinos

---

<sup>51</sup> Alfredo Ávila, “Liberalismos decimonónicos de la historia de las ideas a la historia intelectual y cultural”, en Guillermo Palacios (coordinador) *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina: siglo XIX*, México, COLMEX, 2007, p. 131.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 133.

<sup>53</sup> Elías Palti, “Ideas, conceptos, metáforas La tradición alemana de historia intelectual y el complejo entramado del lenguaje”. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 25, pp.227-248. <https://revistas.ucm.es/index.php/RPUB/article/view/47815> Última fecha de consulta: 16/10/23.

por los historiadores decimonónicos, pero que balancee las dos posturas para lograrlo: “Por un lado, aquella posición que ve a la lectura como un proceso históricamente determinado cuyas modalidades y modelos varían según el tiempo, los lugares y los grupos. Pero también aquella que considera que las significaciones de un texto dependen de las formas a través de las cuales es recibido y apropiado por sus lectores o auditores”.<sup>54</sup> La tradición clásica antes de la Independencia estuvo determinada por una mirada escolástica y después varió a otra interpretación con los valores y expectativas modernas ilustradas. A su vez, los sujetos letrados de la primera mitad del siglo XIX dotaron de nuevas significaciones a los clásicos grecolatinos y se reapropiaron de estas lecturas para utilizarlas en sus obras para debatir el comienzo de una historia nacional, para interpretar los sucesos más importantes que la conformaron, para justificar su propia participación y también para validar el sistema republicano.

Si se considera la lectura de los clásicos grecolatinos como parte de un proceso determinado y que corresponde a un tiempo, a ciertos lugares y grupos, es cierto que la lectura a los clásicos grecolatinos se puede ubicar en Hispanoamérica con los primeros frailes que arribaron en el siglo XVI y es posible observar una tradición desde entonces en la que el latín y, en general, la herencia clásica se resguardaba en el ámbito religioso. Es en el siglo XVIII que comienza una nueva lectura a los clásicos grecolatinos y en general un proceso de distanciamiento respecto al enfoque religioso sobre las lecturas y esto incluyó a los clásicos.

En el sentido de las resignificaciones de un texto, se puede verificar que la lectura hecha de parte de los historiadores de la primera mitad del siglo XIX a los clásicos grecolatinos tuvo una significación concretamente política e histórica, al utilizarlos para referir procesos y sujetos históricos, discutir la república y el republicanismo y también al utilizarlos para trazar un antes y un después de los procesos independentistas hispanoamericanos desde donde se escribía la historia.

Cristina Gómez Álvarez señala un momento clave en la historia de la lectura que envolvió a los autores mexicanos en los que se centra esta investigación; “el inicio de un proceso de

---

<sup>54</sup> Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre la historia cultural*, México, Gedisa, 2005, pp. 107 -108.

secularización de la lectura que comenzó en el siglo XVIII”.<sup>55</sup> Las bibliotecas de algunas comunidades de lectores durante 1750 y 1819 muestran que este período presentó una tendencia por la secularización de la lectura, ya que el libro seglar fue mayoritario respecto al religioso.<sup>56</sup> Siendo este justamente el momento al cual pertenece la generación de historiadores de la primera mitad del siglo XIX en México.

Según Gómez Álvarez, el hecho de encontrar una tendencia a la secularización de la lectura, en los lectores novohispanos, en un momento de ruptura con el orden colonial, expresa “que la sociedad estaba preocupada por conocer los libros que trataban del mundo social y natural en el que vivían, se puede inferir que existía un interés por intervenir en este mundo”.<sup>57</sup>

En efecto, Mier, Bustamante, Bocanegra, Zavala, Ortiz, Tornel, Alamán y Mora, vivieron este momento clave de lectura, en el que el libro seglar es mayoritario respecto al religioso, en medio de una ruptura con el orden colonial. Herederos en mayor o menor medida de una tradición dieciochesca, son la primera generación de historiadores que enfrentó los retos sociales, políticos y económicos que implicó el cambio de régimen político luego de la Independencia de México durante las primeras décadas del siglo XIX, en un contexto que oscila entre la tradición clásica republicana y la modernidad de las Repúblicas que se esperaban trazar en el contexto hispanoamericano.

Además, la mayoría de los miembros de esta generación nació a finales del siglo XVIII y murió entre las décadas de los 30 y 60 del siglo XIX. Su formación intelectual y su trayectoria política, en donde prevaleció la lectura a los clásicos grecolatinos y modernos, pero también la producción peninsular se ubica entre las primeras dos décadas del México independiente. En cambio, la publicación de sus obras es entre las décadas de los 30 y los 40, siendo el más tardío Bocanegra, puesto que sus *Memorias* llegan a la imprenta hasta 1892.

Esta generación de escritores tiene sus diferencias con respecto a otras posteriores como las generaciones de 1865, 1870 y 1880. Algunos referentes son Ignacio M. Altamirano,

---

<sup>55</sup> Cristina Gómez Álvarez, *La circulación de las ideas*, p. 57.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 141.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 145.

Guillermo Prieto, Justo Sierra y Vicente Riva Palacio. “Aunque en general a todos los persiguió una misma función social: civilizar a los pueblos”.<sup>58</sup>

Aunado a lo anterior realizar un corte temporal para esta investigación fue difícil si se toma en cuenta que los historiadores de la primera mitad del siglo XIX compartieron un horizonte cultural común apoyado en la retórica como persuasión para justificar una narrativa histórica como veremos con detalle en el desarrollo de esta tesis. La primera generación abarca el periodo de 1790 a 1850, por su formación intelectual, trayectoria política y producción escrita, incluyendo además las obras leídas de los antiguos y modernos que circularon en la época.

Así el *corpus* principal de esta investigación lo componen las obras históricas de los siguientes políticos y pensadores decimonónicos: Fray Servando Teresa de Mier, Carlos María Bustamante, José María Bocanegra, Lorenzo de Zavala, Tadeo Ortiz, José María Tornel, Lucas Alamán y José María Luis Mora.

Por tanto, las obras que se seleccionaron para esta investigación son las siguientes; se incluye la fecha de publicación: *Historia de la revolución de Nueva España* (1803) de Fray Servando Teresa de Mier, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana* (1843-1846) de Carlos María Bustamante, *Memorias para la historia del México independiente 1822-1846* (1892) de José María Bocanegra, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830* (1831) de Lorenzo de Zavala, *México considerado como nación independiente y libre, o sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales* (1832) de Tadeo Ortiz, *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana desde el año de 1821 hasta nuestros días* (1852); José María Tornel, *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente* (1849-1852) de Lucas Alamán y *Obras sueltas* (1848) de José María Luis Mora.<sup>59</sup>

---

<sup>58</sup> María Luna Argudín y Saúl Jerónimo, “México siglo XIX. Debates sobre la construcción de la nación”, p. 21.

<sup>59</sup> Aunque Mora fue un gran lector de los clásicos grecolatinos en su obra *México y sus Revoluciones* no hay referencias a ellos como sí las hay en sus *Obras sueltas*, aunque en la primera hay un desarrollo más amplio sobre la república en México, pero esto obedece a otros objetivos que el autor se traza que no son sólo escribir historia ya que como el mismo menciona la obra “es en el fondo histórica, pero también estadística y filosófica”. Mora sí revisa los periodos más importantes de México desde su Independencia hasta finales de 1853, desarrolla además una amplia descripción del territorio y sus recursos en la parte estadística y, finalmente, la parte filosófica que más le interesa es reflexionar el término de Revolución, específicamente,

En definitiva, se pretende explicar la particularidad desde dónde se escribió historia por una generación que transitó de finales del siglo XVIII a las primeras décadas del siglo XIX en el México independiente. Para la observación historiográfica en esta investigación se toma en cuenta la *operación historiográfica* que implica tres circunstancias: “las prácticas que constituyen la institución social y la organización que hace posible la recuperación del pasado, la escritura sobre este y un lugar social desde donde se escribe”.<sup>60</sup>

Nuestra principal base metodológica es la propuesta por Michel de Certeau puesto que se intenta responder sobre un momento muy específico en el que se escribió historia y la influencia de la lectura de los clásicos grecolatinos para esa labor. Siguiendo a Michel de Certeau, cuando se habla de historiografía se intenta responder ¿quiénes eran los historiadores que escribieron historia en la primera mitad del siglo XIX?, ¿por qué lo hicieron recurriendo a los autores grecolatinos? y ¿qué posibilitó este tipo de escritura?

En este sentido, interesa acercarse a las prácticas que los autores de la primera mitad del siglo XIX en México llevaron a cabo en torno a la lectura y la escritura de la historia, así como el acercamiento que tuvieron a distintas instituciones sociales como los espacios educativos que permitieron su lectura de los clásicos, hasta las políticas en las que ejercieron distintos cargos y que les otorgó esa visión del deber político de escribir historia.

En resumen, se considera que los autores seleccionados formaron una organización en el sentido de ser parte de una misma generación con el interés de recuperar el pasado y escribir sobre este, desde un lugar social muy específico como el México independiente de la primera mitad del siglo XIX cuando era una tarea urgente pensar y escribir la historia de la nación en

---

“atinar los elementos creadores de una revolución, conocer los principios motores que la han hecho existir y los conservadores que asegura sus resultados”. En sus conclusiones, Mora deja ver una calificación pesimista del republicanismo en México, por tanto, de los resultados de su revolución, al decir que “resulta que en México no hay ningún orden establecido: no el antiguo porque sus principios están desvirtuados, no el nuevo porque, aunque las doctrinas en que se funda y los deseos que ellas excitan son comunísimas en el país, todavía no se ha acertado en los medios de combinarla [...] no se puede volver atrás ni caminar hacia delante sino con gran dificultad”.

José María Luis Mora, *México y sus revoluciones*, París, 1836, edición facsimilar, pp. VIII-X y p. 553.

Disponible en línea:

<https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/detalle?id=suri:DGB:TransObject:5c95763d7a8a0230b7329edb&word=Jos%C3%A9%20Mar%C3%ADa%20Luis%20Mora&r=3&t=6360> Última fecha de consulta:

16/10/23.

<sup>60</sup> Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1999, pp. 68-69.

ciernes. En cuanto a “la escritura de la historia” los clásicos grecolatinos permitieron referirse a un pasado en el que habían existido las repúblicas y al cual era necesario regresar para poder observar el propio proceso histórico que se había vivido luego de la revolución de Independencia y, así, reflexionar sobre cuáles eran las vías para construir una república moderna.

Cabe recordar que fue la cultura de los tiempos modernos la que creó una imagen del clasicismo válida para reforzar sus propios modos de dominio en el terreno ideológico, para controlar así el mundo de lo imaginario. La manipulación del lenguaje es lo que permitió controlar mejor este mundo”.<sup>61</sup> Según José Antonio Aguilar, desde el punto de vista ideológico, el republicanismo adoptó en los diferentes países de Hispanoamérica distintos significados sustantivos y son precisamente esos significados y lenguajes los que se deben rescatar y analizar.<sup>62</sup>

Salvo por casos excepcionales como el de Simón Bolívar las repúblicas antiguas no se recrearon en Hispanoamérica, como sí se intentó hacer en Europa en mayor o menor medida, tal es el caso del francés Fustel de Colanges quien lo aterrizó en el contraste de la ciudad antigua y moderna, pero tampoco se teorizó sobre ello.

Los hispanoamericanos utilizaban de manera fragmentaria las ideas (clásicas) discretas y separables unas de otras, no eran una ideología. Por ello recurrían a ellas de una manera variada y oportunista. En cambio, la república en términos clásicos era un universo de significados, conceptos, instituciones y preocupaciones vinculados entre sí. La apropiación de los hispanoamericanos de la tradición republicana en el grado que existió fue parcial.<sup>63</sup>

Aun así, quedan interrogantes pendientes a reflexionar por qué, para algunos, fue el republicanismo el sistema que encarnó la idea de cómo debía organizarse la sociedad, luego de la crisis independentista o, respecto a, cómo se configuró el lenguaje político de los historiadores de la primera mitad del siglo XIX y, por qué y cómo los clásicos grecolatinos formaron parte de él. La presente investigación pretende aportar material para reflexionar sobre estos puntos.

---

<sup>61</sup> Domingo Plácido, *Introducción al Mundo Antiguo: problemas teóricos y metodológicos*, Madrid, Editorial Síntesis, 1995, p. 17

<sup>62</sup> José Antonio Aguilar, “Dos conceptos de república”, José Antonio Aguilar y Rafael Rojas, *op. cit.*, p.39.

<sup>63</sup> *Ibidem.*, p. 40.

En el retorno a los clásicos grecolatinos por parte de los autores de la primera mitad del siglo XIX confluyen entonces las labores de escritura y lectura para la configuración de una conciencia histórica, entendida ésta como la distinción entre pasado, presente y futuro en la cual la lectura cobra un papel relevante, que era requerida en ese momento y que, partir de ella, recayó en la discusión del republicanismo para lo cual la lectura a los clásicos fue indispensable por parte de los autores de la primera mitad del siglo XIX.<sup>64</sup>

Por ende, la república continúa siendo un problema histórico<sup>65</sup> ya que nació como un ideal de régimen político y ha tenido diferentes apropiaciones y ejecuciones a lo largo de la historia. Está la república de los clásicos como un ideal con Platón, como una realidad institucional con Aristóteles y con las virtudes ciudadanas en Roma, concretamente con Cicerón. Después vendrá el renacimiento republicano con los reinos italianos y las repúblicas de los Países Bajos analizados por Maquiavelo en sus *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*.

Al final, la república moderna apareció con Estados Unidos, que rescató las experiencias romana, renacentista e inglesa; con Francia al contraponer la monarquía constitucional con la república y con las Independencias hispanoamericanas que buscaron resolver los desafíos respecto a la soberanía popular, el gobierno representativo y los derechos constitucionales.

El desarrollo de esta tesis se divide en tres capítulos, en el capítulo I el objetivo es sopesar con qué propósito se escribió historia en el contexto de la primera mitad del siglo XIX en México y a cargo de quiénes estaba esta tarea, así como la mirada histórica que se desarrolló para exponer qué lecturas clásicas griegas y latinas circularon en el contexto de la primera mitad del siglo XIX y qué abonaron respecto a la discusión del republicanismo, cuando se trató de escribir la historia de la nación en ciernes para complementar el contexto político con las ideas que se leían en ese momento y su influencia en los objetivos para escribir historia.

---

<sup>64</sup> Para Paul Ricoeur, la relación entre la *conciencia histórica* y la *condición histórica* es que la manera en que se reconfigura la condición histórica, es decir, que esta pasa a ser conciencia histórica es a partir de la lectura de los relatos, de las narraciones, desde la epopeya hasta la novela moderna, desde la leyenda a hasta la historiografía. Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, Tomo III, México, Siglo XXI Editores, 1996, p. 731.

<sup>65</sup> Raúl Chanamé-Orbe, "La república como problema histórico", *Revista Revoluciones*, Vol. 3, No. 5, 2021, pp. 42-53. En línea: <https://doi.org/10.35622/j.rr.2021.05.004> Última fecha de consulta: 16/10/23



Continuando con el capítulo II se desarrolla un panorama general de cómo fue la formación educativa y cultural de los historiadores de la primera mitad del siglo XIX que permite entender su acercamiento a los clásicos grecolatinos. Y, entonces, agrupar las lecturas de los clásicos grecolatinos para construir una clasificación según las ideas de autores griegos o romanos que fueron retomadas para hablar de temas en común como la república y el republicanismo, pero que fueron experiencias distintas en la Antigüedad.

Finalmente, en el capítulo III se analiza el uso de los clásicos griegos y latinos en las obras históricas de los historiadores de la primera mitad del siglo XIX que se utilizaron para discutir la república y el republicanismo. Para exponer los ejes de discusión que se desarrollaron a partir de las lecturas a los clásicos grecolatinos como un recurso historiográfico que permitió escribir una historia nacional y discutir qué son la república y el republicanismo, así como definir sus enemigos y sus pilares, ante el horizonte de expectativa moderno.

## Capítulo 1. La escritura de la historia y las lecturas clásicas en la primera mitad del siglo XIX

Los objetivos del presente capítulo son identificar y explicar el tipo de historia que se escribió durante la primera mitad del siglo XIX, es decir, durante las décadas que enmarcaron el México independiente y sus principales representantes, así como exponer qué lecturas clásicas griegas y latinas circularon en el contexto de la primera mitad del siglo XIX respecto a la discusión del republicanismo. La primera parte del capítulo hace un recuento de los autores pertenecientes a la primera mitad del siglo XIX y el contexto de la escritura y publicación de sus obras en un orden cronológico con fray Servando Teresa de Mier, Carlos María Bustamante, Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora, Lucas Alamán, José María Bocanegra, Tadeo Ortiz y José María Tornel.

La segunda parte del capítulo se concentra en exponer los títulos que tuvieron mayor circulación durante la primera mitad del siglo XIX. Si bien el propósito es conocer especialmente los títulos clásicos, también se mencionan otros que constituyeron parte fundamental de las lecturas hechas por los autores de la época y que abonaron tanto en su entendimiento de los clásicos grecolatinos como en sus ideas políticas.

En general los historiadores del siglo XIX se ocuparon de acontecimientos políticos, dejando aparentemente de lado los aspectos de la vida social. Hay que recordar que “los historiadores de aquella época no eran, como los de la actual, académicos; eran políticos”.<sup>66</sup> Hay que tomar en cuenta también que los historiadores de entonces vivieron una situación inmediata y urgente que requería crítica y acción al mismo tiempo, existió “una preocupación clara y expresamente desarrollada por dar cuenta de la sociedad novohispana sacudida por la Independencia”.<sup>67</sup>

En efecto el tema central de la historiografía del siglo XIX fue la cuestión política si se observa que todos los autores pertenecientes a la primera mitad del siglo XIX describieron o retomaron en sus obras históricas los procesos políticos, mismos de los cuales fueron parte

---

<sup>66</sup> Andrés Lira, *Espejo de discordias. Lorenzo de Zavala, José Ma. Luis Mora y Lucas Alamán*, México, SEP, Cien de México, 1984, p. 13.

<sup>67</sup> *Ibid.*

al desempeñarse en las instituciones que siguieron después de la Independencia en un contexto de ideas ilustradas liberales y románticas en medio de una situación crítica, pues mientras se debatía el régimen formal que debía adoptar México, las estructuras socioeconómicas coloniales permanecían, todo esto se expresaba en la lucha política y en la producción teórica en la cual “la matriz clásica ejerció una influencia en los hombres de letras de la época”.<sup>68</sup> Los tratados clásicos sobre retórica y poética se retomaron y no sólo en el interés por la lengua latina sino también por “la imitación de modelos clásicos al escribir y al hablar”.<sup>69</sup>

La tradición grecolatina también era seguida en el siglo XVIII, pero un antecedente cercano a la historiografía del siglo XIX en el sentido político se encuentra en aquella que desarrolló un “patriotismo criollo novohispano”, el cual tuvo como tarea en el Siglo de las Luces de refutar las ideas de inferioridad sobre América, y en concreto de Nueva España, durante la segunda mitad de esa centuria. Su principal exponente fue Francisco Javier Clavijero quien, ante las interpretaciones eurocentristas de autores modernos como Buffon, de Pauw, Raynal y Robertson decidió escribir una defensa de la Nueva España posicionándola a la altura de las naciones europeas en ámbitos educativos y culturales.

La historiografía del patriotismo criollo<sup>70</sup> que tuvo su clímax con la expulsión de los Jesuitas (1767) trazó como objetivo igualar a la Nueva España con otras civilizaciones y el mismo propósito se tuvo cuando se pasó del virreinato a la reciente nación mexicana; en el reconocimiento de la recién adquirida Independencia era fundamental dar orden a la historia de la nueva nación y ponerla a la altura de otras como Francia y Estados Unidos.

Ahora bien, esta historiografía criolla o la manera de escribir desde una perspectiva criolla o indiana ya se encontraba en la tradición barroca en México mucho antes de los sentimientos que afloraron en vísperas del movimiento por la Independencia. Surgieron y se discutieron

---

<sup>68</sup> Juan Alfonso López Milán, *Análisis de la narrativa testimonial sobre el sitio de Querétaro*, tesis para obtener el grado de Maestro en Historiografía, México, UAM –Azcapotzalco, Posgrado en Historiografía, 2011, p. 33.

<sup>69</sup> Leonardo Martínez Carrizalez, “La mentalidad retórica. Apuntes sobre la cultura letrada en México durante el siglo XIX”, en Leticia Algaba, *op.cit.*, p. IV.

<sup>70</sup> Uno de sus máximos representantes es Francisco Javier Clavijero (1731-1787) con su *Historia Antigua de México* (1779-1781) sin embargo, hubo otros antecedentes a la hora de hablar de la defensa a los criollos como con los cronistas de la Corona González Fernández de Oviedo (1478-1557), Francisco López de Gómara (1510-1553) y Antonio de Herrera (1559-1625).

“temas como la circunstancia y las aspiraciones de un grupo pequeño empeñado en abrirse paso dentro de una comunidad social y políticamente compleja; dichos temas son la ciudad, la naturaleza, el indio y el destino de los propios españoles”. Así lo señala Aurora Diez-Canedo Flores en su análisis a Dorantes de Carranza, Suárez de Peralta y Gómez de Cervantes.<sup>71</sup>

Luego de la consumación de Independencia en 1821 y a partir de las siguientes décadas comenzó entonces la escritura de una historia nacional y en este sentido la nación y la historia se pensaban de manera conjunta, se trataba entonces de reflexionar el tipo de patria a describir, sin embargo, acontecimientos claves para el surgimiento de esta historia nacional son “la revolución de Independencia, el imperio de Iturbide y, posteriormente, el sistema federal fueron cambios que no permitieron sustentar un proyecto de patria en común, así que la memoria de la guerra dividió a las élites por décadas”.<sup>72</sup> Y también, como ya se dijo, de alguna forma todos los autores pertenecientes a la primera mitad del siglo XIX escribieron sobre una patria que todavía no existía del todo y que cada quien imaginaba de manera diferente en el futuro; todo ello enmarcado en la formación de una nueva esfera pública.

Esta formación de una esfera pública moderna no fue impulsada por la Corona, sino “por los procesos que desencadenaron la quiebra de la monarquía”.<sup>73</sup> Así inició la difusión no institucional de folletos, relatos y proclamas por parte de los insurgentes, enlazándose estas nuevas formas de comunicación a otras anteriores como los sermones y demás recursos utilizados por el clero para movilizar al pueblo.

Por ende, en este contexto los actores políticos fueron lectores y escritores, se convirtieron en “personajes casi siempre cultos e integrados en la élite, quienes construyeron el mercado para las obras históricas otorgando a este género una legitimidad que las instituciones no podían proporcionarle”.<sup>74</sup> Se creó un nuevo espacio de comunicación y sociabilidad,

---

<sup>71</sup> Aurora Diez Cañedo Flores, *Los desventurados barrocos: sentimiento y reflexión entre los descendientes de conquistadores Dorantes de Carranza, Suarez de Peralta, Gómez de Cervantes*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/85166n> Última fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>72</sup> *Ibid.*

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 32.

consolidado por una élite de notables que conformó el sistema político republicano a partir de 1824.

Si bien se puede considerar como una élite dividida y en pugna, sin duda construyó una opinión pública en conjunto con vocabulario y elementos retóricos en común que, a su vez, derivó en la escritura de una historia nacional escrita por distintos individuos que, por supuesto tenía diferencias o contradicciones, pero que al mismo tiempo tenían un objetivo en común: escribir la historia de la nación en construcción. Es posible que sí pueda ubicarse que esta tradición comienza en 1824 a partir de que el republicanismo es el sistema político consensuado, pero luego vendrán otras discusiones como el federalismo o el centralismo, e incluso un Segundo Imperio, al menos en este momento el sistema republicano es el camino por seguir para consolidar la Independencia y estar a la altura política y cultural de otras naciones.

Por supuesto la retórica fue el referente teórico de la cultura letrada en el siglo XIX, gracias a la naturaleza reflexiva que esta disciplina cobró desde sus primeras formulaciones en la Grecia antigua y que conservó desde entonces. Los historiadores de la época compartieron este “horizonte retórico”, en el cual coincidieron en referencias, lecturas, ideas y enseñanzas mismas que luego retomaron, ampliaron y reinterpretaron en mayor o menor medida, según su formación, su filiación política e incluso su condición económica; para su acción política, para la escritura de sus obras y para defender sus distintos puntos de vista sobre la nación mexicana.

En pocas palabras, sus diferencias los unen, en el sentido de que todos utilizan a los clásicos grecolatinos bajo distintas modalidades retóricas para persuadir, retomar ciertos pasajes, dotar de tonalidad o reafirmar opiniones en sus obras históricas. De hecho, en el México del siglo XIX, como en el resto de las sociedades occidentales, “la retórica fue la maestra del estilo literario, es decir, acervo que guarda para los escritores modernos, de un modo similar al papel que desempeñó para los oradores de la Antigüedad, el repertorio de las figuras y la antología de los modelos gracias a los cuales fue posible pulir el estilo”.<sup>75</sup>

---

<sup>75</sup> Leonardo Martínez Carrizalez, *op. cit.*, p. 49.

María Luna Argudín propone que “la tradición retórica subyace a las diferencias político - ideológicas (liberales y conservadoras) a las corrientes literarias (neoclasicismo, romanticismo, costumbrismo, realismo) y a las teorías de la historia (romanticismos, positivismos). En otras palabras, la tradición retórica se puede pensar como el sustrato básico que atraviesa todo el siglo XIX”.<sup>76</sup>

Como podrá notarse más adelante, para el caso de los autores seleccionados de la primera mitad del siglo XIX, en efecto sus obras históricas, su trayectoria política y otros de sus textos, como los escritos en la prensa, demuestran esta “actitud retórica”, en todo momento, y el uso de los clásicos grecolatinos para argumentar, reforzar, ornamentar, ejemplificar o criticar algún pasaje o personaje que es parte de la historia. En la segunda mitad del siglo XIX se tiene otro tipo de discusiones sin abandonar la retórica, pero ya con la evidencia de que el sistema republicano puede perecer ante una figura fuerte en el poder, en el afán de tener orden o estabilidad, además se presenció la invasión americana, entre otros sucesos, con Santa Anna quien tuvo períodos breves, pero constantes en la presidencia.<sup>77</sup>

Regresando a la primera mitad del siglo XIX, la retórica tuvo un lugar concreto dentro de la educación, que estaba en manos de la Iglesia, se leían obras como *Arte y oratoria* de Cicerón, la *Poética* y la *Retórica* de Aristóteles, además de los Comentarios de historia clásica con los latinos Julio Cesar, Salustio y Tito Livio. En cuanto a los griegos, se leyó a Heródoto, Tucídides y Pausanias.<sup>78</sup>

Aristóteles entendió por Retórica la reflexión acerca de los modos de persuadir, Cicerón la concibió un tanto diferente con el “ratio dicendi” que exigía el conocimiento de todas las ciencias y las artes, además de subrayar que la retórica era el arte de hablar y pensar con justeza, es decir, guiado por la sabiduría. La Poética era concebida por Aristóteles como el

---

<sup>76</sup> María Luna Argudín, “La escritura de la historia y la tradición retórica (1834-1885)”, en Jorge Ruedas de la Serna, María Luna Argudín y Leticia Algaba, *La tradición retórica en la poética y en la historia*, México, UAM - Azcapotzalco/CONACYT, 2004, p. 35.

<sup>77</sup> Cierta retórica acompañará más adelante a figuras como Benito Juárez o incluso a Porfirio Díaz, cuando ya es claro que la retórica del siglo XIX ha cumplido de cierta forma su función en lo político e ideológico, puesto que ya la pugna después de Porfirio Díaz no es entre “liberales y conservadores” como se entendía en el XIX, las corrientes literarias sin duda fueron distintas entre la primera y segunda mitad del siglo XIX y el Positivismo tendría su clímax con “los Científicos”.

<sup>78</sup> Jorge Ruedas de la Serna, “Por los caminos de la retórica. El tránsito del siglo XVIII al XIX”, en Jorge Ruedas de la Serna, María Luna Argudín y Leticia Algaba, *op. cit.*, p. 17.

arte de la composición imitativo-verbal y el estudio de tal composición, arte o estudio que ha de tratar las especies genéricas y de los elementos de la obra y el desarrollo de su fábula o argumento. En pocas palabras, es el arte de la composición, pero también la investigación de los resultados de dicho arte y sus diversos géneros como la tragedia o la epopeya.<sup>79</sup>

La enseñanza de la retórica se dio con las retóricas y las poéticas, del siglo XVIII al XIX que atendían a un conjunto predeterminado de temas que se repiten, con pocas variantes, de manual en manual. Por lo general eran libros didácticos, mediante los cuales se atendía a la necesidad de enseñar a los jóvenes a expresarse con propiedad, en la comunicación oral y escrita. Se pretendía cultivar el “gusto literario” y se impartían los rudimentos del discernimiento crítico. En el siglo XVIII en México, existió una élite intelectual laica y religiosa, la cual también encontró un orden de lo que debía leerse y desecharse.<sup>80</sup>

Por lo que respecta a la retórica novohispana ésta tuvo como marco de referencia la llamada Nueva España, una región del Nuevo Orbe, durante los siglos XVI al XVIII.<sup>81</sup> Cuando los españoles y los indígenas intentaron comunicarse mutuamente sobre el concepto de la verdad que unos y otros profesaban en torno a su propia realidad y por la persuasión del mensaje de sus culturas es que se hizo indispensable la retórica.<sup>82</sup>

En cambio, los españoles poseían la tradición retórica de los antiguos griegos, latinos y cristianos. Debemos decir, por tanto, que en el uso de la imagen y en la enseñanza y aprendizaje de la lengua se fincó el desarrollo de la teoría y de la práctica retórica en la Nueva España. Sus fuentes eran Platón, Aristóteles, Cicerón, Quintiliano, Demóstenes, Basilio, Crisóstomo y Agustín.<sup>83</sup>

---

<sup>79</sup> Francisco Abad, *Retórica, poética y teoría de la literatura*, U.N.E.D., Madrid, s/f, pp. 27-29. En: <file:///C:/Users/Lenovo/Downloads/Dialnet-RetoricaPoeticaYTeoriaDeLaLiteratura-211276.pdf>. Última fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>80</sup> María Luna Argudín y Leticia Algaba, *La tradición retórica en la poética y en la historia*, México, UAM - Azcapotzalco/CONACYT, 2004, p. 16.

<sup>81</sup> Arturo E. Ramírez Trejo, “La retórica novohispana: origen, desarrollo y doctrina (siglos XVI -XVIII)”, *Nova Tellvs*, 30 1, 2012, p.151. Recuperado en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-30582012000100006](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30582012000100006) Última fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>82</sup> *Ibidem.*, p. 153.

<sup>83</sup> *Ibidem*, pp. 153 -154.

Respecto a los clásicos, las mayores fuentes eran Aristóteles, Cicerón, Horacio y Quintiliano; y, por lo que se refiere a los autores modernos, en el caso de los tratados peninsulares o hispanoamericanos estuvieron en circulación autores como “Garcilaso de la Vega, Fernando de Herrera, Francisco de Rioja, Fray Luis de León, Bernardo de Balbuena, Miguel de Cervantes, Lope de Vega, y entre los más próximos, José Cadalso, Tomás de Iriarte, Leandro Fernández de Moratín, pero, sobre todo, Juan Meléndez Valdés, el campeón de todas las poéticas”.<sup>84</sup>

En síntesis, para el siglo XIX se ha llegado a catalogar la afinidad a los clásicos en dos vertientes: por un lado, se habla de la existencia del “humanismo eclesiástico”; por el otro, se acepta que también hubo un “humanismo liberal”.<sup>85</sup> Sin bien hay quienes como Ortiz Dávila que insisten en que será la élite conservadora quienes mayormente resguarden el uso y dominio de las letras clásicas se considera que aun así y a pesar de las diferencias ideológicas, tanto liberales como conservadores, compartieron una retórica en común que se nutría de los clásicos grecolatinos y, la cual, es perceptible en sus obras históricas.

Ahora bien, cabe recordar que la república es tradición romana, la democracia, en cambio, se vivió en Grecia del siglo V. El sistema democrático no se va a discutir todavía, para el siglo XIX es ir demasiado lejos en términos de política liberal. Será el sistema republicano o monárquico que, sí tuvieron un impacto real en dos momentos con Iturbide y después con Maximiliano de Habsburgo, pero incluso después de este último la república vuelva a erigirse y de manera más radical separando la Iglesia y el Estado.

México no fue el único caso en el que la república se erige como el sistema político predilecto. Prácticamente toda América es republicana salvo Canadá y las colonias holandesas y francesas. Durante el siglo XIX las Independencias hispanoamericanas culminaron en sistemas republicanos con algunos retornos monárquicos, siendo el enemigo un tirano que suspira por el absolutismo del monarca y desprecie una constitución que reaviva el temor de que la república se vea amenazada. Finalmente, después en el siglo XX se tuvo la discusión griega con la democracia y sus enemigos los totalitarismos y las dictaduras.

---

<sup>84</sup> *Ibidem*, pp. 19 -20.

<sup>85</sup> Juan Pablo Ortiz Dávila, *op. cit.*, p. 55.



Para el caso de la primera mitad del siglo XIX ciertamente los autores pertenecientes a ella compartieron una retórica en común porque consumían los mismos productos culturales, es decir, las mismas lecturas. También porque pertenecían a la esfera pública que discutía abiertamente los temas políticos y culturales. Ciertamente todos tenían sus diferencias, sus contrastes, o como lo ha llamado Andrés Lira, “espejos de discordias”,<sup>86</sup> pero al final todos de cierto modo compartían el mismo espacio retórico: el espacio para escribir en las obras históricas o en la prensa, espacios para discutir como tertulias o asociaciones, el espacio incluso para ejercer cierto poder político.

### 1.1 Autores y obras históricas

Como ya se dijo, es difícil definir el momento del nacimiento de una historia nacional. Respecto a los autores seleccionados para esta investigación hubo quienes sí consideraron la revolución de Independencia como parte ya de lo que se debía o podía historiar, prácticamente todos con excepciones de Bocanegra, pero porque su intención no era escribir historia; o con Lucas Alamán, cuando omite algunos episodios porque todavía no se podía hablar de ciertos temas o personas.

Si ubicamos una diferencia entre la historiografía del patriotismo criollo, como la definen Annino y Rojas, y la que surge con y a partir del movimiento por la Independencia, entonces se abarca una generación que inicia con fray Servando Teresa de Mier. La selección de autores en esta investigación es precisamente esta generación que abarca prácticamente toda la primera mitad del siglo XIX y que forma una tradición historiográfica que será retomada durante la segunda mitad del XIX cuestionada y posteriormente analizada de acuerdo con su momento clave de surgimiento: escribir la historia de una nación que también buscaba su Independencia.<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> Es precisamente la obra de Andrés Lira *Espejo de discordias*. Lorenzo de Zavala, José Ma. Luis Mora y Lucas Alamán, México, SEP, Cien de México, 1984, una lectura en la que pude constatar que, si bien, hay diferencias entre los autores de la primera mitad del siglo XIX, también hay muchas coincidencias como discutir el sistema político más conveniente o querer contar su visión de la historia.

<sup>87</sup> Rafael Rojas divide el siglo XX y su estudio por la historiografía de la Independencia en las siguientes etapas: “Los libros del centenario, los silencios del otro centenario, la patria y sus historias, indigenismo, agrarismo y marxismo, la profesionalización del campo, la reinterpretación del siglo XVIII y la nueva historia política”. Annino y Rafael Rojas, *La Independencia. Los libros de la patria*, pp. 97-132. Toda esta historiografía fue, además, revisada críticamente en el siglo XX.

Se comienza este recuento entonces con la obra de fray Servando Teresa de Mier *Historia de la revolución de Nueva España* la cual fue escrita entre 1811 y 1813 en Cádiz y Londres, cuando todavía el tema de la constitución histórica novohispana era crucial para legitimar la idea de emancipación. Mier era un independentista republicano convencido; pero en su obra apoyaba la mediación inglesa, es decir, no estaba del todo de acuerdo con una Independencia “absoluta” de América. Producto quizá de su estancia en Londres y la lectura a los textos del partido *whig* en Inglaterra, que defendían la constitución mixta y el balance entre las facultades de la cámara de Lores y los Comunes; además, el rey se asociaba con la defensa de la libertad. Estas ideas llegaron también a España con Melchor de Jovellanos (1744 - 1811).

Hasta 1808 el punto constitucional candente había sido el del acceso a los altos cargos; pero con la acefalía de la Corona el problema abarcó todas las formas y relaciones de poder. La originalidad de fray Servando fue poner en el centro de la cuestión constitucional la ilegitimidad del golpe de los comerciantes en contra del virrey y del cabildo capitalino en el otoño de 1808, más que la abdicación del rey. Con este desplazamiento de su eje central, la crisis se ubicaba y se originaba en el territorio novohispano, otorgando una nueva y más fuerte legitimidad histórica al autonomismo criollo: el golpe, y no sólo la abdicación, rompió lo que fray Servando llamó “el pacto” entre la Nueva España y la Corona, dejando al reino libre de perseguir su destino.<sup>88</sup>

Roberto Breña señala que “más allá de las variaciones en cuanto a sus simpatías políticas o de sus vaivenes entre el democratismo, el liberalismo y el conservadurismo, las oscilaciones del pensamiento político de Mier son más aparentes que reales, pues, a partir de la *Historia de la revolución de Nueva España* (1813) es posible identificar algunos valores políticos que se mantienen a través de dichas oscilaciones”.<sup>89</sup>

En contraste, David Brading considera que el propósito de Mier en su *Historia* era repetir los argumentos constitucionales de 1808, comentar los debates de las Cortes de Cádiz, describir el curso de la insurgencia mexicana y ofrecer un argumento razonado en favor de la

---

<sup>88</sup> Antonio Annino y Rafael Rojas, *op. cit.*, p. 23.

<sup>89</sup> Roberto Breña, *El primer liberalismo español y los procesos de emancipación de América, 1808 -1824. Una revisión historiográfica del liberalismo hispánico*, México, COLMEX, 2006, p. 357.

Independencia mexicana, considerando así a la obra de Mier como “el texto capital para cualquier interpretación de la ideología de la revolución hispanoamericana”.<sup>90</sup>

Según Brading, la obra está escrita en un estilo vigoroso y polémico por lo que la *Historia* de Mier constituye el momento axial en que los temas tradicionales del patriotismo criollo se convirtieron en poderosos argumentos en contra del régimen español. En la escritura de su obra “Mier también se basó en el hincapié de los *whigs*, en la antigua constitución propuesta por Jovellanos y en Blanco White; tampoco vaciló en citar a Thomas Paine”.<sup>91</sup> Sin embargo, en todos los puntos rechazó la influencia de Rousseau y de los principios jacobinos de la democracia pues apelaba a la historia de México y no a la razón universal, “su objetivo era la liberación de la nación mexicana, y no la redención de la humanidad”.<sup>92</sup>

De este modo el pensamiento político de fray Servando evolucionó desde una posición libertaria a una federalista moderada después de pasar por las etapas previas necesarias como independentista y republicana. “Cada una de estas etapas estuvo ligada a distintas experiencias políticas que le tocó en suerte vivir al padre Mier, después de su destierro de la Nueva España. El periplo comprendió lugares tan decisivos en la historia política de Europa y América como lo serían España, Francia, Portugal, Italia, Inglaterra y Estados Unidos”.<sup>93</sup>

Para finalizar fue en estos lugares donde recibió la influencia de pensadores políticos como Jovellanos, el obispo de Blois, Blanco White y Burke y el abate Pradt. También se sumaron las letras de Bartolomé de Las Casas, Juan de Solorzano y Pereyra, así como Humboldt. En síntesis, el hilo conductor del proceso de maduración política en Mier “estaba íntimamente vinculado con el protagonismo de sus alegatos, que pasa de ser, en un primer momento criollo, americano y finalmente al ciudadano de los estados de la república”.<sup>94</sup>

Ciertamente la obra de Mier es erudita, tenía una gran preparación y trayectoria, era además un personaje que desafiaba la autoridad en el sentido amplio, comenzando con la eclesiástica.

---

<sup>90</sup> David A. Brading, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México, FCE, 1991, p. 636.

<sup>91</sup> *Ibid.*

<sup>92</sup> *Ibid.*

<sup>93</sup> Rafael Diego Fernández, “Influencias y Evolución Del Pensamiento Político de Fray Servando Teresa de Mier”, *Historia Mexicana* 48, no. 1 (1998), p. 33. <http://www.jstor.org/stable/25139208>. Última fecha de consulta: 16/10/23

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 35.

Tanto Breña como Brading dan descripciones muy acertadas, aunque contrarias sobre la obra de Mier, por un lado, con lo que se explora de la obra para el objetivo de esta investigación sí pareciera que Mier en algunos momentos no alcanzaba a dimensionar hasta dónde eran las consecuencias de la Independencia, pero sí, por el otro lado, aceptaba que la Independencia era irreversible y se inclinaba por un sistema republicano también. Finalmente, es más que posible que las oscilaciones que señala Breña entre una ideología política u otra es más que nada porque la vida de Mier fue errática e inestable a su vez, vivía un periodo de crisis aunado a su penitencia.

Con respecto a Carlos María Bustamante (1774-1848) se sabe que se recibió como abogado en 1801 y después ocupó el puesto de relator de la Audiencia que le daría un lugar distinguido. Redactó *El Diario de México* en 1805, durante la época del virrey Iturrigaray en donde publicó sus primeros ensayos. Con la aparición de *El Diario de México* la principal ciudad de Nueva España vio aparecer ante ella dos hechos políticos inéditos. En primer lugar, la sociedad novohispana asistía al nacimiento de un nuevo tipo de prensa, desconocido hasta entonces, que trataba aspectos culturales de la sociedad y que estableció una nueva forma de comunicación propiciando así la formación de una nueva cultura política. En segundo lugar, la aparición de este periódico “modificó las prácticas culturales del Virreinato, no solamente en el dominio de las publicaciones diarias sino también en el terreno de la circulación de las ideas”.<sup>95</sup>

De este modo la aparición del *Diario de México* produjo un cambio en la actividad cultural de la ciudad de México con el nacimiento de la llamada “opinión pública”.<sup>96</sup> Si bien los temas abordados en ocasiones eran copia fiel de los periódicos españoles, también se encuentran en sus páginas reflexiones organizadas alrededor de temas y problemas sociales propios de la sociedad novohispana tratados por primera vez en forma pública.

Uno de estos temas fue precisamente el poder de representar la nación, este poder era defendido de la misma manera que la opinión pública. La libertad de imprenta y de opinión, a pesar de los obstáculos, fueron imprescindibles más que opcionales para alimentar el

---

<sup>95</sup> Annino y Rafael Rojas, *op. cit.*, p. 28.

<sup>96</sup> Esta esfera pública moderna en la que se dio la “opinión pública” fue un nuevo tipo de comunicación que surge entre el poder político y la sociedad. En el caso de México Rafael Rojas lo ubica en 1808. Rafael Rojas, *La escritura de la Independencia. El surgimiento de la opinión pública en México*, México, CIDE/Taurus, 2003.

imaginario de una nación. Se conformó entonces un nuevo espacio de comunicación y de sociabilidad que fue consolidado por una élite que conformó un sistema político republicano en 1824.

De acuerdo con lo anterior, podría interpretarse como una élite que mantenía sus diferencias, “no cabe duda de que sí construyó una opinión pública. Es en este contexto donde se dio la necesidad ineludible de hacer historia. México, sin un programa coherente de desarrollo universitario, hizo la historia directamente desde el nuevo espacio público y a partir de sus recursos”.<sup>97</sup> En este espacio público participaban nuestros autores y quienes efectivamente escribieron sus obras históricas a partir de sus propios recursos económicos, sociales y culturales.

Para terminar de manera breve el desglose sobre la opinión pública, cabe mencionar otra definición y ejemplo que señala Fernando Escalante al decir que ésta también era práctica palpable, tenía consecuencias casi inmediatas como ocurrió con la destitución de Iturbide. “La idea de opinión pública en el XIX es casi equivalente a la del consenso; la opinión pública tiene los atributos de la Voluntad General. Iturbide, que había sido aclamado emperador por la “opinión” y al poco destronado por la “opinión” lo tenía claro”.<sup>98</sup>

Esta opinión pública era plasmada en la prensa y muchos expresaban sus opiniones al respecto; Lizardi decía que “era el más firme apoyo de la autoridad”, Zavala la definía como “la coincidencia de las opiniones particulares en una verdad” y, en general, era defendida como el freno del despotismo y raíz de la Ilustración, aunque había quienes se mantenían escépticos como Mora, quien le temía, ya que nadie se atrevía tampoco a cuestionarla.<sup>99</sup> Ciertamente cabe recordar que los autores que conforman la generación que interesa, para esta investigación, formaron parte de la opinión pública y tuvieron una actividad constante y, en algunos casos, sobresaliente en la prensa como Carlos María Bustamante.

De vuelta a Bustamante este fue invitado a colaborar en la revolución de Independencia por Allende, al inicio se negó; pero pasaría al lado de los insurgentes con Hidalgo y posteriormente con Morelos. Cuando en 1812 se promulgó la Constitución con derecho a la

---

<sup>97</sup> Annino y Rafael Rojas, *op. cit.*, p. 31.

<sup>98</sup> Fernando Escalante, *op. cit.*, p. 271.

<sup>99</sup> *Ibidem*, p. 272.

libertad de imprenta; publicó un periódico llamado *El Juguetillo* el cual fue mandado a suprimir al poco tiempo de su aparición. Bustamante decidió ocultarse en Zacatlán y después en Oaxaca, donde se encontraba Morelos. Y entonces participó en el experimento constitucional de Apatzingán, pero fue capturado en 1817 y permaneció en prisión hasta 1820.

Posteriormente en 1821 fundó *La Avispa de Chilpancingo*, en donde impugnó la convocatoria lanzada por Iturbide. Cuando se instaló el Congreso en 1822 Bustamante formó parte como diputado por Oaxaca. Más adelante se proclamó en contra de Iturbide, lo cual le llevó a estar preso y ser liberado hasta 1823 con la reinstalación del Congreso. En 1827 de nuevo es denunciado por un escrito suyo, y en 1833, tuvo una persecución muy seria, de la cual surge su defensa en una autobiografía que publicó con el título *Hay tiempos de hablar y tiempos de callar*.

También fue diputado, de nuevo, entre 1829 y 1833, antes de ser miembro del Supremo Poder Conservador entre 1837 y 1841, para de nuevo ser diputado en 1844 y 1845. Finalmente se dedicó a escribir y publicar en extenso siendo su obra más famosa el *Cuadro histórico de la Revolución mexicana*, “publicado por entregas semanales de sólo doce páginas entre 1821 y 1827 y posteriormente editado en cinco volúmenes entre 1843 y 1846, los primeros cuatro por Mariano Lara y el último por Ignacio Cumplido, los editores más importantes de México”.<sup>100</sup>

En cuanto a Lorenzo de Zavala (1788-1836) su escritura es considerada como “la primera y más completa expresión propiamente mexicana de la escritura liberal decimonónica”.<sup>101</sup> De origen yucateco y formado en colegios eclesiásticos, Zavala fue secretario del primer ayuntamiento constitucional de Mérida entre 1812 y 1814. Diputado en los primeros congresos nacionales entre 1822 y 1826, y en 1827 gobernador del Estado de México, siendo, además, uno de los fundadores de la masonería yorkina en 1829.

Zavala participó activamente en el experimento liberal de 1832 -1833. Escribió artículos, panfletos y trabajos sueltos relacionados a su lucha política. Su obra más reconocida es su

---

<sup>100</sup> Antonio Annino y Rafael Rojas, *op. cit.*, p. 33.

<sup>101</sup> *Ibidem*, p. 44.

*Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, publicado en 1831. Su escritura se aleja del modelo patriótico -criollo “porque la idea de historia de la que parte es totalmente distinta, el protagonista de la historia es el pueblo o, mejor dicho, su ‘espíritu’, un actor colectivo depurado que toma su rumbo hacia la libertad”.<sup>102</sup>

Según Zavala, está en la naturaleza humana la búsqueda de la felicidad y libertad pues no sólo son determinantes los hombres cultos por sus cualidades naturales sino aquellos que trabajan por la causa. Para el autor, “el hombre excepcional dependerá de las circunstancias, producto además de la educación”.<sup>103</sup> Cabe recordar que Zavala trasladará su visión y su actuación política en la Independencia de Texas.

Zavala pretendía explicar la Independencia para así explicar México, su *Ensayo* se aleja de la pedagogía cívica y es una reflexión entre el pasado y el presente para un público culto. A pesar de haber sido parte de los líderes de una facción política, fue también un personaje crítico ante el faccionalismo mexicano. Annino define que la historia con Zavala abandona un sentido teleológico y pasa a un rango más terrenal al decir que “la historia de Zavala, como la de los liberales del mundo de aquél entonces, no es un camino hacia la salvación sino hacia la libertad, hacia la realización completa del espíritu, algo que hoy se definiría como identidad”.<sup>104</sup> Podría decirse que, en este sentido, no sólo la obra de Zavala abandona cierta visión teleológica sino en general también la de sus contemporáneos, aunque no se elimine por completo, pasando así a una visión mucho más apegada a lo político y la acción que ejercen los ciudadanos en el devenir de la historia.

Continuando ahora con José María Luis Mora (1794 -1850) quien se dedicó a su obra *México y sus revoluciones* de la cual se publicaron tres tomos en 1836, al parecer cinco volúmenes más se perdieron. Al año siguiente se estrenaron dos tomos de sus *Obras sueltas*. “Su correspondencia entre los años de 1835 y 1846 deja ver que fue un bibliógrafo apasionado y que gastaba la mayor parte de su dinero en libros”.<sup>105</sup> En 1847, durante la guerra contra los Estados Unidos, fue ministro plenipotenciario de México ante la monarquía británica, pero

---

<sup>102</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>103</sup> Gloria Villegas, *op. cit.*, pp. 57 -58.

<sup>104</sup> Annino, *op. cit.*, p. 45.

<sup>105</sup> *Ibid.*

su salud le impidió terminar con su cargo, pues de regreso en París y por complicaciones con la tuberculosis murió el 14 de julio de 1850.

La obra *México y sus revoluciones* se considera como la más representativa de la cultura liberal mexicana de la primera mitad del siglo XIX, en donde Mora plasma su preocupación por el problema de cómo moderar la revolución y lograr, a la vez, sus objetivos. Sus escritos tienen un carácter filosófico ya que, en su opinión, el transcurso de la historia de los pueblos necesariamente experimenta una “marcha progresiva, dependiendo de su ritmo, del carácter y de la raza dominante en ellos”.<sup>106</sup> Para Mora pensar la historia es “pensar el presente, mucho más que inventar mitos populares al estilo de Bustamante”.<sup>107</sup>

Quizás el retrato intelectual más completo, hasta ahora de Mora sea la obra de Chales A. Hale con su obra *El liberalismo mexicano en la época de Mora*, en donde la intención del autor es proponer una definición del liberalismo mexicano durante la era en la que Mora fue la figura clave. Esta investigación marcó un antes y un después historiográfico en la forma de abordar los bandos políticos de la época, el autor enfatiza que encontró pruebas de coalescencia entre liberales y conservadores en una situación en la que el conflicto ideológico ha sido siempre considerado como el raso prevaleciente. Para Hale, en muchas formas, los liberales y conservadores no siempre estuvieron tan alejados.<sup>108</sup>

Para finalizar, según Hale, Mora en su calidad de teórico encontraba en Estados Unidos una sociedad liberal desde sus orígenes, pero estaba consciente de que era necesaria una reforma que se adecuara a las necesidades específicas de México. “El constitucionalismo de Mora, y aun su federalismo, estaban empapados del espíritu de Benjamin Constant. Su ataque contra las corporaciones se inspiró en el modelo del regalismo borbónico y de la política de las Cortes de Cádiz. El pensamiento social de Mora se hundía en las raíces del Utilitarismo y Bentham era su oráculo”.<sup>109</sup>

Por lo que se refiere a Lucas Alamán (1792-1853) este fue hijo de una destacada familia minera de Guanajuato quien, a los dieciocho años, presencié, cómo él la llamó, la masacre

---

<sup>106</sup> Gloria Villegas, *op. cit.*, pp. 63 -68.

<sup>107</sup> Annino, *op. cit.*, p. 56.

<sup>108</sup> Charles A. Hale, *op. cit.*, p. 11.

<sup>109</sup> *Ibidem*, pp. 211-212.



de la Alhóndiga de Granaditas lo cual influiría muchísimo en su manera de ver el proceso independentista de México. A partir de 1814 viajó por Europa conociendo a distintos intelectuales.

Fue nombrado socio de El Ateneo y miembro de la Sección de Historia,<sup>110</sup> ofreció dar conferencias de esta materia y de ahí tomó el proyecto de “barrer toda la basura y errores de la época, comenzando por los que habían dominado y todavía se profesaban respecto de la Conquista y de su héroe Hernán Cortés”.<sup>111</sup> En efecto, publicó en 1844 su primer tomo de las *Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana*, que arranca con las primeras líneas del lema tomado de la oda de Horacio en el elogio de Augusto:

Y la gloria llevaron  
Del alto imperio y el blasón potente  
Del reino de la aurora  
A las remotas playas de Occidente<sup>112</sup>

Este primer tomo está dividido en tres disertaciones, la primera dedicada a las causas y medios de la Conquista, la segunda a la Conquista de la Nueva España; basándose en Prescott principalmente y la tercera, al establecimiento de la autoridad española en las regiones y de la formación del gobierno que existió “por sus propias fuerzas, casi sin auxilios de la metrópoli por el largo espacio de tres siglos”; además añadió retratos de Cortés y mapas del Valle de México. Cuidó de no publicar nada referente a la época transcurrida entre 1810 y 1820 pues “en México no se ha podido tratar libremente estas materias”.<sup>113</sup>

Debido a la buena recepción del primer tomo, el mismo año publicó los otros dos. El segundo con cinco secciones más dedicadas a la vida de Zumárraga, Torquemada y otros. También relata las noticias de las Cortes españolas, las empresas privadas, la propagación de la religión cristiana en Nueva España, la formación de la Ciudad de México, la exhumación de los

---

<sup>110</sup> Durante su vida, fue distinguido con varios nombramientos dentro y fuera del país, pues fue miembro corresponsal de la Sociedad para la instrucción elemental de París, miembro del Instituto Real de las Ciencias de Baviera, socio corresponsal de la Sociedad Real de Horticultura de Bruselas, vocal de las Academias de la Lengua y de la Historia de México, socio de número del Instituto Nacional de Geografía y Estadística, miembro de la Sociedad Filosófica de Filadelfia, corresponsal de la Sociedad Histórica de Massachusetts, académico y honorario de la Real Academia de la Historia de Madrid y de la de Bellas Artes de San Carlos en México, socio corresponsal de la Academia pontificia Romana de Arqueología y perteneció a varias corporaciones literarias.

<sup>111</sup> Lucas Alamán, *Notas biográficas*, México, s/e, 1853. p. 22. Versión digital en línea:

<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020001931/1020001931.PDF> Última fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>113</sup> *Ibid.*

huesos de Cortés entre otros sucesos, refutando, en algunas partes, el relato de Carlos María Bustamante. El tercer tomo “trata del modo en que el país fue gobernado mientras fue dependiente de España”.<sup>114</sup>

En 1849 publicó el primer tomo de la Historia de la Revolución del año de 1810 con el título de *Historia de México*. La introducción a esta obra deja entrever la conciencia y obligación que sentía el autor por escribir este relato al haber tenido contacto con las personas o sucesos que se proponía narrar. Para su escritura se basó en los apuntes de su hermano Arechederreta y también en la consulta de documentos, folletos y prensa en el Archivo General.

Finalmente, el segundo y tercer tomo de su *Historia de México* se publicaron en 1850 y el cuarto a finales de 1851. Concluyendo con la impresión del quinto tomo en 1852, que llegaba hasta el Plan de Iguala con Iturbide. Alamán consideraba, a este último volumen, como el más importante. En él se pueden apreciar distintas referencias y paralelismos históricos, especialmente respecto al movimiento de Independencia comparado con la historia romana.

Por lo que respecta a José María Bocanegra (1787 -1862) se conoce que su etapa formativa transcurrió en medio de un clima político muy activo; comenzando en 1802 cuando, a la edad de quince años, ingresó en el Seminario de Guadalajara, en calidad de becado, en donde concluyó sus estudios de gramática y retórica. En 1805 estudió filosofía y obtuvo, dos años después, el grado de bachiller en la Universidad de Guadalajara. Finalmente, viajó a la Ciudad de México, para estudiar jurisprudencia en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, obteniendo el título de abogado en 1813.<sup>115</sup>

El Colegio Seminario de Guadalajara se estableció a principios del siglo XVIII por los intereses en común del Obispo y el Cabildo eclesiástico en ese entonces, quienes con una cédula dirigida a la Audiencia convinieron en que se erigiera esta institución con el objetivo de que los “hijos, nietos y descendientes de conquistadores, estudiasen, fueran premiados, reconocidos y adoctrinados”.<sup>116</sup> El seminario contó con maestros de gramática, retórica,

---

<sup>114</sup> *Ibidem*, pp. 25 -29.

<sup>115</sup> Consúltase a Patricia Galeana de Valadés, “Introducción” en José María Bocanegra, *Memorias para la historia del México independiente, 1822 -1846*, México, INEHRM, FCE, 1987, tomo I, p. XIX –XX.

<sup>116</sup> Carmen Castañeda, “Un Colegio Seminario del siglo XVIII”, *Historia Mexicana*, Vol. 22, Núm. 4, abril-junio 1973, p. 2, artículo en línea: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2927/2434>  
Última fecha de consulta: 16/10/23.

filosofía y teología quienes se esforzaron en imitar el estilo de los clásicos y en saborear su buen gusto familiarizándose con las obras maestras de la Antigüedad.

En el Seminario de Guadalajara, una vez concluidos los estudios de gramática y retórica, los alumnos pasaban al curso de artes o filosofía. Se enseñaba durante tres años las materias de lógica, metafísica y física; en latín y según los libros de Aristóteles. Además, las lecciones eran tomadas de memoria, se procuraba que los alumnos sustentaran conferencias y presentaran actos como el de *súmulas* (principios elementales de lógica); el de *proeminales* (lógica menor), el de *predicables* (cada una de las cinco clases que se puedan predicar de sujeto) o el de *universales* (sobre lógica mayor). Los alumnos que concluían obtenían su grado de bachiller, que constaba que el alumno era hábil para el estudio de cualquier ciencia, continuando en la Real Universidad de Guadalajara; se podía elegir entre recibir las órdenes sagradas y ser eclesiástico o continuar y dedicarse a una actividad cívica.<sup>117</sup>

Bocanegra se graduó como bachiller en artes para lo cual estudió dos cursos de filosofía y acreditó el examen de latín y retórica. “En 1805 ingresa a la Real Universidad de Guadalajara que entonces seguía el programa de estudios de la Universidad de Salamanca y que cobró una gran relevancia en el ámbito cultural de la región, aunada a la fundación del Real Consulado y el establecimiento de la imprenta”.<sup>118</sup>

Esta región, además, tuvo un pequeño público lector que se formó gracias a las bibliotecas conventuales y venta de libros, con precios muy altos, entre los eruditos y los particulares interesados. Entre los textos que se leían se encontraban novelas, los clásicos griegos y latinos, las interpretaciones de estos clásicos por parte de los modernos y novedades de la época en distintos campos. “A menudo se leían y comentaban en grupos y también se compartían algunas obras prohibidas de autores ilustrados”.<sup>119</sup> En la Universidad de Guadalajara brotó “la élite contemporánea al movimiento insurgente que no fue de ningún apoyo al mismo y que, en cambio, sería el grupo que controlaría las propiedades, la administración pública, el ejército, el clero y el comercio en los años subsiguientes”.<sup>120</sup>

---

<sup>117</sup> *Ibid.*

<sup>118</sup> Cristina Cárdenas Castillo, *Aventuras y desventuras de la educación superior en Guadalajara durante el siglo XIX*, México, Universidad de Guadalajara, 1999, pp. 53-54.

<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 55.

<sup>120</sup> *Ibidem*, p. 78.

En 1807 Bocanegra ingresó al Colegio de San Ildefonso en la etapa correspondiente en la que el control quedó en manos de un rector designado entre los miembros del clero secular después de la expulsión de la Compañía de Jesús. “En ese entonces, se brindaba la residencia a los colegiales y se impartían los cursos de gramática, artes, teología, cánones y leyes. Dicha etapa concluyó en 1816 cuando los jesuitas tomaron nuevamente el cargo del colegio”.<sup>121</sup> Entre otros actores políticos que asistieron a San Ildefonso se encuentran Domingo de Lazo de la Vega, José Nicolás de Oláez, Melchor Múzquiz, Julián Tornel y José María Luis Mora.<sup>122</sup>

Luego de su etapa formativa, Bocanegra tuvo una carrera política muy extensa. Sería en su retiro en 1852 cuando se dedicó a escribir sus *Memorias para la historia del México independiente, 1822 -1846*. Escribió con el objetivo de completar aquellos temas que no le parecieron tratados apropiadamente por los historiadores contemporáneos a él. “Por ello en muchas ocasiones da por sabidos algunos hechos y ya no los refiere con detalle, lo que sí hace con aquellos de los cuales él fue no sólo testigo, sino también actor”.<sup>123</sup>

Para terminar, los dos primeros tomos de la obra –que abarcan de 1822 a 1841– fueron publicados en 1892 por José María Vigil,<sup>124</sup> cuando todos los interlocutores viables de Bocanegra habían muerto. Vigil justificó la edición con el argumento de que era un testimonio importante para comprender la difícil primera mitad del siglo XIX en nuestro país. El gobierno de entonces compró el manuscrito de la obra, “con el patriótico pensamiento de darlo a la estampa trabajo que se nos confió y que hemos procurado llevar a cabo con la fidelidad que cumple a editores concienzudos”.<sup>125</sup> Aun así, no puede hablarse de un gran éxito editorial para la obra de José María Bocanegra, especialmente si se le compara con los escritos de sus contemporáneos que gozaron de gran popularidad al momento de su publicación y de las cuales se han hecho múltiples ediciones y estudios.

---

<sup>121</sup> Mónica Hidalgo Pego, *Reformismo borbónico y educación: El Colegio de San Ildefonso y sus colegiales (1768 -1816)*, México, UNAM, 2015, p. 13.

<sup>122</sup> Charles A. Hale, *op. cit.*, p. 301.

<sup>123</sup> Patricia Galeana de Valadés, “Introducción” en José María Bocanegra, *op. cit.*, p. XII.

<sup>124</sup> José María Vigil (Guadalajara, Jalisco, 11 de octubre de 1829 - Ciudad de México, 18 de febrero de 1909) fue un periodista, catedrático, magistrado, diputado, bibliotecario, editor, escritor, traductor, historiador y académico mexicano. Fue director del Archivo General de la Nación, de la Biblioteca Nacional de México y de la Academia Mexicana de la Lengua.

<sup>125</sup> José María Vigil en Bocanegra, *op. cit.*, I, p. IX.

En relación con Tadeo Ortiz (1788 -1833) se sabe que en los primeros años de la Independencia se empeñó en la colonización del país, propósito en que insistiría hasta su muerte. Cuando Iturbide todavía estaba en el poder, Ortiz pidió desempeñar la labor de promotor de la unión de Guatemala y México, misión en la que fracasó junto con el general Manuel Mier y Terán. Poco tiempo después dirigió su interés a la colonización de las riberas de Coatzacoalcos, tarea que durante varios años representó su mayor preocupación. “Respecto a esta labor escribió, junto con José A. de Echávarri y Mariano Barbosa, las *Bases sobre las que se ha formado un plan de colonización en el istmo de Coatzacoalcos o Tehuantepec*, impreso en 1823. Hacia 1824 el proyecto fue desechado por el Congreso y en 1825 Ortiz elaboró una serie de informes sobre la colonización de Coatzacoalcos y se convirtió en el principal cerebro de los planes de colonización de esa zona”.<sup>126</sup>

Por iniciativa del propio Ortiz, la administración de Guerrero lo nombró cónsul de México en Burdeos para organizar directamente desde Francia la obra colonizadora del istmo y evitar más desastres. Llegó allá en 1830 y vivió de cerca la revolución que llevó a Luis Felipe de Orleáns al poder. La magnitud de este acontecimiento debió alentarle, entre otros motivos, a escribir su obra más extensa y reveladora: *México considerado como nación independiente y libre*. Impresa en Burdeos en 1832 al tiempo en el gobierno mexicano se negó a aprobar su nombramiento diplomático, ante esto y aunado a que su dañada salud no termina su proyecto escrito y “se enfocó en otro escenario de colonización: Texas”.<sup>127</sup>

En 1830, el intercambio epistolar con Lucas Alamán, ministro del Interior durante el régimen del vicepresidente Bustamante, Ortiz propuso al político fomentar la colonización de Texas desde Francia; pero ya a finales de 1831 o inicios de 1832, abandonó Europa en calidad de comisionado oficial para inspeccionar e informar sobre la problemática de la situación de la provincia fronteriza. Finalmente, permaneció en Texas la mayor parte de 1832 en donde “informó sobre el descuido de las autoridades de Coahuila con respecto a Texas y sobre la corrupción de los funcionarios encargados; consideraba que México podía evitar la separación de la provincia y propone reformas, a la ley de colonización del 6 de abril de 1830,

---

<sup>126</sup> José E. Covarrubias V., “Tadeo Ortiz de Ayala”, en Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, *El surgimiento de la historiografía nacional*, Volumen III, Historiografía Mexicana, México, UNAM, 1991, p. 261.

<sup>127</sup> *Ibidem*, p. 262.

además de otras medidas tan liberales como la de expropiar los bienes eclesiásticos para poder financiar el progreso en todo el norte del país”.<sup>128</sup>

Por último, en este recuento, cabe mencionar a José María Tornel (1789 -1853) quien estudió Teología en la ciudad de México, en el prestigioso Colegio de San Ildefonso.<sup>129</sup> Los usos de los clásicos en su *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana*, sólo se encuentra una cita de Virgilio<sup>130</sup> que además de trazar un paralelismo entre la historia antigua y la historia de la nación independiente, con este epígrafe dota de cierta tonalidad general a su obra, pues advierte al lector que no será una historia sencilla de escuchar. El pasaje se refiere a cuando Eneas se prepara para narrar la historia de lo que ocurrió después de la guerra de Troya a la reina Dido y otros acompañantes.<sup>131</sup> En este sentido es interesante el paralelismo pues Virgilio va a relatar el nacimiento de Roma, así como Tornel lo hará sobre México.

Si bien en su obra histórica no resalta el uso extendido de los clásicos grecolatinos es en cambio en su producción literaria donde encontramos esta notable influencia, especialmente en el teatro con su obra *La muerte de Cicerón*. Tornel sentía que, como Cicerón, él había sido sacrificado por Bustamante y abandonado por Santa Anna. Dedicó esta pieza a Andrés Quintana Roo. Tornel escribió este drama en tres actos cuando estaba despedido de la política por el presidente Bustamante; lo habían hecho a un lado en el Supremo Poder Conservador, perdió la elección de alcalde y no contaba con el apoyo de Santa Anna. Aunque en realidad Cicerón fue asesinado, en el drama de Tornel, Cicerón se sentía sacrificado por Marco Antonio y abandonado por Octavio y murió por su propia mano.<sup>132</sup>

---

<sup>128</sup> *Ibid.*

<sup>129</sup> María del Carmen Vázquez Mantecón, *La palabra del poder. Vida pública de José María Tornel (1795 - 1853)*, México, UNAM, IIH, 1997, pp. 29 -31.

<sup>130</sup> El epígrafe al inicio de la obra pertenece a la Eneida, libro II: *Sed si tantus amor casus cognoscere nosotros/ Et breviter Trojae supremum audire laborem/ Quanquam animus meminisse horret, luctuque refugit/ Incipiam*. Lo acompaña una traducción referenciada a Velasco: Más pues en ti tan gran deseo entiendo/De oír en breve suma nuestro fue lo/Aunque rehúse el llanto la memoria/Comenzaré la lastimosa historia.

<sup>131</sup> “Me pides, oh reina, que renueve un dolor increíble, al preguntarme cómo arruinaron los dánaos el poderío de Troya y su lamentable imperio; sucesos penosísimos que yo mismo contemplé y en los que me cupo no pequeña parte”. Virgilio, *Eneida. Georgias. Bucólicas*, México, Editorial Porrúa, “Sepan cuantos...”, 2012, p. 23 y ss.

<sup>132</sup> *Ibidem*, p. 121.

Finalmente, Tornel agregó a su drama dos citas célebres que aludían al perdón de las injurias y a la inutilidad de la venganza por parte de los hombres públicos. Según lo percibió Quintana Roo en el escrito de Tornel no había tragedia ni acción dramática. Para los cultos de entonces, tan cercanos a la Roma clásica, el asunto de la muerte de Cicerón no era novedoso. A pesar de las críticas a su drama, Tornel decidió publicarlo, incluyendo la carta de Quintana Roo.<sup>133</sup>

Al final fray Servando Teresa de Mier, Carlos María Bustamante, Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora, Lucas Alamán, José María Bocanegra, Tadeo Ortiz y José María Tornel conformaron una generación de políticos, escritores e historiadores que fue parte y testigo del desarrollo inicial nacional. Tuvieron formaciones educativas similares en seminarios y colegios, después cada uno tendría una trayectoria política en mayor o menor medida y estuvieron interesados en dar cuenta de su visión y versión de la historia nacional en sus antecedentes y en la manera de calificarlos, desde el pasado prehispánico hasta el movimiento de Independencia, al notar quienes sin duda habían pasado ya a la Historia.

Todos compartieron la inquietud por escribir ya que fueron testigos y actores políticos que, aunque se inclinaban por visiones distintas, no estaban tan alejados en la importancia de la construcción de la nueva nación, para lo cual, la escritura de la historia era imprescindible. Y es al mismo tiempo en esta reflexión histórica que también se piensa en cómo la nación debería de ser, qué es lo que se espera de la nación mexicana en aras de un futuro que, si bien encuentra refugio en la tradición grecolatina también se funde en las ideas modernas de la Ilustración.

Mariana Terán identifica un fenómeno parecido en el nacimiento de la historia patria en la promoción del federalismo en los distintos discursos políticos y anales de la historia de los estados que algunos órganos produjeron como las Asociaciones de Amigos del País que dieron vida a los inicios de la cultura cívica en el país del siglo XIX. Estos textos representaron la génesis de la historia patria del siglo XIX y ofrecieron tres periodos de la historia en que se componía la nación hasta entonces — la época prehispánica, el yugo colonial y la Independencia — que fueron al mismo tiempo formadores de la opinión pública,

---

<sup>133</sup> *Ibidem*, p. 122.

entendida ésta como “el continuo ejercicio de persuasión ante oyentes y lectores para reunir opiniones individuales en una opinión pública unificada en grandes temas generales”.<sup>134</sup>

Para Terán las cartillas y catecismos políticos, así como las oraciones y sermones cívicos fueron parte de esta primera producción historiográfica del siglo XIX sobre las naciones americanas. “En este sentido hicieron patria. Hacer patria para la época era promover la república federal, ocupar los debates de la opinión pública en las cosas en común, en el sentido común, la historia en común que la ha formado hasta entonces. Hacer patria tendrá que ver con lo que hay que aborrecer de la historia y lo que hay que amar y aprender de ella; es aquí donde descansará la cultura ritual de la conmemoración”.<sup>135</sup>

Hay quienes señalan que el inicio de la historia patria se da desde inicios del siglo XIX y en cambio surge una historia oficial luego del triunfo liberal con Juárez cuando se elabora un relato por encargo del gobierno liberal:

Por vez primera, se planteaba una historia de México que no veía como aspectos separados la etapa prehispánica ni la colonial. Para historiadores liberales y conservadores anteriores, como José María Luis Mora o Lucas Alamán, la historia de México empezaba en la conquista. Otros liberales, como Lorenzo de Zavala, consideraban que empezaba en la Independencia. Carlos María de Bustamante veía la historia de la nación mexicana como una que empezaba en la época prehispánica, pero que se interrumpía con la conquista y volvía a empezar con la Independencia. Larráinzar, en cambio, proponía una visión integral de México como una misma nación, con tres etapas históricas, semejante a las europeas: Antigüedad, Edad Media y Edad Moderna.<sup>136</sup>

La caída del imperio de Maximiliano y el triunfo definitivo de los liberales permitió que la propuesta de Larráinzar fuera llevada a cabo. En efecto se coincide con que el inicio de la historia patria es desde el inicio del siglo XIX cuando se hace la diferencia con respecto a España y se pasa de la idea de Nueva España a la nueva nación mexicana, a una nueva patria que además tenía que ser republicana para efectos de autonomía y estructura como las naciones modernas. Los autores que conformaron los primeros relatos de esta historia patria no lo hicieron por encargo del gobierno, aunque sí tuvieron participaciones de propaganda

---

<sup>134</sup> Mariana Terán Fuentes, *op.cit.*, p. 30.

<sup>135</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>136</sup> Alfredo Ávila, “El origen del relato oficial de la historia patria”, en *Relatos e Historias de México, versión digital*, México, s/f. En <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/el-origen-del-relato-oficial-de-la-historia-patria> Última fecha de consulta: 16/10/23.



cercanas, cada uno de ellos lo hizo por interés propio, por dejar su testimonio de cómo vieron ciertos procesos que, incluso, involucraron su participación y por dar su opinión y visión política de la historia de la nueva nación.

### *1.2 Dos grandes tradiciones del republicanismo y la circulación de las lecturas clásicas y modernas*

Existen dos grandes tradiciones respecto a la república y el republicanismo. La primera refiere a la república “matria” que contiene, es decir, no opone, a los regímenes monárquicos y republicanos y la segunda la república “patria” que antagoniza a la monarquía y la república. El debate entre liberalismo y democracia ha opacado la relevancia de las tensiones e intersecciones entre la tradición republicana y la liberal, ya que el liberalismo y el republicanismo por momentos defienden valores políticos incompatibles. “En su sentido extremo, el liberal ortodoxo podría dar la vida por la libertad individual. En cambio, el republicano moriría por la defensa de la cosa pública o el bien común”.<sup>137</sup>

A su vez se pueden hacer tres distinciones de la tradición republicana: la de la Antigüedad, la Renacentista y la Moderna. En la Antigüedad figuraron Platón, Aristóteles y Cicerón. En la Renacentista está Maquiavelo y en la Moderna se encuentran Hobbes, Locke, Rousseau, Hume y Montesquieu principalmente. Las obras de estos autores circularon en territorio hispanoamericano y concretamente en México en donde también hubo un fuerte interés por las obras clásicas durante el siglo XVIII ya que la edición española permitió la impresión de muchas traducciones. “Cabe destacar que las obras latinas superaron por mucho a las griegas. Para el caso de la literatura moderna, es notable la presencia de los textos traducidos al español”.<sup>138</sup>

Por supuesto, hay diferencias clave entre los autores mencionados y su idea de la república y el republicanismo que fueron retomadas durante la primera mitad del siglo XIX en México. En el caso de la tradición antigua, Platón consideraba a la república un modelo de estado ideal a realizar en donde el igualitarismo debía ser fundamental y estableció tres formas de repúblicas: la monarquía, la aristocracia y la popular.

---

<sup>137</sup> Israel Arroyo, “La república imaginada”, en José Antonio Aguilar y Rafael Rojas, *op. cit.*, p. 47.

<sup>138</sup> Cristina Gómez Álvarez, *La circulación de las ideas*, p. 101.

En cambio, Aristóteles se apoya en el realismo histórico y ve con desconfianza el igualitarismo democrático de Platón, aunque coincide con él en la importancia de la ley en armonía con el régimen político, así como en lo fundamental de un ejército propio y disciplinado. Por último, resalta en la tradición romana, Cicerón, quien reconoce a la República como la mejor forma de Estado.

Maquiavelo aparece mucho después en el Renacimiento y será en dos versiones: el Maquiavelo de *El Príncipe* y el Maquiavelo de los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. En su obra *El Príncipe* estaba a favor de la construcción de los poderes absolutos. Esta obra trata de una indagación sobre la naturaleza humana y a partir de ello desarrolla unas recomendaciones adecuadas para adquirir o conservar un principado. Muy diferente son los *Discursos* en donde hay una defensa de la república, aunque quizá se trata de una “adhesión conceptual de su tiempo”.<sup>139</sup>

En cuanto a los autores modernos resalta Montesquieu quien acogió y transformó a los autores clásicos de la tradición republicana en prácticamente todos los principios vinculados a sus fundamentos: el amor a la ley y el bien general, la igualdad y la libertad, la unidad y la representación políticas. El filósofo francés construyó un puente para hacer compatibles los preceptos republicanos con los liberales: la defensa de la libertad política con la división de poderes y la virtud política como el amor a la patria y a las leyes “lo cual significa que debería preferirse el bien público sobre el propio ya que la virtud era un sentimiento no un conocimiento”.<sup>140</sup> La virtud en el siglo XIX fue entendida principalmente como el respeto a las leyes e instituciones, en este caso, republicanas. En la Antigüedad, especialmente para los griegos, la virtud fue reflexionada por distintos filósofos como Sócrates, para quien el bien se obtiene mediante la filosofía; Platón la distinguía con las tres herramientas que el humano posee: el intelecto, la voluntad y la emoción. En el siglo V a. C., en Grecia, cobró un significado en relación al ciudadano virtuoso que conforma la *polis*.

Retomando las obras modernas filosóficas hubo algunas que burlaron la censura inquisitorial y a través del comercio legal llegaron a la Nueva España como *El espíritu de las leyes* (1748) de Montesquieu. Y también otras de corte histórico o literario como *Don Quijote de la*

---

<sup>139</sup> Israel Arroyo, “La república imaginada”, en José Antonio Aguilar y Rafael Rojas, *op. cit.*, p. 51.

<sup>140</sup> *Ibidem.*, p. 52.

*Mancha* (1605) de Miguel de Cervantes, *Aventuras de Telémaco hijo de Ulises* (1694) de Fénelon, *Theatro crítico universal* (1726-1740) de Feijoo o la *Historia de los egipcios, de los asirios, de los babilonios y de los medos* (1738-1741) de Rollin llegaron a territorio mexicano.<sup>141</sup>

Estas obras abarcaron distintos aspectos e inquietudes intelectuales, culturales y políticas que poco a poco llevarían al denominado “movimiento Ilustrado”. *El espíritu de las leyes* de Montesquieu es un tratado político que explora el sistema de separación de poderes y la monarquía constitucional como el sistema que puede evitar el despotismo. *El Quijote* es por excelencia la obra moderna que inaugura un nuevo momento en la literatura. Una novela que satiriza los relatos de caballería, pero que al mismo tiempo cuestiona los ideales ilustrados. Una obra que tiene una melancolía al poder observar ese momento de transición de ideas que se vivían. Los expertos insisten en verla como la novela moderna por muchas características que presenta de forma y fondo. Por ejemplo, es la primera vez que el protagonista se enfrenta a la sociedad, se exalta la voluntad del hombre y se cuestionan las autoridades como la Iglesia o el Estado.

*Las aventuras de Telémaco* es una obra literaria que retoma la historia del hijo de Ulises y lo enfrenta, como a su padre, en viaje de aventuras para que aprenda a ser un rey virtuoso, la importancia de las leyes y los hábitos de los ciudadanos. Es una novela, pero también un texto político anti absolutista. Por un lado, popularizó la historia de Grecia, y por el otro, es considerada una de las obras pilares de la Ilustración pues su maestría al hablar de los temas que le atañen como las sociedades, los modelos económicos, la ciudad, el Estado, el pueblo, la familia, la libertad, entre otros.

El *Theatro Crítico Universal* también fue una obra pionera de la Ilustración pues se trató de una compilación de ensayos que trataban de distintas materias como Historia, Matemáticas, Literatura, Ciencias Naturales, Física, Astronomía, Medicina, Economía, Derecho, Religión, etc. No estuvo exento de polémicas pues la intención de Feijoo, su autor, era corregir los errores, los prejuicios y las viejas creencias de su época. Resalta también que entre los temas

---

<sup>141</sup> Cristina Gómez Álvarez, *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750-1820)*, Madrid, Trama Editorial, UNAM, 2011, pp. 103-105 y ss.

que trató se encuentra “La defensa de las mujeres”, en dónde habla sobre la igualdad entre sexos. En general, fue una obra polémica y muy bien vendida para la época.

Finalmente, la *Historia Antigua*, como se ha resumido el título a la obra de Rollin, es más que un compendio que recababa la información que se tenía hasta el momento sobre las diversas civilizaciones y culturas de la Antigüedad. Fue una de las obras más vendidas junto a su *Historia Romana* (1738-1748) y ambas compartieron el objetivo en común de ser más que una mera cronología de hechos, sino una reflexión del pasado griego y romano pensando en el ascenso y caída de los imperios y el origen y progreso de las artes y las ciencias. Equilibró la historia profana y providencial y también reflexionó sobre el sistema republicano, por ejemplo, realizó la primera comparación moderna entre la constitución ateniense y espartana. “La obra de Rollin alimentó una nueva mirada sobre el mundo antiguo, que fue visto como precursor de muchos de los conceptos e ideas que preocuparon a los ilustrados y, más tarde, a los hombres de la revolución francesa, americana e hispanoamericana”.<sup>142</sup>

Llegaron también a manos de los historiadores mexicanos las ideas de los filósofos ilustrados franceses mostrando ante ellas posturas a favor y en contra. Aunque nunca citan sus obras directamente podemos inferir que se tratan de títulos como *Cándido o El viajero griego*, historia traducida del griego que contiene eventos singulares e interesantes de Voltaire (1694-1178), el cuento narra la historia de Cándido su vida despreocupada y sus lecciones de filosofía, al final el protagonista cree que vive “en el mejor de los mundos posibles”. Se trata de una sátira a las ideas optimistas de Leibniz. Otras fueron también *El Contrato social* de Rousseau (1712-1778) y *Cartas persas* de Montesquieu (1689-1755).<sup>143</sup> La primera obra trata sobre la libertad e igualdad de los hombres bajo un Estado instituido por medio de un contrato social, basado a su vez en la filosofía liberal, especialmente, con el liberalismo clásico. La segunda obra satírica, una novela, que tiene como protagonistas a tres persas, sus viajes y sus intercambios epistolares en donde trata temas como la religión, la moral y la

---

<sup>142</sup> Susana Gazmurri Stein, “Modernas historias antiguas: de cómo los modernos entendieron a los antiguos”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, AÑO LXXXII-N°125-2016, p. 132.

<sup>143</sup> Efectivamente estos títulos burlaron la censura y circularon en territorio mexicano. Consúltese a Gómez Álvarez, Cristina y Guillermo Tovar de Teresa, *Censura y revolución. Libros prohibidos por la Inquisición de México (1790 -1819)*, Madrid, Trama Editorial y Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, 2009.

política. La principal crítica va hacia la religión cristiana, a sus dogmas y a sus contradicciones.

Retomando a los clásicos, el primer acercamiento de los historiadores decimonónicos a los grecolatinos fue con la retórica durante su formación educativa. La lectura a los modernos vendría durante su formación profesional, en las universidades y después en su trayectoria política, así las lecturas de los clásicos grecolatinos y modernos serían retomadas, para la escritura de sus obras.

Aunque no siempre encontramos las referencias completas, podemos deducir que fueron las *Oraciones selectas* y las *Epístolas* de Cicerón, la *Eneida* de Virgilio, las *Odas* de Horacio, las *Vidas Paralelas* de Plutarco, la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides, las *Historias* y *Anales* de Tácito y las *Décadas* de Tito Livio los títulos clásicos grecolatinos más consultados y referenciados por esta generación de historiadores de la primera mitad del siglo XIX en México.

Estas obras grecolatinas trataron diversos temas políticos, filosóficos e históricos. Por ejemplo, Cicerón (106-43 a.C.) fue un político comprometido, hábil orador, abogado y filósofo de la república romana imbuido en las ideas estoicas. En sus *Oraciones selectas* se compilaban sus reflexiones en torno a la amistad, el dolor, el alma, la felicidad, la política, entre otros temas. Las *Epístolas* son un conjunto de más de 800 cartas que a menudo tuvieron el carácter de noticias periodísticas, y, debido a su valor informativo, pasaron de mano en mano; leídas, comentadas y copiadas, sirvieron de apología a la obra del hombre político

La *Eneida* de Virgilio (70 a.C. -19 a. C.) fue encargada por el emperador Augusto para glorificar el Imperio y atribuirle un origen mítico. Así, Virgilio elaboró una reescritura de los poemas homéricos y narró la fundación de Roma al estilo de los mitos griegos. Su protagonista es Eneas quien huyó de Troya cuando la ciudad fue tomada por el ejército aqueo. Eneas emprendió un viaje hasta el Lacio (la región centro occidental de Italia) donde, tras una serie de acontecimientos, se convirtió en rey y, a la vez, en el progenitor del pueblo romano. Sus sucesores son Rómulo y Remo quienes luego fundarían la ciudad de Roma.

Las *Odas* de Horacio (65 a.C.- 8 a.C.) son un conjunto de cuatro libros en donde recoge varias ideas filosóficas, como el epicureísmo y el estoicismo, además de varios temas de la tradición

helenística como la amistad y la guerra. Resaltando, por ejemplo, sus alabanzas a Augusto y al Imperio Romano y cómo después de la guerra civil este debe rehacerse. También habló de la vida modesta y sencilla en el campo, del destino como inexorable, para muestra de ello la muerte, pero también de la inmortalidad del poeta que éste obtiene con la lectura de su obra.

Las *Vidas Paralelas* de Plutarco (50-10 d.C.), en la cual ahondaremos más adelante, son biografías de personajes célebres griegos y romanos con el objetivo de exponer el carácter moral de cada uno. Más que una narración de los acontecimientos políticos de la época, Plutarco se concentra en la educación y naturaleza de los personajes. Veía en Roma el ejemplo de la autoridad y en Grecia el de la educación, su obra sería retomada muy especialmente en el Renacimiento en la búsqueda de héroes y modelos virtuosos de la Antigüedad.

La *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides (460 a.C.-396 a.C.) recuenta la historia de la guerra del siglo V a. C. entre Esparta y Atenas hasta el año 411 a. C. El tema central es por supuesto la guerra. Su puesto como estratega en una etapa del conflicto le permitió conocer información de primera mano bastante completa. Tucídides sería luego retomado durante el siglo XVIII como el ejemplo de la historia científica e incluso como la antítesis de Heródoto debido a que Tucídides perseguía la verdad histórica en el *Logoi* (los discursos) y el *Erga* (los hechos).

Otro historiador que también fue clave es Tácito con sus *Historias* y sus *Anales*, Tácito se erigió como un historiador político. Su obra lo acerca a otros historiadores republicanos como César o Salustio. En la época el hombre noble tenía distintas formas de servir al Estado y entre ellas se encontraban la actividad política y la milicia, principalmente, y, una vez terminadas esas tareas, era virtuoso ofrecer otro servicio como explicar los hechos y situaciones por las que había pasado Roma, es decir, su historia. La virtud de un hombre se medía por su valor en la guerra y en la paz de escribir historia también se encontraba esta virtud, o al menos así lo creían Salustio y también Tácito quien expone esto en sus propósitos al escribir.

Finalmente, otra obra histórica fueron las *Décadas* de Tito Livio (59 a.C. – 19 a.C.) que escribió una historia del Estado romano en ciento cuarenta y dos libros, desde la legendaria llegada de Eneas a las costas del Lacio hasta la muerte del cuestor y pretor Druso el Mayor.

Hay un entusiasmo palpable en su obra por la república romana y también se tiene en su obra un aspecto ucrónico cuando se imaginó el mundo antiguo si Alejandro Magno hubiera iniciado sus conquistas hacia el oeste, en lugar de al este, de Grecia. Su idea de historia es la manifestación del alma romana, es decir, de una política que se liga con la Ética, es la historia un conjunto de ejemplaridad, una historia colectiva, pero que tampoco deja fuera a los grandes hombres.

De este modo la lectura de los clásicos grecolatinos y modernos existió en cada uno de estos historiadores en distintas etapas. Algunos autores son más cercanos que otros en cuanto a lo generacional, pero *grosso modo* todos compartieron un horizonte cultural y de lectura en común que inserta la tradición grecorromana desde la retórica y a las lecturas modernas y peninsulares propias de la época. En este primer acercamiento destacan Mora, Zavala, Alamán y Tornel en su conocimiento de la tradición clásica.

Todos tuvieron una producción escrita amplia en la que puede notarse la lectura de los clásicos grecolatinos, pero esta investigación se enfoca en las obras históricas para hablar de esta influencia en su narrativa de lo histórico para el México independiente, es decir, en aras de la construcción de lo nacional. Fray Servando Teresa de Mier utiliza a Tucídides, Tácito y Ovidio para respaldar sus opiniones respecto al pasado colonial y el porvenir independentista. Sabemos que, de su parte, existió un rechazo a las ideas de Rousseau y también que llegó a sus manos la obra histórica sobre los romanos de Gibbon.

Por lo que respecta a Bustamante éste tenía una lectura amplia no sólo de los clásicos antiguos sino también de la historiografía colonial, para su obra histórica se apoyó principalmente en clásicos grecolatinos como Cicerón, Tácito, Horacio, y Virgilio; así como los modernos de Feijoo y Cervantes.

En cambio, con Bocanegra el empleo de los clásicos grecolatinos y modernos con Tácito es más bien de corte metodológico, aunque por su formación y también por otros de sus discursos, sabemos que las obras clásicas de griegos y romanos, las lecturas modernas, así como las peninsulares, llegaron a sus manos. Si bien su narración no dista mucho de las de sus contemporáneos, él siempre se negó a llamarse historiador y se limitó a definir su obra como las “Memorias” que servirán para quien escriba “la historia del México independiente”.

Por lo que se refiere a Zavala éste tuvo conocimiento desde las primeras letras de los clásicos grecolatinos y más adelante conoció las noticias sobre autores como Locke, Montesquieu, Rousseau y Condorcet. Resalta el uso de Tácito y Homero en su obra histórica, aunque no hay referencias de obras consultadas sobre la historia antigua es muy probable que sí las conociera.

A propósito de Tadeo Ortiz, él tuvo una retroalimentación amplia con los clásicos grecolatinos, con la literatura moderna y peninsular, con sus propios contemporáneos y también con la historia colonial. Las comparaciones que hizo sobre los gobiernos, la educación y la literatura siempre partieron de un paralelismo entre los antiguos y los modernos, pero también inserta en este diálogo el pasado colonial y su propio presente histórico: el contexto posindependentista. Aristóteles, Séneca, Quintiliano, Plutarco, Montesquieu, Sigüenza y Góngora, Alamán y Rollin son algunas de las referencias desarrolladas en la obra del autor.

En lo concerniente a Tornel, él tuvo un acercamiento más bien literario con la tradición clásica grecolatina, la cual fue muy amplia, aunque deja entrever poco en su obra histórica. Aun así, sabemos que dentro de sus preferencias estuvieron Cicerón, Virgilio, Montesquieu y Benjamin Constant.

Alamán, en cambio, y resaltando entre sus contemporáneos, tuvo un conocimiento especializado del latín y el griego, así como una lectura abundante de los clásicos grecolatinos y las lecturas modernas en general. En su obra histórica se remite a unos cuantos nada más como Tito Livio, Virgilio, Horacio y Plutarco. Un caso parecido es el de Mora, quien también fue un lector voraz, dejando entrever en su escritura autores como Cervantes, Cicerón, Comte, Descartes, Diderot, Jovellanos, Montesquieu, Platón, Tácito y Tito Livio.

Si se hace un recuento de las obras más leídas y sus temas principales desarrollados vemos como es que en su lectura a clásicos y modernos, los historiadores del siglo XIX encontraron temas políticos como los sistemas republicano y monárquico constitucional, la educación; en cuanto a la moralidad y que, su enseñanza fuera de lo religioso, recaía en materias como la Historia, el Derecho y la Ética la virtud, especialmente en la comparación de lo que se entendía por ella en la Antigüedad y las expectativas que después se tuvieron para definirla



y ejecutarla por el hombre moderno que establecería leyes e instituciones que aseguraran su progreso.

De este modo los historiadores de la primera mitad del siglo XIX compartieron un horizonte en común, pero los atraviesan diferentes generaciones, distintas formaciones, experiencias de viajes y de lecturas, así como diferencias ideológicas y de trayectoria política. Escribieron sus obras en etapas y por razones diversas, además la publicación de sus obras en algunos casos era semanal y en otros no se dio sino hasta después de la muerte del autor como sucedió con la obra de Bocanegra.

Por todas las razones anteriores fue difícil establecer un corte temporal y temático para realizar “la lectura de la lectura” a los clásicos grecolatinos en las obras de los autores decimonónicos en el México post independiente, ya que prácticamente abarcan toda la primera mitad del siglo XIX entre escritura y publicación de sus obras. En cuanto a las dos corrientes sobre republicanism, los historiadores de la primera mitad del siglo XIX, salvo por el episodio con Iturbide que luego será definido como tirano, ellos se inclinaron por la segunda vertiente, la de la república “patria” que antagoniza a la monarquía y la república.

Ciertamente desarrollar de manera puntual el análisis de los autores y obras modernas que no estén relacionados directamente con la tradición clásica grecolatina, sino que se referencian en las obras históricas de los polígrafos por otras de sus ideas o propuestas, merecería un estudio aparte que diera cuenta de las lecturas y obras que se dejaron fuera, debido a que nos concentramos en la lectura de los clásicos grecolatinos, aunque se toma en cuenta su diálogo inseparable con los modernos.

Se concluye entonces que la generación de historiadores que se analiza tuvo el primer acercamiento a los clásicos grecolatinos luego de la Independencia de México. Un segundo regreso a la historia de Grecia y Roma tuvo que esperar al discípulo de Altamirano; Justo Sierra, con su *Compendio de historia antigua* publicado por primera vez en 1879. “Elaborado como libro de texto para la preparatoria fue una obra capital de la historiografía mexicana, no sólo por su enfoque científico evolucionista, sino también como libro único por su tema y por la calidad de la investigación que subyace a la obra”.<sup>144</sup>

---

<sup>144</sup> Ricardo Martínez Lacy, *Historiadores e historiografía de la Antigüedad clásica*, México, FCE, 2004, p. 189.

Después del *Compendio* de Sierra aparecieron otros dos libros sobre historia universal, la *Breve introducción al estudio de la historia universal* (1884) de Guillermo Prieto, quien enseñaba en el Colegio Militar y *La evolución de la cultura helénica* (1894) de Manuel Torres Torija.<sup>145</sup> Como ya se ha mencionado, la segunda mitad del siglo XIX vive otra experiencia retórica y son otros los individuos que la conformaron, además, de que los autores en la primera mitad del siglo XIX tienen un sentimiento criollista palpable ligado precisamente a las circunstancias que envolvieron al movimiento de Independencia mismo y al proyecto de nación que debía ejercerse.

### 1.3 Los autores modernos para el entendimiento de los autores clásicos

En relación con la influencia de la *Historia magistra vitae* será la lectura de los modernos a los antiguos lo que moldeó el entendimiento que se tuvo de griegos y romanos en los siglos XVIII y XIX. Las narrativas históricas de la Antigüedad clásica producidas en el siglo XVII y XVIII influyeron en la elaboración de los discursos políticos del periodo decimonónico. El antecedente de estas discusiones se encuentra en el siglo XVII cuando se gestó la “Querella de los Antiguos y los Modernos” en Europa.<sup>146</sup> Con esto se puede decir que a los clásicos grecolatinos se les leyó desde un filtro o desde un lente moderno, es decir, que los clásicos se entendieron a partir de las expectativas y críticas modernas. Por ejemplo, la expectativa por el futuro y la libertad y con ello la crítica hacia la esclavitud que se vivió en la Antigüedad, los modernos admiraron a los clásicos sí, pero también buscaron superarlos.

Siguiendo a Susana Gazmurri, las obras históricas del siglo XVIII se pueden dividir, fundamentalmente, entre libros de “historia antigua”, en los que convergen los métodos de investigación de los anticuarios con la narrativa histórica tradicional y las “historias filosóficas”, que fueron interpretaciones del pasado enfocadas en las causas y consecuencias del cambio histórico que intentaban responder a preguntas sobre el presente a partir de la comparación entre diversas civilizaciones. “De la primera surgirían muchos de los métodos de investigación histórica que dieron nacimiento a la disciplina de la historia; de la segunda,

---

<sup>145</sup> *Ibidem*, p. 180.

<sup>146</sup> François Hartog, *Antiguos Modernos*, p. 60.

la filosofía de la historia, que intentaba establecer las leyes generales que explicaban el surgimiento y caída de la libertad y la civilización”.<sup>147</sup>

En esta discusión los eruditos y escritores franceses como Chateaubriand, Montesquieu o Rousseau, buscaron establecer el valor de los progresos de la ciencia y la filosofía modernas en relación con la Antigüedad. La historia general de la civilización humana fue una herramienta fundamental para destacar la superioridad de la época moderna. “Eventualmente, la “Querella”, que había comenzado como un debate literario filosófico, devino en una discusión sobre las cualidades culturales, sociales y políticas de la época moderna con relación al pasado clásico que dio paso a una meditación sobre las causas que explicaban los cambios históricos”.<sup>148</sup>

Los cambios históricos eran vistos como progresivos, pero también evolutivos en el sentido de ir mejorando. La metáfora de que el hombre moderno reposa en hombros de gigantes es la que mejor define esta idea de superioridad moderna puesto que, era obvio, que si se tenía conciencia histórica, en el sentido de conocimiento histórico de las civilizaciones antiguas, sus sistemas políticos y sus puntos fuertes y débiles, el hombre moderno podría mejorarlo pues tenía todo el futuro por delante y la actitud de la Ilustración que ponía, como eje, la razón para establecer nuevas y civilizadas formas políticas.

Las naciones que surgieron de las Independencias hispanoamericanas eran el blanco perfecto para llevar a cabo todas estas expectativas modernas pues, quiénes más, sino ellas tenían la oportunidad de comenzar de cero y desprenderse del yugo del antiguo régimen. En este sentido, se tenía una idealización muy fuerte por el futuro para la cual la evidencia histórica y el razonamiento serían las claves para realizarla.

La polémica se extendió entre 1687 y 1716 cuando los puntos en disputa continuaron marcando la discusión sobre el valor de la Antigüedad durante varias décadas e involucraron a sucesivas generaciones de pensadores y escritores desde Perrault, Racine y Fontanelle hasta Montesquieu, Vico, Hume, Voltaire y Diderot.<sup>149</sup>

---

<sup>147</sup> Susana Gazmurri Stein, *op. cit.*, p. 125.

<sup>148</sup> *Ibidem*, p. 126.

<sup>149</sup> *Ibid.*

En este sentido, Susana Gazmurri Stein identifica aquellas obras y autores que discuten con los antiguos y que explicaron la Antigüedad siempre pensando en el horizonte que deparaba la modernidad. Estos autores fueron de los más leídos por los “patriotas chilenos” a inicios del siglo XIX, coincidiendo también, como ya se explicó, con algunos de los textos más leídos por los historiadores mexicanos en el mismo periodo.

La autora se concentra en tres producciones principales, las obras históricas que tratan la Antigüedad, la literatura política –filosófica de carácter pedagógico y utópico y las obras de los filósofos ilustrados. Distingue además la producción francesa e inglesa que casi siempre fue contrapuesta. Los criollos mexicanos simpatizaron mucho más con la producción francesa por los ideales liberales y republicanos que existían en Montesquieu y Rousseau, a diferencia de los ingleses quienes no se desprendieron de la tradición monárquica, aunque sí la renovaron. Tanto los “patriotas chilenos” como los criollos republicanos mexicanos coincidieron en la lectura de los clásicos grecolatinos y la filosofía francesa para defender sus ideales políticos.

En lo concerniente a los autores modernos que comentaron a los antiguos y que también fueron leídos por los decimonónicos en México estuvieron Rollin, Gibbon, Fénelon, Montesquieu, Mably y Rousseau, además de Voltaire y Constant. Estuvieron también otros que se desprenden de la tradición española como Cervantes y Jovellanos.

Respecto a las obras históricas está la del francés Charles Rollin *Historia Antigua de los Egipcios, de los Asirios, de los Babilonios, de los Medos, de los Persas, de los Macedonios, de los Griegos, de los Cartagineses, y de los Romanos*.<sup>150</sup> Y el inglés Edward Gibbon con su obra *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*.<sup>151</sup>

En la literatura política –filosófica de carácter pedagógico y utópico está François Fénelon con *Las aventuras de Telémaco*,<sup>152</sup> la cual en 1805 era muy popular, “tan popular que el *Diario de México* la tenía como su principal oferta de ilustración y entretenimiento”.<sup>153</sup> En

---

<sup>150</sup> *Histoire ancienne des Égyptiens, des Carthaginois, des Assyriens, des Babyloniens, des Mèdes et des Perses, des Macédoniens, des Grecs* (1730 -1738) y *l'Histoire romaine depuis de la fondation de Rome jusqu'à la bataille d'Actium* (1738 -1748).

<sup>151</sup> *The history of the decline and fall of Roman Empire* (1776-1789).

<sup>152</sup> *Les Aventures de Télémaque, fils d'Ulysse* (1699).

<sup>153</sup> Christopher Domínguez Michael, *Historia mínima de la literatura*, México, COLMEX, 2019, pp. 12 -13.

su novela, Fénelon retomó las aventuras de Telémaco, el hijo de Odiseo, que Homero había cantado en el libro IV de la Odisea. “En esta versión, el hijo del rey de Ítaca había llegado hasta Esparta en búsqueda de su padre, donde se le había informado que este vivía prisionero de Calipso. En vez de hacerlo volver a casa, Fénelon le hace visitar la isla de la ninfa que se transforma en el punto de partida de sus viajes”.<sup>154</sup>

Por último, entre los filósofos ilustrados más leídos según el cotejo de importaciones, bibliotecas y en los índices de las obras resaltan, los franceses: Montesquieu con sus *Consideraciones sobre las causas de la Grandeza y Decadencia de los Romanos*<sup>155</sup> y *El espíritu de las Leyes*.<sup>156</sup> Las obras del Abate de Mably *Entretimientos de Phocion sobre la semejanza y conformidad de la moral con la política*<sup>157</sup> y *De la legislación o principios de las leyes*<sup>158</sup>; por último, Jean Jacques Rousseau con su obras *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*<sup>159</sup> y *El contrato social*<sup>160, 161</sup>.

En el siglo XIX en México dentro de las minorías letradas, como ya se dijo, casi todos poseyeron *El Quijote* de Cervantes que se utilizaba para discernir la tarea de la disciplina histórica como lo hizo Bustamante en su *Cuadro Histórico*: “Al escribir esta historia tengo bien presente lo que Miguel de Cervantes nos enseña sobre el modo de escribirla. *Deben ser (dice) los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, ni el rencor, ni la afición no les haga torcer del camino de la verdad, cuya madre*

---

<sup>154</sup> Susana Gazmurri Stein, *op. cit.*, p. 138

<sup>155</sup> *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence* (1734).

<sup>156</sup> *L'esprit des lois* (1748).

<sup>157</sup> *Entretiens de Phocion* (1763).

<sup>158</sup> *Principes des lois* (1776).

<sup>159</sup> *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes* (1755).

<sup>160</sup> *Du Contrat social* (1762).

<sup>161</sup> Los autores franceses no siempre eran abiertamente citados. Para la lista de los autores franceses y en general de los grecolatinos y modernos se consultó la trilogía de Cristina Gómez Álvarez: *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750 -1820)*, Madrid, Trama Editorial, UNAM, 2011, *La circulación de las ideas. Bibliotecas particulares en una época revolucionaria, Nueva España, 1750 -1819*, Madrid, Trama Editorial, UNAM, 2019 y *Censura y revolución. Libros prohibidos por la Inquisición de México (1790 -1819)*, Madrid, Trama Editorial y Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, 2009. Además de lo que la propia investigación arroja en el cotejo de las obras citadas por los autores seleccionados para esta investigación véase el Cuadro 2 en los Anexos de esta investigación, p. 170.

*es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo del pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir. D. Quijote, Tomo I, Cap.9 ”.*<sup>162</sup>

De esta manera Bustamante está haciendo alusión a los aforismos del diálogo entre el Bachiller Sansón Carrasco, don Quijote y Sancho, “diálogo en que subyace una elección de epistemología de la Historia”.<sup>163</sup> Algunos de los aforismos dicen que: “los historiadores pueden errar, pero hay yerros sin importancia y falsedades (octavo)” o “el historiador, frente al poeta, ha de contar la verdad de las cosas (undécimo)”.<sup>164</sup>

Es a partir del capítulo IX de la primera parte del *Quijote* donde se ofrece a la obra misma regularmente como la traducción, por un morisco bilingüe, de la Historia escrita en árabe por Cide (señor) Hamette Benengeli, de acuerdo con el tradicional expediente de presentar un relato más o menos ficticio como copia o versión de un manuscrito hasta entonces inédito y a menudo compuesto en una lengua exótica, según la tradición en la literatura de caballerías.

Cervantes, el narrador que empezaba el relato con un “no quiero acordarme” y continuaba investigando los “anales de la Mancha” y ponderando las discrepancias entre “los autores que de este caso escriben”, se descubre ahora como una especie de editor o comentarista. “Ni esas ni otras referencias a las diversas fuentes y opiniones en torno a la historia de don Quijote se dejan conciliar en un sistema coherente, pero se trata de bromas y parodias diáfanas, que en ningún momento pretenden ni pueden confundir al lector”.<sup>165</sup>

Este diálogo sobre la historia en la primera parte de *El Quijote* es un parlamento en contra de las comedias históricas, especialmente de las mal armadas cronológicamente y poco veraces. Este pensamiento de cierta forma también lo tuvieron los autores de la primera mitad del siglo XIX al reflexionar la manera correcta de escribir historia. La crítica continúa en el diálogo en la Segunda parte de *El Quijote*, cuando Sancho esté dispuesto a contar qué pasó con su asno y qué con cien reales, “más no sólo es en ese diálogo en el que Cervantes muestra

---

<sup>162</sup> Carlos María Bustamante, *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana*, Volumen VIII, México, Instituto Cultural Helénico, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 137 -138.

<sup>163</sup> Alfredo Alvar, “Cervantes ante la narración histórica”, en Florencio Sevilla Arroyo (editor), *ReTrato de Miguel de Cervantes Saavedra*, Guanajuato, Museo Iconográfico del Quijote/Universidad de Guanajuato, 2011, p. 56.

<sup>164</sup> *Ibidem*, pp. 56-57.

<sup>165</sup> Miguel de Cervantes, *El quijote*, Edición del IV centenario, México, Real Academia Española/Asociación de academias de la lengua española, 2004, pp. 86-87.

su capacidad historiográfica, sino que vuelve sobre las cuestiones de la teoría y metodología de la Historia en otros pasajes”.<sup>166</sup>

En efecto Cervantes afirma que, “en las formas del relato histórico, el autor también debe tener libertades y elegir el orden de la narración. Advierte que la alteración de la verdad hace que el historiador pierda el respeto que se le debe. Explicaba que se había de escribir historia, para que no cayeran en el olvido los hechos famosos de los prohombres”,<sup>167</sup> que por cierto recuerda a la máxima de Heródoto.

Continuando con la literatura española, uno de los principales autores del neoclasicismo español fue Gaspar Melchor de Jovellanos, quien sería uno de los autores más leídos en territorio novohispano. “El caudal de sus lecturas es inmenso: filósofos, historiadores, pensadores, literatos de toda índole. Citemos algunas lecturas de 1794: Tácito, Suetonio, Edward Gibbon (*History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, Londres 1783-1790: leyó sus doce volúmenes, por las noches, en algo más de un año), poetas españoles y extranjeros, etcétera”.<sup>168</sup>

Con respecto a la presencia de la tradición clásica en Jovellanos existen citas de autores latinos no mencionados; neolatín; notas sobre el estudio, conocimiento o ignorancia de las lenguas griega y latina; alusiones a autores u obras de la literatura griega; alusiones a autores u obras de la literatura latina; personajes históricos griegos o romanos y notas generales sobre cultura grecorromana.<sup>169</sup> Entre las principales influencias clásicas en la obra de Jovellanos están Homero, Píndaro, Aristóteles, Catón, Fabio, Cicerón, Virgilio, Tíbulo, Horacio, Ovidio, Séneca, Lucano, Juvenal, Plinio el Joven, así como distintas menciones a mitos y lugares geográficos de Grecia y Roma.<sup>170</sup> Por ejemplo, José María Luis Mora en su calidad de editor de *El indicador* reimprimió seis ensayos y discursos de Gaspar Melchor de Jovellanos, escritos en España en la década de 1780. En su mayoría tienen que ver con la reforma de

---

<sup>166</sup> Alfredo Alvar, “Cervantes en la narración histórica”, *op. cit.*, p. 59.

<sup>167</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>168</sup> Juan Antonio López Férez, “Anotaciones sobre la tradición clásica en Jovellanos”, *Minerva* 24 (2011), España, pp. 212. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3766674> Última fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>169</sup> *Ibidem*, p. 214.

<sup>170</sup> *Ibidem*, p. 219 y ss.

educación, de acuerdo con las normas científicas y utilitaristas.<sup>171</sup> “Al igual que Jovellanos, Mora no era vocero de la soberanía popular. Ambos habían criticado explícitamente la doctrina de Rousseau y el uso que de la misma hicieron los revolucionarios de Francia. Finalmente, ambos se encontraron en situaciones en que la doctrina democrática constituía el corolario lógico de su postura revolucionaria”.<sup>172</sup> A finales del siglo XVIII hubo una tendencia por la secularización de la lectura en los lectores novohispanos en un momento de ruptura con el orden colonial. Los clásicos grecolatinos y las obras modernas, así como la prensa y producciones peninsulares formaron parte de este cambio, de preferencias, en un momento en que las lecturas y lo escrito tuvieron un papel clave en la creación del Estado moderno, en sus instituciones, en su historia y en sus leyes.

Los autores más comprados y leídos en el periodo de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX fueron: Cicerón, Virgilio, Bossuet, Cervantes, Feijoo, Rollin, Fénelon, Diderot, Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Mably, Locke y Smith.<sup>173</sup> Además de las obras de estos autores clásicos y modernos, la prensa y los nuevos espacios de comunicación que comenzaron a gestarse en esta misma época y que se desarrollaron durante la primera mitad del siglo XIX tuvieron un papel sumamente relevante en el intercambio y circulación de ideas, así como en el imaginario de cómo debía conformarse la nación. Respecto a los clásicos grecolatinos se ha señalado que es en las estrategias de legitimación de las clases dominantes criollas que han figurado la apelación a los clásicos grecorromanos como basamento en la cultura latinoamericana que resultaron en una serie de discursos oficiales o elitistas. “Pero también la herencia clásica llegó a grupos de plebeyos por medio de otras tradiciones culturales, como puede verse en la onomástica, la poesía popular y otros campos”.<sup>174</sup>

En el mismo periodo se entreteje la práctica para llevar a cabo la escritura de la historia en un momento de clara transición social, en el cual intervinieron las minorías letradas que tuvieron además una actividad política directa en las nuevas instituciones que se construyeron

---

<sup>171</sup> Charles A. Hale, *op. cit.*, p. 125.

<sup>172</sup> *Ibidem*, pp.- 125 -125.

<sup>173</sup> Cristina Gómez Álvarez, *Navegar con libros...*, pp. 35 y ss.

<sup>174</sup> Hernán G. H. Taboada, “Los clásicos entre el vulgo latinoamericano”, en *Nova Tellvs* Vol. 30, Núm. 2, 2012, p. 205 Recuperado en: <https://revistas-filologicas.unam.mx/nouatellus/index.php/nt/issue/view/26> Última fecha de consulta: 16/10/23.



en este periodo. Fueron una generación que conformaron una tradición muy particular de cómo escribir la historia que fue en esencia una historia política para la nación que cada uno de ellos esperaba ver luego de un periodo tan cambiante e inestable en el que el republicanismo figuró como la opción del sistema político que debía perseguirse. En medio de este clima político la mirada histórica fue necesaria y puesta en práctica, se recuperaron pasados como el griego y el romano para poder hablar del presente que se vivía y del futuro que se esperaba, es decir, el republicano.

Esta concientización de la historia al retomar el pasado con los clásicos grecolatinos y el futuro con el conjunto de las ideas Ilustradas permitió trazar un tiempo histórico al cual referirse y del cual sentirse parte. Hasta aquí la investigación se aproxima a una clasificación de las lecturas grecolatinas que hicieron los políticos e historiadores de la primera mitad del siglo XIX para permitir analizar la mirada histórica que se desarrolló durante la primera mitad del siglo XIX en la construcción discursiva de la república y el republicanismo en un contexto que tuvo como tarea primordial escribir historia, tomando en cuenta que existieron rupturas y continuidades en esta aproximación lectora que exponen la influencia, uso y resignificación de los autores grecolatinos.

Para finalizar, en este primer capítulo se expuso por qué se escribió historia en el contexto posterior a la Independencia y a cargo de quiénes estaba esta tarea, así como la mirada histórica que se desarrolló en la cual intervinieron los clásicos grecolatinos y en general la herencia clásica como ese pasado republicano que había que estudiar en oposición al futuro republicano que se esperaba. Hasta aquí se dividieron y desglosaron qué lecturas clásicas griegas y latinas circularon en el contexto de la primera mitad del siglo XIX cuando se trató de escribir la historia de la nación en ciernes.

Lo anterior permite pasar al segundo capítulo que brinda un panorama general de cómo fue la formación educativa y cultural de los historiadores de la primera mitad del siglo XIX que permita entender su acercamiento a los clásicos grecolatinos más a fondo. Y que tiene como objetivo agrupar las lecturas de los clásicos grecolatinos para construir una clasificación según las ideas de autores griegos o romanos que fueron retomadas para hablar de temas en común como la república, el republicanismo y el buen gobierno.

## Capítulo 2. La influencia de las lecturas grecolatinas en la discusión del republicanismo

En el presente capítulo se tiene como objetivo describir un panorama general de cómo fue la formación educativa y cultural de los historiadores de la primera mitad del siglo XIX que permita entender su acercamiento a los clásicos grecolatinos. Y entonces, agrupar las lecturas de los clásicos grecolatinos para construir una clasificación según las ideas de autores griegos o romanos que fueron retomadas para hablar de temas en común como la república y el republicanismo, pero que fueron experiencias distintas. Para cumplir con los objetivos se desarrolla cómo fue el acercamiento a los clásicos grecolatinos en el contexto de las Independencias hispanoamericanas para profundizar en las lecturas que circulaban entonces, sus interpretaciones y sus usos políticos.

La manera de hacer la clasificación no fue nada sencilla, ya que, en un primer momento, se consideró hacerla de acuerdo con las posturas políticas a las que pertenecían los historiadores. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que independientemente de sus posturas, como minoría letrada, *grosso modo* compartieron el mismo acceso a la educación en seminarios y colegios, así como a las lecturas que circularon en el territorio mexicano a finales del siglo XVIII y XIX. Como ya se ha dicho, los autores de la primera mitad del siglo XIX compartieron un horizonte cultural y de lectura y, de cierto modo también, político puesto que en mayor o menor medida todos se inclinaron por el régimen republicano después del proceso independentista.

Lo cierto es que existen, sin duda, muchas maneras de catalogar las lecturas hechas a los clásicos grecolatinos, pero el tema que guía la clasificación es la república y el republicanismo, en este sentido, tanto griegos como romanos, vivieron y escribieron sobre ambos de maneras distintas y, del mismo modo, hubo autores que se inclinaron más por la tradición griega o romana, según los objetivos que perseguían en su argumentación a favor o en contra de la república, así como en sus comentarios aledaños respecto al republicanismo como la ciudadanía. Así, la manera de interpretar a los clásicos grecolatinos fue distinta para cada autor y, por eso, se menciona lo necesario respecto a la trayectoria política y educativa de cada uno de ellos, con el objetivo de complementar la información respecto a su manera de acercarse y retomarlos.

En efecto, los autores decimonónicos utilizaron tanto a griegos como a romanos para defender sus puntos de vista, sin embargo, encontramos ciertas inclinaciones por unos u otros en temas específicos. Dentro del grupo que se inclinó más, por los griegos, se encuentran fray Servando Teresa de Mier, Carlos María Bustamante, Lorenzo de Zavala y Tadeo Ortiz para temas como el héroe, los episodios heroicos, la educación y el poder judicial. En cambio, quienes retomaron más a los romanos fueron José María Bocanegra, Lucas Alamán y José María Luis Mora para tópicos como condenar la tiranía, hablar de gobiernos libres, de la república, trazar paralelismos históricos y para criticar a los malos gobiernos.

Si bien se ha dividido según la inclinación por griegos o romanos el lector notará que, aun así, tanto un grupo como otro, utilizaron a ambos en sus narraciones. El punto de la diferenciación es notar en qué temas se decantaron más por la tradición griega o romana y por qué, es decir, para qué tópicos se apoyaban más en los griegos o en los romanos para así, en el siguiente capítulo ponderar con mayor profundidad cómo son retomados los griegos y romanos en las obras históricas de los autores.

A continuación, se expone el acercamiento a los clásicos en el contexto de las Independencias iberoamericanas para dar paso a la lectura que tuvieron los autores de la primera mitad del siglo XIX en México y a los usos retóricos que, de ellos, hicieron en sus obras históricas. Mención aparte es José María Luis Mora ya que con él existió un uso más bien político en sus *Ensayos filosóficos* de los clásicos, especialmente de los romanos, más que en su obra histórica.

Para finalizar, es importante destacar que el contexto antiguo fue muchas veces entendido como un todo en donde pareciera que el desarrollo de la historia griega y romana no tiene diferencias profundas a considerar. Como tanto griegos y romanos fueron retomados por los historiadores de la primera mitad del siglo XIX se desdibujan las diferencias de estas culturas antiguas y, es por ello, se hace mención del contexto en el cual surgieron las obras antiguas que fueron retomadas por los decimonónicos y que darían paso a la influencia de la *Historia magistra vitae* que en general impregna sus obras, así como los autores modernos que sirvieron de apoyo para comprender las civilizaciones griega y romana y que, en su momento, eran autoridades sobre el tema republicano y ciudadano.

2.1 *La lectura de los clásicos grecolatinos en el contexto de las Independencias hispanoamericanas*  
Con respecto a las Independencias hispanoamericanas estas fueron resultado de los procesos independentistas que vivieron la mayoría de los territorios en América Latina a finales del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX. Entre esos territorios se encuentran México, Chile, Argentina, Venezuela, Colombia, Perú, Paraguay y Bolivia. La historiografía sobre las Independencias hispanoamericanas ha sido elaborada en distintas etapas y desde diferentes puntos de vista que han aportado distintas caracterizaciones de estas.

En este sentido hubo una revisión historiográfica importante de las Independencias hispanoamericanas durante su bicentenario en 2010. Pero, ya previamente se estaban discutiendo por algunos historiadores como Mónica Quijada quien, en 2005, presentó su ensayo *Modelos de interpretación sobre las Independencias hispanoamericanas*, un análisis crítico de carácter historiográfico de cómo, hasta entonces, habían sido tratadas desde una perspectiva de análisis de larga duración que arroja tres modelos principales.<sup>175</sup>

El primer modelo lo llama “modelo institucionalista”<sup>176</sup> y según este modelo interpretativo los movimientos de Independencia fueron una reacción lógica surgida de los sentimientos nacionalistas, sentimientos que se habrían ido configurando de forma progresiva a lo largo del periodo colonial y que afirma que el movimiento independentista se hizo en contra de España y que tienen un carácter reivindicativo de los reprimidos. Este modelo se alimenta principalmente de la historiografía desarrollada en el siglo XIX y estuvo presente hasta bien entrado el siglo XX.

El segundo es el “modelo materialista”<sup>177</sup> el cual se remonta a los años setenta del siglo XX y está ligado al historiador británico John Lynch. En este modelo la causa primordial de la emancipación sería la reacción de la clase criolla frente a la política de la metrópoli y en contra de ella. También mantiene la idea teleológica de la nación previa, es decir, existiría un “estado prenatal” o “sentimiento de prenatalidad” del que sólo participarán los criollos.

---

<sup>175</sup> Mónica Quijada, “Modelos de interpretación sobre las Independencias hispanoamericanas”, en *Lecciones sobre el federalismo*, México, CONACYT/UAAZ, 2005, pp. 9-12.

<sup>176</sup> *Ibidem.*, p. 13-14.

<sup>177</sup> *Ibidem.*, p. 14-15.

El tercero y último es el “modelo político”<sup>178</sup> en él se encuentran dos historiadores a los que puede atribuírseles su estructuración fundamental: François-Xavier Guerra y Jaime E. Rodríguez. Estos historiadores han desempeñado el papel protagónico en la conversión del complejo proceso político de paso del antiguo régimen a un sistema basado en la soberanía popular. Este modelo sigue recibiendo infinidad de contribuciones por investigadores que continúan utilizándolo, añadiendo matices y líneas de análisis.

De hecho, la tesis de François-Xavier Guerra fue retomada con fuerza durante el bicentenario de las Independencias hispanoamericanas. Para demostrar esto se explicarán tan sólo algunos ejemplos a continuación. En *Las Independencias hispanoamericanas. Un objeto de historia*, obra que tiene su origen en un simposio de 2011 celebrado en la Sorbona, la propuesta de Guerra es retomada como el eje central de las investigaciones que componen este libro.

Ahora bien, hasta principios de la década de 1990 el período de Independencia fue pensado como el momento fundacional de nuevas naciones y analizado como un gesto emancipador inevitable, cuyos cimientos se buscaron en las convulsiones del período colonial. En efecto, fue tomando una visión opuesta a esta lectura teleológica y nacionalista que la interpretación de François-Xavier Guerra “privilegiaba la brevedad temporal propia de los periodos revolucionarios y, contrariamente a los planteamientos marxistas de las décadas de 1950 y 1970, consideraba la Independencia como una cuestión esencialmente política”.<sup>179</sup>

Veinte años después, en el marco de la conmemoración del bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana el CIDE y la editorial FCE presentaron la serie *Historia Crítica de las Modernizaciones en México* que tuvo como objetivo “impulsar una amplia reflexión a la luz de las perspectivas actuales, para ubicar históricamente las experiencias de cambio y modernización que ha vivido nuestro país”.<sup>180</sup> Siendo los coordinadores generales de la colección Claudia García Aylluardo e Ignacio Marván Laborde esta colección se compone de un total de siete volúmenes en los que conceptos como

---

<sup>178</sup> *Ibidem.*, p. 16-18.

<sup>179</sup> Véronique Hebrard y Genoveva Verdo, “Introduction: Repenser les indépendances hispano-américaines” En *Las Independencias hispanoamericanas: Un objeto de historia* [en línea]. Madrid: Casa de Velázquez, 2013. En línea: <http://books.openedition.org/cvz/19852>. Última fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>180</sup> Antonio Annino (coordinador), *La revolución novohispana, 1808-1821*, México, CIDE/FCE, 2010, p. 3.

modernidad y modernización son replanteados desde un punto de vista crítico en los esfuerzos contemporáneos de transformar el país.

Es así como el volumen *La revolución novohispana, 1808-1821* retoma a François-Xavier Guerra concretamente su obra *Modernidad e Independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas* como pionera al lanzar la idea de un tercer polo de interpretación posnacionalista llamado revoluciones hispánicas y menciona que “tristemente, nuestro colega desapareció precozmente y el desarrollo de su tesis quedó pendiente siendo este libro una contribución al tercer polo”.<sup>181</sup>

Continuando con el marco del bicentenario está también la obra de Tomás Pérez Vejo *Elegía criolla. Una reinterpretación de las guerras de Independencia hispanoamericanas*. En ella el autor se pregunta por qué volver sobre las guerras de Independencia y hace un recuento similar al planteado por Mónica Quijada al mencionar las etapas de la historiografía nacional y nacionalista que desarrollaron diversos países hispanoamericanos. Ciertamente afirma el autor que, “en una primera etapa esta historiografía estuvo influenciada por la historiografía producida en las postrimerías de los procesos de Independencia mismos en las que se reafirmaban las guerras de Independencia como producto de naciones preexistentes”.<sup>182</sup>

De este modo la visión anterior sería retomada en México desde las posturas marxistas de los años sesenta y hubo que esperar la década de los ochenta del siglo pasado para el nacimiento de lo que podemos llamar la visión revisionista de las Independencias con autores como Brian Hamnett, John Tutino, François-Xavier Guerra o Jaime E. Rodríguez quienes a grandes rasgos “niegan que el objetivo de los insurgentes hubiese sido, al menos en el origen, la separación de la Monarquía católica y que los bandos del conflicto estuvieran tan claramente definidos como en la historiografía tradicional”.<sup>183</sup>

Por último, el autor señala que el centenario de las Independencias coincidió con un momento de exaltación nacional y nacionalista que fue el digno broche de oro final a una historiografía que había hecho de la nación la gran protagonista de la historia y que, “desde la perspectiva

---

<sup>181</sup> *Ibidem.*, p. 21.

<sup>182</sup> Tomás Pérez Vejo, *Elegía criolla. Una reinterpretación de las guerras de Independencia hispanoamericanas*, México, Centenarios 200 años Independencia/100 años Revolución, TusQuets, 2010, p. 28.

<sup>183</sup> *Ibidem.*, p. 30.

actual, tiene más interés como objeto de estudio en sí misma que como una aportación al conocimiento de lo ocurrido un siglo antes”.<sup>184</sup>

En síntesis, es desde aquí donde Pérez Vejo aprovecha para señalar que el riesgo de este bicentenario no fue ya la exaltación nacionalista, aunque esta sigue al margen de las conmemoraciones oficiales, “sino la de una historiografía *acumulativa*, centrada en estudios parciales que seguirán añadiendo más y más información, sobre los conflictos étnicos, sociales, económicos, políticos y regionales que se dirimieron en los años del conflicto bélico y que, pareciera, podrían explicar las causas de las llamadas guerras de Independencia”<sup>185</sup> como un ejemplo contundente de esto menciona el trabajo de historia social de Eric Van Young, *La otra rebelión. La lucha por la Independencia de México, 1810-1821*.

Por ello, para Tomás Pérez Vejo volver sobre las guerras de Independencia es tanto la posibilidad de repensar lo ocurrido entre 1810 y 1821 como guerras civiles y no como guerras de Independencia al preguntarse “por qué las historiografías nacionales y también las europeas han preferido entender los conflictos ocurridos en la transición del Antiguo Régimen a la sociedad liberal como guerras de Independencia o como revoluciones, pero no como guerras civiles”.<sup>186</sup>

En fechas más recientes se encuentran obras desde una perspectiva que parte más de la Historia intelectual como la editada por Ángel Rafael Almarza y Marco Antonio Landavaso, *Imaginando las Independencias hispanoamericanas. Memorias, relatos e historias, 1810-1840* obra en la cual se retoman las Independencias hispanoamericanas como un complejo y contradictorio proceso político, económico y sociocultural que experimentaron los territorios americanos que se separaron de España y que llevó a la creación de Estados y naciones independientes. “Este proceso es analizado desde las maneras en las cuales ideólogos, publicistas, historiadores, insurgentes y realistas se imaginaron y representaron este proceso”.<sup>187</sup>

---

<sup>184</sup> *Ibidem.*, p. 34.

<sup>185</sup> *Ibid.*

<sup>186</sup> *Ibidem.*, pp. 58-59.

<sup>187</sup> Ángel Rafael Almarza y Marco Antonio Landavaso (editores), *op. cit.*, p. 30.

En territorios como Argentina, Paraguay, Colombia, Perú, Chile, México o Bolivia, las élites políticas intelectuales de la primera mitad del siglo XIX “se dieron a la tarea de imaginar y representar la gesta revolucionaria y confeccionaron un discurso en formatos muy diversos y que se volvió muy influyente tanto en los años de conflicto como en aquellos en los que se desplegó la construcción nacional”.<sup>188</sup> Es importante recordar que en México este proceso de construcción discursiva estuvo guiado también por la discusión del republicanismo durante la primera mitad del siglo XIX tras la experiencia iturbidista y antes de que el liberalismo fuera la ideología dominante después.

Ciertamente este proceso de imaginar y representar la gesta revolucionaria lleva al análisis de la lectura a los clásicos grecolatinos durante la primera mitad del siglo XIX en México pues obliga a situarse en el contexto posterior al proceso de la Independencia cuando estos serían referenciados en medio de la discusión política sobre la nación, sin olvidar que los clásicos grecolatinos ya habían formado una tradición no sólo en el México novohispano sino en varios territorios americanos desde los primeros asentamientos de los españoles.

Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XVIII hubo un proceso de reapropiación y resignificación de la tradición clásica que tuvo su clímax a comienzos del siglo XIX en el contexto de las Independencias hispanoamericanas que llevó a darles una lectura más cercana al republicanismo y que se alejó de la tradición novohispana que estaba más centrada en la lectura retórica escolástica de los clásicos.

Así, el movimiento neoclásico emergió mediado por el pensamiento ilustrado y liberal, que redescubrió a los autores grecorromanos desde una perspectiva centrada en el discurso político por la libertad y la valorización del individuo como agente cívico y social fundamental. “Autores como Platón, Aristóteles, Tito Livio, Cicerón y Polibio, entre otros, fueron frecuente objeto de revisión y se constituyeron en fuentes de inspiración y legitimación para los discursos de emancipación”.<sup>189</sup>

Entonces, para pensar en este momento de lectura es necesario considerar que se vinculan dos ámbitos, dos períodos, dos culturas: el de la Antigüedad y el del mundo moderno. Este

---

<sup>188</sup> *Ibidem.*, p. 43.

<sup>189</sup> María Gabriela Huidobro y Maribel Cornejo, *op. cit.*, p. 49.



último era entendido de diferentes maneras. Para unos significaba un antes y un después de la Revolución francesa que propició una situación inédita ante la muerte de la monarquía y para muchos, incluida la élite conservadora, no quedó más que aceptar el fin de una era y abrazar, de la mejor manera posible y muy a su pesar, el republicanismo.

De este modo el mundo moderno se alzaba ante la posibilidad de un nuevo tipo de gobierno y de Estado, uno regido por la razón y las leyes, y no por un monarca elegido por Dios. Más adelante, la modernidad se vería en las trece colonias recién independizadas puesto que los Estados Unidos Americanos se mostraban ante el mundo como una nación avanzada que encontraba su fundamentación en sus leyes y sus instituciones.

Dentro de esta experiencia moderna también, más que ser una consecuencia de los antecedentes mencionados, se desarrollaron los procesos independentistas en distintos territorios americanos que se adherían a la expectativa de crear nuevos Estados. Estas experiencias han sido referidas en la historiografía como “Independencias hispanoamericanas”.

Si bien el término no está exento de debates, este, a grandes rasgos, hace referencia a “las guerras civiles entre facciones criollas, y las disputas territoriales que trajeron consigo un largo periodo de inestabilidad. En ocasiones, la autoridad real española era restaurada temporalmente. Las circunstancias variaban de región a región, pero la mayoría de las Repúblicas se liberaron del dominio español para la mitad de la década de 1820”.<sup>190</sup> Los territorios que vivieron este proceso son: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Ciertamente el mundo moderno comenzaba y las Independencias hispanoamericanas eran parte de él. En términos de Koselleck, el espacio de experiencia respecto al republicanismo, los tipos de gobierno y el patriotismo, entre otros aspectos se encontraban en la tradición clásica grecolatina, pero ahora esta tradición era leída bajo una nueva óptica mucho más

---

<sup>190</sup> VV.AA., *Independencias de Hispanoamérica*, Biblioteca Nacional, Colecciones, Colombia, S/F. En línea: <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/exposiciones/Exposicion?Exposicion=Independencias%20de%20Hispanoam%C3%A9rica#Las%20rep%C3%BAblicas%20hispanoamericanas> Última fecha de consulta: 16/10/23.

política, “alejada de la visión acotada a una visión escolástica y que fueron objeto de una resignificación moderna”.<sup>191</sup> El horizonte de expectativa se encontraba en una mirada puesta hacia el futuro en la construcción de nuevas naciones y repúblicas de la cual Europa fue parte, especialmente, después de la Revolución francesa, pero fue en el territorio americano donde esta expectativa tuvo su desarrollo más acabado.

Al explicar el desarrollo de esta expectativa moderna lo cierto es que durante mucho tiempo se ha considerado que es el liberalismo la ideología que impregnó a todos estos movimientos, pero lo cierto es que le antecede la discusión sobre el republicanismo. Es en esta discusión en la cual los clásicos grecolatinos toman un papel relevante en la reflexión y actuación política de muchos actores que, además, tomaron pluma y papel para dejar cuenta de sus testimonios, e incluso aventurarse a escribir la historia de las naciones en ciernes.

No obstante, hay quienes señalan que la lectura de los clásicos grecolatinos fue fragmentaria e irrelevante porque al final es sólo muestra de una “tradición frustrada” ante las repúblicas fallidas e imperfectas, sumado, además, que no hubo una tradición teórica ni tampoco una verdadera intención de recrear las repúblicas de la Antigüedad, porque no hacía falta.

De cualquier modo en esta investigación se considera que, aunque sean obvios los señalamientos a las repúblicas fallidas o a la falta de un rigor teórico, lo cierto es que la tradición grecolatina y la lectura de los modernos fue lo que permitió trazar una mirada histórica para asir la diferencia entre pasado, presente y futuro en un momento de crisis, en el cual la expectativa e incluso la filosofía moderna no alcanzaba a resolverlo todo y era necesario el ejemplo del pasado que, en este caso, se buscó en el pasado clásico de Grecia y Roma para temas como la república, el buen gobierno, la virtud, el ejército y la ciudadanía.

En consecuencia, fue dentro de estos usos, fragmentarios o no en los textos históricos, de la lectura de los clásicos grecolatinos lo que permitió el despliegue de la elaboración de un lenguaje político de la época que, al menos en México, pasaría a formar parte de la tradición y de lo que se ha nombrado historiográficamente como “historia patria” con los procesos independentistas y que tendrá sus propias características, vicios y virtudes. Además, este

---

<sup>191</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Madrid, Paidós, 1993, pp. 16-17.

fenómeno también ha sido referido como la construcción del mito de las Independencias hispanoamericanas.

A propósito de la reflexión sobre el mito de las Independencias hispanoamericanas Almarza y Ledezma afirman que lo que más se encuentra al inicio de los procesos independentistas, “más que un mito es una importante labor de propaganda que los movimientos patriotas desplegaron para apoyar su causa, pero también lo que esa difusión sentó en buena medida fueron las bases del relato sobre las Independencias que terminó posteriormente por volverse canónico y que hoy en día podemos encontrarlo casi íntegro en discursos oficiales o textos escolares”.<sup>192</sup>

Los relatos sobre las Independencias hispanoamericanas tuvieron una aparición más temprana como los diarios, las memorias, las cartas, etc., pero los relatos históricos entraron rápidamente en circulación y moldearon una interpretación de las Independencias. Es necesario señalar que es cierto que “los autores de las primeras historias de la Independencia en Hispanoamérica relataron sucesos políticos y militares con la finalidad de justificar y legitimar la empresa emancipadora y los posteriores esfuerzos de establecimientos de las repúblicas soberanas”.<sup>193</sup>

Se trató en efecto de una historia escrita que tenía un propósito propagandista muy importante, que se apoyaba en la retórica política y que buscaba desacreditar a los realistas, al mismo tiempo que dar confianza en el futuro republicano. “Era en efecto una retórica política e interesada, pero eficaz para construir imágenes que se volvieron perdurables”.<sup>194</sup> Este discurso patriota que fue conformado tanto por aquellos que se inclinaban más hacia ideas conservadoras, como hacia ideas liberales hizo una crítica feroz al pasado colonial español y, al mismo tiempo, tuvo un proceso de “heroificación” de dirigentes como Hidalgo y Allende en un relato que presentaba la gesta independentista como “la aurora de un futuro que se quería luminoso y feliz”.<sup>195</sup>

---

<sup>192</sup> Ángel Rafael Almarza y Marco Antonio Ledezma, *op. cit.*, p. 44.

<sup>193</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>194</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>195</sup> *Ibidem*, pp. 33-34.

Este tipo de escritura tuvo varios representantes en los territorios de las Independencias hispanoamericanas. Tal fue el caso de los criollos que encabezaron los procesos políticos de Chile desde la instauración de la primera Junta Nacional de Gobierno en 1810. Entre los autores grecolatinos retomados estuvieron Aristóteles, Cicerón, Virgilio, Tito Livio y Plutarco, entre otros, mientras que algunos personajes históricos, como Licurgo, Solón, Escipión, César y Catilina, también eran mencionados.

Otro ejemplo de la influencia de los clásicos grecolatinos en América es la *Carta de Jamaica* (1815) de Simón Bolívar, la cual enuncia las razones que llevaron a los territorios americanos a separarse de la metrópoli ya que en ella se advierte la mezcla de referentes antiguos y modernos. Venezuela estaba pues, desde su punto de vista, en todo derecho de separarse de la metrópoli e instaurar un gobierno libre e independiente. “El nuevo país se decidió por un sistema político democrático y federal, en el que se reconocían los derechos del hombre, el equilibrio de poderes y las libertades civiles. Las mismas directrices políticas, dice Bolívar, fueron seguidas por la Nueva Granada, por Buenos Aires y por Chile”.<sup>196</sup>

De hecho, Bolívar señaló la inadecuación que existía en América entre las instituciones representativas y las costumbres de los americanos, siendo una de las principales la débil y enfermiza moralidad de estos. “Esta deficiencia moral y la falta de virtud cívica que denunciaba Bolívar corresponde con una de las principales fuentes doctrinales de su pensamiento: el republicanismo”.<sup>197</sup>

En cambio, en las primeras décadas del siglo XIX en México la discusión del republicanismo fue muy importante, pero sería eclipsada por la del liberalismo y más tarde por la historiografía al dividir entre liberales y conservadores o entre centralistas y federalistas, aun así, todos estos grupos argumentaron y desarrollaron en su vida política y obras las ideas republicanas. El estudio del republicanismo entendido como una corriente de pensamiento debe trascender la clásica contraposición de liberales y conservadores que ha estereotipado a

---

<sup>196</sup> Roberto Breña, *op. cit.*, p. 320.

<sup>197</sup> *Ibidem.*, p. 323.

la historia del siglo XIX en realidad “también insertaría a la historia intelectual y política de América Latina dentro de un contexto mayor: la historia de Occidente”.<sup>198</sup>

En síntesis, el republicanismo fue la ideología predominante en la primera mitad del siglo XIX en donde todos argumentaron, a su modo, que este era el único sistema político viable después de una revolución, casos concretos fueron Estados Unidos, Francia, las Independencias hispanoamericanas y en el caso de México después del fracaso del Iturbidismo.

El republicanismo se discutió y practicó en la primera mitad del siglo XIX en Hispanoamérica, si bien Simón Bolívar y Lucas Alamán<sup>199</sup> fueron los más representativos en esta labor lo cierto es que todos los que escribieron la historia del siglo XIX se ocuparon del tema en sus obras históricas y entre los recursos para hacerlo se encuentran las obras de los clásicos grecolatinos, aunque no tuvieron que hacer su experiencia con ellos fueron un elemento retórico y de reflexión para la discusión y también un punto de apoyo para la mirada histórica que se desarrolló en ese momento.

Para finalizar sobre este desarrollo de la mirada histórica es necesario señalar que la dificultad de escribir historia contemporánea subyace en que quienes se empeñaron en esta tarea tenían de cerca la revolución de Independencia y vivían un contexto de crisis inédito, por lo que no hubo una ruptura con el pasado como tal, sino una crisis masiva estructural. El rompimiento es más bien parte de una retórica revolucionaria que tomó como su momento fundacional las guerras de Independencia. En efecto, será en los textos de los patriotas americanos donde pareciera “descubrirse la voluntad, por lo menos, retórica, de fundar un tiempo nuevo, el de la nación”.<sup>200</sup>

---

<sup>198</sup> Véase Luis Barrón “Republicanismo, liberalismo y conflicto ideológico en la primera mitad del siglo XIX” en José Antonio Aguilar y Rafael Rojas, *op. cit.*, p. 71.

<sup>199</sup> Consúltase a Luis Barrón, “La tradición republicana y el nacimiento del republicanismo en Hispanoamérica después de la Independencia, Bolívar, Alamán y el poder conservador” en José Antonio Aguilar y Rafael Rojas, *op. cit.*, México, FCE, 2014, pp. 132-150.

<sup>200</sup> Ángel Rafael Almarza y Marco Antonio Ledezma, *op. cit.*, p. 35.

## 2.2 Obras y contexto grecolatino: La *Historia magistra vitae* y el acercamiento a Grecia y Roma

El propósito de esta somera contextualización sobre Grecia y Roma es recordar la concepción de la *Historia magistra vitae*, es decir, la historia como “maestra de vida” que impregnó el carácter retórico de la escritura de la historia en el siglo XIX y que fue precisamente la historiografía grecolatina la que inaugurara esta forma de escritura histórica “que tiene que ver directamente con la retórica, que articula la formación del ciudadano de la *polis* griega y más tarde del de la *civitas* romana”.<sup>201</sup> Para lograr el propósito de esta sección primero se discutirá la concepción y evolución de la *Historia magistra vitae* y posteriormente el acercamiento de los decimonónicos a griegos y romanos.

Esta historia retórica estuvo íntimamente ligada a la educación de los cuadros gobernantes y de los hombres públicos. Concretamente, la historia escrita por Tucídides establece la función didáctica que debe tener la historia y esta misma función continuará en la romanidad. Cicerón fue quien le dio a Heródoto el título de “padre de la historia”. “sólo los hombres del siglo XIX le impugnaron esta paternidad, depositándola en Tucídides, por haber sido éste “más objetivo” y por ser el fundador del *método histórico*”.<sup>202</sup>

Desde luego, de una sociedad a otra cambia lo que se puede historiar, por ejemplo, en el caso de Grecia a los griegos les interesaba “lo público, lo político, lo que servía para el bien de la *polis*, lo que formaba una ética ciudadana: las guerras, de las cuales se pudiera aprender en un futuro (Tucídides), lo que refuerza y da identidad al griego frente al no griego (Heródoto)”.<sup>203</sup>

En otras palabras, la *Historia magistra vitae* hace referencia a la autoridad del *topos* griego (*historiae*) que fue vigente prácticamente hasta el siglo XVIII en Europa, atravesando el cristianismo con algunas modificaciones.<sup>204</sup> El que la historia como “maestra de vida” tuviera este alcance temporal tiene que ver con la elasticidad de esta autoridad que se resume principalmente en que “la historia puede enseñar a los contemporáneos”.<sup>205</sup>

---

<sup>201</sup> Norma Durán, *Formas de hacer la historia*, p. 107.

<sup>202</sup> *Ibid.*

<sup>203</sup> Norma Durán (compiladora), *Historiografía General, Antologías Universitarias, Universidad Iberoamericana*, Departamento de Historia, México, 1996, p.25.

<sup>204</sup> Reinhart Koselleck, *op. cit.*, p. 41.

<sup>205</sup> *Ibidem*, p. 42.

De hecho, Cicerón es el primero en nombrar a la historia como *magistra vitae* como tal basado en los helenísticos en un contexto de retórica. “Esta forma de considerar a la historia llegó hasta el cristianismo: la concepción que data de la Antigüedad acerca de lo que debe proporcionar el arte de escribir historia, permaneció vinculada a la experiencia religiosa de la historia, situada en el horizonte de la esperanza de la salvación”.<sup>206</sup> Más tarde con Maquiavelo la historia como “maestra de vida” tuvo otra connotación, no sólo de admirar a los mayores, sino también de tomarlos como modelo. Entonces “se configuró una tarea usual para la *Historie* que coincidieron con las expectativas pedagógicas de un tiempo ilustrado”.<sup>207</sup>

Después en el siglo XVIII la concepción de la historia, a partir de la *Historia magistra vitae*, sufrirá un cambio. “La palabra *Historie*, extranjera y nacionalizada, que se refería preferiblemente al informe o narración de lo sucedido, especialmente las ciencias históricas, fue desplazada visiblemente en el curso del siglo XVIII por la palabra Historia [*Geschichte*]. La “historia” como conexión de acciones se fusionó con su conocimiento”.<sup>208</sup>

De este modo la escritura de la historia influenciada por la *Historia magistra vitae* continuó hasta el siglo XVIII, “periodo en el que emergerá una nueva conciencia histórica, que se regirá por regímenes de historicidad completamente distintos y por una metodología “científica”, suceso que tomará su forma definitiva en la segunda mitad del siglo XIX”.<sup>209</sup>

En ese sentido para referirse al cambio del régimen de historicidad antiguo al moderno, François Hartog se detiene en Chateaubriand, quien a su vez se apoya en Cicerón al hablar de la historia como “maestra de vida”. La famosa fórmula *Historia magistra vitae* remonta a Cicerón pues ésta expresaba la concepción clásica de la historia como dispensadora de ejemplos (*plena exemplorum*). “Todo pulula alrededor de nosotros como lecciones y ejemplos”, recuerda una nota del *Ensayo*”.<sup>210</sup> Las propuestas de Reinhart Koselleck sobre la disolución del modelo de la *Historia magistra vitae* son doblemente esclarecedoras “para

---

<sup>206</sup> *Ibidem*, p.45.

<sup>207</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>208</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>209</sup> Norma Durán, *Formas de hacer la historia.*, p. 17.

<sup>210</sup> François Hartog, *Regímenes de historicidad*, México, UIA, 2007, p. 97.

comprender la posición de Chateaubriand, y asimilar a la vez lo que significa el cambio de régimen de historicidad”.<sup>211</sup>

Ciertamente Koselleck mostró cómo la formación del concepto moderno de historia (*die Geschichte*) vació poco a poco de sustancia a una concepción de la historia que conjugaba ejemplaridad y repetición. Por el contrario, la Historia en singular (*die Geschichte*) que se entiende como proceso y se concibe como historia en sí, con su tiempo propio, abandona el *exemplum* y se fija en el carácter único del acontecimiento.<sup>212</sup> “De esta manera se cruzan una distancia y una tensión entre el campo de experiencia de los individuos y su horizonte de expectativas. Para decirlo con mayor exactitud, el concepto moderno de historia permite comprender este cruzamiento, dar cuenta de él y llevarlo a servir al progreso general de la historia”.<sup>213</sup>

No obstante, según Hartog, esta propuesta de la escuela histórica alemana encuentra su verdadera prueba en la Revolución francesa como una “experiencia de aceleración del tiempo” que acarreó una brutal distensión, “es decir, una ruptura entre el campo de experiencia y el horizonte de expectativa”.<sup>214</sup> Hartog señala que ése es precisamente el problema con que se encontró confrontado Chateaubriand que, al escribir el *Ensayo*, se esfuerza en reducir (como se reduce una fractura) la ruptura ya que Chateaubriand moviliza confusamente recuerdos clásicos, de Proteo a los bosques sagrados, para persuadirse de que el pasado aclara muy bien aún el futuro. “Una relación como ésta con el tiempo y con la historia alienta las aproximaciones, incita a buscar paralelismos entre los Antiguos y los modernos, y deberá justificar la práctica de la imitación”.<sup>215</sup>

Sin embargo, a pesar de sus innumerables citas, de sus posturas a la antigua, de sus múltiples paralelismos, ya conocidos o incongruentes, la imitación a los clásicos es denunciada por Chateaubriand como nociva. “Además, el ir y venir entre los Antiguos y los Modernos, con sus paralelismos obligados y denunciados a la vez (lo que se hizo en medio de otros paralelismos), es orientado hacia la conclusión de la primera parte del Ensayo: “Es en vano

---

<sup>211</sup> *Ibidem*, p. 97.

<sup>212</sup> *Ibidem*, p. 98.

<sup>213</sup> *Ibid.*

<sup>214</sup> *Ibid.*

<sup>215</sup> *Ibidem*, pp. 98-99.



que nosotros pretendamos ser políticamente libres”. La libertad civil (o política) “no es más que un sueño, un sentimiento ficticio”.<sup>216</sup> En resumen, comenzó en Europa, con Chateaubriand el desencanto hacia griegos y romanos.

A propósito de los clásicos grecolatinos lo cierto es que los historiadores de la primera mitad del siglo XIX en México leyeron tanto a griegos como a romanos y también a los autores modernos que los comentaron. Homero, Platón, Aristóteles, Cicerón, Virgilio, Tácito, Horacio, Séneca y Tito Livio son los principales autores antiguos consultados. Los modernos, especialmente los franceses y españoles, fueron leídos y referenciados a la hora de discutir con los antiguos en cuanto a temas urgentes que se retomaron en las primeras décadas del México independiente. Como ya se ha mencionado entre los autores modernos tenemos a Almeyda, Feijoo, Jovellanos, Campomanes, Ponz, Montesquieu, Rousseau, Tracy, Constant, Voltaire, Cervantes, Comte, Descartes y Diderot, además de historiadores como Gibbon o Rollin que hablaron de las culturas antiguas.

De este modo todas estas lecturas conformaron una red de temporalidades diversas que es necesario distinguir para hacer frente a las generalizaciones de Grecia y Roma. Si bien la mayoría de las discusiones de los modernos y decimonónicos respecto a los antiguos se centra especialmente en la Grecia del siglo V a. C. y el Imperio Romano, vemos que también la lectura a Homero, por ejemplo, está cargada de los ideales modernos, que se ve representada en obras como *Las Aventuras de Telémaco* pues Telémaco, el hijo de Ulises, debe prepararse para ser un buen gobernante.

Por consiguiente, en este entramado de lecturas, apropiaciones y tensiones entre las obras producidas en diferentes momentos de la Antigüedad y sus lecturas posteriores es necesario distinguir los contextos griego y romano, así como los autores clásicos que pertenecieron a diversos momentos de estas sociedades antiguas ya que cada época y cada lugar es capaz de retomar el pasado y el mundo antiguo como si fuera uno sólo, cuando existen muchas diferencias.

En general, en el siglo XIX el estudio de la Antigüedad clásica se extendió en ámbitos europeos y, posteriormente en el antes, durante y después de las Independencias

---

<sup>216</sup> *Ibidem*, pp. 100 -101.

iberoamericanas. Las discusiones coincidieron en temas como el imperio, la civilización, la libertad, la república y lo moral. En un momento en el que era necesario escribir historia se recurrió a pasados concretos como ejemplos de lo que debía ser el orden político y social, pero desde una perspectiva moderna que tenía como horizonte la futura nación. Así es como se generó una mirada histórica que distinguía pasado y futuro.

Por ende, los acercamientos a las ideas antiguas y modernas, por parte de las clases políticas y letradas de inicios del siglo XIX en México, partieron desde el mismo horizonte que impregnaba al razonamiento y al lenguaje desde la retórica, pero siempre con miradas particulares respecto a lo moral o lo histórico. El señalamiento de que la relación con el tiempo se modificó, coincide con las mismas conclusiones hechas para el ámbito europeo, aunque con distintas manifestaciones.

En este contexto los hombres políticos del México independiente se preocuparon por la creación de un modelo cívico, al cual, los historiadores se han aproximado desde distintos puntos de vista. Este modelo caía en contradicciones o en ideas contrapuestas respecto a la ciudadanía, la república y las obligaciones morales en los ámbitos público y privado. Según Fernando Escalante, por ejemplo, estas contradicciones e ideas siguen siendo las que conforman nuestro modelo cívico hasta ahora.<sup>217</sup> Por ejemplo, se buscaba un Estado limitado, pero a su vez fuerte, se quería el respeto a la Constitución, pero también hubo relaciones clientelares, se deseaba un Estado moderno, pero algunos querían mantener sus privilegios, contrario a los ideales de igualdad, se debatió entre la república central y federal apelando a la autonomía de las provincias, pero el sentimiento centralista se mantuvo.

En suma, la lectura de los antiguos, por parte de los modernos, moldeó el entendimiento que se tuvo de los primeros en los siglos XVIII y XIX. Obras históricas sobre la Antigüedad como las de Rollin o Gibbon; literatura política, como la de Fénelon y Barthélemy; obras filosóficas ilustradas como las de Montesquieu, Mably y Rousseau, así como la literatura española con Cervantes y Jovellanos, fueron algunas de las más leídas por los hombres modernos en Europa y América. Estas lecturas coinciden con los títulos que más circularon

---

<sup>217</sup> Fernando Escalante, *op. cit.*, pp. 89-94.

en territorio mexicano y también con las que fueron leídas y/o consultadas por los historiadores decimonónicos en México.<sup>218</sup>

Las diversas lecturas a la historiografía grecolatina y a la historia como “maestra de vida” muestran temporalidades distintas y de ciertas similitudes en tiempos de crisis que se han heredado de la tradición occidental y colonial. El concepto moderno de historia a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX asignó a la “libertad” como el gran tema civil y político del cual se desplegaron todas las demás como los tipos de gobierno, el constitucionalismo o la moralidad casi siempre enmarcados en el republicanismo.

Por un lado, la historia como “maestra de vida” impregnó el carácter retórico de la escritura de la historia en el siglo XIX y fue precisamente la historiografía grecolatina la que inaugurara esta forma de escritura histórica que retoma de la tradición griega la retórica y la ciudadanía y de la tradición romana el republicanismo. Por otro lado, fue en el seno del nacimiento de la Modernidad donde el republicanismo era la respuesta política y social de la época. “La república ha constituido desde entonces un modo de comprender y asumir el poder político, cuya principal característica es defender y sostener un estilo de vida centrado en el bien común y la libertad de sus ciudadanos. Es necesario, entonces, que persistan y se fortalezcan sus instituciones y que se defiendan ante cualquier intervención externa, sectaria o individual de tiranía”.<sup>219</sup>

Finalmente, poco a poco y a lo largo del siglo XIX, la lectura de una vuelta de regreso a la Antigüedad perdió frente a la idea del hombre moderno dueño de su futuro y su destino en un nuevo orden político, el de las instituciones y la representación nacional. Sin embargo, en México, Europa y Estados Unidos ha habido muchos desencantos respecto a lo que realmente ofrecen las repúblicas, las naciones, los estados y más recientemente, la democracia, todo esto a más de dos siglos de las discusiones entre antiguos y modernos, aquellas que nos llevaron poco a poco al presente político e institucional que tenemos actualmente, aunque claro, hoy en día con un contexto económico capitalista y neoliberal mucho más complejo que nos lleva a preguntarnos por la crisis de la democracia, aunque, quizá, en el fondo

---

<sup>218</sup> Véase “Anexos” p. 170

<sup>219</sup> Luis Felipe Jiménez Jiménez, Luis Felipe, traducción, introducción y notas, en Guicciardini, Francesco, *Consideraciones sobre los Discursos de Maquiavelo, 1529*, Zacatecas, Texere, 2023, p. 52.

también sea la crisis del republicanismo. Sin embargo, cabe resaltar que para la temporalidad que nos concierne, en la primera mitad del siglo XIX en México la república era la respuesta, pero no fue tan sencilla su ejecución y después vendría la pugna entre el sistema federalista y centralista que vivieron los autores que seleccionamos, hubo quienes como Bocanegra apelaron por la república federal, por ejemplo el conoía la experiencia de Zacatecas y Guadalajara, pero hubo otros como Alamán que apelaban a un poder central para tener más orden y evitar sentimientos separatistas. Mier, por ejemplo, reconocía que en la Antigüedad las repúblicas habían funcionado respetando la autonomía de los territorios que a su vez la conformaban, pero que esto era signo de una gran conciencia política difícil de lograr.

Cabe destacar que el desencanto hacia los antiguos se dio primero en Europa, en la época en que en el contexto de las Independencias hispanoamericanas eran retomados con fuerza. El desencanto en Europa tuvo mucho que ver con lo que trajo consigo décadas después la Revolución francesa pues no se habían cumplido muchos de sus preceptos ideológicos y, en cambio, en Hispanoamérica quedaba la oportunidad de poder construir el verdadero futuro republicano. La temporalidad en Hispanoamérica es distinta a la europea puesto que en la primera continúa un horizonte abierto con la aspiración republicana mientras que en Europa se cerraba con la Restauración y el Congreso de Viena, es decir, con la reposición en el trono a los monarcas absolutos y con el objetivo de restituir el ordenamiento territorial previo al advenimiento de Bonaparte y la Revolución francesa. En México la *Historia magistra vitae* estuvo presente en buena parte del siglo XIX en su connotación más elemental que la historia puede enseñar.

### 2.3 La lectura a los griegos

En el siglo V a. C. se agudizaron los enfrentamientos entre griegos y persas ya que la resistencia griega tuvo efecto, pero también desgaste. En la época de los gobiernos de Efialtas y Pericles y las instituciones que impulsaron, ponen a Grecia como ejemplo de la “ciudad democrática” y es en este contexto en el que surgió una escritura de la historia, una historia que ya se investiga o, mejor dicho, se indaga con Heródoto, que tendrá una separación del mito al *logos* y un distanciamiento de la tradición oral que significaba el *aedo* inspirado por las musas, como Homero, a un Heródoto que indaga y escribe lo que ve.

Sin embargo, es importante recordar que nada tiene que ver la democracia griega con la democracia moderna. “Al lado de la *polis*, fenómeno central y singular, fueron dos factores más los que desempeñaron un papel en la emergencia de una historiografía propiamente griega: el lugar de la escritura y de la epopeya. Además de un cambio en la relación con el tiempo entre fines del siglo VI a.C. y el siglo IV d. C.”.<sup>220</sup> Con el surgimiento de la *polis* desapareció la constitución monárquica y jerárquica de la sociedad en donde aparece una ciudadanía en la que todos tienen derecho de participación en la asamblea. Aunque ese todos se refiere al hombre griego.

“En la *polis* se desarrolla una nueva forma comunicativa, la palabra dialógica, que es argumentada y confrontada por todo ciudadano que tenga los conocimientos de retórica y dialéctica para hacerlo”.<sup>221</sup> Esta nueva comunicación obedeció a otra racionalidad que se ligaba al contexto político inmediato que se vivía como el recuerdo de las Guerras médicas que provocó un sentimiento de pertenencia y un orgullo patriótico a la *polis* parecido al que también vivieron los autores y actores políticos de la primera mitad del siglo XIX y que buscaron argumentar y defender los intereses de la nueva nación.

La *polis* creó otra noción de verdad que, en el caso de la verdad de la historia, correspondía a los relatos que se investigan. La inspiración dada por las diosas o las musas fue reemplazada por la *historiae* de Heródoto. A decir de Norma Durán, “cuando surgió esta forma de verdad en el siglo V a.C., la noción de verdad anterior, aquella que es revelación en inspiración, deja de ser coherente para esta sociedad que piensa de manera geométrica y que extrae de sus conceptos de isonomía o igualdad todo un sistema de pensamiento que se anunciará como pensamiento racional”.<sup>222</sup>

Surgió entonces un nuevo espacio político en Grecia que se abría a la participación de los ciudadanos y que se concretó en lo que Ávalos señala como “razonar para convencer, independientemente de la verdad de los argumentos, se convirtió entonces, en un componente clave del nuevo espacio político en Grecia”.<sup>223</sup> Es también en este siglo que surgió la tragedia

---

<sup>220</sup> François Hartog, *Evidencia de la historia*, México, UIA, 2011 p. 49.

<sup>221</sup> Norma Durán, *Formas de hacer la historia*, p. 105.

<sup>222</sup> *Ibidem*, p. 66.

<sup>223</sup> Gerardo Ávalos Tenorio, *El monarca, el ciudadano y el excluido*, México, UAM -Xochimilco, Bonilla Artigas Editores, 2020 p. 65.

a la par de la historia, por lo que mucho se ha especulado de la coincidencia de estos dos discursos en este periodo, aunque hay quienes señalan como Catherine Darbo-Peschanski la matriz de la historia en el Derecho más que en la transición de la épica a la historia como lo han estudiado François Hartog, Jean Pierre Vernant y Marcel Detienne.<sup>224</sup> En cualquier caso, la tragedia de Esquilo, Sófocles y Eurípides mostraron en sus obras las demandas sociales de la época. “Un nuevo discurso surgió con Heródoto, quien inspirado en Homero tiene un distanciamiento sobre éste para escribir no lo que la musa le dice, sino lo que él encuentra en sus viajes, en sus indagaciones”.<sup>225</sup>

Así, Heródoto quiso emprender para las guerras entre los griegos y bárbaros, lo que Homero había hecho para la guerra de Troya. Como la epopeya, la *historiae* de Heródoto, aunque también la de Tucídides, será la que para los modernos se convierte propiamente en historia. La epopeya pone como punto de partida el conflicto que enfrentan aqueos y troyanos; la historia de Heródoto, las diferencias entre bárbaros y griegos y la historia de Tucídides la guerra entre peloponenses y atenienses. “Tucídides consideraba que la historia debe ser útil y que sólo se puede escribir sobre lo que se observa directamente no lo que otros cuentan, como lo hizo Heródoto. Por último, tendremos a Jenofonte. Y más adelante, a los historiadores griegos que historiaron sobre Roma como Polibio y finalmente a los historiadores romanos como Tácito y Tito Livio”.<sup>226</sup>

La rivalidad entre Grecia y Esparta continuó y tuvo su clímax con la Guerra del Peloponeso (431 -404 a.C.) que fue el conflicto bélico “entre dos concepciones opuestas del espíritu humano” según Tucídides. Aunque el triunfo fue para Esparta, el desgaste de las dos ciudades fue inminente. Será hasta el dominio macedonio que se dé la unificación y expansión griega primero con Filipo y después con Alejandro de Macedonia quien continuó y sobrepasó el proyecto de su padre con el sometimiento de los persas y con la consolidación del imperio.

---

<sup>224</sup> Norma Durán, *op. cit.*, p. 19.

<sup>225</sup> “La tragedia griega clásica es un referente obligado para la comprensión del horizonte de vida que generó una determinada forma de entender y práctica la política. La tragedia, por su forma, contenido, e implicaciones, se desarrolló como un dispositivo multifacético complementario de la política ateniense del siglo V a.C”. *Ibidem.*, p. 71. Para más, consúltese también Arnaldo Momigliano, *Ensayos de historiografía Antigua y Moderna*, México, FCE, 1993, p. 163, cuando dice que “es posible que exista una relación entre el desarrollo de la tragedia y el desarrollo de la historiografía en el siglo V. Pero la conexión entre tragedia e historiografía, si es que existe, habrá que buscarla en otra parte y no en la idea del tiempo”.

<sup>226</sup> François Hartog, *Evidencia de la historia*, p. 57.

Será luego de su muerte y las breves disputas entre sus sucesores que la Grecia clásica llegue a su fin.<sup>227</sup>

Con respecto al *aedo* era éste quien escuchaba a las musas y que entraba en un trance con su canto incesante y retomaba y ofrecía a los muertos heroicos el *kleos* inmortal. Heródoto había querido impedir que todas las marcas de la actividad de los hombres se borrarán si dejaban de ser contadas. Tucídides, al elegir “poner por escrito”, desde su comienzo, una guerra que él sabía sería “la más grande” de todas ofrece su relato como “*ktema* para siempre”. Esta transición Hartog la describe como el desplazamiento del “*Kleos* al *ktema*, es decir, de aquella grandeza de los hombres que debía ser contada al acontecimiento y el desplazamiento es sensible. Antes se contaban las hazañas de aquellos grandes hombres como Aquiles, Héctor o Ulises, a quienes los envolvía una inmortalidad en voz de las musas, y ahora se trataba de narrar lo observado, el *yo* frente al *otro* y la importancia de eventos como la guerra. “El tiempo de la epopeya ya ha acabado. No se trata de preservar del olvido las acciones valerosas, sino de transmitir a los hombres del futuro un instrumento de inteligibilidad de su propio presente, en este caso la guerra del Peloponeso, establecida por su primer (pero también en sentido, último) historiador de tipo -ideal”.<sup>228</sup>

Desde luego la obra de Tucídides no es un instrumento de previsión del futuro, pero sí se piensa como un instrumento para descifrar los presentes que vendrán, porque, hecha la reseña de cómo son los hombres (*to anthropinon*), no dejarán de estallar otras crisis análogas en el futuro. Entonces “para Tucídides esta permanencia de la naturaleza humana funda, en efecto, la ejemplaridad de este conflicto (que comenzó en 431 y acabó en 404, años entrecortados por periodos de tregua), pero que fue nombrado por él -para siempre- *La guerra del Peloponeso*”.<sup>229</sup> Finalmente, Aristarco de Samotracia y Calímaco editaron los cantos de Homero. Y el epicureísmo, estoicismo y pitagorismo reflejaron el desencanto de la sociedad al mismo tiempo que existió una renovación en las artes y la arquitectura. En suma, la mayoría de los modernos y de los autores decimonónicos al hablar de Grecia se refieren a la Grecia clásica, especialmente con Tucídides.

---

<sup>227</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>228</sup> François Hartog, *Evidencia de la historia*, pp. 62-63.

<sup>229</sup> *Ibidem*, p. 63.

A continuación, se desarrollan los aspectos relevantes de la formación de los historiadores de la primera mitad del siglo XIX en México para detectar cómo fue su acercamiento a los clásicos grecolatinos para que permita esclarecer con mayor profundidad el uso de estos en sus obras históricas. Como se ha explicado anteriormente la clasificación de los autores decimonónicos obedece a quienes encontraron mayor sustento en los griegos o en los romanos, si bien ambos grupos retomaron a ambos, hay también cierto énfasis por unos u otros que permite separarlos de acuerdo con los argumentos que desarrollaron en sus obras. En esta sección están agrupados fray Servando Teresa de Mier, Carlos María Bustamante, Lorenzo de Zavala y Tadeo Ortiz. Con respecto a fray Servando Teresa de Mier cabe mencionar que perteneció a la orden de los dominicos y continuó su carrera religiosa en el Colegio de Porta Coeli<sup>230</sup> en donde recibió las órdenes menores de subdiácono y diácono; fue regente o maestro de estudios, y, al fin, habiendo profesado el sacerdocio se convirtió en lector de Filosofía del Convento de Santo Domingo y doctor en Teología a los veintisiete años.<sup>231</sup> Más adelante se sintió convencido por el levantamiento de Hidalgo y propagó la idea de la Independencia mexicana y en efecto “en sus discursos sostuvo la idea de la necesidad de un gobierno republicano central o al menos de un federalismo templado”.<sup>232</sup>

Durante los años de su exilio en Europa Mier leyó extensamente sobre teología, teoría política e historia mexicana. Conversó con Joseph White; con Simón Rodríguez, tutor de Simón Bolívar y con Henri Grégoire. Así, Mier surgió como principal teórico de la insurgencia mexicana. “Por afiliación de partido se le puede definir como jansenista y como *whig*, es decir, que era un republicano aristócrata y un liberal católico, que rechazaba la democracia librepensadora y radical de Rousseau y de sus discípulos”.<sup>233</sup> En el mundo hispánico, figuró como partidario de Jovellanos y de Blanco White y aplicó las ideas de éstos a México.

---

<sup>230</sup> “Los dominicos llegados a México en 1526, instalaron en la ciudad de México el Colegio de Santo Domingo de Porta Coeli en 1603 que tenía como fin que los jóvenes aspirantes a tomar los hábitos de la orden pudieran aprender los elementos necesarios para profesarla y para evangelizar en las misiones”. Roberto S. Contreras Esparza, “Iglesias de la puerta del cielo o Porta Coeli” en *El mágico centro histórico* (blog), 2013. En <http://el-magico-centro-historico.blogspot.com/2013/04/templo-de-porta-coeli.html#:~:text=Los%20dominicos%20llegados%20a%20M%C3%A9xico,para%20evangelizar%20en%20las%20misiones>. Última fecha de consulta: 16/10/2023.

<sup>231</sup> Alfonso Reyes, “Fray Servando Teresa de Mier”, en Fray Servando Teresa de Mier, *Historia de la Revolución de Nueva España*, México, ICH, FCE, 1986, p. 31.

<sup>232</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>233</sup> David A. Brading, *op. cit.*, p. 629.



A propósito de los usos históricos que Mier dio a los griegos estos hacen referencia a la propia historia de Atenas y Esparta, específicamente con la obra de Tucídides. Mier utiliza al historiador ateniense para exponer algunos paralelismos entre la historia de México y la Antigüedad, así como para criticar puntos en común con la Colonia y a Tácito, el historiador romano, para hablar de personajes históricos. Para finalizar, cabe señalar que entre los usos literarios se encuentra la influencia de Ovidio para desarrollar la figura de “el conquistador”, pero además hay también un reconocimiento a los defectos de las civilizaciones antiguas como la esclavitud.

Por lo que respecta a Carlos María Bustamante él estudió gramática latina y filosofía en el seminario de su ciudad natal. Sus estudios de filosofía estuvieron bajo la dirección de Carlos Briones, un reputado metafísico que basaba sus enseñanzas en la obra del padre Goudin.<sup>234</sup> Se trasladó a la ciudad de México y se graduó como bachiller en artes, posteriormente regresó a Oaxaca para estudiar teología en el convento de San Agustín; bajo la dirección de los padres lectores fray Juan Lorenzana y fray Santiago Hernández, con este último estudió el compendio de Bussi. Finalmente se graduó como bachiller en 1800 y a los veintidós años comenzó en México la carrera de Jurisprudencia viviendo en el Colegio de San Pablo en donde alternó su carrera con el estudio del francés hasta su conclusión.

En relación con el latín lo cierto es que nunca lo dominó del todo sino hasta su descubrimiento de los clásicos con Cicerón, Tácito y Virgilio. Y con respecto a sus lecturas en francés “estaba Almeyda (*Recreaciones filosóficas*), Henecius (*Elementos de derecho natural y de gentes*) y Feijóo (*Teatro crítico, Cartas eruditas*). También tuvo lectura de los enciclopedistas y filósofos europeos, a través de las discretas glosas que venían en autores españoles, o de las escasas traducciones fragmentarias que lograban filtrarse en la Nueva España”.<sup>235</sup> También fue lector de autores neoclásicos como Jovellanos, Campomanes y Ponz y de los

---

<sup>234</sup> Roberto Castelán Rueda, *La fuerza de la palabra impresa: Carlos María de Bustamante y el discurso de la modernidad, 1805 -1827*, México, FCE/Universidad de Guadalajara, 1997, p. 23.

<sup>235</sup> Ernesto Lemoine, *Carlos María Bustamante y su “Apologética historia” de la revolución de 1810*, México, UNAM, 1984, p. 7.

enciclopedistas y filósofos europeos a través de gacetas y diarios españoles; además de la literatura novohispana.<sup>236</sup>

Se podría decir que existe un renacimiento del clasicismo con Bustamante ya que reconoció una nueva oportunidad para retomar la herencia grecolatina. Fue un lector fanático, aunque desordenado de la literatura clásica pues tradujo a Virgilio, de quien era admirador, al igual que de Vitruvio; leyó también a Homero, Cicerón y Tácito, a quien usa para condenar la tiranía. Respecto al uso de los griegos Bustamante retomó a Homero para hablar del “héroe”, si se considera la fuente podría decirse que este uso es más de carácter literario que histórico. Por último, también utilizó a Virgilio al igual que Homero en la caracterización del héroe.

En cuanto a Lorenzo de Zavala se sabe que fue pupilo en el Seminario Conciliar de San Ildefonso de Mérida “lo cual es un primer rasgo distintivo de ser perteneciente a la minoría hispana de la península”.<sup>237</sup> Sobre su propia educación Lorenzo de Zavala relata que “la enseñanza primera era muy rara en las pequeñas poblaciones y las escuelas que se establecían en las grandes capitales estaban dirigidas por los frailes y clérigos en sus propios principios e intereses, por los legos ignorantes que enseñaban a mal leer y escribir y algunos principios de aritmética para llevar la cuenta en los almacenes de comercio”.<sup>238</sup>

Concluyó sus estudios en 1807, pero no continuó con la carrera de jurisprudencia ya que se dedicaría a negocios varios sin destacar en nada preciso, sino hasta su participación política como representante de su provincia. Así, “se uniría al partido Sanjuanista, en donde se hacían tertulias y lecturas religiosas. Este grupo adquirió la primera imprenta que hubo en Mérida”.<sup>239</sup>

Sobre sus estudios de filosofía Zavala comenta que “lo que se llamaba filosofía era un tejido de disparates sobre la materia prima, formas silogísticas, y otras abstracciones sacadas de la filosofía aristotélica, mal comentada por los árabes. La teoría de los astros se explicaba de

---

<sup>236</sup> Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, *Estudios historiográficos sobre Carlos María Bustamante*, México, UAM -A, 2003, p. 30.

<sup>237</sup> Evelia Trejo, *Los límites de un discurso. Lorenzo de Zavala, su “Ensayo histórico” y la cuestión religiosa en México*, FCE, México, 2001, pp. 35-36.

<sup>238</sup> Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, México, FCE, 1985, p. 60.

<sup>239</sup> Evelia Trejo, *op. cit.*, p. 46.

mala manera, para poner en horror el único sistema verdadero, que es el de Copérnico, contra el cual se lanzaron los rayos de la Inquisición y del Vaticano”.<sup>240</sup>

Agregó también que nombres como Voltaire, Volney, Rousseau, d’Alembert y otros “eran pronunciados por los maestros como unos monstruos que había enviado la Providencia para probar a los justos”.<sup>241</sup> Autores cuyas obras no llegaban a tierras hispanoamericanas por el cuidado superior de los inquisidores y además, porque el comercio de libros estaba encargado por españoles fanáticos quienes eran muy cuidadosos de no introducir “ninguna obra extranjera que pudiese despertar los celos del clero ni la animadversión de las autoridades”.<sup>242</sup>

Concluidos sus estudios filosóficos prosiguió con los de teología que ofrecía el seminario. Realizó la lectura a la *Summa Theologica* de Santo Tomás y otros libros prohibidos. Según Zavala los mejores autores clásicos estaban en los expurgatorios de la Inquisición. Entre sus “lecturas rememora la del abate Reynal, la historia sagrada y profana, las cuestiones canonistas, el viajero universal, el mariano, la historia natural de Buffon, la literatura de Lampillas, los Anales de Baronio, el diccionario de Moreri, además de las noticias –no las obras- de Galileo, Newton, Locke, Montesquieu, Rousseau, Holbach, Condorcet, Filangeri”.<sup>243</sup>

Zavala también estudió, además del latín, otros idiomas y materias; como el francés, teología, humanismo e iluminismo en textos clásicos y contemporáneos como Tomás de Aquino, Juan de Mariana, Vitoria y Suárez, Jorge Luis Buffon, Voltaire, Montesquieu, Rousseau y la suma del conocimiento hasta el siglo XVIII y el *Gran diccionario histórico* de Moreri.<sup>244</sup>

De hecho, otro episodio singular que da una idea de la vida lectora de Zavala o al menos de sus intereses es cuando 1827 la legislatura del estado lo designó miembro del Comité de

---

<sup>240</sup> Lorenzo de Zavala, *op. cit.*, P. 31.

<sup>241</sup> *Ibidem*, pp. 32-33.

<sup>242</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>243</sup> Evelia Trejo, *op. cit.*, pp. 39-40 Sin embargo, ahora sabemos que a pesar de la censura circularon textos modernos de autores como Montesquieu y Rousseau. “La censura predominó el combate a los textos políticos –filosóficos que atacaban el poder absoluto de los reyes y de la Iglesia, así como la persecución a aquellos que trataran libremente del amor y del sexo. Entre los textos antimonárquicos y antieclesiásticos se encuentran los tratados de Locke y Pope, Montesquieu y Rousseau, conviven además con obras de otros filósofos y políticos que escribieron en plena efervescencia revolucionaria francesa e impulsaron las ideas republicanas y los derechos ciudadanos como Mably y Condorcet”.

<sup>244</sup> *Ibidem*, p. 40.

Libros. Por orden de Zavala se compraron distintos títulos en Europa y estos llegaron a Tlalpan en 1829 y otros fueron retenidos en Veracruz. Ese esfuerzo no llegó a repetirse el siguiente año quedando la biblioteca descuidada y mutilada. Si bien no es posible saber con certeza cuáles son las obras que logró reunir; puesto que trescientos ocho libros fueron retirados y destruidos por el padre Dávila Arriaga, director de la biblioteca, antes del regreso de Zavala en 1832 sí se sabe que entre esos volúmenes se encontraban títulos de autores como “Llorente, Robertson, Ségur, Sismondi, Gibbon, Hume, Smollett, Thiers, Bacon, Mably, Saint Pierre, Madame de Stäel, Alfieri, Montesquieu, Jovellanos, Bentham, Filangieri, Adam Smith, Cioja, Condillac, Sarpi, Barbeyrac, D’Alambert, Diderot, Voltaire, Rousseau, Volney, Helvetius y Villanueva”.<sup>245</sup>

En resumen, Zavala retoma también a Homero de manera parecida a Bustamante al hacer una comparación de Ulises con Iturbide para hablar del héroe, de igual manera reflexiona sobre cómo se llega a ser una figura histórica como ya lo era en su momento quien fuera el primer emperador en México. En cuanto al uso histórico de los griegos establece comparaciones en distintos periodos del tiempo para la historia de México, de nuevo retoma a Homero en el sentido de comparar la historia de Grecia y la historia de México y decidir aquellos episodios que son dignos de ser contados. Una referencia romana se tiene con Tácito quien es utilizado para reprobar el carácter de ciertos personajes y condenar la tiranía, así como para resumir algunos episodios históricos. Para finalizar cabe mencionar que Zavala además consideraba a Grecia y a Roma como los verdaderos gobiernos libres llamándolas “las pequeñas repúblicas de la Antigüedad”.

En lo que atañe a Tadeo Ortiz éste estudió latín y filosofía en México, después partió a Veracruz con destino a Europa en 1808 en donde fue sorprendido por el inicio de la guerra de Independencia así que regresó a América en 1811. En su viaje de regreso desde las ciudades de Filadelfia y Nueva Orleans estableció comunicación con los dirigentes de la insurgencia nacional, Morelos y Rayón, quienes utilizaron sus servicios en favor de la causa emancipadora y en 1813 partió a Sudamérica siguiendo sus órdenes.

---

<sup>245</sup> *Ibidem*, p. 74.

En efecto el recorrido de Tadeo Ortiz por Sudamérica abarca de 1813 a 1819 y existe un relato escrito por él mismo en torno a la primera parte de este viaje; la *Relación de mi viaje*, preservado actualmente en el Archivo General de Indias de Sevilla.<sup>246</sup> En 1814 llegó a Cartagena, en Nueva Granada, con la finalidad de conseguir armas según las órdenes de José María Morelos. Pero fracasó en la misión y, en 1815, abandonó Nueva Granada, viajó por Caracas, Cundinamarca, Lima, Quito, Guayaquil y Santiago entre 1816 y 1817. Entre 1818 y 1819 viajó primero a Argentina y después a Inglaterra en busca de apoyos financieros para la causa independentista. Después se dirigió a España pasando por Holanda y Francia. Finalmente, con la Independencia mexicana consumada Ortiz pudo regresar a su país luego de haber pasado doce años en el extranjero.<sup>247</sup> Con respecto a sus comentarios sobre los clásicos grecolatinos Tadeo Ortiz menciona en su obra cómo el renacimiento italiano es una herencia directa de la historia romana, pero retoma a los griegos con profundidad para hablar de la importancia de la educación. Expone la historia de Grecia con autores como Platón, Aristóteles y Plutarco para referirse a la educación como medio efectivo para consumir la república. Tadeo Ortiz afirmaba que fue “en Grecia y en particular Esparta, donde se produjo ese enjambre de héroes y filósofos que son las delicias y la admiración de la historia y honran a la humanidad; la que excitó tan grandes y tan sublimes ejemplos de virtudes, valor y amor a la patria”.<sup>248</sup>

De este modo la visión de Ortiz es una de las más representativas respecto a los diálogos trazados entre antiguos y modernos, además del pasado colonial, de su generación, que dan una idea clara de historiografía que merece mayor profundidad en el futuro. En su obra Ortiz se concentró en trazar un plan de educación en donde reflexiona sobre qué son los clásicos y cómo México tiene sus propios autores que podrían clasificarse como tal.

Respecto al estudio de la historia Ortiz deseaba que:

Se formase un curso elemental dividido en tres épocas, adoptando para la antigua, la historia del sabio y erudito veracruzano, Clavijero, ornamento de la patria, la del ilustre Chimalpain publicada

---

<sup>246</sup> José E. Covarrubias V., “Tadeo Ortiz de Ayala”, en Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, *op. cit.*, p. 259.

<sup>247</sup> *Ibidem*, p. 260.

<sup>248</sup> Tadeo Ortiz, *México considerado como nación independiente y libre, o sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales*, Burdeos, Imprenta Carlos Lawalle Sobrino, Paseo de Tourny, No. 20, 1832, pp. 120. En línea: [http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080045846/1080045846\\_MA.PDF](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080045846/1080045846_MA.PDF). Última fecha de consulta: 16/10/23.

últimamente por el laborioso e infatigable patriota, don Carlos María Bustamante, con lo que ha quedado del sapientísimo don Carlos Sigüenza y Góngora: la época moderna o media que comprende todo el intervalo del régimen colonial... La enseñanza de este curso de la historia nacional, la historia antigua de Rollin, y el compendio de las modernas por Anquetil, y otros autores contemporáneos, formará el complejo del curso histórico de los colegios y escuelas públicas.<sup>249</sup>

La lectura a los griegos dejó reflexiones de la escritura de la historia con Tucídides en cuanto a la coincidencia de narrar la guerra, en este caso, la gesta independentista. Además de dar las bases para pensar en un método histórico basado en lo testimonial y la comprobación con documentos de primera mano en términos de hablar con la verdad y con fuentes que la respalden. Este método fue perfecto para la condición desde donde escribían en la primera mitad del siglo XIX en México, pero también casi todos dieron un tono solemne en su escritura con Homero al pensar en lo que era digno de ser contado o al caracterizar héroes y antihéroes en sus relatos históricos.

La retórica fue retomada con los griegos en el sentido de tener que hablar un nuevo lenguaje que estaba íntimamente ligado a la experiencia política que se vivía, muy parecido al proceso de racionalidad que se vivió en Grecia en el siglo V a.C. Cabe recordar que las obras más leídas fueron la *Retórica* y la *Poética* de Aristóteles, y después, *Arte y Oratoria* del romano Cicerón. Por último, se reconoció a Grecia como ejemplo de una civilización que basaba su organización y cultura en la *polis*, la ciudadanía y la educación, además de ser el ejemplo de preservar las bellas artes, pero esto no los dejará exentos de críticas en prácticas que no podían repetirse en la modernidad como la esclavitud.

#### 2.4 La lectura a los romanos

Con respecto a la República romana (509 -27 a.C.) ésta funcionaba con un equilibrio de poderes entre la magistratura, el senado y las asambleas populares. Sin embargo, es en esta etapa cuando se dieron las Guerras Púnicas (264 -146 a.C.) que fueron los tres ciclos de enfrentamientos que en el curso de más de un siglo tuvieron los romanos con los cartagineses. Este largo enfrentamiento y sus principales protagonistas fueron expuestos por los

---

<sup>249</sup> *Ibidem*, pp. 149-150.

historiadores antiguos griegos como Plutarco y Polibio y romanos como Cornelio Nepote y Tito Livio.

En lo que atañe a Plutarco sus *Vidas paralelas* han marcado de manera perdurable, mucho más allá de la Antigüedad, las formas de escribir la historia y sus usos. Así en el siglo XVIII todavía, Cicerón y Plutarco son parafraseados y plagiados en el conocido *Tratado de los estudios* (1726) del abad Rollin, “la historia es presentada todavía como la escuela común del género humano”.<sup>250</sup> Las *Vidas paralelas* de Plutarco, no se trataba de una historia entendida como conocimiento desinteresado del pasado, sino como una filosofía moral. “Las *Vidas* pueden releerse como un manual político, como un conjunto de consejos, de anécdotas, de frases históricas (las hay para toda ocasión)”.<sup>251</sup>

En cambio, en su *Historia* Polibio desarrollará su “visión de conjunto”; ver todo de manera simultánea con la “*sunopsis*”.<sup>252</sup> “Polibio precisa bien que cada uno de los imperios que preceden a Roma eran limitados: los persas permanecerán finalmente en Asia, los lacedemonios no triunfarán ni en su dominio de Grecia entera, los macedonios conquistarán Asia, pero nunca ganarán el oeste de Europa. En cambio, con la subida del poder romano se produce un cambio cuantitativo e incluso una especie de salto. Esta convicción, intuición o casi revelación, que Polibio no explica, la da como una evidencia que no se discute. Su tarea como historiador será presentarla y hacerla”.<sup>253</sup>

Después de las Guerras Púnicas siguió un periodo de cambios culturales, guerras civiles y el fin de la república. Los extensos dominios de Roma en toda la cuenca mediterránea y los contactos con el oriente helénico y otras culturas fueron modificando profundamente los antiguos ideales y formas de vida de los romanos. En lugar de la antigua división de patricios y plebeyos, hacia el siglo II a.C., comenzó a hablarse de aristócratas y populares.

Entonces Augusto y los primeros emperadores constituyeron una etapa larga entre dos eras del mundo que van desde el 27 a.C. al 192 d.C. Amo de un vasto imperio que comprendía todas las tierras que rodean el Mediterráneo, Augusto trató de organizarlo como un estado

---

<sup>250</sup> François Hartog, *Evidencia de la historia*, p. 162.

<sup>251</sup> *Ibidem.*, 112-114.

<sup>252</sup> *Ibidem.*, pp. 100-101.

<sup>253</sup> François Hartog, *Evidencia de la historia*, p. 99.

unificado y de instaurar en él un nuevo orden. “El reinado del primer emperador (27 a.C. -14 d.C.) es venturoso y se extiende durante 41 años de paz, la *Pax romana*, que permite la consolidación y la organización del imperio y la formación de una nueva civilización”.<sup>254</sup>

Durante su tiempo, en el “siglo de Augusto”, alcanza su apogeo la literatura latina clásica con grandes poetas como Virgilio, Horacio, Tíbulo, Propertio y Ovidio y con uno de los más notables historiadores romanos: Tito Livio. Éste escribió una historia monumental casi mítica del estado romano ya que se remonta desde la llegada de Eneas a las costas del Lacio. Finalmente vendrá Tácito quien consideraba fundamental preservar del olvido a la virtud y quien veía a la historia como un drama en donde más que una sucesión de hechos lo que ocurría era una sucesión de estados anímicos de personajes colocados en circunstancias dramáticas, cabe destacar que además de ser historiador era un político que consideraba esencial la tarea de historiar quizá de ahí la identificación con él de más de uno de los autores de la primera mitad del siglo XIX.

Por lo que respecta a la Roma republicana será su historia la más retomada por parte de los historiadores decimonónicos. Esta sección se concentra en quienes retomaron más a los romanos en sus obras históricas como José María Bocanegra, Lucas Alamán y José María Luis Mora. En sus *Memorias* José María Bocanegra reconoce que no se considera a sí mismo como historiador, pero utiliza a Tácito para fines metodológicos en la estructura de su escrito. Otros usos retóricos de los clásicos se pueden apreciar en sus discursos políticos como la *Disertación apologética del sistema federal* y la *Oración Patriótica*. La redacción de la *Disertación* obedece a un certamen convocado por el Colegio de San Ildefonso, el cual Bocanegra ganó en 1825 y el texto se reimprimió por el gobierno de Guadalupe Victoria con una orden del 8 de abril de 1826, decretando que, por medio de los gobernadores de las entidades, se repartiese a los ayuntamientos, escuelas y particulares, siendo además reimpresa en diversos periódicos de varios estados de la república.

La *Oración Patriótica* exalta la “función Cívica con que la Sociedad de Amigos del País de Zacatecas celebró el aniversario del glorioso grito de Independencia pronunciado el 16 de septiembre de 1810 en la Villa de Hidalgo”<sup>255</sup> en Zacatecas en el año de 1826. Los discursos

---

<sup>254</sup> *Ibidem*, p. 198.

<sup>255</sup> Mariana Terán Fuentes, *op. cit.*, p. 135.



cívicos tuvieron, en general, el objetivo de recordar que existió un pasado compartido, por tanto, era posible “hacer presente el nacimiento de una historia en común”.<sup>256</sup> Los primeros discursos cívicos posteriores al movimiento independentista fueron pronunciados por hombres que experimentaron el proceso mismo.

Entonces, el “periodo que marcan los discursos cívicos tiene relación con la génesis de la nación y simbólicamente se condensa en la separación con respecto a la madre (la patria española), respecto a los nuevos padres (los héroes de la Independencia y de la patria mexicana)”.<sup>257</sup> Los discursos elaborados en los inicios del México independiente fueron el reflejo del anhelado progreso para la formación y consolidación de la futura nación.

Bocanegra pertenece a los políticos que vivieron este periodo de transición, con la cualidad compartida de buscar convencer a diferentes auditorios del nacimiento de la nación y de cómo, a pesar de que las vías fueran dolorosas, como lo había sido el movimiento insurgente o el fracaso del Imperio Mexicano, era necesario estudiarlas y aprender de ellas “para poder conseguir la felicidad de la misma”.<sup>258</sup>

En la *Disertación Apologética del Sistema Federal* menciona que:

Cotró, Mileto, Elea y Atenas, dice el sabio Filangieri, eran ya comerciantes y ricos cuando comenzaron a oír las lecciones de los más antiguos maestros, y ¿quién, pregunta él mismo, no sabe que la patria de los Camilos y de los Fabricios, necesitó salir de su pobreza para producir los Hortensios y los Tulios, los Virgilio y los Horacios, los Plinius y los Varrones? ¿Y habría razón para exigir al mexicano una ilustración pública floreciente cuando ésta por experiencia debe ser efecto y no causa del buen sistema de gobierno?<sup>259</sup>

Por último, en la *Oración Patriótica* afirma que:

Grecia y Roma y las más cultas naciones que han poblado y pueblan el orbe, han tenido y cuentan en su historia épocas iguales, con circunstancias, sin duda, degradantes y a que no ha dado lugar el carácter dulce americano; y puede asegurarse que estos sacudimientos y vaivenes necesarios y nada nuevos han servido para fijar la máquina social en el centro de la felicidad y en el punto firme

---

<sup>256</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>257</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>258</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>259</sup> *Ibidem*, p.128.

para su permanencia. Hablo de la federación, término dichoso en que tocó afortunadamente a la nación mexicana.<sup>260</sup>

Por supuesto aquí, además de una defensa clara al republicanismo y al sistema federal. En ambas citas se intenta persuadir a los demás de que las crisis pueden superarse y servir como base para construir sistemas resistentes y que propicien un futuro mejor. La experiencia pasada servía para hacer paralelismos para evidencia que si en otras épocas se habían superado los malos momentos en esta también sería así porque justamente esa experiencia daba las bases para aprender de ello y “hacerlo mejor” puesto que se tenía una visión de la historia como una línea de progreso ascendente. Aquí también ya se asoma la discusión que seguiría luego del consenso por el republicanismo respecto a qué variante era la más conveniente si el federalista o el centralista.

En cuanto a Lucas Alamán éste tuvo el conocimiento de las primeras letras, de la gramática latina y de las matemáticas en el Colegio de la Purísima Concepción.<sup>261</sup> Alamán llegó a comentar que lo que le inspiró para estudiar fue la biblioteca de su padre, la cual era numerosa y selecta; además de la afición que tenía, en compañía de otros conocidos en su natal Guanajuato, de asistir con el intendente Juan Antonio Rieño para el cultivo de las ciencias exactas y la lectura de los clásicos españoles, franceses y latinos. Sospechoso de leer libros prohibidos, la Inquisición lo sometió a juicio del que logra salir bien librado por la intervención de su hermano.<sup>262</sup>

En 1814 marcha a España y sale de Madrid a Francia, en donde presencia la entrada de Napoleón a París. Continuó su viaje a Inglaterra y luego a Escocia, después viajó a Italia en donde visitó Nápoles, Venecia, Milán y Roma. Se trasladó a Suiza en donde perfeccionó sus conocimientos sobre minería. Después fue restituido a las riberas del Rin; se dirigió a Prusia y Hannover, se detuvo en la Universidad de Gotinga, en donde comenzó su estudio por el griego clásico, continuaría sus lecciones en París, a donde volvió recorriendo el Rin, Holanda y Flandes.

---

<sup>260</sup> *Ibidem*, p. 145.

<sup>261</sup> VV.AA., *Lucas Alamán, historiador y político: ciclo de conferencias*, México, Universidad de Guanajuato, 1993, p. 9.

<sup>262</sup> *Ibidem*, p. 10.

El tiempo que estuvo en París, además de griego, estudió química y mineralogía en el Colegio de Francia en donde daban clases Juan Bautista Biot y Luis Jacobo Thénard<sup>263</sup> y Ciencias Naturales en el Jardín de las Plantas, estuvo en contacto además con personalidades de la época como Humboldt, el obispo Gregorio y el abate Haüy. Finalmente regresó a México luego de que la economía familiar pasara por la quiebra al tiempo que en España se restituyó la Constitución de Cádiz y Alamán decidiera comenzar poco después su carrera política.

Además de la lectura de los clásicos latinos, Alamán también aprendió música y asistió a las tertulias de la familia Riaño en donde perfeccionó el idioma francés. Sobre su afición a la lectura refiere que en Guanajuato no era raro encontrar bibliotecas, bien compuestas, en las casas de los particulares; había cuatro bibliotecas de más de mil volúmenes, entre ellas la del intendente Juan Antonio Riaño. En la biblioteca del cura Lavarrieta, leyó Alamán la “Historia Universal”; traducida del inglés por una sociedad de literatos franceses.<sup>264</sup>

Si bien por su instrucción no puede considerarse completamente un humanista, tampoco fue del todo ajeno a las letras clásicas. Se sabe que, desde temprana edad, alrededor de los trece años, dio pruebas de su “claro ingenio”, ejercitándose en traducir las epístolas de san Jerónimo, Cornelio Nepote, Quinto Curcio, Virgilio, Horacio y Ovidio. Una vez que Alamán completó sus estudios de latín, comenzó los de matemáticas, dibujo y lenguas modernas, especialmente del francés.<sup>265</sup>

En primer lugar, la biblioteca de Lucas Alamán se compuso de libros de literatura y gramática. “También es posible encontrar acumulación de novelas, cuentos, fábulas, obras de teatro, poesía, ensayos, etc., provenientes de la literatura griega, romana, francesa, española e hispanoamericana, sin menospreciar la inglesa y estadounidense, ni tampoco las obras contemporáneas de su época; así mismo, llama la atención la gran cantidad de gramáticas en todos los idiomas que le interesaban: desde luego en castellano, pero también en griego, francés, italiano y alemán”.<sup>266</sup>

---

<sup>263</sup> José C. Valadés, *Alamán: estadista e historiador*, México, UNAM, 1987, p. 37.

<sup>264</sup> *Ibidem*, pp. 30 -31.

<sup>265</sup> Juan Pablo Ortiz Dávila, *op. cit.*, p. 55.

<sup>266</sup> Javier Rodríguez Piña, “Un acercamiento a la biblioteca particular de Lucas Alamán”, en Laura Suárez de la Torre (coordinadora), *Estantes para los impresos. Espacios para los lectores siglos XVIII –XIX*, México, Instituto Mora, 2017, pp. 298 -299.

En segundo lugar, aparecen los libros relacionados con la historia, disciplina a la que Alamán consagró una parte muy importante de sus ocupaciones. “Existen 444 títulos registrados en esta materia, que van de la historia más antigua griega y latina con Heródoto y Tácito, medieval con Michaud, renacentista con Hume y Smollet, y contemporánea con Thiers”.<sup>267</sup> Respecto a la materia de filosofía, la colección se integró sólidamente con textos de autores griegos y latinos antiguos imprescindibles como “Platón, Aristóteles, Séneca, Cicerón, entre otros, que tuvieron fuerte presencia en su vida y en su escritura, pero también con los modernos como Rousseau, Voltaire y Montesquieu”.<sup>268</sup>

En síntesis, Lucas Alamán utilizó a los poetas romanos Horacio y Virgilio para caracterizar a Miguel Hidalgo, pero a diferencia de otros, no lo hizo en un tono de ensalzamiento sino de crítica al héroe. Además, trazó paralelismos históricos especialmente con la historia romana siendo su principal fuente Tito Livio para narrar los sucesos históricos como el Plan de Iguala. También se asoma Cicerón en su narración para criticar a la prensa y de nuevo a Horacio y a Plutarco para contestaciones respecto a la Independencia de México con la cual nunca estuvo de acuerdo en su proceso y menos en su conclusión hasta su momento. No hay, por supuesto, una defensa clara a la república con Alamán, pero sí una crítica a los malos gobiernos.

Por último, está José María Luis Mora quien realizó sus primeros estudios en el Colegio Real de Querétaro, luego pasó al Colegio de San Ildefonso en la Ciudad de México en donde recibió una educación entre lo escolástico y racionalista. Obtuvo el grado de bachiller en filosofía en 1807, en teología en 1818 y se doctoró en 1820.<sup>269</sup> Pasó luego a enseñar latín y filosofía en importantes colegios como el San Ildefonso mismo y el Palafoxiano de Puebla. No dejó su fe a pesar de que en sus escritos confirmó que era la Iglesia el verdadero enemigo de la libertad mexicana.<sup>270</sup> “Entre las amistades que Mora conservó a lo largo de su vida, y que además asistieron a San Ildefonso, se encontraban Bernardo Couto, Francisco Fagoaga,

---

<sup>267</sup> *Ibidem*, p. 299 -300.

<sup>268</sup> *Ibidem*, p. 303.

<sup>269</sup> Andrés Lira, *op. cit.*, p. 22.

<sup>270</sup> Antonio Annino y Rafael Rojas, *op. cit.*, p.52

Luis Gonzaga Cuevas, Domingo Lazo de la Vega, Nicolás de Oláez, Melchor Múzquiz, José Julián Tornel y José María Bocanegra”.<sup>271</sup>

De hecho, en 1817 ya se decía que era un ávido coleccionista de libros y desempeñaba el cargo de bibliotecario en su escuela. En 1821 inició su carrera periodística como editor del *Semanario político y literario*, donde publicaba sus ensayos los cuales citan y contraponen a Benjamin Constant y Montesquieu.<sup>272</sup> En su obra, Mora retoma a Tácito para hablar de la libertad de pensar, hablar y escribir, así como en un ensayo filosófico sobre la revolución constitucional. Tito Livio es referenciado para hablar de la expulsión de los naturales y los ciudadanos de la república. Y, por último, Salustio para hablar sobre las conspiraciones y la república en malas manos. Una mención especial es al filósofo griego Platón para hablar sobre el poder judicial.

Hasta aquí el análisis de la formación educativa de los historiadores de la primera mitad del siglo XIX, explorada en el primer capítulo y el cómo fue su acercamiento a los clásicos grecolatinos, desarrollada en este segundo apartado, deja ver que retomar la tradición grecolatina permitió discutir el tema republicano y elementos que se unen a él como la ciudadanía.

La recurrencia a los autores y personajes grecolatinos, las bibliotecas con sus obras y la presencia constante del pensamiento clásico grecorromano en la producción escrita de los intelectuales criollos de la primera mitad del siglo XIX “sugiere que para entonces la tradición clásica comenzaba a revitalizarse como referente cultural y modelo para la representación de los nuevos proyectos republicanos”.<sup>273</sup> Entre los títulos de las obras más consultadas, leídas y referenciadas se encontraban *La Retórica y Epístolas* de Cicerón, *Las Leyes* de Platón (en francés), las *Décadas* de Tito Livio (en castellano), las *Comedias* en latín de Terencio, la *Metamorfosis* de Ovidio (en italiano), los *Comentarios* de César (en castellano), la *Historia Natural* de Plinio (en latín) y las *Epístolas* de Séneca (en latín).<sup>274</sup>

---

<sup>271</sup> Charles A. Hale, *op. cit.*, p. 301

<sup>272</sup> *Ibidem*, p. 79

<sup>273</sup> María Gabriela Huidobro Salazar, *op. cit.*, p.3

<sup>274</sup> Consultar Anexos pp. 166-170.

La presencia de la tradición clásica nutrió el imaginario político y cultural plasmado en los proyectos y tratados republicanos de los criollos letrados ya que fue original y creativa, toda vez que se vio influida por un “filtro” particular: el contexto de las Independencias hispanoamericanas. “De dicho proceso de recepción y resignificación se forjaría a partir de 1810, una cultura política que cimentaría los primeros proyectos para la configuración de una nación y la organización del Estado”.<sup>275</sup>

---

<sup>275</sup> María Gabriela Huidobro Salazar, *op. cit.*, p.182.

### **Capítulo 3. El uso de los clásicos grecolatinos en la discusión política de la república y el republicanismo en las obras históricas de la primera mitad del siglo XIX en México.**

En el presente capítulo se exponen los ejes de discusión que se detectaron a partir del uso de las lecturas a los clásicos grecolatinos como un recurso utilizado por los historiadores de la primera mitad del siglo XIX para discutir la república y el republicanismo en sus obras históricas. Estos ejes son la escritura de la historia y su relación con los clásicos grecolatinos, el republicanismo y buen gobierno frente a la tiranía y la educación como base para el republicanismo.

Mier, Bustamante, Bocanegra, Zavala, Ortiz, Tornel, Alamán y Mora utilizaron como un recurso historiográfico, es decir, para escribir la historia del México independiente, a los clásicos grecolatinos y algunas obras modernas que las comentaban. Fue en sus obras históricas en donde relataron los primeros intentos de la construcción del Estado-nación y la república luego de la Guerra de Independencia, forjando así una tradición historiográfica que abarcó prácticamente toda la primera mitad del siglo XIX.

Respecto a la influencia moderna fueron las obras más leídas *El Quijote* de Cervantes, el *Teatro Crítico Universal* y las *Cartas Eruditas* de Feijoo, las *Epístolas* de Cicerón, además de novelas varias, literatura de viaje y las obras de Publio y Virgilio. En relación con la historia de la Antigüedad destaca Charles Rollin con su obra *Historia de los egipcios, los asirios, de los babilonios y de los medos*. Al mismo tiempo comenzó también la circulación de la *Enciclopedia* de Diderot y de algunas obras de Montesquieu que burlaron la censura.

De hecho, la filosofía práctica del racionalismo ganaba poco a poco difusión con autores como Locke y Voltaire. En la década de los ochenta del siglo XVIII llegaba paulatinamente el pensamiento ilustrado a los lectores, aunque su presencia en las bibliotecas no implica que estos sujetos letrados se inclinaron por impulsar cambios radicales.

Si bien no hubo una conexión directa entre Ilustración y Revolución, ya que están implicados otros factores de orden político y social, el pensamiento ilustrado, sobre todo respecto al liberalismo, se expresó en los proyectos políticos para lograr la Independencia, que se

traducía en terminar la dominación española con un Estado republicano que garantizara la igualdad de los individuos.<sup>276</sup>

En este sentido la disciplina histórica era una vía para la definición de una historia nacional y entre las obras más consultadas estuvieron la *Historia General de España* de Juan Mariana, la *Historia de la Conquista de México* de Antonio Solís y la *Historia de las civilizaciones antiguas* de Rollin. De acuerdo a las listas de importación de libros durante la primera mitad del siglo XIX, para la historia de Grecia fue muy popular la obra de Mably, *Observaciones sobre los Griegos*.<sup>277</sup> Aunque la mayor parte de sus obras se han catalogado más bien dentro de la Filosofía por este texto Mably destaca como un historiador de lo griego durante el siglo XVIII ya que deja entrever mucho del contexto griego, especialmente de Esparta. Además, también sus *Observaciones* fueron consultadas por los autores mexicanos del periodo y pueden encontrarse referenciadas en sus obras históricas.

De nuevo, casi todos poseyeron *El Quijote* de Cervantes que se utilizaba para discernir la tarea de la disciplina histórica como lo hizo Bustamante.<sup>278</sup> Respecto a otros usos históricos en las obras de los historiadores del siglo XIX se pueden encontrar las referencias a personajes históricos como Alejandro de Macedonia o Nerón. También se trazaron otros paralelismos entre la historia griega y romana para comparar los episodios que estaban formando la nación mexicana. Bocanegra es, quizá, quien más se distingue de sus contemporáneos al intentar emular el estilo de Tácito como ejemplo de un orden teórico – metodológico para presentar sus *Memorias*. Aunque en general todos ellos utilizaron a los autores grecolatinos para reforzar sus ideas a la hora de escribir y caracterizar la historia.

En el primer apartado referente a la escritura de una historia nacional y su relación con los clásicos, se tiene como propósito explorar cómo se trazó una metodología para escribir historia, así como cierta definición de lo que debía ser el papel del historiador en ese momento. En ambos sentidos se recurrió principalmente a Tácito para discutir la responsabilidad del historiador, la metodología histórica y los propósitos de la historia para conformar una historia nacional, que no se refirió únicamente al nacionalismo, pues se trataba

---

<sup>276</sup> Cristina Gómez Álvarez, *Navegar con libros*, pp. 127 -128.

<sup>277</sup> *Ibidem.*, 123.

<sup>278</sup> Carlos María Bustamante, *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana*, pp. 137 -138.



de dar orden a un pasado luego de la gesta revolucionaria que dotaba de identidad sí, pero también de un propósito; el de construir un futuro iluminado y pacífico para lo cual la vía republicana era la opción política lógica desde una visión progresista de la historia.

Con la escritura de una historia nacional vino la caracterización de personas que luego se presentan como sujetos históricos, en el sentido de agentes históricos, pero que tienen también una dimensión de “heroización”. También están presentes los paralelismos históricos, especialmente aquellos que permiten dotar de un distanciamiento con el pasado español y subrayar la importancia de la gesta revolucionaria. El segundo apartado tiene que ver justamente con el alejamiento que se tuvo respecto a la experiencia y la herencia española identificando al enemigo del republicanismo: la tiranía. La tiranía fue identificada con la monarquía y, para el caso mexicano, un agente tiránico concreto fue Agustín de Iturbide, en este sentido, se tuvo también la figura del antihéroe. Y esto dio pie a su vez a que se comenzara a hablar de la república como un “buen gobierno” que debía ser logrado.

Finalmente, en el tercer apartado se tiene como propósito exponer y discutir cómo la educación era la base sin la cual el republicanismo no podía desarrollarse. Los clásicos cobraron relevancia no sólo por ser ejemplos de civilizaciones que habían sentado sus bases políticas y sociales en la educación, sino también por encontrar aquellos que nutrían de identidad y conocimiento a la sociedad mexicana de ese momento y a partir de los cuales debía comenzarse a educar a los futuros ciudadanos.

### 3.1 La escritura de una historia nacional

Algunos historiadores del siglo XIX como Lucas Alamán o José María Bocanegra escribirían a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta en el ocaso de la discusión republicana, que tuvo debates como el del federalismo y el centralismo, por lo que su alcance de experiencia y perspectiva política es amplio. Todos reflexionaron sobre su escritura de la historia de México luego del proceso independentista y utilizaron a los clásicos con distintos propósitos como trazar paralelismos entre episodios históricos recientes que estaban a la altura de episodios históricos clásicos, para caracterizar, criticar o elogiar a sujetos históricos como Hidalgo o Iturbide comparando sus acciones con las hazañas de los héroes clásicos, o bien, para dotar a su narración histórica de un sentido trágico en plena ruptura con el orden español.

En otras palabras, la tradición retórica escolástica que existía en la etapa novohispana se resignificó ante los hechos revolucionarios y pasó a ser la forma de producir el conocimiento, organizarlo y expresarlo en el siglo XIX. En esta nueva tradición retórica se tiene la influencia de los clásicos grecolatinos que serán utilizados por los autores mexicanos para justificar por qué y cómo se escribe la historia nacional.

La retórica fue mucho más que una serie de normas formales ya que en los años de 1830 y 1840 aparecen las élites intelectuales que revitalizan y hacen proliferar viejas formas de sociabilidad: las tertulias y veladas literarias, las sociedades y las academias. “Todas estas asociaciones son importantes para la difusión y la reflexión de ideas, doctrinas y corrientes literarias y políticas que se plasman en la escritura”.<sup>279</sup> Para el entendimiento de la retórica se siguieron autores como Aristóteles quien la define como lo opuesto de la dialéctica, si bien relacionadas, la segunda se trata de exponer, mientras que la primera persuade o refuta.

En la década de los cuarenta la lectura a otros autores además de Aristóteles como Cicerón, Bossuet y Fénelon influyó entre los políticos -literatos mexicanos quienes en su búsqueda “a través de las artes liberales formar una identidad y una cultura nacional, por lo que se ven obligados a establecer el origen de la nación”.<sup>280</sup> En esta inquietud la retórica y la escritura de la historia estuvieron estrechamente relacionadas pues se trataba de exponer la historia

---

<sup>279</sup> María Luna Argudín, “La escritura de la historia y la tradición retórica (1834-1885)”, en Jorge Ruedas de la Serna, María Luna Argudín y Leticia Algaba, *op. cit.*, pp.34- 36.

<sup>280</sup> *Ibidem*, pp. 44-45.

nacional y cada quien lo hizo de manera distinta, estableciendo diferentes orígenes, por ejemplo, pero también tuvieron puntos en común como fuentes, consultándose incluso entre ellos mismos, destacando ciertos personajes o aludiendo a hechos históricos específicos. Se tuvo una conciencia general en esta élite letrada de reflexionar y escribir la historia nacional luego de una revolución.

En este sentido, Lucas Alamán presentó sus *Disertaciones* ante los miembros de El Ateneo con el propósito de dar su orden de la historia de México, es decir, de la nación. En ellas el autor afirma que los conquistadores y los pueblos conquistados formaron una nueva nación con base en la cultura española, pero modificada; mientras que los miembros del Ateneo liberal fijan el origen de la nación en la Independencia y esto se ilustra muy bien con la obra de Alamán, quien fija el origen en la Conquista.<sup>281</sup>

En otras palabras, la escritura de la historia debía diferenciarse de otras formas literarias por su propósito de decir la verdad. Alamán sigue las máximas de Cicerón, quien se mantiene como modelo en el siglo XIX.<sup>282</sup> El filósofo romano había señalado que el historiador no debe decir nada falso ni temer a la verdad; “debe mantener un orden cronológico y cuidar la descripción de los lugares; hablar de las causas, después de los hechos, e inmediatamente después de las consecuencias que produjeron; explicar si los efectos se debieron a la casualidad, a la sabiduría o imprudencia; referir las acciones de los hombres grandes y eminentes, y describir su carácter; usar un estilo fluido, claro y suave”.<sup>283</sup>

El dilema para Alamán, respecto a cómo escribir la historia contemporánea, comienza en el tomo V cuando se propone escribir la segunda parte de la historia de México que comprende desde la formación y proclamación del plan de Iguala por Agustín de Iturbide hasta la muerte de este cuando se establece la república federal. En el prólogo el autor expresa que es muy probable que no pueda continuar su obra ya que hasta el momento no ha referido nombres de manera particular, pero que si prosigue tendrá que hacerlo y es ahí donde se encuentra una de las dificultades de escribir historia contemporánea: hablar de quienes siguen vivos. Para ello se excusa de antemano diciendo que quien se sienta aludido deberá dejarlo pasar, además

---

<sup>281</sup> *Ibidem*, p.53.

<sup>282</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>283</sup> *Ibid.*

hace énfasis en que su obra ha causado un completo cambio de opinión entre el público y que algunos incluso lo han felicitado por haber presentado los hechos “tal y como ellos los vivieron”.<sup>284</sup>

Alamán afirma que no puede ponerse en duda la veracidad de su relato, pero le ofende que la opinión de algunos sea que, de tan bien escrita su historia, entonces no la escribió una “pluma mexicana”; “como si la historia de México hubiese de ser un tejido de ficciones hasta que viniese a escribirla algún extranjero, o cómo si Tácito debiese ser tenido por mal romano por habernos dejado la [historia] de los reinados de Tiberio y de Nerón”.<sup>285</sup>

En el fondo la imparcialidad a la que se refieren los autores mexicanos tiene tres fuentes: Cicerón, Tácito y Luciano de Samosata, quienes coinciden en que el historiador debe “estar animado del deseo de decir la verdad, y que no se halle expuesto a callarla, que nada conceda al temor ni a la esperanza, que no sea de ningún país ni de ningún partido, y que llame las cosas por su nombre sin inquietarse por la ofensa o el agrado que de esto resulta”.<sup>286</sup> Esto aplica en los motivos de escribir de Alamán, además de también referirse a la *Historia magistra vitae* cuando dice que: “siguiendo el camino que me he trazado en los tomos anteriores, la verdad es la única guía que me conduce y los motivos que han guiado mi redacción es presentar a los lectores y a la posteridad las cosas tales como fueron, para que el conocimiento exacto del pasado y del presente sirva de lección para lo futuro”.<sup>287</sup>

El comienzo de la historia nacional con Alamán está efectivamente en la Conquista, y la historia de México como tal, en el fin de esta; aplaude a quienes no niegan que para haber tenido una Independencia primero se debió tener algo de qué desprenderse, en este caso, de lo español. Así, la primera parte de la historia de México está referida en los tomos del I al IV de su *Historia de México*. La segunda parte está contenida en el tomo V y, en su opinión, es de mayor interés, no sólo porque trata sucesos más recientes sino también por la conexión que se tienen con los entonces presentes y en cómo estaban en ellos su origen y principio.<sup>288</sup>

Para cumplir con este propósito el autor refiere que consultó a otros de sus contemporáneos

---

<sup>284</sup> Lucas Alamán, *Historia de México*, Tomo V., p. VI.

<sup>285</sup> *Ibidem*, p. VII

<sup>286</sup> María Luna Argudín, *op. cit.*, p. 57.

<sup>287</sup> Alamán, *op. cit.*, tomo V, pp. IX-X.

<sup>288</sup> *Ibidem*, p. 9. Aquí el autor se está refiriendo a los sucesos que acontecen a partir de 1850 y cómo son resultado de aquellos sucedidos en décadas anteriores.

como Bustamante, Zavala y Tornel. Para concluir, Alamán, además de referir que escribe con veracidad para que sea útil en el futuro, cierra con una cita de Edmund Burke, quien en su obra *Reflexions on the Revolution in France*, habla de cómo los primeros síntomas de la Revolución francesa presagiaban sus consecuencias y que, Alamán, al igual que Burke cuando escribió, no busca la fama ni el reconocimiento, sino que sus escritos ayuden a preservar el equilibrio de la república y defenderla de su mayor mal; la tiranía.<sup>289</sup>

En la obra de Alamán hay además otras referencias y usos de los clásicos como con *La Eneida* de Virgilio utilizado en la conclusión del segundo tomo de su obra, previo a la revolución de Miguel Hidalgo en la que el dominio español es calificado como bárbaro e ignorante semejante al roble descrito en el libro II de la obra de Virgilio que “atacado por los leñadores que a porfía intentan derribarlo, aunque casi cortado su tronco, resiste todavía los repetidos golpes del hacha; sacude con majestad su elevada copa y vencido por fin, arrastra en su caída a los mismos que lo derribaron”.<sup>290</sup>

Igualmente Alamán refiere a Grecia cuando se habla de la Revolución de Hidalgo y las consecuencias de su acción comparándolo con Leónidas en un acto de sacrificio heroico como cuando los persas penetraron en Grecia y se hicieron dueños de sus ciudades, y, sin embargo, fue considerado como el libertador de su patria calificando a la batalla de las Cruces como un triunfo y recordando su aniversario “cuando se celebró en el año inmediato con solemnidad, y por esto también el comercio de Veracruz hizo acuñar una medalla, que conservase la memoria de aquel suceso”.<sup>291</sup>

Asimismo, Alamán realiza una referencia a las *Epístolas* de Horacio en una breve locución latina luego de relatar algunas hazañas de Morelos y calificarlas de exageradas puesto que eran presentadas como causas favorables de la revolución, engañando a jóvenes, especialmente abogados o estudiantes en derecho a quienes les parecía que el triunfo había llegado cuando ni siquiera se habían recorrido los azares de la guerra: “*Sine pulvere palma* (No hay palma sin polvo)”.<sup>292</sup>

---

<sup>289</sup> *Ibidem*, p. XI

<sup>290</sup> Lucas Alamán, *Historia de México*, tomo I, p. 481.

<sup>291</sup> *Ibid.*

<sup>292</sup> *Ibidem*, tomo II, p. 553. Horacio, *Epístolas*, Lib 1° 1ª vers. 51. (Traducción propia)

En otras palabras, estos paralelismos son comunes puesto que se conocían y se referenciaban a los “héroes y filósofos” de la Antigüedad para hablar y/o identificar aquellos sujetos que llevaron a cabo las acciones decisivas para la revolución de Independencia y, posteriormente, para bien o para mal, la consolidación de la nación. Aunque se referían a hechos cercanos a su tiempo, comenzaban a describir y escribir a los sujetos y episodios históricos de la nación mexicana.<sup>293</sup>

Por otra parte, en las *Memorias para la historia del México Independiente* de José María Bocanegra, tenemos un uso de la obra de Tácito, como ya se ha dicho, desde un punto “teórico –metodológico” que le permite al autor dar su definición de qué es y cómo escribir la historia. Luego de disertar sobre los vicios y virtudes que prevalecen en las obras históricas de sus colegas, Bocanegra retoma al historiador romano para afirmar que como Tácito en su libro I de sus *Annales* él también cree que “en las naciones hay siempre esclarecidos escritores que refieren los acontecimientos más prósperos o adversos de las mismas; y también creo que no faltan ingenios que escriban, sobre todo, aunque muchas veces se vea ofendida por ellos la verdad”.<sup>294</sup>

Ahora bien, la historia nacional, según Bocanegra, comienza con la Independencia de México, incluso el título de sus *Memorias* lo refiere explícitamente puesto que son las memorias para el México independiente, el no trata lo anterior a este periodo, ni siquiera la gesta independentista. Su historia abarca desde la Independencia del imperio español hasta la embestida del imperialismo estadounidense. Lo único que refiere sobre la gesta independentista es que Nueva España ya había llegado a una etapa de madurez en la que era necesaria la emancipación y apela a la voluntad pública que existía para ello. Además, considera que no puede hablarse solamente de una Guerra de Independencia, sino que en realidad fueron varias, según él, se trató de un proceso plural con varios movimientos paralelos. Terminada la gesta independentista y al comienzo de su carrera política Bocanegra

---

<sup>293</sup> La obra *El héroe* de Baltasar Gracián (1669) fue un tratado en el que se propone describir el ideal de hombre excepcional. Si bien no es referenciado en los pasajes retomados de los decimonónicos es muy probable que hayan tenido acceso a las versiones de finales del siglo XVIII.

<sup>294</sup> José María Bocanegra, *Memorias para la historia del México independiente*, tomo I, pp. 7-8. Este acomodo es como el de la obra de Tácito.

se inclina por una monarquía constitucional, pero luego de la experiencia con Iturbide apoya la idea republicana.

El propósito de Bocanegra fue escribir memorias para la Historia de México y aunque refiere que se documentó con “una colección abundante y escogida de los mejores periódicos e impresos que contienen las noticias de nuestra emancipación de España, y explican con todos sus caracteres las diversas guerras de Independencia en el año de 1810”,<sup>295</sup> su relato no comienza ahí, sino con la Junta gubernativa y el primer Congreso constituyente, es decir, a partir de 1822 y hasta 1824.

Además de tratar de apegarse a decir la verdad, Bocanegra sigue la obra de Tácito en cuanto a cómo estructura sus *Memorias* por periodos políticos en los cuales él participó en mayor o menor medida y desde distintos puestos. Ahora bien, por lo mismo que Bocanegra alcanza a reflexionar, o por mera justificación personal, es que él sólo se “limita” a escribir en el género de memorias, puesto que relatará su verdad, su recuerdo. Aun así, sus memorias están divididas en periodos históricos, como él los llama; “vengo ya a concluir con el plan de la obra, y por tanto manifiesto que he adoptado la división de periodos históricos por las respectivas épocas administrativas de nuestra República Mexicana, explicando los principales sucesos del tiempo y duración de cada una de ellas”.<sup>296</sup>

Igualmente una visión de que sólo con el paso de los años la historia es juez de los hechos de los hombres impregna la narración de Bocanegra; pero no es la única, “también es concebida como *magistra vitae* –maestra de la vida- encargada de dejar enseñanzas morales a los hombres de futuro”.<sup>297</sup> El historiador tenía el deber moral de presentar la verdad para poder construir el país deseado, cosa que según Bocanegra sus contemporáneos no habían logrado y, por ello, él presentaba una empresa más modesta: unas memorias para la generación posterior que sí escribiría la Historia del México independiente de manera comprometida y objetiva.

---

<sup>295</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>296</sup> *Ibidem*., pp. 9-11.

<sup>297</sup> Martín González de la Vara, “José María Bocanegra” en Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, *op. cit.*, p. 405.

De este modo la escritura de las memorias de Bocanegra se sustenta en el contexto que enmarca a la escritura de la obra y que reposa en los resultados de la guerra contra Estados Unidos que dejaron una huella profunda en la élite política mexicana en el fracaso de la tarea de una construcción del país. “Muchos intelectuales atribuyeron la derrota a la falta de conciencia nacional exenta de intereses partidistas”.<sup>298</sup> Sería la siguiente generación de historiadores en la segunda mitad del siglo XIX quienes se preocuparon nuevamente por una historia encargada de formar una identidad nacional y los buenos ciudadanos, resaltando por ejemplo Guillermo Prieto.

Según de la Vara “el uso constante que hace de Tácito y Jovellanos tiende a demostrar que José María Bocanegra, quien comienza a escribir por 1854, comparte esta visión de la historia con fines didácticos. Estas dos perspectivas de la historia parecen convivir en las *Memorias*, según es evidente al leer las dedicatorias del autor: a la patria y a sus hijos”.<sup>299</sup> La elección del género de las “memorias” también puede verse como una influencia directa de los políticos griegos y romanos que eran conocidos en la formación de jurisprudencia.<sup>300</sup>

Para terminar, cabe mencionar que Bocanegra referencia a sus contemporáneos y los reseña brevemente a cada uno como a Bustamante, Zavala, Mora, Tornel, Alamán y Bustamante. Para casi todos tiene críticas severas sea porque dejaron sus obras inconclusas, porque no tuvieron objetivos claros o porque caen en contradicciones salvo la obra de Alamán a quien le reconoce su narración congruente entre fuentes y opinión, siendo ésta quizás la única que cumple con la imparcialidad que exige la historia.

Bocanegra se muestra más modesto al decir que respeta opiniones ajenas, pero que no coincide con ellas siempre. Al igual que como declara Tácito en sus Anales “que en las naciones hay siempre esclarecidos escritores que refieren los acontecimientos prósperos o adversos de las mismas; y también creo que no faltan ingenios, que escriban, sobre todo, aunque muchas veces se vea ofendida por ellos la verdad”.<sup>301</sup> Así, Bocanegra se compromete

---

<sup>298</sup> *Ibid.*

<sup>299</sup> *Ibidem*, pp. 405 -406.

<sup>300</sup> Carmen de Luna Moreno, “El derecho a disentir: las Memorias de José María Bocanegra”, en Margarita Moreno Bonett y María del Refugio González Domínguez, *La génesis de los derechos humanos en México*, México, UNAM, 2006, pp. 377. Recuperado en: <http://ru.juridicas.unam.mx/xmlui/handle/123456789/26716>  
Última fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>301</sup> Bocanegra, *op. cit.*, p. 8



a no dejar que sus propias ideas u opiniones le influyan, escribir de la manera más parcial posible con la presentación de documentos que sustenten su relato, sea que fueren publicados o bien de su propiedad, con la esperanza también de que servirán para aquellos que en el futuro también escriban la historia de México.

Continuando ahora con Bustamante el autor reconoce y declara, en el prólogo a su *Cuadro histórico*, que escribió con premura su obra ya que era urgente alentar a los mexicanos a resistir la invasión luego de que la corte de Madrid y Fernando VII se resistieron a reconocer el plan de Iguala. El autor lo declara así: “juzgué a propósito marcarles lo pasado para que aleccionados por experiencia pudieran hacer una defensa vigorosa y obtener un triunfo completo”.<sup>302</sup> La obra está escrita de manera epistolar como una estrategia para mantener la atención y el interés del lector, y como se muestra en el inicio de algunas cartas, Bustamante estaba muy influenciado por Cervantes al mantener un estilo hasta cierto punto literario en su manera de escribir.<sup>303</sup>

Por supuesto esto le valió críticas de parte de sus contemporáneos como Zavala, quien declara que el estilo de Bustamante es informal y que se deja llevar por su imaginación al escribir. También hubo quienes lo defendieron y lo reseñaron positivamente como Pablo Mendiivil quien califica a la obra de Bustamante como el primer “edificio histórico de la revolución mexicana”.<sup>304</sup> El propósito de escribir para Bustamante se condensa en que ya es tiempo de “dar el verdadero origen de la revolución y antecedentes que precedieron al grito de dolores”.<sup>305</sup> Las críticas y elogios son añadidas al prólogo de la segunda edición de su *Cuadro histórico* y Bustamante las retoma para enfatizar el objetivo de escribir su obra.

Efectivamente en la búsqueda de este origen Bustamante explora y refiere la época prehispánica, especialmente el imperio de Moctezuma, y después refiere la conquista y las

---

<sup>302</sup> Carlos María Bustamante, *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana*, tomo I, pp. IV-V.

<sup>303</sup> Por ejemplo, luego de que terminar la primera carta dedicada a explicar el origen del grito de Dolores, en la segunda carta dedicada a explicar la conmoción ante este hecho Bustamante inicia diciendo que: “Querido amigo, supongo a V. en el mismo estado de impaciencia en que Miguel de Cervantes deja a sus lectores cuando les describe con el donaire que yo no puedo a hacerlo, la furibunda batalla de su héroe y el vizcaíno: no hay que extrañarlo, el mundo es una comedia, y los que figuramos en ella unos locos; entremos en materia, y plegue a Dios que el exordio festivo de esta carta no sea para concluir con lamentaciones y llanto”. *Ibidem*, p. 30

<sup>304</sup> *Ibid.*, p. V

<sup>305</sup> *Ibidem*, p. VII

actuaciones de los virreyes, especialmente de Iturrigaray, que llevaron al descontento general, lo cual llevó inevitablemente a un movimiento por la autonomía del pueblo. Refiere sujetos históricos como al cura Dolores Hidalgo pues lleva por objetivo “hacer que la posteridad, más justa que la generación presente, aprecie en sus quilates el mérito y virtud de los primeros hombres a quienes debemos la Independencia”.<sup>306</sup> Así, toda la primera carta está dedicada a esclarecer los orígenes del grito de Dolores y cómo es que partir de ese suceso, comienza de nuevo, la historia de México que antes estuvo interrumpida por la Conquista.

Para la escritura de la historia nacional los personajes históricos clásicos son también referencias constantes para caracterizar a los sujetos históricos de la Independencia. Para el caso de los decimonónicos el sujeto histórico era entendido como aquel que construía instituciones o que se erigía como un héroe, posteriormente esta idea de sujeto histórico sería conocida como “sujeto moderno”.<sup>307</sup> Estos sujetos fueron identificados en personajes que ellos consideraron claves como Miguel Hidalgo, Agustín de Iturbide o Santa Anna. Al referirse a ellos utilizaron a otros sujetos históricos clásicos para compararlos o caracterizarlos, por ejemplo, para referirse a Hidalgo, uno que es aludido con frecuencia por Carlos María Bustamante es Alejandro de Macedonia. En concreto la anécdota de cómo éste, en una de sus borracheras, mandó quemar el palacio de Persépolis “tomando un tizón porque allí había combinado con Xerxes los planes de ataque contra la Grecia, después se arrepintió, pero jamás se arrepentiría Calleja de haberse reducido a las pavesas de la Villa de Zitácuaro”.<sup>308</sup>

En este caso el paralelismo histórico utilizado esta anécdota se repite en distintos episodios que relata Bustamante en su *Cuadro*, como la entrada de Hidalgo a Valladolid, los primeros movimientos de Revolución en Guadalajara, el ataque a Zitácuaro por Calleja o la entrada del águila a Coscomatepec. Bustamante conoce tan bien esta anécdota que en páginas más adelante él mismo corrige unas cartas transcritas porque hay errores en cómo se referencia

---

<sup>306</sup> *Ibidem*, p. 18

<sup>307</sup> Para más sobre el “sujeto histórico” consúltese a Elmy Lemus Soriano y Susi Ramírez Peña, “Los sujetos de la historia”, *Cuadernos de posgrado. Maestría y doctorado*, Posgrado en Historiografía, UAM - Azcapotzalco, 2020/2021, pp. 4-5. Consultado en: [http://posgradocsh.azc.uam.mx:8080/es/Historiografia/Cuadernos\\_docentes](http://posgradocsh.azc.uam.mx:8080/es/Historiografia/Cuadernos_docentes) Última fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>308</sup> Bustamante, *op. cit.*, pp. 90-91.

este episodio y nos deja ver que la obra en la que se basa y, que, por lógica, él mismo leyó es la de Quinto Curcio, Libro 3, capítulo 6:

Esto no me parece muy exacto. Alejandro se bañó en el Río Cydno, y allí contrajo una fiebre. Su médico Filipo ofreció curarlo dentro del tercero día, pues tantos necesitaban para confeccionar una bebida activa. A la sazón de dársela, Alejandro recibió una carta, en la que se avisaba que se le iba a envenenar. Tomo el monarca el vaso sin decirle palabra, y le dio la carta para que la leyese; pero mientras bebía Alejandro, tenía fija la vista sobre el semblante del médico, observando si se desnudaba, pues por estos efectos de su ánimo conocería su inocencia o su culpa. Después de apurado el vaso, el médico para sincerarse de lo que se le imputaba, le dijo, que más podría intentar matarlo, cuando su existencia pendía de la de aquel príncipe. El médico se había criado en el palacio de Alejandro y era su doméstico. La existencia del Congreso no pendía de la de Iturbide, pues era su enemigo, y pronto lo acreditó destruyéndolo. La ciencia de la adulación es muy difícil, y poquísimos saben usarla.<sup>309</sup>

La conquista de la capital del Imperio persa es una muestra del poder y determinación de Alejandro Magno, así como todas las proezas con las que también lo describe y compara con Hidalgo para caracterizarlo a él y a sus hazañas políticas, aunque ciertamente a Hidalgo no se le recuerda como un conquistador imperialista, Bustamante describe su carácter valeroso.

Para finalizar, otra comparación histórica se realiza cuando narra la firma de la Constitución en 1844 al decir que: “Mi repugnancia para firmar puedo compararla con la que tuvo Nerón cuando firmó la primera sentencia de muerte que se ejecutó en Roma, cuando estaba animado de los sentimientos de clemencia que le había inspirado su maestro Séneca, y que después declinó, pues arrojó la pluma y maldijo al que lo había enseñado a escribir, es prueba de lo dicho que tres horas antes de firmar la constitución”.<sup>310</sup>

Ciertos personajes fueron percibidos como sujetos históricos y aunque los autores no los definieron con esas palabras de manera literal sí analizaron sus acciones y juzgaron su moralidad tanto en el proceso revolucionario independentista detectando a algunos como los agentes principales de esa etapa y caracterizándolos como héroes o antihéroes según sus acciones, así como en la etapa posterior a la Independencia cuando otros hicieron las primeras instituciones políticas de las cuales ellos mismos formaron parte. Alcanzaban a ver a sus

---

<sup>309</sup> Bustamante, *op. cit.*, tomo VI, pp. 11 -12 (notas al pie de página).

<sup>310</sup> Bustamante, *op. cit.*, tomo VI, p. 274.

contemporáneos más cercanos como Agustín de Iturbide o Santa Anna con el criterio para señalarlos, no sólo como sujetos históricos en el sentido de “héroes” sino también de “antihéroes”. Además, al ya ser descritos en su obra, estos sujetos históricos fueron dotados de los recursos necesarios para describirlos, juzgarlos e incluso justificarlos por sólo ser humanos; siempre con el reconocimiento de ser agentes de acción directa en el curso de los acontecimientos políticos que determinaban el rumbo de la nación.

El señalar héroes o compararlos con otros de manera paralela es una forma en la que Bustamante traza una comparación con tiempos pasados, pero además de usarlo para definir sujetos históricos, en ocasiones los autores enfatizan su narración con paralelismos narrativos en el sentido de aquello digno de ser contado, recordado. En el *Cuadro histórico* de Bustamante se encuentran Homero y Virgilio cuando se refiere a episodios que están a la altura de los descritos en la lira de alguno de ellos:

Este hombre habría muerto como los héroes de Homero, si no hubiese consagrado y perdido su vida en defensa de las más injustas de las causas. Un indio sobre quien se lanzó un frasco de hierro colado, aunque había visto el estrago que esta clase de bombas hacía sobre sus compañeros, se abrazó de él, y comenzó a tirar con los dientes de la espoleta alambreada para que no reventase. Inútiles fueron sus esfuerzos, porque el frasco reventó y lo hizo mil pedazos; más esta desgracia no acobardó a sus compañeros que decían con fiadamente y con la serenidad de un festín...No hay cuidado... atrás vienen otros...<sup>311</sup>

Esta sucesión de hechos es para Bustamante digna de narrarse y compararse con el estilo de Homero o de Virgilio, “pues sus hechos hazañosos deben ser asunto de un poema heroico”.<sup>312</sup> Otro ejemplo se da con la firma de la Constitución en 1844.

La lectura de este documento no ha podido menos de excitar mi compasión hacia sus autores. ¡Pobres hombres, (he dicho) que engañados vivían acerca de la política del gobierno de Estados Unidos! Ellos lo creían tan justo, tan sensibles y filantrópico, como un cándido filósofo creyó la inocencia primitiva de los pastores descrita en las Bucólicas de Virgilio, y saliéndose al campo decidido a hacer vida pastoril los halló tan rústicos, tan groseros e insolentes que se tornó a su casa y detestó de los apriscos, madrigueras de la bellaquería campesina.<sup>313</sup>

---

<sup>311</sup> Bustamante, *op. cit.*, tomo I, p. 44.

<sup>312</sup> *Ibidem*, p. 100.

<sup>313</sup> *Ibidem*, p. 158.

El actual obispo a su llegada de España, hizo publicar una carta pastoral que traía formada desde Madrid, impresa allí con su superior permiso, en que pintaba a Fernando VII como el dechado más acabado de buenos príncipes, y quería que fuese el asunto de las conversaciones domésticas, no de otro modo que lo es un padre de familia ausente, y cuya memoria no pueden recordar sus agradecidos sin lágrimas. ...¡Lástima, repito, que pintura tan acabada en su línea como las de Tyciano, se trocara en el horrible Polifemo de Virgilio!<sup>314</sup>

En esta cita, por ejemplo, hay un doble reproche que, en general, por un lado, fue un sentimiento palpable entre todos estos autores ya que por un lado se resiente el hecho de que la república tampoco era la solución para todo puesto que, ni su máximo exponente, Estados Unidos, era un ejemplo perfecto y bastaba mirarlo de cerca para ver cómo era en realidad. Y, por otro lado, la resignación de que el regreso a una monarquía no era ya posible, sumando, además, que la monarquía les había fallado con un rey ausente.

En síntesis, desde el punto de vista histórico los romanos son utilizados por Bustamante en la discusión sobre la Colonia. Se utiliza tanto la historia de Roma con especialistas modernos como Gibbon, pero también historiadores romanos como Tucídides. El tratamiento que los antiguos romanos otorgaban a sus colonias es contrastado con el de los españoles a los pueblos americanos. En general, los epígrafes dotaban de un sentido trágico a la narración histórica lo cual realmente no resulta tan extraño si se toma en cuenta que la tragedia y la historia tuvieron un escenario compartido en la Grecia del siglo V a. C.

Bustamante retoma una perspectiva trágica para hablar de la colonia porque hubo una ruptura con el pasado español, en la cual se reivindicó al pasado originario americano y se reafirmaba la voluntad por la Independencia. En la intención de legitimar y exaltar el movimiento de Independencia, así como los acuerdos en el sistema político que se debía adoptar por ser el más adecuado, el tratamiento al pasado virreinal fue más bien puesto como aquello frente a lo que se rebelaban, aunque, como ya se ha mencionado, sabemos que estos sentimientos no fueron lo que llevó a la sublevación. Se podría decir también que se retoma la “Leyenda negra

---

<sup>314</sup> *Ibidem*, tomo II, p. 35.

de la Conquista” que ya tenía su antecedente con Bartolomé de las Casas y que luego de esta etapa fue retomada durante la segunda mitad del siglo XIX por Vicente Riva Palacio.<sup>315</sup>

Otro ejemplo de este uso es el epígrafe utilizado al inicio de la obra de Fray Servando Teresa de Mier retomando a Tucídides, bastante largo, y que tiene como propósito advertir al lector su postura: una crítica a la Colonia y una discusión a favor de la Independencia, pero también el sentido trágico que envuelven ambos procesos. El pasaje explica cómo era el tratamiento de Roma a sus colonias, tema que será retomado más adelante por el autor. La historia es tomada como “ejemplo” y punto de partida para discutir los procesos coloniales. En la contraportada de la edición facsimilar se lee en griego y español el siguiente epígrafe:

Si nos escucharéis, vuestra unión con nosotros por muchas razones os cederá en honra y provecho. Lo primero, porque daréis ayuda a los que hemos recibido ofensas sin haberlas provocado. Lo segundo, porque si nos socorréis en tan grande peligro, levantaréis un monumento eterno de gratitud entre nosotros, que podemos daros con nuestras riquezas más prosperidad y poder que el que recibamos de vosotros. De estos aliados se encuentran muy raros. Si se quejaren (los Corintios) de que favorecéis a sus colonos, sepan que toda colonia honra a su metrópoli: si recibe beneficios; pero que la opresión y las injurias sólo sirven de engenárselas [sic]. Porque no salieron los colonos de la patria para ser sus esclavos, sino para estar en los nuevos establecimientos con iguales derechos que los que se quedan en ella. Ahora: es evidente que nosotros estamos agraviados de estos, porque habiéndolos invitado a conferencias para terminar por razón y justicia nuestra controversia sobre Epidamne, han querido mejor castigar con las armas los delitos que nos imputan, que examinarlos con derecho. Sirvaos esta conducta que guardan con los que estamos unidos por los lazos de sangre, para que no os dejéis engañar, o les prestéis auxilio que piden contra nosotros. Arenga de los Coryceos ante el pueblo de Atenas en el libro 1º de la Historia de Tucídides

De nuevo aquí hay una exaltación al sentimiento criollo en el sentido de no ser colonos y resentir un trato desigual de parte de la metrópoli puesto que eran patria también y no esclavos. Mucho se discute sobre el origen de este sentimiento que estuvo más bien siempre presente de un modo u otro en el pensamiento criollo. En este sentido, el tratamiento histórico

---

<sup>315</sup> Consúltase: Alberto Ortiz y Víctor Manuel Chávez Ríos, “La Leyenda Negra del periodo colonial”, según la versión de las novelas *Monja y casada*, *Virgen y mártir* y *Martín Garatuza* de Vicente Riva Palacio en Cecilia Eudave (coordinadora), *Visiones contemporáneas sobre literatura mexicana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 201, pp. 55-72. En línea: <http://ricaxcan.uaz.edu.mx/jspui/handle/20.500.11845/1156>. Última fecha de consulta: 16/10/23.

que Mier otorga a los clásicos romanos continúa; por ejemplo, cuando narra la historia de Roma para discutir la Colonia como un proceso deshonesto, privilegio de unos cuantos y que excluía de los derechos metropolitanos a los conquistados males que en América se experimentaron desde Colón.

¿Cómo podía imaginarse que los Colonos que eran los conquistadores a quienes la patria premiaba su valor y su sangre derramada por su gloria, y que quedaban en el país para asegurarle su dominio, habían de perder sus antiguos derechos para sí o para sus hijos? No cabía semejante absurdo en la política, quando [sic] aun los extendían a los mismos conquistados. En la conquista de América hubo aún mayores razones para no caer en semejante despropósito de los conquistadores. Estos desde que Colón que cooperó con la octava parte de los gastos para ir a descubrir las Indias, las conquistaron a su propia costa como consta de las historias.<sup>316</sup>

También se apoya en otros autores como Gibbon para hablar sobre la historia romana y concretamente su manera de llevar a cabo el colonialismo que se diferenciaba enormemente del practicado en América puesto que entonces, al menos antes de la roma imperial, “se formaban establecimientos que llamaron Colonias, las cuales en sus costumbres y policía eran otra Roma, y le tenían en sujeción a los indígenas. Los que de estos eran los antiguos aliados del pueblo Romano o le habían hecho grandes servicios, quedaban gobernándose con sus leyes y se llamaban Municipios” lo cual los españoles ni siquiera contemplaron en hacer ya que, por el contrario, se negaron a la igualdad de derechos.<sup>317</sup>

Los clásicos romanos tuvieron también un empleo moral al permitir reflexionar contextos históricos pasados o prácticas vigentes en los tiempos de Mier. Por ejemplo, el desprecio de los españoles a los americanos, que podía cotejar en algunos artículos publicados de la época. ¿Dónde comenzó esta aversión? Mier recurre a Tácito y Ovidio para reflexionar la figura del conquistador como alguien que oprime, “pues propio del ser humano aborrecer a aquellos a quienes hace daño”.<sup>318</sup>

En este sentido, Mier utilizó a Tácito para hablar sobre la supuesta corrección de lo bárbaro por lo civilizado y criticar el esclavismo, así como también para reflexionar sobre el desprecio

---

<sup>316</sup> Fray Servando Teresa de Mier, *Historia de la Revolución de Nueva España*, tomo I, pp. 140 -141.

<sup>317</sup> *Ibid.*

<sup>318</sup> *Ibidem.*, p. 150.

de los españoles a los americanos, al lamentar que éstos no tuvieran la misma actitud que los romanos hacia sus colonos, cuando no había diferencia entre conquistadores y romanos. “Así precisamente han logrado ganarse la aversión de los americanos; pero aún es mayor el odio con que ellos les corresponden, según aquella observación de Tácito: *Proprium generis humani est odisse, que, laeseris* (pues es propio del ser humano aborrecer a quienes le hacen daño) ”.<sup>319</sup>

De hecho, Mier retoma la *virtu* antigua cuando reflexiona sobre los criollos matando españoles, así como ellos mataron a los suyos (moros) y continúan haciéndolo (polacos e italianos). Mier reprueba las noticias sobre familias que se mataban entre sí por estar con los insurgentes; pues suficientes son los horrores de la guerra civil. Luego ejemplifica con Tácito:

Tácito no halla entre todas las guerras civiles de los romanos gentiles, sino dos casos muy semejantes: uno en la batalla a un hermano suyo; pero conocida la maldad se mató a sí mismo, tan grandes era, dice, *entre los antiguos el arrepentimiento de un yerro, y la estimación de la virtud.*<sup>320</sup>

Por otra parte, sobre la figura del conquistador, Mier continúa sus reflexiones en cuanto a la supuesta “paz con armas”. Los españoles no pueden llamarse pacificadores cuando para alcanzar sus fines tuvieron medios bélicos e inhumanos con la “justificación” de corregir lo bárbaro por lo civilizado.

No es mejor el título de pacificadores.- ¿Por qué quien os pidió este bien, y que facultad tiene una nación para ir a meterse en las querellas de otra? Los Indios podrían decir como vosotros al pacificador Napoleón: nosotros no estábamos revueltos, vosotros nos revolvisteis levantando por ejemplo los súbditos de Moteuhzoma Cempoaltecas contra su legítimo Señor, incitando unos reyes contra otros, apoyando a los unos como aliados v.g. los Tlaxcaltecas, exigiendo la ayuda de los otros, y al fin agraviándolos a todos para que todos tomasen las armas en su defensa, y arrollarlos después divididos y debilitados a título de darles la paz, ni más ni menos que Bonaparte ejecuta: o mejor decir, todos los conquistadores, pues de

---

<sup>319</sup> *Ibidem*, pp. 284 -285. La cita dice: “Es una característica de la raza humana odiar a los que le han herido”. (Traducción propia)

<sup>320</sup> *Ibidem*, p. 323.



los Romanos e Inglaterra escribía también Tácito: *anferre, trucidare, rapere, imperium: ubi solitunem faciunt, pacem appellant*.<sup>321</sup>

Entonces, según Mier, los españoles se apoyaron en la religión católica y se inspiraron en las grandes civilizaciones antiguas para sus acciones, olvidándose de algunos puntos. Los romanos, y los griegos incluso, también tuvieron prácticas bárbaras, recordando a Aristóteles; los primeros, con el culto a Baco y los segundos con la esclavitud y la tiranía. Exponiendo que, si bien Grecia y Roma son tomadas como referencia a las “civilizaciones antiguas” y su gran progreso en materia de artes, historia, filosofía, etc., ciertas prácticas eran vistas con ojos modernos, y calificadas como “bárbaras” “como lo fueron en efecto a la Europa que bañaron en sangre, y dieron pretexto para ahogar en un mar de ella a nuestra América”.<sup>322</sup> Continúa su reflexión afirmando que: “Ni la erudición griega, dice Grocio, ni las leyes de los Romanos quitaron los sacrificios humanos, pues aquellos los ofrecían a Baco en Omesta, y estos hasta los tiempos de Taciano y Justino todavía inmolaban a Jupiter Lavial un griego y una griega, un galo y una gala”.<sup>323</sup>

Mier también utilizó a Tácito para hablar sobre la supuesta corrección de lo bárbaro por lo civilizado, llegando a una de las paradojas más discutidas por los modernos ya que si bien las civilizaciones clásicas eran el máximo ejemplo de virtud, permitieron prácticas que a ojos modernos eran totalmente aberrantes como la esclavitud. “¿Qué no los Antiguos también tuvieron prácticas bárbaras como el esclavismo?”<sup>324</sup>, se preguntó Mier. También al reflexionar sobre el desprecio de los españoles a los americanos lamenta que estos no tuvieran la misma actitud que los romanos hacia sus colonos, cuando no había diferencia entre conquistadores y romanos.

Para concluir, se puede apreciar que Mier caracterizaba la experiencia de la conquista y el predominio español en un sentido bárbaro que debía erradicarse superado el proceso independentista. Mirar a los ejemplos de Grecia y Roma era como tomar un espejo para situar el ejemplo histórico de lo bárbaro y lo civilizado y las prácticas que no se deberían repetir en

---

<sup>321</sup> *Ibidem*, tomo II, p. 717. La cita dice: “amenazar, matar cruelmente, arrebatarse, imponer; donde consiguen dominar solos, a eso lo llaman paz”. (Traducción propia)

<sup>322</sup> *Ibidem*, p. 731 -732.

<sup>323</sup> *Ibid.*

<sup>324</sup> *Ibidem.*, 733.

la construcción y consolidación de la nueva nación por lo cual el asomo a la historia clásica era un recurso necesario para reflexionar y escribir la propia.

Otro autor que también retoma la historia clásica para escribir sobre la historia de México fue Lorenzo de Zavala. Y aunque utilizó poco a los autores grecolatinos en su obra, se asoma bastante Tácito, especialmente en el uso de locuciones latinas para resumir algunos de los episodios históricos que está refiriendo Zavala. En el capítulo IV, cuando narra la revolución de Independencia que se propaga a las provincias de Guadalajara, Zacatecas, México, Oaxaca, Puebla, Veracruz, San Luis y Durango en un sentido trágico al recordar a Tácito para justificar los males que rodeaban una causa justa.

Jamás se vio en aquella ciudad (la capital) una consternación más universal: jamás el terror se había presentado más sediento de víctimas. México gemía bajo sus opresores, y ninguno osaba reclamar la justicia nacional. La policía era tan severa, como sus agentes vigilantes: el espionaje estaba en toda su fuerza. Una palabra era bastante para ser conducido a una prisión, la tristeza sola de la esclavitud era un delito. *Hominem bonis pulicis maestum*, como decía Tácito.<sup>325</sup> Y ¿cómo debería estar una sociedad en donde todas las familias estaban divididas, en donde muchas tenían hermanos o parientes en las filas opuestas, en que los sentimientos estaban tan encontrados como divididos? La guerra civil no se ha presentado quizá nunca con tan horribles caracteres.<sup>326</sup>

Zavala también hace referencias a Ulises para criticar a Iturbide y decir que no causó la misma ilusión que éste, luego de que el proceso independentista terminara:

Destruído el sistema de terror, que era el principal resorte del gobierno colonial, era un delirio intentar reorganizar la sociedad sobre los modelos de los pueblos viejos del antiguo continente. Iturbide, imitando las ceremonias y ritos reales de Madrid o Saint – Cloud, no causó más ilusión que si hubiese tratado de representar el papel de Ulises o de Agamenón. Tan extrañas eran para los mexicanos unas como otras; y quizá el régimen patriarcal hubiera tenido más partidarios.<sup>327</sup>

También, Lorenzo de Zavala se remite a Homero para describir un episodio que es comparable con los narrados en *La Ilíada* al referir el uso de la Virgen de los Remedios: “Fue

---

<sup>325</sup> La cita podría traducirse coloquialmente como: “Hombre bueno, por las pulgas triste”. Se refiere a que el que es bueno por lo general es pequeño y afligido por la injusticia que le rodea, pero siempre será mejor luchar por la justicia en el caso en el que es usada la cita.

<sup>326</sup> Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico*, tomo I, p. 61.

<sup>327</sup> *Ibidem*, p. 135.

revestida de las insignias militares; se la invocó como intercesora entre los realistas y la Divinidad, poniéndose como en una lucha las dos imágenes de la Madre de Dios; a saber, la de Guadalupe, implorada por los insurgentes, y la de los remedios, por los partidarios del gobierno español. ¿No es semejante a los combates en la guerra de Troya, descritos por Homero? Los nombres son lo que únicamente ha variado”.<sup>328</sup>

Además, habla de Grecia para establecer comparaciones en distintos periodos de tiempo de la historia de México como las descripciones de Cortés a estas tierras, exaltando así la gloria nacional que existía antes de la Conquista y que fue opacada por la misma:

Palacios magníficos cubiertos de oro y plata: reyes y emperadores más ricos que los más poderosos potentados de Europa: templos comparables a los de la antigua Grecia: ríos que llevaban arenas de los más preciosos metales, y esmeraldas y diamantes en vez de piedras: aves extraordinarias, cuadrúpedos monstruosos: hombres de diferente conformación por sus facciones, color, falta de barba y cabellos erizados: climas en que se respira una atmosfera de fuego, o en que una perpetua primavera representa la más aproximada imagen del paraíso.<sup>329</sup>

En suma, estos ejemplos sirven para iluminar lo complejo de la relación entre antiguos, modernos y un término más que reapareció en el siglo XVI que retoma el antecedente de “el bárbaro” planteado desde los griegos: el salvaje que se presentó luego de los procesos de conquista y colonialismo.<sup>330</sup>

En el caso de México se trató de defender a la nación en ciernes como un país civilizado luego de la revolución independentista que dejaba su pasado colonial atrás y que tenía, como señalaba Alamán y Zavala, todos los recursos naturales, históricos, materiales, políticos e institucionales para erigirse a la par de otras naciones. Curiosamente encontraron en el pasado mesoamericano las mismas bellezas de las civilizaciones antiguas como Grecia y Roma.

Retomando la recurrencia a Tácito éste figuró como un máximo referente de imparcialidad para los historiadores mexicanos ya que presentaba un proyecto político acabado. “Posiblemente Tácito es un autor sumamente leído en el México del siglo XIX, porque los

---

<sup>328</sup> Zavala, *op. cit.*, tomo I, p. 51.

<sup>329</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>330</sup> François Hartog, *De los Antiguos a los Modernos, de los Modernos a los Salvajes. Para una historia intelectual de Europa*, México, UIA, 2015, p. 232.

intelectuales buscan aprender lecciones de la *Maestra de la Vida* cuando ellos mismos están tratando de construir un nuevo orden político que impida tanto el despotismo como la anarquía”.<sup>331</sup>

De hecho, la preocupación por el futuro fue mayor con los historiadores romanos y se manifestó sobre todo con la inquietud por el Imperio romano. La coincidencia con Tácito sobre el futuro es algo que también compartieron los decimonónicos, se trataba de construir un horizonte nuevo, pero que de alguna forma era urgente en el presente inmediato. La narración de Tácito incluyó el *pathos*, es decir, una tensión que conectaba la narrativa con el pasado y el patetismo que lo hace dramático, aunque no hay un equivalente para este *pathos*, se percibe una tensión entre pasado –futuro.<sup>332</sup> No hay que olvidar que Tácito también se apega al modelo de *Historia magistra vitae* por su preocupación por la posteridad y finalmente “de esta manera, se acerca a Chateaubriand, más exactamente Chateaubriand se sigue inspirando en este modelo clásico”.<sup>333</sup>

Si bien en Roma los historiadores fueron en su mayoría senadores, es decir, que al momento de escribir estaban retirados y que no había una obligación de escucharlos. No era un personaje oficial ni había profesores de historia. El historiador tanto griego como romano, apoyaba los aspectos morales que sus sociedades debían conservar: prácticas religiosas, vida familiar y la propiedad privada. Los “mejores” historiadores eran aquellos considerados modelos de comportamiento y explicación para lo que era pasajero en contraste a lo que debía perdurar. En pocas palabras, los historiadores eran intérpretes del cambio.

Mejor dicho, el historiador no era escriba ni funcionario, sino que escogía los cambios que registraba ante todo para satisfacer su propia curiosidad. Aquí también hay otro posible elemento de identificación entre el uso de Tácito y la manera en que los historiadores del siglo XIX escribieron cada una sus obras históricas, queriendo dar su propia versión, ante todo, a pesar incluso de que el historicismo empezaba a formarse en Europa y con ello la idea de una historia más científica la cual comenzará a percibirse en la segunda mitad del siglo

---

<sup>331</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>332</sup> *Ibidem*, p. 170.

<sup>333</sup> François Hartog y Michel Casevitz, *L'histoire d'Homère à Agustín. Préfaces des historiens et textes sur l'histoire*, Paris, Éditions du Seuil, 1999, p. 223. (Traducción propia).

XIX en México, pero que cobrará mayor fuerza hasta el siglo XX cuando Ranke, el fundador del método histórico positivista, sea retomado.<sup>334</sup>

Antes del siglo XIX las formas de escribir historia en Europa eran de manera anticuaria y erudita, o bien en su vertiente más literaria. La Revolución francesa vino a romper con la tradición de *Historia magistra vitae*, puesto que esta no se había podido prever. Se llegó a la conclusión de que el pasado no enseñaba nada, y se dio una relación con el tiempo que acentuaba la proyección hacia el futuro. “Mirar desde la nación, con un pasado objetivado y con el paradigma del progreso introyectado como un futuro luminoso para la humanidad, fue el horizonte de expectativas que tenían esos historiadores que fundaron la historia –ciencia. Esta historia se orienta hacia el futuro, siempre el futuro será mejor que el presente y el pasado como tal, ya no existe ni ilumina nada”.<sup>335</sup>

El historicismo en Europa remite a Alemania en 1810 y el prototipo de universidad que se forjó con la Universidad de Berlín. “En contraste con las universidades del antiguo régimen, cuya principal función era la enseñanza. La Universidad de Berlín se transformaría en un centro en el cual la enseñanza estaría basada en la investigación”.<sup>336</sup>

Por ejemplo, Leopold von Ranke había publicado un libro en el que buscaba reconstruir, mediante el examen crítico de los documentos el surgimiento de los Estados modernos, enfocándose en la Italia del siglo XV y XVI. Así llegó a la conclusión de que la historia sólo podía escribirse con el uso correcto de las fuentes primarias. “El objetivo de Ranke era transformar la historia en una ciencia rigurosa practicada por historiadores entrenados profesionalmente”.<sup>337</sup> Se trataba de pensar la historia tanto como una disciplina científica y como una fuente de cultura, el modelo a seguir por Ranke era Tucídides, quien en sus palabras había “estado muy cerca del verdadero método histórico”. Esta idea rankeana de la historia, además, de los preceptos de la *Historia magistra vitae* fue seguida por los autores mexicanos.

---

<sup>334</sup> Guillermo Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, COLMEX, 2002, pp. 147-151.

<sup>335</sup> Norma Durán R. A., “François Hartog, la historia y el “presentismo” del presente” en Norma Durán R. A. (coordinadora), *Epistemología Histórica e Historiografía*, México, UAM -Azcapotzalco, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, 2017, p. 262.

<sup>336</sup> George G. Iggers, *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, México, FCE, 2012, p. 51.

<sup>337</sup> *Ibid.*

A finales del siglo XIX en Europa ya había una inquietud por ampliar los horizontes de los estudios históricos. Se pensaba que la historia debía expandirse y dar mayor espacio al papel de la sociedad, la economía y la cultura. Sin embargo, en ningún momento se cuestionaron las premisas básicas de la historiografía anterior: que la historia debía ser una disciplina profesional y que la historia debía concebirse a sí misma como una ciencia.<sup>338</sup>

Regresando con los historiadores mexicanos de la primera mitad del siglo XIX la importancia del “cambio” que percibieron en el antes y después del proceso independentista fue explícita utilizando las obras de Tito Livio y Tácito quienes percibieron una ruptura con el pasado y el surgimiento de instituciones, hábitos y vicios nuevos. Los libros de Tácito estuvieron impregnados de este sentido de cambio y de resignación. Aun así, Tácito reconoció los momentos florecientes y justos, de los que él mismo fue partícipe, cuando se “podía hablar con libertad” de ahí que también fuera retomado por Mora para hablar de la libertad de expresión en un momento en el que la producción escrita fue un elemento revolucionario clave.

Cabe enfatizar que la forma de hacer una historia nacional por parte de cada uno los autores de la primera mitad del siglo XIX en México estaba mucho más inclinada a una perspectiva más literaria, en el sentido testimonial principalmente, más que a una mirada científica historicista como la desarrollada en Alemania. Se buscaba dar un orden al pasado que explicara la crisis que trajo el movimiento de Independencia mientras se abrazaron ciertas ideologías, como la republicana, en aras de traer la paz y el orden. Siguió la idea de la *Historia magistra vitae* y en cuanto al sentido científico este lo interpretaron como cumplir con la veracidad de los hechos en su narración, consultando documentos o siendo fiel a los testimonios, se podría decir que siguieron una idea más apegada a lo que Ranke declaraba con Tucídides poniéndolo como un modelo a seguir por su método histórico y también se tuvo de cerca a Tácito por haber sido un político que a la vez fue historiador y que procuró el orden y la verdad en su obra.

---

<sup>338</sup> Iggers llama a este momento “la crisis del historicismo clásico” a partir del surgimiento de diversas propuestas que buscaban mejorar la cientificidad del método histórico como la historia económica y social en Alemania, la sociología, las variedades de la historia científico –social en EE. UU. y más adelante la Escuela de los Annales en Francia. George G. Iggers, *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, México, FCE, 2012.

Estos sujetos letrados eran al mismo tiempo políticos y creían firmemente en la política y sus instituciones para lograr la organización social. Hubo decepciones sí, ya que la práctica rebasa la teoría en todos los tiempos, pero en su momento la política y la historia llevaban una estrecha relación. Se fundieron, por un lado, los preceptos griegos y romanos sobre la utilidad de la historia en su sentido moral y práctico de que puede enseñar algo y, por el otro lado, los ideales modernos ilustrados que habían llevado al nacimiento de revoluciones y Estados-nación como nunca, en donde aparecieron figuras como el ciudadano y el político.

En este sentido el historiador romano Tácito dio las pautas para señalar las virtudes que políticos y ciudadanos debían cumplir para el correcto orden político y social, mismas que los decimonónicos retomaron. De esta forma poco a poco la definición de un verdadero ciudadano y político fue convirtiéndose en un ideal que, como ya se dijo, nunca existió del todo, pero que al trazarlo como aspiración sirvió para desarrollar cierto orden social y político aun y con todas las formas de gobierno republicano que existieron en la primera mitad del siglo XIX desde el federalismo hasta el centralismo. Es posible que la clara inclinación por Tácito se deba a que es el ejemplo de cómo actuaba un político que a su vez era historiador.

### 3.2 Republicanismo y buen gobierno frente a la tiranía

En este apartado se muestran a los autores que se refirieron a los clásicos grecolatinos para hablar sobre republicanismo y el buen gobierno a la par de la crítica a la tiranía, el mayor enemigo del republicanismo, que para el caso de México se alimentaba de la experiencia iturbidista. Alamán, por ejemplo, reflexiona que ciertas ideas y prácticas se habían dejado de lado como las tertulias o reuniones de logias luego de la salida de Poinsett; pero también en cómo se había caído en la filosofía religiosa y los lujos, que contrastan con el estado en crisis del país lo cual lo llevó a repasar los elementos de una república con Cicerón: “Echase de ver”, decía Cicerón en su admirable tratado de las Leyes,<sup>339</sup> “cuál es el objeto de este discurso”. Todos nuestros esfuerzos se dirigen a afirmar la república, establecer sus fuerzas y remediar los males de los pueblos”<sup>340</sup>. En este sentido se asoma en Alamán un sentimiento

---

<sup>339</sup> Alamán cita a Cicerón y su *Libro primero de las Leyes*, cap. 13. En latín original: *Iter hujus sermonis quod sit, vides: ad republicas firmandas et ad stabiliendas vires, sanandos populos omnis nostra pergit oratio.*

<sup>340</sup> Lucas Alamán, *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, FCE, 1985, tomo V, p. 921.

de decepción ante la república ya que también se habían perdido ciertas buenas costumbres y llevado a cierto estado de crisis permanente.

Una visión un tanto más pesimista y que podría resultar sorprendente dada la interpretación de que el autor se caracteriza por ser “liberal” es la de Mora quien utilizó a Tácito y a Salustio para argumentar sus inquietudes. En su *Ensayo filosófico sobre nuestra revolución constitucional*, comienza con una cita de los *Annales* de Tácito: “Todas las ideas y ciudades, la gente, la primera o el individuo. Los laureles elegidos entre estos, y la forma establecida de la república, tienen más probabilidades de resultar que de laureles”.<sup>341</sup> En esta cita se enfatiza que el régimen político para conservar unidas a las naciones, a las ciudades y a los pueblos es la república. Continúa con una reflexión sobre el arreglo de los poderes públicos y la combinación de estos mismos en una constitución más o menos detallada, lo que ha constituido “el asunto más importante que ha fatigado el ingenio de los hombres”.<sup>342</sup>

Además, en su *Discurso sobre las conspiraciones*, comienza con una cita larga de Salustio que refiere su postura respecto a la república en manos de los que detentan el poder: “Porque después que la república ha venido a caer en manos de ciertos poderosos; de ellos y no del pueblo romano han sido tributarios los reyes y tetrarcas: a ellos han pagado el tributo los pueblos y naciones: todos los demás hemos sido indistintamente vulgo vulgo completamente atemorizado [*formidini essemus*], sin favor, sin autoridad, sujetos a los mismos que nos respetaría si la república mantuviese su vigor”. Salust. In Calil.<sup>343</sup>

---

<sup>341</sup> *Cunctas nationes et urbes, populus aut priores, aut singulis regunt. Delecta ex his, et constituta republicae forma, lauri facilius quam evenire.* Tacit., Ann., lib. IV. (La traducción la hace el mismo Mora), pero también se podría traducir como: “Todas juntas, naciones y ciudades, pueblo y superiores, se rigen como una. Elegida por estos y conservada la forma de la república, es más fácil hacerla triunfar que dejarla perder”. (Traducción Luis Felipe Jiménez Jiménez) José María Luis Mora, *Obras sueltas, Tomo primero, de José María Luis Mora, ciudadano mejicano*, [París: Librería de Rosa, 1837], Edición digital a partir de París, Librería de Rosa, 1837, Publicación: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017. En línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/obras-sueltas-tomo-primer-847023/> p. 170. Última fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>342</sup> José María Luis Mora, *Obras sueltas*, tomo segundo, París, Librería de la Rosa, 1837. En línea: [http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012792\\_C/1080012793\\_T2/1080012793\\_MA.PDF](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012792_C/1080012793_T2/1080012793_MA.PDF), p. 274. Última fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>343</sup> *Ibid.* En latín el original: *Nam postquam respublica in paucorum potentium jus atque ditionem concessit, semper illis reges, teltrarchas, vectigales esse: populi, natioines stipendia pendere: coeleris omnes... Vulgus fuimus, sine gratia, sine auctoritate, his obnoxii quibus si respublica valeret, formidini essemus.*



De este modo las palabras tomadas de las que Salustio pone en boca del famoso conspirador Catalina al dirigirse a los que entraron en la conjuración contra la república romana, abrazan en compendio los principales puntos que componen el símbolo de todos los conspiradores contra el orden público establecido.<sup>344</sup> En este caso Mora se está refiriendo a la experiencia con Iturbide, pero también a aquellos grupos que, aunque aparentemente minoritarios, aún suspiraban por la monarquía de algún príncipe extranjero que pudiera poner orden y también a aquellos quienes desconfiaban de la capacidad de los ciudadanos para crear un estado republicano propio a la altura de otros como Estados Unidos que habían puesto en las instituciones los cimientos para un nuevo orden político.

Siguiendo con la idea de lo que debían ser los verdaderos gobiernos libres se encuentran en la Antigüedad, Lorenzo de Zavala lo reflexiona a partir de Grecia y Roma y también recurrió a Tácito para reprobear el carácter de ciertos personajes y condenar la tiranía. Retomó el concepto clásico de ciudadanía refiriendo que “los ciudadanos, desiguales únicamente en goces, no olvidarían que eran iguales de origen, y todos serían libres. Tal es la historia de la antigua Grecia, y de la antigua Italia; y he aquí de dónde provino que desde los más remotos tiempos se viesan en estas comarcas gobiernos libres”.<sup>345</sup>

En otras palabras, Zavala piensa en Grecia cuando habla sobre una sociedad equilibrada al decir que, en las pequeñas repúblicas de Grecia, luego de que un ciudadano bastante rico o que hubiera adquirido una gran influencia capaz de perturbar este equilibrio, “era desterrado de la patria; y se mantenían de esta manera, con repetidos actos de injusticia, por falta de otros medios, en esa igualdad que hoy han establecido sobre sus bases eternas y de justicia universal los americanos del norte”.<sup>346</sup>

Zavala también compara y critica a algunos personajes romanos con políticos mexicanos de su momento: “Pues bien, ¿qué es lo que conviene hacer? Supuesto que está bastante indicado: afuera Bustamante y Guerrero y venga el legítimo presidente. Roma no debe ser gobernada, ni por Mario ni por Sila”.<sup>347</sup> De hecho, en el capítulo XVI donde se narra cuando Guadalupe Victoria tomó posesión del gobierno y prestó juramento en el seno del Congreso en el mes

---

<sup>344</sup> *Ibidem*, p. 348.

<sup>345</sup> Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico*, Tomo II, México, FCE, 1985, p. 18.

<sup>346</sup> *Ibidem*, pp. 177 -178.

<sup>347</sup> *Ibidem*, p. 279.

de octubre de 1824, nuevamente retoma sus críticas utilizando a Tácito. “Bastante he hablado del carácter de este personaje, a quien se puede aplicar lo que decía Tácito de Galva: *Ipsi medium ingenium, magis extra vitia, quam cum virtutibus*”.<sup>348</sup>

Más adelante relata sobre Quintana y cómo este se vio obligado a indultar después de siete años de inmensos trabajos, cuando ya no había esperanza para los patriotas y después de haber servido con su brillante pluma y sus talentos a la causa sagrada de su patria. Posteriormente fue de los primeros que se unieron al general Iturbide en 1821 que desde entonces había desempeñado varios encargos públicos.

Su aplicación continua a la lectura lo ha hecho perezoso para otro género de ocupación, y la experiencia adquirida en tantas revoluciones ha infundido en él una calma que se confunde con la indiferencia, sin embargo, cuando los males públicos son de tal gravedad que amenazan grandes peligros a la libertad de la patria, su pluma viene al auxilio de esta santa causa, y algunos rasgos dignos de Tácito inspiran el terror a los tiranos y despiertan al pueblo.<sup>349</sup>

En el capítulo XI sobre la libertad de imprenta que fue suspendida nuevamente Zavala recurre a Tácito para criticar las multas, las prisiones y las amenazas que se vivieron como parte de la censura y la opresión al pueblo. “Creyeron con esto, diré con Tácito, extinguir en aquella hoguera la voz del pueblo mexicano, la libertad de los congresos y la conciencia del género humano, habiendo además encarcelado y desterrado a los que podían reclamar los derechos del pueblo”.<sup>350</sup>

Y después en el capítulo XI, en una carta de Andrés Quintana Roo sobre Gómez Pedraza en 1830 critica a su gobierno y sus atropellos contra la libertad de los ciudadanos con Tácito al decir que, “para derrocar el imperio, ellos dan la libertad; si han gobernado atacan la mismísima libertad”. Ya que según Zavala fue en el gobierno de Gómez Pedraza “cuando se concedieron facultades extraordinarias a la administración y el abuso a las mismas. Esto parece un enigma; pero ya Tácito lo descifró con su acostumbrada maestría. *Ut imperium evertant libertatem proferunt; si imperaverunt libertatem ipsam aggrediuntur*”.<sup>351</sup>

---

<sup>348</sup> Zavala, *op. cit.*, p. 235. La cita se traduce como: “Tiene un carácter mediocre, más por sus vicios que por sus virtudes”. (Traducción propia)

<sup>349</sup> *Ibidem*, tomo II, p. 126.

<sup>350</sup> *Ibidem*, p. 217.

<sup>351</sup> *Ibidem*, p. 262.

También en el capítulo XII de su obra que tiene como objetivo que el lector pueda formar juicio acerca de las personas que componían el gabinete del vicepresidente D. Anastasio Bustamante, Zavala presenta los caracteres de los cuatro ministros sobre quienes he hablado rápidamente en uno de los anteriores capítulos nuevamente utilizando a Tácito para describirlos como es el caso de José Ignacio Espinosa ministro de justicia y negocios eclesiásticos.<sup>352</sup>

Según Zavala Espinosa “puede ser retratado como otro Ignacio amigo Sorano, de quien dice Tácito: *Egnatius auctoritatem stoicae secte preferebat habitu et ore ad exprimendam imaginem honesti exercitus; caeterum animo perfidiosus, subdolus avaritiam... occultans.*”<sup>353</sup>

La cita se traduce como: “Prefería la autoridad de la secta estoica de Ignacio, imitando la imagen de aquel honesto ejército en el vestir y en el habla; seguido de un ánimo desleal, ocultando la astuta avaricia...”<sup>354</sup>

Por otro lado, la decepción frente al republicanismo se percibe en la afirmación de Zavala respecto a que “en la Antigüedad se vivieron los verdaderos gobiernos libres”, aunque omitiendo el esclavismo que también fue parte de esa experiencia. Y en Alamán cuando finalmente vio en la república el producto de todos los males producto del abandono de las buenas costumbres. En este sentido también se produjeron en México ciertas críticas respecto a idealizar las civilizaciones clásicas.

Lucas Alamán también retomó este argumento cuando se preguntó por qué la república mexicana con todo y sus recursos no tiene mayor prosperidad ya que esta podría estar por encima incluso de Europa si se comparan sus virtudes:

Es mayor en el capital de la república que en otras ciudades de Europa y América, en proporción de su población: ¿cómo es, pues, que, habiendo todos estos elementos de prosperidad, el gobierno carece de recursos para cubrir los gastos de la administración aún reducidos, y para pagar los dividendos de la deuda extranjera? ¿Cómo no hay los medios de defensa necesarios para la seguridad de este mismo país? ¿Por qué la existencia de esta nación es tan incierta?”<sup>355</sup>

---

<sup>352</sup> *Ibidem*, p. 272.

<sup>353</sup> *Ibidem*., p. 274.

<sup>354</sup> Traducción de Luis Felipe Jiménez Jiménez

<sup>355</sup> Lucas Alamán, *Historia de México*, tomo V, p. 921.

Para finalizar se puede decir que, por una parte, desde esta postura Alamán está no sólo reflexionando sobre la república sino aceptando que es el camino idóneo para resolver los problemas que aquejan a México luego de su revolución independentista. En este sentido podría interpretarse que, aunque con ciertas reservas y apuntes, Alamán está resignado a la república como el rumbo a seguir para la organización de un Estado independiente y soberano.

Por otra parte, hay que visualizar que para la época la experiencia iturbidista marcó bastante a la población en general y a los actores y políticos en particular. La antítesis del republicanismo se encontraba en la monarquía sí, pero para el momento cercano al fracaso de Iturbide eran pocos quienes se atrevían a defenderla abiertamente. Su figura poco a poco cobró la etiqueta de “tirano” y la tiranía se transformó en el mayor mal a prevenir frente al deseado republicanismo, si bien no existe la ciudadanía anhelada se combaten a los enemigos que la impiden, como la tiranía, que tenía un claro ejemplo con Iturbide.

De hecho, hubo quienes, como Bustamante y Zavala, que utilizaron constantemente a Tácito para condenar la tiranía y criticar el carácter de algunos personajes que se acercaban a este gran defecto político y moral se refirieron concretamente a Agustín de Iturbide. La experiencia iturbidista sentó el precedente de lo que se consideraría en ese momento como un gobierno tiránico y, el historiador romano Tácito, en su obra, dio las pautas para señalar las virtudes que políticos y ciudadanos debían cumplir para el “correcto orden”, mismas que los decimonónicos retomaron para criticar a quienes no las seguían.

De esta forma poco a poco la definición de un verdadero ciudadano y político fue convirtiéndose en un ideal que nunca existió del todo, pero que al trazarlo como aspiración sirvió para desarrollar cierto orden social y político aun y con todas las formas de gobierno republicano que existieron en la primera mitad del siglo XIX. Por ejemplo, Carlos María Bustamante también se sirvió de Tácito para condenar la tiranía en dos episodios históricos, el primero durante la Revolución de San Luis Potosí en ausencia de Calleja cuando dice: “Las leyes de Indias llaman pacificación a la sanguinaria conquista de las Américas; tan injusta fue que para contestarla la bautizaron con este nombre... *Ubi solitudinem faciunt*

*pacem apellant*, decía Tácito de la paz de los tiranos”.<sup>356</sup> Es decir, *a donde queda uno solo en el poder, lo llaman paz*.<sup>357</sup>

Más adelante, la misma locución será utilizada para describir el ataque de Zitácuaro por Calleja, pero retomando nuevamente el proceso de Conquista: “en el diccionario español con respecto a las Américas, cuyas leyes llaman pacificación a la conquista de ellas, de acuerdo con la conducta de los tiranos que describe Tácito en estas elegantes y expresivas palabras... *Ubi solitudinem faciunt, pacem apellant*”.<sup>358</sup> El paralelismo que traza Bustamante es singular ya que por un lado critica la historia reciente, pero también se refiere a la tiranía que existía desde la conquista española donde encuentra las mismas características que deben ser evitadas para el desarrollo correcto de un republicanismo.

El surgimiento de la república viene acompañado del temor o aversión a la tiranía que desde la tradición maquiavélica se ubicó en la figura o el individuo que pasara por encima el consenso, la ley o la constitución para detentar en su sola persona el poder. Para combatir cualquier amenaza tiránica la lectura a Tácito resultó pertinente en las discusiones por sus comentarios contra la misma. Ahora bien, es importante recordar que, los autores del XIX hacen referencia directa a la obra del historiador romano, pero muchas de estas traducciones e interpretaciones provenían de lectores europeos como Gibbon y Rollin quienes, a su vez, estuvieron influidos por la lectura maquiavélica que se hizo de Tácito en sus primeros rescates, interpretación que llegaría hasta los modernos y a los decimonónicos mexicanos, aunque de manera tangencial puesto que no hay evidencia alguna de que Maquiavelo se haya leído de manera directa durante la primera mitad del siglo XIX en México.<sup>359</sup> En este sentido la interpretación maquiavélica que se hizo de Tácito en Europa se refiere a que fue leído y utilizado tanto en posturas maquiavélicas como antimaquiavélicas para discutir si la relación entre política y moral era necesaria o no. Tácito suplió a Maquiavelo al no peligrar las tradiciones y los planteamientos morales, aun y manteniendo el carácter naturalista.

---

<sup>356</sup> Carlos María Bustamante, *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana*, tomo I, p. 115. (Traducción propia)

<sup>357</sup> Traducción Luis Felipe Jiménez Jiménez

<sup>358</sup> Bustamante, *op. cit.*, p. 134. De nuevo: *A dónde queda uno solo en el poder, lo llaman paz*.

<sup>359</sup> Arnaldo Momigliano, *op. cit.*, pp. 176-196.

En Tácito era buscada la “Buena Razón del Estado”, frente a la “Mala Razón del Estado” de Maquiavelo que implicaba la separación e Independencia entre la política y la moral.<sup>360</sup> En su obra *El Príncipe* Maquiavelo habla de cómo mantener un principado en sus *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* mantiene la idea de la presencia de un príncipe, pero siempre sometido a la ley. Según Maquiavelo, el príncipe fundador, a pesar de que en el comienzo del Estado es un tirano, al crear instituciones, se somete voluntariamente – a veces aparentando – a las leyes que él mismo creó.

Cuando la república ya está funcionando, el papel del príncipe es la de servir de mediador entre los nobles y el pueblo, casi siempre favoreciendo a los últimos – que son la base de su poder – sobre los primeros, pero esforzándose por mantener el equilibrio entre unos y otros, pues de no hacerlo, se corre el riesgo o de caer en la tiranía de las minorías absolutas (oligarquía) o de las mayorías absolutas (demagogia o *licenzioso*), las cuales al final terminan impulsando al príncipe a retornar a la tiranía unipersonal, es decir, a gobernar por encima de la ley.

Maquiavelo en sus obras reflexionó sobre la figura del príncipe ampliamente y considerando la posibilidad de que un príncipe deje el absolutismo y se someta a la ley. En cambio, en la obra de Tácito el principado es mostrado como signo de oscuro destino de decadencia civil, en el que la verdad histórica consiste en mostrar la naturaleza atroz del poder absoluto. Tácito observó que los ideales republicanos ya no tenían ninguna influencia para contrarrestar el poder de los césares. Tácito fue una fuente vital en la interpretación de la historia tanto en Maquiavelo como en otros autores contemporáneos como Guicciardini, pero el enfoque de Tácito entre crítica moral y resignación política “fue determinante en la forma en cómo los pensadores políticos y los historiadores del siglo XVI y del siglo XVII, tuvieron que asumir el absolutismo, generándose una perspectiva histórica y política que se ha denominado como *tacitismo*”.<sup>361</sup>

En efecto, entre los siglos XVI y XVIII en Europa los comentaristas de Tácito coincidían en argumentar con él contra la tiranía. Uno de ellos, Lipsio, nombraba el “*tacitismo*” como algo

---

<sup>360</sup> José María Martín Ruiz, “Maquiavelo y el Tacitismo en la España de los siglos XVI y XVII”, *Baética*, No. 15, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga, 1993. Consultado en: <http://hdl.handle.net/10630/9250> Fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>361</sup> Luis Felipe Jiménez Jiménez, *op. cit.*, pp. 193-194.

útil “para el teatro de la vida de hoy”. Annibal Scotto fue el primero en leerlo desde el maquiavelismo en cambio Paschalius fue el primero en realizar un comentario político también y finalmente, Álamos Barrientos y Amelot de la Houssaire fueron los que aplicaron a la obra de Tácito los métodos de Maquiavelo. “Así, el historiador romano fungió como elemento tanto para hablar de maquiavelismo como de antimachiavelismo, cuando tratar a Maquiavelo directamente era peligroso”.<sup>362</sup>

La imparcialidad retórica se condensaba en la máxima de Tácito: *sine ira et studio* (sin rencor y con estudio, aplicación) misma que no refiere a una fría neutralidad puesto que hay en esta máxima una prevaleciente moralidad. Los clásicos señalan que la historia debe erigirse en juez, pues la historia es una suprema magistratura, que sirve de freno a los gobernantes.<sup>363</sup> Es decir, “el deber del analista es no callar, sino dar a conocer las virtudes, y contener por el miedo de la infamia y de la posteridad las malas acciones y las palabras” -dice Tácito”.<sup>364</sup>

Para finalizar se retomará brevemente lo concerniente a que la tiranía era referida al fracaso del iturbidismo puesto que es importante acotar que la figura de Agustín de Iturbide tuvo varias interpretaciones en poco tiempo dentro del imaginario de la época. Primero Iturbide fue referido de una manera positiva como el héroe gracias al cual se obtuvo la libertad y la patria,<sup>365</sup> pero después sería visto como una figura que pasó a ser censurada y puesta en el lado “malo” de la historia luego de su actuación contra el congreso durante su mandato que fue interpretado como una actitud tiránica. Para referir casos concretos nos enfocaremos en dos que se dieron en Zacatecas. El primero alude a Iturbide de una manera positiva como el

---

<sup>362</sup> Arnaldo Momigliano, *Ensayos de historiografía Antigua y Moderna*, p. 190.

<sup>363</sup> Para más acerca de las discusiones que van desde la Antigüedad, pasando por los modernos hasta llegar a nuestros días sobre el papel de la historia como juez véase François Hartog, *Evidencia de la historia*, pp. 212 -218.

<sup>364</sup> María Luna Argudín, “La escritura de la historia”, p. 58.

<sup>365</sup> “En este caso los gobernantes zacatecanos buscaron imponer el 4 de julio como fiesta cívica en correspondencia con la idea de lo que para ellos representaba la Independencia, el héroe era Iturbide, no Hidalgo. Situación que cambió en 1823 con el derrocamiento del que fuera el primer emperador de México”. Eduardo Jacobo Bernal, *4 de julio, día de la Independencia... en Zacatecas*, México, 2010, en prensa, p. 4. Disponible en: [https://www.academia.edu/12130897/4\\_de\\_julio\\_d%C3%ADa\\_de\\_la\\_Independencia\\_en\\_Zacatecas](https://www.academia.edu/12130897/4_de_julio_d%C3%ADa_de_la_Independencia_en_Zacatecas) Última fecha de consulta: 16/10/23.

héroe gracias al cual se obtuvo la libertad y la patria. Y el segundo caso explica cómo su figura pasó a ser censurada y puesta en el lado “malo” de la historia.<sup>366</sup>

En síntesis, para el caso de las obras históricas de los autores que se analizan en esta investigación el rechazo a la figura de Iturbide ya es palpable y está lejos de ser representada como el héroe gracias al cual se pudo concluir el periodo revolucionario independentista para dar paso a la nación en ciernes. Por el contrario, se sumaron a cierto sentimiento antimonárquico de la época y aunque con diferentes posturas todos tomaron parte en la discusión sobre republicanismo y su enemigo acérrimo: la tiranía, es decir, gobernar de manera unipersonal y por encima de la ley. En ambos casos se exaltaba un discurso de sentimiento criollo exaltado que respaldaba la gesta independentista.

Esta aversión hacia la tiranía y el identificarla con Iturbide se debe al conflicto que hubo con el Congreso Constituyente órgano que había sido electo para redactar una nueva constitución para México y que estuvo en funciones del 24 de febrero de 1822 al 31 de octubre de 1822 cuando fue disuelto por Iturbide. Este congreso estuvo formado por representantes del clero, del ejército y del ayuntamiento, además de un diputado por provincia, entre ellos por ejemplo José María Bocanegra y Lorenzo de Zavala. El congreso estuvo dividido en varios grupos políticos, según Bocanegra había una división entre los “patriotas antiguos”, llamados insurgentes, y los patriotas que se decidieron y trabajaron por la Independencia en 1821, y que algunos querían el republicanismo de manera inmediata. También había otra facción que era monarquista y que aspiraba a que se instaurara ese sistema y a su vez estaba dividido en Iturbidistas y Borbonistas.<sup>367</sup>

---

<sup>366</sup> Se trata del análisis del paso del sermón religioso al sermón cívico. En este análisis el autor se concentra en la figura del Iturbide y cómo primero, acabada la gesta independentista, se pedía a los zacatecanos estar agradecidos con el emperador debido a que liberó a la tierra mexicana. José Arturo Burciaga Campos, “Construyendo patria desde la iglesia. Un sermón religioso en Zacatecas a favor de Agustín I” en Esaú Márquez Espinosa, Rafael de J. Araujo González y María del Rocío Ortiz Herrera, *Estado-Nación en México: Independencia y Revolución*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2011, p. 384 y ss. Para más sobre sermones respecto a la consumación en Zacatecas, aunque no fueron pronunciados en Zacatecas, consúltese a Luis René Guerrero Galván, “El cáliz de la Independencia. Un análisis comparativo acerca de la presencia de la emancipación americana en cuatro sermones pronunciados en 1821” en Oscar Cuevas Murillo y José Enciso Contreras (coordinadores), *Independencia, Revolución y Derecho. Catorce miradas sobre las revoluciones de México*, Zacatecas, uaz-uad-tsjez, 2012, pp. 261-292.

<sup>367</sup> Bocanegra, *op. cit.*, p. 18.



A pesar de las diferencias el Congreso no quería a Iturbide como figura principal y buscaron mermar su nombre. El conflicto se desbordó a tal grado que las facciones republicanas y borbonistas se unieron para evitar que Iturbide se coronara, especialmente, después de que se conoce el fallo del gobierno español al negar enviar a un descendiente de la dinastía Borbón. Sin embargo, los Iturbidistas triunfaron antes este hecho y el 18 de mayo de 1822 proclamaron a Iturbide como emperador, los conflictos entre él y el Congreso continuaron hasta que Iturbide lo disuelve instaurando en su lugar la Junta Nacional Instituyente. Iturbide se mantiene brevemente en el poder gracias al Ejército Trigarante hasta que Santa Anna proclama la república con el Plan de Veracruz y con el Acta de Casa Mata que pedía la restitución del Congreso obteniendo así el apoyo de la clase política y del ejército, ante esto Iturbide queda sin respaldo y su imperio fracasa.<sup>368</sup>

### 3.3 La educación como base para el republicanismo

La educación en México de finales del siglo XVIII consistía en el paso de las primeras letras en los seminarios locales y después en el estudio de carreras como Teología o Derecho, en distintos colegios, como ya se vio en la descripción de la educación de cada uno de los autores de la primera mitad del siglo XIX. En el paso por los seminarios se estudiaba el latín, principalmente, y se tenía un fuerte arraigo por la educación cristiana pues la enseñanza moral seguía muy apegada a lo religioso. Poco a poco las ideas ilustradas comenzaron a llegar y la mayoría de los que estudiaban tuvieron su acercamiento a ellas en distintos colegios como el Colegio de San Pablo en México, el Colegio de San Ildefonso, el Colegio de la Purísima Concepción en Guanajuato o la Universidad de Guadalajara que ya han sido mencionados.

La relación entre el republicanismo y la educación fue una reflexión que discutieron los autores de la primera generación del siglo XIX en mayor o menor medida, aunque sin duda fue Tadeo Ortiz quien profundizó mucho más. En lo concerniente al republicanismo este era visto como un orden político que abarcaba varias aristas y que dependía también de una buena relación con la práctica de un buen gobierno el cual debería tener sus bases en la educación.

---

<sup>368</sup> Estos hechos fueron narrados por prácticamente todos los autores de la primera mitad del siglo XIX y casi todos condenaron las acciones de Iturbide *a posteriori* en la escritura de sus obras, aunque hubo quienes en su momento lo apoyaron, como Zavala según narra Bocanegra, pero al ver cómo terminó todo se deslindaron de haber sido simpatizantes de su gobierno calificándolo como un tirano. *Ibidem.*, pp. 91-97.

Tadeo Ortiz, por ejemplo, fue un ferviente defensor de los antiguos al ponerlos como ejemplo de que la base de sus civilizaciones fue la educación. En este sentido la importancia del conocimiento de la historia era esencial para construir una moral propia, además del cultivo de las ciencias y las artes, especialmente para la preservación de lo bello.

De hecho, Ortiz también reflexiona en cuanto a que el gobierno debe educarse y seguir incluso las máximas de Platón respecto a la República. En este caso, parece ser que no hay una lectura directa a este clásico griego puesto que se remite a su comentarista Cousin. El autor retoma a Platón, pero con Cousin se acerca también más a una idea aristotélica al decir que la idea de que “la República no es sólo el ideal que debe dirigir el espíritu del legislador, sino que son las leyes quienes contienen la organización y legislación positiva que se pueden obtener, realizando juiciosamente este ideal sobre los datos y las necesidades de la humanidad”.<sup>369</sup>

En otras palabras, la educación y el republicanismo tuvieron una fuerte relación ya que se consideraba que la base fundamental para construir la nación era educarla primero, es decir, educar a los ciudadanos que la compondrían. De hecho, Tadeo Ortiz en su obra *México considerado como nación independiente y libre*, dedica el capítulo IV para hablar “De la urgencia de la instrucción pública y enseñanzas gratuitas”; comienza precisamente aludiendo a los antiguos como Aristóteles y Séneca y también a los modernos como Montesquieu como los clásicos antiguos y contemporáneos que debían conocerse. En suma, Ortiz considera que no debe perderse tiempo para ponerse a la altura de las civilizaciones cultas.

Para Ortiz, “la instrucción clásica y el cultivo de las ciencias son necesarias en una nación bien constituida, la educación elemental primaria de la masa del pueblo ínfimo, es urgente e indispensable y sin duda mucho más conveniente a la sociedad, porque ella constituye la esencial base y el fundamento primordial en que reposa el orden social y el espíritu vital de una república regida popularmente, y por una ilación de este principio lógico, ella debe ser más extensa y si es posible ilimitada”.<sup>370</sup>

---

<sup>369</sup> Tadeo Ortiz, *op. cit.*, pp. 158-159.

<sup>370</sup> *Ibidem*, pp. 159 -160.

Se tenía una necesidad de la educación para la construcción de la patria, pero esa educación debía ser con los clásicos. Son dos cosas distintas, aunque entrelazadas, puesto que llevó a otras lecturas también como buscar los propios clásicos en México que debían ser rescatados también y que estaban a la altura de la producción griega y romana como se verá más adelante.

Por otro lado, hay que recordar que la lectura a Montesquieu indica que la educación en la que está pensando Tadeo Ortiz para la tradición republicana hace referencia a los fundamentos del amor a la ley y el bien general, la igualdad y la libertad, la unidad y la representación política con especial énfasis en el puente entre los preceptos republicanos con los liberales que recae en la defensa a libertad política sí, pero entendida esta en la división de poderes y la “virtud” interpretada como el amor a la patria y sus leyes.

En este sentido, los antiguos desplegaron miras más en grande sobre la educación y considerándola como la base esencial de la asociación, abrazaron en ella todos los deberes de los ciudadanos, creyendo como una obligación exclusiva de los gobiernos, el cuidado y el sostén de la educación clásica y elemental, prevaleciendo las máximas de Aristóteles quien afirmaba “que un hombre en el cuerpo social es un hombre privado, y pertenece al cuerpo social, quien tiene derecho de exigir que este hombre adopte los principios, la moral y las costumbres recibidas”.<sup>371</sup>

En el fondo es Montesquieu en quien se apoya Ortiz para la defensa de un orden social que tiene su base en las leyes de la educación que preparan para ser ciudadanos teniendo su núcleo particular en la familia y siendo la educación el medio más eficaz de todos para conservar la república, según Aristóteles, al instruirlos sobre el espíritu del buen gobierno.

Así, Ortiz despliega un elogio de la educación de los gobiernos antiguos donde la educación pública es descrita como un sistema dirigido y costado por el gobierno; que permite que los pueblos cambien sus ideas al tener como ejemplo que fue la educación la misma que permitió que en Grecia y en Esparta se produjeran héroes y filósofos; que entonces eran admirados en la historia de la humanidad debido a los ejemplos de virtudes, valores y amor a la patria.

---

<sup>371</sup> *Ibidem.*, pp. 117 -118.

O sea, fue la educación la que constituyó también a los romanos legisladores y vencedores del mundo y es también la educación según Ortiz la que ha “formado ese pueblo singular y afortunado que se nos presenta por modelo en el norte de América”.<sup>372</sup> Una figura muy importante en esta reflexión es Séneca considerado por Ortiz como el maestro que se erige para marchar con seguridad hacia los guías que habrán de relevar a aquellas generaciones virtuosas para convertirlos en “los árbitros soberanos del buen gusto, y los modelos acabados de lo que la literatura tiene de más perfecto”.<sup>373</sup>

Más adelante reflexiona sobre la educación en México apoyado en el *Plan de educación* de Lucas Alamán y el *Tratado de estudios* de Charles Rollin,<sup>374</sup> y habla de la importancia de la cultura clásica; el tratado era seguido en Europa, aunque desconocido en México, y trataba sobre la importancia de las lenguas como la base para la introducción a todas las ciencias. Además, Ortiz coincidía con Rollin respecto a que las lenguas que se debían enseñar en los colegios eran el griego, el latín y el francés, obviando por supuesto las lenguas indígenas.<sup>375</sup>

Alamán también tienen un comentario respecto a la educación, referenciando las *Décadas* de Tito Livio, cuando examina el Plan de Iguala y comenta concretamente sobre educar a la nación luego de un proceso armado, en un sentido, un tanto antirrevolucionario, al decir que la educación era necesaria antes de una revolución: “Hubiera sido necesario educar a la nación para la Independencia bajo gobiernos menos complicados y no admitir formas populares hasta que se hubiesen creado los elementos necesarios para que pudiesen existir”.<sup>376</sup>

---

<sup>372</sup> *Ibidem*, p. 120.

<sup>373</sup> *Ibidem*, p. 121.

<sup>374</sup> [*Traite des études*]. Obra de Charles Rollin (1661- 1741), publicada en tres volúmenes entre 1726 y 1728. Fin del autor es poner a disposición de los jóvenes maestros unos preceptos útiles para la enseñanza, sacándolos de su larga experiencia de discípulo y maestro en la Universidad de París. <https://www.criticadelibros.com/metaliteratura-y-ensayo/tratado-de-los-estudios-charles-rollin/> Última fecha de consulta: 16/10/23.

<sup>375</sup> Tadeo Ortiz, *op. cit.*, pp. 146 -147.

<sup>376</sup> Alamán menciona en la nota al pie de página la referencia completa: Tito Livio [Lib. II, Cap. I], hace la misma observación con respecto a la república romana, establecida después de haber existido aquella nación 245 años bajo gobierno monárquico. “¿Qué hubiera sucedido, dice, si aquella multitud de pastores y de advenedizos, faltando el respeto real, hubiera comenzado a verse agitada por las tempestades tributarias? Las cosas mal consolidadas todavía habrían caído en disolución por la discordia, mientras que el uso moderado del poder, haciéndolas medrar gradualmente, las hizo llegar a punto, que, corroboradas las fuerzas, pudiera producir abundantes frutos de libertad”. Lucas Alamán, *Historia de México*, tomo V, p. 119.

Alamán continúa su reflexión afirmando que “la instrucción por principios del idioma usual de una nación es absolutamente indispensable al cultivo de las ciencias y a los progresos del buen gusto. Los romanos, dice Rollin, nos han enseñado, por la aplicación que ponían al estudio de su lengua, lo que debemos hacer para instruirnos en la nuestra”.<sup>377</sup> Cabe aclarar que con la lengua se refiere al español, aunque en un país y contexto en el que la mayoría de la población hablaba lenguas indígenas.

En efecto, fueron los criollos quienes tuvieron la dominación lingüística con el español en la exposición de ideas durante el proceso independentista. No obstante, hubo quienes, como Juan Rodríguez Puebla, Carlos María Bustamante y Vicente Guerrero preocupados por la formación de un sistema educativo que se ocupara del indio, se alejaron de la posición oficial y promovieron el uso de las lenguas indígenas “como fuerza necesaria para retirar las barreras culturales que los mantenían apartados del resto de los ciudadanos mexicanos. Los portavoces de esta línea eran pocos y no suficientemente poderosos como para cambiar la orientación política lingüística y educativa de la primera mitad del siglo XIX”.<sup>378</sup> Finalmente hubo un predominio por el español y aunque al inicio se refería la importancia del latín para la educación éste también terminó siendo relegado poco a poco.

Respecto a la literatura indígena, por ejemplo, Lorenzo de Zavala comenta que en la mayor parte de las provincias hablaban su idioma original y realizó una crítica interesante a la lengua mexicana, al decir que es pobre y carece de voces pares o poetas “a las de Homero, Virgilio y Livio que atribuyeron a los Agamenones, Turnos o Scevolas. Los jefes indios eran tanto o tal vez más bárbaros que estos héroes griegos o romanos, y su idioma no podía prestarse a las bellas oratorias que suponen una larga serie de siglos de civilización y gobiernos regulares”.<sup>379</sup>

En síntesis, es también en la lengua y la literatura donde recae una crítica de lo bárbaro frente a lo civilizado, postura que difería bastante con la de Tadeo Ortiz quien, por el contrario, aunque hizo una defensa del latín y la lectura de los clásicos también realizó un recuento de

---

<sup>377</sup> *Ibidem*, p. 148.

<sup>378</sup> Ana María González Luna, *La política lingüística en México entre Independencia y Revolución (1810-1910)*. Università Statale di Milano – Bicocca, S/F, p. 92.

[https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/17/aih\\_17\\_8\\_012.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/17/aih_17_8_012.pdf) Última fecha de consulta: 16/10/23

<sup>379</sup> Zavala, *op. cit.*, p. 12.

los autores que forman y otorgan la literatura de la patria de manera equiparable a los clásicos grecolatinos en el sentido de que también formaron una tradición y en que también tuvieron calidad en sus letras.

Con respecto a la relación entre la enseñanza del latín y la lectura de los clásicos, Ortiz opinaba que se hallaban razones tan luminosas y convincentes de la necesidad de aprenderlos, confirmadas con la doctrina de Plutarco, Cicerón y otros autores clásicos.<sup>380</sup> Además de exaltar el estudio de la historia ya que ella es una escuela general de la moral para todos los hombres. Retomando las palabras de Séneca, Ortiz afirma que la historia “grita los vicios, descubre las falsas virtudes”.<sup>381</sup>

Y continúa su defensa a ella al retomar a Cicerón por medio de Rollin: “no sin razón, dice Rollin, citando la autoridad de Cicerón, la historia se ha considerado siempre como la antorcha de los tiempos, la depositaria de los acontecimientos, el testigo fiel de la verdad, la fuente de los buenos consejos y de la prudencia, la regla de la conducta y de las costumbres”.<sup>382</sup>

Respecto a la instrucción de los docentes a los alumnos, Ortiz se remite a las reglas que, según Quintiliano y Plinio, el menor, se deben de prescribir. Así los docentes deberán ser “un testimonio auténtico de capacidad, índole agradable y buenas costumbres, con la mira de que dirijan a los niños con suavidad, y sepan conducirlos a sus adelantos, más bien por los modales, el ejemplo y la perseverancia de amigos institutores, que por los medios perniciosos del temor y los castigos”.<sup>383</sup>

Finalmente, Ortiz cierra su reflexión sobre la educación apoyándose en Plutarco: “El filósofo Crates, dice Plutarco, ansiaba por subir al paraje más eminente de la ciudad para gritar: «Hombres fatuos, ¿cuál es vuestra locura, cuidado de amontonar riquezas y descuidando abruptamente la educación de vuestros hijos para quienes decir que las amontonais?»”<sup>384</sup>

---

<sup>380</sup> Tadeo Ortiz, *op. cit.*, p. 149.

<sup>381</sup> *Ibidem*, p. 150.

<sup>382</sup> *Ibidem*, p. 151.

<sup>383</sup> *Ibidem*, p. 161.

<sup>384</sup> *Ibidem*, p. 164.

Por otra parte, en el capítulo V “De los beneficios del cultivo de las ciencias y las artes”, Ortiz inicia su disertación con los griegos. Según Ortiz si los griegos no se hubieran aplicado con un ardor admirable al estudio de las bellas letras y al cultivo de las artes nobles, ni la reducida península de Grecia habría podido resplandecer e immortalizarse en los fastos de la historia, ni el magnánimo Pericles embellecer a Atenas con los majestuosos e inimitables monumentos de mármol y bronce que se admiran. “Pero ¿hasta dónde la fama de estos ingeniosos peninsulares no se extendió, y hasta qué grado remontaron su gloria y esplendor por haber perfeccionado las ciencias y las artes?”<sup>385</sup>

En otras palabras, Ortiz hace una digresión de la historia de Grecia y las consecuencias de que luego abandonaran las virtudes de la educación; “al paso que otras naciones del septentrion y occidente de Europa, groseras en otro tiempo, a proporción que se han dedicado al estudio de las ciencias y las artes, se han civilizado, floreen, han producido y están produciendo grandes hombres y obras sapientísimas en todo género”.<sup>386</sup> Entre estas naciones se refiere a Francia que, en el siglo XIX, se veía como una “nación generosa, destinada a grandes empresas”.

También se refiere a Italia que, luego de la caída del imperio romano pudo renacer desde Florencia haciendo un recuento de los personajes que consolidaron este renacimiento:

Donde no tardaron en salir a brillar en este bello cielo los inmortales Migueles Ángel, los Rafaelles, los Ticianos, Perucienes, Dominicanos, Tintoretos, al lado de los Tasos, Ariostos, Dantes, Petrarcas y Alfieres, que comparables a Fidias y Praxiteles, y a Horacio, Homero, Virgilio y Esquiles, recordando los hermosos tiempos de los Pericles y Augustos, esparcieron luces de buen gusto, que al fin llegaron a penetrar y hacer más o menos progresos en España, Inglaterra, Alemania y particularmente en Francia en el brillante reinado de Luis XIV, siglo de Bossuet, Massillon, Fénelon, Colvert, Racine, Moliere, La Fontaine, Riquet, Turenne, Condé, Vauban y otra porción de autores clásicos que iluminaron sin descarriar la razón.<sup>387</sup>

En suma, para Ortiz, México no se queda atrás en cuanto a las ciencias y artes, por el contrario, muchos hombres y también mujeres sortearon distintos obstáculos para producir sus obras, por lo mismo y porque el objetivo de su obra es comunicar a la juventud y al vulgo,

---

<sup>385</sup> *Ibidem*, p. 173.

<sup>386</sup> *Ibidem*, p. 174.

<sup>387</sup> *Ibidem*, pp. 175 -176.

le parece indispensable hacer una reseña y al mismo tiempo un homenaje de reconocimiento a “los brillantes genios y sabios escritores mexicanos, cuyas infatigables tareas honraron el tiempo en que vivieron, y prestando servicios a la patria, contribuyeron con sus luces, estímulo y ejemplo, a la ilustración de sus conciudadanos, a las mejoras sociales, y a dar un impulso y extender la esfera de los conocimientos humanos y el fomento de las ciencias y las artes”.<sup>388</sup>

Esta reseña es el resto del capítulo en donde Ortiz hace una cronología de los siglos XV al XIX en México; sus autores más notables, sus biografías y sus obras. Es un capítulo bastante extenso en el que, bien vale la pena detenerse en algunas de las descripciones que realiza el autor ya que se asoma una historia nacional al referir a los autores que forman y otorgan la literatura de la patria en ciernes, y que es igual de buena y completa que la de otras civilizaciones como Grecia y Roma.

Primero, del siglo XV destacan figuras como Netzahualcōyotl, Pimentel, Pomar, Fernando de Alva, Tobar Moctezuma y Netzahualpili. A este último lo compara con Sócrates y Cicerón; “pues como ellos, se burlaba en secreto del culto supersticioso de su nación: fue también poeta y moral orador elocuente, y tan sabio que el vulgo lo tenía por encantador, como al rey don Alonso el Sabio de Castilla”.<sup>389</sup>

Después para el siglo XVI menciona a Alva Ixtlilxochitl, Chimalpain, Hitzimengari, Zapata y Villalobos.<sup>390</sup> Para el siglo XVII continúa con Alarcón, Betancur, Burgoa, Camo, Lima Escalada, Loaisa, Zorra, Mota, Muñoz Molina, Muñoz de Castro, Sigüenza y Góngora, Sigüenza don Gabriel y Juana Inés de la Cruz.<sup>391</sup> En esta última se extiende un poco más para narrar su biografía.<sup>392</sup> Continúa con el siglo XVIII y destaca en cuanto a su relación con los clásicos grecolatinos a Abad con sus obras en latín ya que “tradujo con mucha elegancia la *Ilíada* de Homero, del griego al latín en verso, y su famosa obra en verso intitulada: *La Alejandriada*, su *Biblioteca crítica*. Todas estas obras fueron publicadas en Italia, estimadas

---

<sup>388</sup> *Ibidem*, pp. 177.

<sup>389</sup> *Ibidem*., p. 181.

<sup>390</sup> *Ibidem*., pp. 182 -186.

<sup>391</sup> *Ibidem*., pp. 186 -191.

<sup>392</sup> *Ibidem*., p. 198.



y aplaudidas en Europa, donde hizo honor en su patria inmortalizándose, y es una desgracia que este sabio eminente y sus escritos sean tan raros, o poco conocidos en México”.<sup>393</sup>

Para terminar, la lista continúa con nombres como Alzate, Amable, Bermudez, Cordova, Canancia, Clavijero, quien dominaba el latín, griego y el francés; Díaz de Olivares, Galvez, quien escribió tres métodos para aprender la lengua griega, hebrea y siríaca; Gama, Gamarra, Gambos, Hidalgo, Larrañaga, autor de la traducción en metro o verso heroico castellano de Publio Virgilio, versión clásica impresa en México en 1781; Mendoza, Moziño, Ocampo, Portillo Galindo, Quiles Galindo, Revilla, Ruiz de León, Salvatierra, Tóxica, quien tradujo a Virgilio y que también tradujo al español la *Carta Ovidiana de Dido a Eneas*. El recuento sigue con nombres como Vega, Velasco Arellano, Velázquez de León, Zamora y Zúñiga.<sup>394</sup> Para finalizar su recorrido lo hace con el siglo XIX y menciona a autores como Azcarate, Bustamante, Cabrillo, Lardizabal, Mier, Jovellanos, Navarrete, Tagle, Cabrera, Terán, Xuarez, Pichardo y Ochoa.

En síntesis, Tadeo Ortiz fue un ferviente defensor de los antiguos al ponerlos como ejemplo de que la base de sus civilizaciones fue la educación. En este sentido la importancia del conocimiento de la historia era esencial para construir una moral propia, además del conocimiento de las ciencias y las artes.

Los autores Mier, Bustamante, Bocanegra, Zavala, Ortiz, Tornel, Alamán y Mora han sido clasificados por la historiografía en diversos grupos políticos como “conservadores”, “liberales” o “moderados”, según sea considerado el caso. Sin embargo, de acuerdo con lo que se ha podido encontrar hasta ahora, es preferible desprenderse un poco de estas etiquetas para subrayar que, aunque unos más que otros, en general todos defendieron cierto republicanismo ligado a temas como la escritura de la historia, la búsqueda por el buen gobierno, el combate a la tiranía y la importancia de la educación para satisfacer la necesidad de representación luego de una revolución y ante una crisis sin precedentes.

Todo ello utilizando a las civilizaciones clásicas y sus autores, así como pensadores modernos que las comentaron, dado que, para ese presente de la primera mitad del siglo XIX,

---

<sup>393</sup> *Ibidem.*, p. 204.

<sup>394</sup> *Ibidem.*, pp. 204 -223.

eran los griegos y los romanos quienes ofrecían el ejemplo de ciudadanía, república y republicanismo que otorgaron un pasado, en el sentido de espacio de experiencia, a los historiadores de entonces para construir su mirada histórica y, desde ahí, escribir historia con un horizonte de expectativas trazado en el marco de la Modernidad con las ideas ilustradas.

## Conclusiones

El uso de los clásicos grecolatinos en la escritura de las obras históricas de la primera mitad del siglo XIX en México permitió trazar un tiempo nuevo, al menos, de manera retórica en los distintos formatos discursivos de la época en un momento en el que el texto escrito era una forma poderosa de propaganda y, también, mientras se trataba una crisis como el movimiento de Independencia. México al igual que otros territorios en el continente americano se independizó de España y tuvo una breve experiencia monárquica con Iturbide. Tras la salida de Agustín de Iturbide los actores políticos de la época coincidieron en que, evidentemente, si se tomaban en cuenta las experiencias americana y francesa, la vía que quedaba para la reorganización y la pacificación era la república.

Se buscó un sistema para naciones libres y soberanas perseguido por hombres letrados que vivieron e incluso formaron parte de la gesta independentista para luego ser los políticos de la época en diversos cargos administrativos del gobierno. El caso de México no es el único ya que como se menciona anteriormente, los procesos independentistas ocurrieron en más de un territorio y este fenómeno ha sido estudiado en la historiografía como *Independencias hispanoamericanas*.

Luego de las Independencias hispanoamericanas quedaba reflexionar cómo organizarse políticamente y es, entonces, que el republicanismo y la república aparecen en escena para discutirse. En este proceso se retomaron los clásicos grecolatinos, no sólo en Hispanoamérica, estaban también la experiencia de Estados Unidos luego de su Independencia y la europea, especialmente, en Francia, luego de la Revolución francesa.

La tradición griega es rescatada en lo referente a la ciudadanía y algunas reflexiones de la República con Platón principalmente, pero no llega a existir la discusión sobre la democracia pues este sistema político, si bien, se menciona por parte de los autores del siglo XIX, es para decir que este sistema es impensable todavía, pues sólo con la experiencia republicana primero se podría hablar de un sistema más avanzado como la democracia, el cual, ya comenzaba a explorarse en Estados Unidos.

La tradición romana, en cambio, es retomada con la república siendo así que casi todos los territorios hispanoamericanos se decantaron por este sistema político, con la inquietud de

llevarlo a cabo y combatir a su mayor enemigo que surge con la república: el tirano. Idea que aún estaba muy ligada a la de absolutismo y el miedo de que eso amenace a la república.

En general, hubo un momento de idealización a Grecia y Roma por parte de los hombres modernos que se perfilaba con ideas ilustradas y en miras de un futuro que se veía en el progreso de las naciones en ciernes. La idea moderna que se creó de Grecia y Roma antiguas tiene sus orígenes en el Renacimiento y puede apreciarse especialmente en las artes, es a través de la mirada renacentista y después de la moderna que ha llegado hasta nuestros días cierta forma de imaginar a los clásicos grecolatinos y a la Antigüedad clásica en general.

Sin embargo, el desencanto, primero en Europa, no se hizo esperar al ver que los clásicos eran inimitables y que las experiencias de griegos y romanos eran irrepetibles ante las exigencias modernas. Se retomó la discusión sobre la esclavitud y en el sentido de cómo esta práctica iba en contra de cualquier ideal moderno. Para el caso de México y de Hispanoamérica los clásicos grecolatinos fueron resignificados para dar sentido a la experiencia posindependentista ya que eran ejemplo de un pasado republicano que debía ser retomado no tanto para su imitación sino para su reflexión en temas como el patriotismo, el gobierno popular, la virtud vista en el amor a las leyes, entre otros factores que conformaron las repúblicas antiguas. Acá también existió la crítica a la esclavitud y se tenía conciencia de que la república, si bien tenía bases fundamentales en la tradición antigua, especialmente la romana, esta se revestía ahora con la Modernidad. Eventualmente vendría una decepción, pero no tanto de los clásicos sino de la república moderna.

Esta investigación arroja que para el caso de México el uso retórico de los clásicos grecolatinos se mantuvo en tres discusiones principales: la primera para comenzar a hablar y desplegar una historia nacional en la escritura de la historia reciente y cercana al acabado proceso independentista, pero también con vistas a la Antigüedad, no solo griega o romana, sino también precolombina en nuestro territorio trazando una historia nacional que comenzaba en el México prehispánico -eludía la Colonia- y resurgía vigoroso como nación independiente. La segunda sobre el republicanismo y el buen gobierno frente a la tiranía y la tercera sobre la educación como base primordial para el republicanismo.

Los clásicos grecolatinos permitieron la escritura de una historia nacional luego de que ayudaran a reflexionar y a responder inquietudes como la formación de una identidad con

una cultura nacional lo que llevó a preguntarse por el origen de la nación y por su historia. Luego de la gesta independentista cada autor trazó su propia cronología y en su mayoría siguieron los preceptos de Cicerón y Tácito y de la *Historia magistra vitae* para enfatizar que la historia enseña y que este conocimiento se encuentra en lo ejemplar y en el sujeto histórico. Ahora bien, todo ello estaba envuelto en una perspectiva que exaltó el sentimiento independentista y que trazó ciertos extremos al hablar de periodos históricos como la Colonia. Los clásicos otorgaron también cierto tono trágico y épico al hablar de héroes y hechos memorables. La herencia clásica fue para los historiadores de la primera mitad del siglo XIX un recurso, tanto metodológico como literario, para escribir las primeras historias nacionales.

Con respecto al republicanismo y el buen gobierno fue una discusión que estuvo íntimamente ligada a la experiencia iturbidista y es ella a la que se refieren los autores cuando hablan de “tiranía” en el sentido de los peligros de que algo similar se repitiera y de la importancia de erradicar cualquier intención de esta. Para esta idea se retomó al republicanismo clásico porque éste tenía una gran devoción por el bien común y un odio profundo a la tiranía. Además, encontraban en las riquezas materiales y el lujo la fuente principal de la corrupción del ciudadano no virtuoso.

En lo concerniente a la educación esta era vista como la base sobre la cual se formarían los ciudadanos que habrían de conformar aquella república en construcción siguiendo el ejemplo de la importancia que tuvo ésta en la Antigüedad clásica. El contexto al que se están refiriendo es al siglo V a. C. en Grecia, cuando la *polis* estaba en todo su apogeo y la educación era uno de los pilares centrales de la misma, recordemos que es en este contexto cuando surge una historia al servicio de la política. Además de la importancia que se dio a esta relación entre la política y la historia existió una reflexión sobre la propia tradición intelectual que se tenía en el territorio y que estaba a la par de la tradición clásica, se insistía además en la necesidad del conocimiento de los clásicos porque se veía en ellos la experiencia que debía ser retomada y sopesada porque daba las bases para alcanzar un horizonte republicano que trajera armonía.

Los historiadores de la primera mitad del siglo XIX resultaron tanto o más modernos que ciertos pensadores europeos que se empeñaron en ver en el pasado clásico un ideal que debía

ser imitado y, hasta cierto punto mejorado, especialmente en cuanto a la formación del ciudadano. De cierta forma el pasado clásico se convirtió en una utopía a cumplir en el territorio iberoamericano, aunque es una utopía trasladada también desde aquellos autores modernos que eran leídos; pero también de una idea desfasada de que estos ideales realmente se cumplían en Europa concretamente en Francia y en Estados Unidos, pero a la larga será en América donde el proyecto republicano cobrará gran fuerza en la época. Otros países de Europa no siguieron el ejemplo francés.

Las interpretaciones a los clásicos grecolatinos de parte de los historiadores de la primera mitad del siglo XIX en México fueron de carácter político, pero también moral en el marco de la discusión de lo que debía ser la nación refiriéndose a la ciudadanía; cobró importancia comenzar a historiar a la naciente nación y para ello fue común trazar paralelismos de su historia reciente y revolucionaria con episodios clásicos al escribir su versión de una historia nacional. Es en este sentido que se puede hablar de diálogos entre grecolatinos y decimonónicos. Se buscaba construir una historia nacional que otorgara orden, identidad y desde luego legitimación luego del proceso independentista, aunque también se criticaron a griegos y romanos en muchos sentidos, entre ellos, equiparando su violencia ejercida en los siglos de la colonia novohispana. Es decir, no se trata de una simple asimilación, sino de inspiración en procesos históricos que podían dar luz sobre la trayectoria mexicana.

Por otra parte, las distintas condiciones que cada uno de los autores experimentó y que a su vez permitieron el acceso a cierto tiempo de consumo cultural como las obras grecolatinas y modernas, los separó de los demás conformándose en una especie de élite. Una élite que pudo diferenciar y discutir a partir de los recursos de la retórica, que les permitió hablar, cuestionar y llevar a la práctica nociones como el republicanismo, el gobierno o la nación, al erigir héroes y villanos para contar el proceso revolucionario independentista y, lo que debía construirse después de éste para aspirar a la paz y prosperidad moderna que se encontraban en las instituciones y sus leyes.

Así, diferentes grupos parten de las mismas bases de lectura y tienen puntos en común como la inquietud por educar para que haya ciudadanos con fines cívicos y morales que les permitan poder construir la nación. Por supuesto, hubo posturas más ligadas a ciertos autores que a otros, pero *grosso modo* este pensamiento se formó a finales del siglo XVIII con bases

como la retórica, la ilustración y la lectura a los clásicos grecolatinos. Los sujetos letrados y políticos retomaron la historia y personajes clásicos al hablar de nación, pero también existió reformulación al momento de dar forma a su propia narrativa respecto a los sucesos y sujetos que enmarcaron el contexto inmediato a las primeras décadas del México independiente al trazar paralelismos entre la historia griega y romana para comparar los episodios que estaban formando la nación mexicana y también al describir a las figuras que, sin duda, pasarían a ser históricas como Hidalgo o Allende.

Luego vendría el debate político sobre republicanismo en las transiciones al federalismo, al centralismo, la experiencia santannista, y aunque la generación en la que nos enfocamos no alcanzó a verlo, también un *segundo imperio*. La decepción se percibió también en autores como Zavala quien finalmente retomó su conclusión de que sólo en la Antigüedad se vivieron los verdaderos gobiernos libres. Y en Alamán, cuando vio en la república el producto de todos los males con el abandono de las buenas costumbres. En este sentido también se produjeron en México ciertas críticas respecto a idealizar las civilizaciones clásicas.

Pero en esta investigación se considera que, aún y con este sentimiento de decepción posterior experimentada por todo o no al hablar de república, forzosamente estos actores pensaron en otros temas como la Conquista, la colonización, la educación como base necesaria para el desarrollo del individuo responsable, es decir, del ciudadano, así como las virtudes que debía tener un político como el respeto a las leyes y el amor a la patria. Desarrollándose así una reflexión y miradas históricas en la necesidad de narrar un pasado y atender un presente con aras al futuro.

En suma, estos autores tienen en común el uso de los autores grecolatinos en los debates sobre la moral, en un periodo de ruptura y construcción de una nueva identidad, que pasaba por un momento de transición entre la tradición y la modernidad. Si bien tuvieron diferencias en sus posturas políticas, todos compartieron la preocupación por una moral que otorgara las herramientas que permitieran formar a los ciudadanos y al nuevo orden político que debía ser el republicano.

Mier, Bustamante, Bocanegra, Zavala, Ortiz, Tornel, Alamán y Mora fueron hombres preocupados por el destino de un país que sufría de una crisis sin precedentes de la cual formaron parte al ser activos políticamente antes, durante y después del proceso

independentista. Fueron hombres que transitaron de una tradición y educación novohispana a los ideales modernos que veían en el republicanismo la vía para la formación de las naciones y el progreso que prometía un futuro en el cual, a través de las leyes, el buen gobierno y los ciudadanos alcanzarían la felicidad y la prosperidad. Fueron también sujetos que compartieron lecturas en común desde los clásicos hasta los modernos de su época como Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Cervantes, Diderot, Gibbon y muchos más que marcaban la pauta de la corriente ilustrada y moderna que se experimentaba.

Esta generación de historiadores ha tenido diversas nomenclaturas en la historiografía mexicana tales como polígrafos, republicanos modernos, letrados patriotas, los autores que conformaron una república de letras, etc. Esta diversidad muestra las distintas aristas desde dónde pueden ser abordados y cómo ahora, para nuestro presente, son un referente del pasado republicano permitiéndonos reflexionar la experiencia republicana hoy en día.

Se recurrió a los clásicos grecolatinos porque en ellos se encontraba la experiencia republicana más remota y la otredad que se necesitaba para situarse frente a ellos, y construir una identidad propia que, además, se enmarcaba en las expectativas modernas. Es cierto que no buscaron teorizar a los clásicos grecolatinos y, estrictamente hablando, no formaron una escuela interpretativa sobre ellos tampoco, pero es que estas no eran sus intenciones al utilizarlos. Esta importancia del *otro* para concientizar el *yo*, es decir, esta conciencia dialéctica, tiene su versión moderna con Hegel, que luego será retomada por Marx con el propósito de analizar el aspecto capitalista, pero ya Heródoto se había anticipado a esta mirada dialéctica al ver al bárbaro en quien no, o lo que no, era griego.

Desde la tradición novohispana se conocía bien a los clásicos, pues se tradujeron y se leyeron en su idioma, se discutían, se citaban, se parafraseaban, pero fue a partir de la experiencia independentista que hablar de los clásicos contrajo otro sentido, al referirlos para hablar de inquietudes de su propio presente como la organización política que debía seguir luego de una revolución.

En este sentido, hoy en México la generación de historiadores de la primera mitad del siglo XIX se podría convertir en el *otro* para nuestro presente si quisiéramos poner un espacio de experiencia para hablar del republicanismo. Podrían retomarse sus obras desde un aspecto retórico para hablar de cómo se ha desenvuelto la república y el republicanismo en nuestro



país, qué sería para nosotros un buen o mal gobierno, preguntarnos sobre el papel clave de la educación en el republicanismo de nuestro país o bien, la vigencia y vivencias que conforman nuestra historia nacional y con ello nuestra identidad política y cultural.

Fue sin duda la lucidez de escribir en un tiempo de crisis y de verlo como una acción política necesaria ante la misma, lo que posibilitó el tipo de escritura que desarrollaron los autores de la primera mitad del siglo XIX, en la cual, los clásicos grecolatinos formaron parte para dar caracterización a lo que había ocurrido y, en un plano más hermenéutico, la lectura a sus obras permitió situar un antes y un después en la escritura de la historia de tiempos muy recientes a los autores.

El objetivo general de la investigación fue describir y caracterizar por medio de la distinción entre griegos y romanos la lectura de los clásicos grecolatinos y analizar su influencia en la escritura de las obras históricas de los historiadores en la primera mitad del siglo XIX en México para analizar la discusión de la república y el republicanismo en tres ejes principales.

Para cumplir con el objetivo general fue necesario aclarar la distinción entre griegos y romanos ya que los autores se apoyaron mucho más en la experiencia romana para hablar de república y más en la experiencia griega para hablar sobre ciudadanía. No sólo es la distinción de la experiencia romana y griega para el desarrollo de diferentes temas lo que guio a esta investigación a separar a griegos y romanos, sino las experiencias tan diferentes que unos y otros tuvieron de república y que los autores de la primera mitad del siglo XIX conocían muy bien y, de ahí, que retomaron a unos u otros según sus intenciones.

A partir del cumplimiento del objetivo general se logró discernir con qué propósito se escribió historia en el contexto de la primera mitad del siglo XIX en México y a cargo de quiénes estaba esta tarea. Efectivamente la cuestión política es el tema central de los escritos de los autores y sus obras histórica además de su producción en otros formatos como folletos, memorias, declaraciones en prensa, etc., para una propaganda muy específica del momento que apelaba a una organización política concreta con el republicanismo.

Existió la clara intención de distinguir pasado, presente y futuro a raíz de la crisis que se presentaba así que se desarrolló una mirada histórica que fue transmitida en las obras históricas de los distintos autores por ser el género en el cual cabía la reflexión de este tipo

de manera más detallada. Por supuesto también en sus producciones en prensa se puede percibir, pero el formato se diferencia por su propósito de rapidez y brevedad para un presente concreto y mucho más corto. A diferencia de un presente que obligaba a pensar en las futuras generaciones y en el legado político, social e histórico que se les debía dejar, incluida por supuesto la narración histórica.

A su vez, fue posible describir un panorama general de cómo fue la formación educativa y cultural de los historiadores de la primera mitad del siglo XIX que permite entender su acercamiento a los clásicos grecolatinos. Y entonces, se agruparon las lecturas de los clásicos grecolatinos para construir una clasificación, según las ideas de autores griegos o romanos que fueron retomadas para hablar de temas en común como la república y el republicanismo, pero que fueron experiencias distintas en el pasado clásico griego y romano.

Se analizó el uso de los clásicos griegos y latinos en las obras históricas de los historiadores de la primera mitad del siglo XIX que se utilizaron para discutir la república y el republicanismo y se encontraron tres ejes principales de discusión. Aunque es más que probable que el lector pueda encontrar muchos otros que se desprenden de ellos, dando cuenta de que la lectura a la lectura es una dialéctica que no termina y que queda siempre al servicio de la reflexión histórica para seguir analizando la historicidad de conceptos e ideas que, hasta el día de hoy, son utilizados y llevados a la práctica como lo son la república y el republicanismo.

Se confirmó la hipótesis de que es a raíz de la imperiosa tarea de escribir historia en las primeras décadas del México independiente que se retomaron tanto a los clásicos grecolatinos en contraste con las nuevas ideas que comenzaban a circular de parte de los modernos que comentaron la herencia clásica. Los historiadores y políticos del siglo XIX utilizaron a los clásicos grecolatinos desde distintas posturas políticas como un recurso para escribir una historia nacional, es decir, que la lectura a los clásicos grecolatinos acercó el pasado en donde se encontraban referencias a la república y el republicanismo. Grecia y Roma eran el pasado de esa mirada histórica que se comenzaba a desarrollar en la época y el futuro eran las expectativas modernas en las cuales los autores y actores de las Independencias hispanoamericanas vislumbraron la construcción de las repúblicas. Lo anterior supone que los historiadores, de la primera mitad del siglo XIX en México,

retomaron a los clásicos para conformar una historiografía que fuera útil para la construcción de la nación, particularmente al abonar a la discusión en torno a la república y al republicanismo.

Esta investigación se sitúa en el campo historiográfico al preguntarse cómo se escribió historia y a partir de qué recursos retóricos, en un contexto específico, como la primera mitad del siglo XIX que forma parte, además, del ambiente que desplegaron las Independencias hispanoamericanas. Se podría decir que se intentó abonar a la historiografía de las Independencias hispanoamericanas con una reflexión desde la historia intelectual al poner en contexto las ideas de república y republicanismo que fueron discutidas por los autores quienes se apoyaron en los clásicos grecolatinos para caracterizarlas.

El supuesto desencanto por el republicanismo fue, en efecto, expresado por estos autores hacia finales de la primera mitad del siglo XIX y, en algunos casos, como el de Zavala o Alamán lo hicieron explícito en sus obras. Aun así, esto no resta importancia al análisis de cómo fueron utilizados los clásicos grecolatinos así como la distinción de los mismos ya que es a partir de ambas cosas que es posible apreciar mejor el contexto y contribución de las obras que buscaban resolver la necesidad de entender y dar un orden a un pasado muy reciente en el relato histórico y para lo cual se valieron y resignificaron a los clásicos grecolatinos de una manera distinta a cómo se dio en la experiencia novohispana, puesto que ante la crisis que desató la Independencia los clásicos se reinterpretaron según lo que en ese momento se pretendía comunicar, defender y establecer con el orden republicano.

Respecto a si los autores tuvieron más coincidencias que diferencias en cuanto al uso de los clásicos grecolatinos, se podría decir que esto tiene que ver con que, en efecto, y de manera general, tanto quienes se inclinaban por posturas más conservadoras o liberales, en cuanto a la ejecución del republicanismo, coincidieron en que éste era el mejor sistema luego de una revolución. En este sentido, los autores mexicanos del siglo XIX no fueron los únicos con este razonamiento, ya en Francia pensadores y conservadores, según algunos, como Jacques Necker, Madame Stäel y Benjamin Constant, llegaron antes a la misma conclusión. Todos ellos coincidieron en que la monarquía había llegado a su fin y en que no había más que establecer un sistema de gobierno republicano y, para ello, modificarse las instituciones políticas. La influencia de estas ideas ilustradas en las Independencias hispanoamericanas es

innegable, pero estas tuvieron también una esencia y desarrollo propios que se puede encontrar en las obras históricas de la primera generación de historiadores, intelectuales y actores políticos de la primera mitad del siglo XIX.

El republicanismo como corriente de pensamiento, en efecto, trasciende la dicotomía entre liberales y conservadores. La discusión del republicanismo, como ya se presentó en esta investigación, efectivamente antecede a la del liberalismo y tiene diferencias esenciales como la que concierne a la libertad y el gobierno. Para el liberalismo es necesaria la libertad individual sin interferencias a diferencia del republicanismo donde la interferencia es posible mientras no sea arbitraria. Para el republicanismo el gobierno debe asegurar el bien común, en cambio, para el liberalismo el gobierno debe asegurar la libertad individual.

Si se leen a los autores de la primera mitad del siglo XIX en México bajo la óptica del republicanismo ya no resultan ser tan opuestos ya que forman parte de una corriente republicana que muestra su pensamiento de manera más coherente. Por ejemplo, tanto Mora como Alamán defendieron la necesidad de ciudadanos “virtuosos” entendida la virtud como el respeto a las leyes e instituciones. Así, aunque con distintas formas de ver cómo ejecutar el proyecto republicano cada uno de ellos estuvo de acuerdo en que esta era la mejor organización política y todos aspiraban a ella.

Es cierto que la experiencia republicana tendría varias mutaciones luego con las experiencias federalistas y centralistas, por ejemplo, o más adelante con Santa Anna. Y la segunda mitad del siglo XIX estaría completamente empapada por la corriente ideológica liberal y por nuevas experiencias como el Segundo Imperio o el Juarismo que tuvo su máxima expresión al separar Iglesia y Estado.

Ha sido un largo recorrido y a pesar de muchos defectos como la corrupción o la inseguridad que ha traído el comercio ilícito de todo tipo no se puede negar que en la historia de México, en general, ha habido una construcción y defensa por las instituciones que la caracterizan, quizás con diferentes usos, abusos e intereses de por medio, pero la idea de república no ha caducado; es en su ideología donde se debe hacer una reflexión profunda para comprender la ejecución y práctica de un republicanismo contemporáneo en donde quizá nuestro pasado más remoto ya no sean las repúblicas clásicas de Grecia y Roma sino los republicanos modernos que vivieron en la primera mitad del siglo XIX y que nos permiten asir un pasado,

un espacio de experiencia, en medio de un contexto neoliberal y presentista en donde pareciera no haber expectativas políticas futuras claras.

Precisamente faltaría reflexionar cuál es nuestro horizonte de expectativas en un presente presentista que pareciera haber olvidado la función más elemental de la historia, que es trazar una mirada histórica que permita diferencia entre pasado, presente y futuro. Historiadores contemporáneos como François Hartog consideran que la pérdida de esta mirada histórica recae en que la forma de percibir el tiempo ya no es la misma que en la modernidad cuando se tenía un horizonte fijo en el progreso y cuando la historia pasó de ser historia jueza, en el régimen moderno de historicidad, a ser una historia juzgada en el régimen presentista.

Ahora pareciera que los hombres del siglo XIX persiguen la utopía, con ideales como un republicanismo puro basado en la virtud del ciudadano, pero lo cierto es que ellos alcanzaron a ver que no había garantías en el progreso ni en la mejor de las intenciones del hombre moderno. Sin embargo, ahora vivimos en eso que parecía la utopía, muchos dirán que se queda corta la realidad ante la expectativa, pero tenemos en la actualidad división de poderes, instituciones y, además, vivimos en una república federal; pero, de manera general, la globalización y el capitalismo neoliberal han debilitado al Estado. Las circunstancias actuales muestran la importancia de volver a analizar lo republicano, sobre todo cuando el término ha sido retomado por sectores políticos de ultraderecha.

La discusión de cómo se leyeron a los clásicos o de cómo se leyeron a los decimonónicos cobra relevancia para seguir trazando con la lectura y la escritura esa reconfiguración de la condición histórica a la conciencia histórica por medio de la narración histórica como lo señala Paul Ricoeur. En la actualidad nuestra condición histórica, al menos en Hispanoamérica, es la de una experiencia democrática en crisis; aunque bien cabría la reflexión sobre lo que significa el régimen republicano en la actualidad, qué representa para la mayoría en el día a día y cuál es su futuro.

## Anexos

Cuadro 1. Autores y obras del siglo XIX y los usos a los clásicos grecolatinos

| Autores del XIX              | Formación                                                                                             | Ocupación             | Obras históricas                                                                   | Usos de los clásicos grecolatinos                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
|------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------|------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Fray Servando Teresa de Mier | Colegio de Porta Coeli<br>Orden de los dominicos                                                      | Religioso<br>Político | <i>La historia de la Revolución de Nueva España</i> (1813)                         | <p><b>Fuentes griegas:</b><br/>Historia de Roma; <u>Tucídides</u>. Se usa para exponer algunos paralelismos entre la historia de México y la de Roma, así como para criticar puntos en común como la Colonia.</p> <p><b>Fuentes romanas:</b><br/>Tácito y Ovidio. Son utilizados para caracterizar a personajes históricos como “el conquistador”. En general, también hay un reconocimiento a los “defectos” de las civilizaciones antiguas.</p> |
| Carlos Ma. Bustamante        | Teología en el convento de San Agustín, Oaxaca.<br>Jurisprudencia en el Colegio de San Pablo, México. | Historiador, político | <i>Cuadro histórico de la Revolución Mexicana</i> (1821-1827) (1843-1846, editado) | <p><b>Fuentes griegas:</b> Homero, para la caracterización del “héroe”.</p> <p><b>Fuentes romanas:</b> Tácito para condenar la tiranía. Virgilio, al igual que homero para hablar del héroe.</p>                                                                                                                                                                                                                                                  |

|                    |                                                                                                                                         |                       |                                                                                     |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
|--------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------|-------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| José Ma. Bocanegra | Seminario de Guadalajara.<br>Estudió Filosofía en la Universidad de Guadalajara y Jurisprudencia en el Antiguo Colegio de San Ildefonso | Político              | <i>Memorias para la historia de México Independiente</i> (1853-1854) (1892 editado) | <b>Fuentes romanas:</b> Tácito para la estructura de su obra “Memorias”; un uso más bien metodológico.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Lorenzo de Zavala  | Seminario Conciliar de San Ildefonso de Mérida                                                                                          | Historiador, político | <i>Ensayo histórico</i> (1831 editado y publicado)                                  | <p><b>Fuentes griegas:</b> griegos: Figuras históricas. De nuevo el tema del héroe. Ejemplo: Homero, la comparación de Ulises e Iturbide.</p> <p>Historia de Grecia para establecer comparaciones en distintos periodos de tiempo de la historia de México.</p> <p>Homero: Historia de Grecia; historia de México.</p> <p>Episodios dignos de ser contados.</p> <p><b>Fuentes romanas:</b> Tácito para reprobare el carácter de ciertos personajes y condenar la tiranía. Para resumir episodios históricos.</p> |

|              |                                                                                                                                               |                       |                                                  |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
|--------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------|--------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|              |                                                                                                                                               |                       |                                                  | Grecia y Roma: Verdaderos gobiernos libres; las pequeñas repúblicas.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| Tadeo Ortiz  | Estudió latín y filosofía en México                                                                                                           | Historiador, político | <i>México considerado</i> (1830) (1832, editado) | <p><b>Fuentes romanas:</b></p> <p>El renacimiento italiano como herencia directa del Imperio y en general de la historia romana.</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| Lucas Alamán | Colegio de la Purísima Concepción, Guanajuato. Griego en la Universidad de Gottinga, Alemania. Química y mineralogía en el Colegio de Francia | Historiador, político | <i>Historia de México</i> (1844-1852)            | <p><b>Fuentes griegas:</b> Historia de Grecia para referirse a la revolución de Hidalgo.</p> <p><b>Fuentes romanas:</b></p> <p>Horacio, poeta romano. Virgilio, poeta romano, para caracterizar a Miguel Hidalgo, una crítica al “héroe”. Paralelismos históricos especialmente con los romanos. Uso de Tito Livio para narrar sucesos históricos como “Plan de Iguala”.</p> <p>Cicerón para la crítica a la prensa. Horacio y Plutarco como contestaciones respecto a la Independencia de México. En realidad, no hay una defensa a la república, pero sí una crítica a los malos gobiernos.</p> |



|                         |                                                            |                          |                                                                     |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
|-------------------------|------------------------------------------------------------|--------------------------|---------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| José María<br>Luis Mora | Colegio Real de<br>Querétaro y Colegio de<br>San Ildefonso | Historiador,<br>político | <i>México y sus<br/>revoluciones (1836)</i><br><i>Obras sueltas</i> | <p><b>Fuentes griegas:</b> Platón para hablar sobre el poder judicial.</p> <p><b>Fuentes romanas:</b> Tácito para hablar de la libertad de pensar, hablar y escribir. Ensayo filosófico sobre nuestra revolución constitucional.</p> <p>Tito Livio para hablar de la expulsión de los naturales y los ciudadanos de esta república en España.</p> <p>Salustio para hablar sobre las conspiraciones y la república en malas manos.</p> |
|-------------------------|------------------------------------------------------------|--------------------------|---------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

*Cuadro 2. Obras y autores grecolatinos retomados por los autores de la primera mitad del siglo XIX.*

| <b>Griegos</b> | <b>Obras</b>                                | <b>Romanos</b> | <b>Obras</b>                      |
|----------------|---------------------------------------------|----------------|-----------------------------------|
| Homero         | <i>La Ilíada</i><br><i>La Odisea</i>        | Cicerón        | <i>Obras</i>                      |
| Tucídides      | <i>Historia de la guerra del Peloponeso</i> | Salustio       | <i>Historiae</i>                  |
| Platón         | <i>Diálogos</i>                             | Virgilio       | <i>La Eneida</i>                  |
| Aristóteles    | <i>La retórica</i><br><i>La poética</i>     | Horacio        | <i>Odas</i>                       |
| Plutarco       | <i>Vidas Paralelas</i>                      | Tácito         | <i>Historias</i><br><i>Anales</i> |
|                |                                             | Ovidio         | <i>Obras</i>                      |
|                |                                             | Tito Livio     | <i>Historia de Roma</i>           |

*Cuadro 3. Principales obras y autores modernos retomados por los autores de la primera mitad del siglo XIX.*

| <b>Autores modernos</b>                  | <b>Obras</b>                                                                                                                     |
|------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Charles Rollin (1661 -1741)              | <i>Historia Antigua</i> (1730-1738)<br><i>Historia Romana</i> (1738-1748)                                                        |
| Edward Gibbon (1737-1794)                | <i>Decadencia y caída del Imperio romano</i> (1776-1788)                                                                         |
| François Fénelon (1651 -1715)            | <i>Las aventuras de Telémaco</i> (1699)                                                                                          |
| Charles Montesquieu (1689 -1715)         | <i>Consideraciones</i> (1734)<br><i>Espíritu de las Leyes</i> (1748)                                                             |
| Gabriel Bonnot de Mably (1709-1785)      | <i>Entretenimientos de Phocion</i> (1763)<br><i>De la legislación o principios de las leyes</i> (1777)                           |
| Jean-Jacques Rousseau (1712-1778)        | <i>Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres</i> (1755)<br><i>El contrato social</i> (1762) |
| Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811) | <i>Obras</i>                                                                                                                     |
| Miguel de Cervantes (1547-1616)          | <i>Novelas ejemplares</i> (1613)<br><i>El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha</i> (1605)                                  |

## Bibliografía general

### *Bibliografía Física*

ALAMÁN, Lucas, *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, FCE, 1985.

ALGABA, Leticia, *Las licencias de los novelistas y las máscaras del crítico*, México, UAM-A, 2009.

ANNINO, Antonio, (coordinador), *La revolución novohispana, 1808-1821*, México, CIDE/FCE, 2010.

ANNINO, Antonio y Rafael Rojas, *La Independencia: los libros de la patria*, México, CIDE/FCE, 2008.

ARGUDÍN, María Luna y Leticia Algaba, *La tradición retórica en la poética y en la historia*, México, UAM -Azcapotzalco/CONACyT, 2004.

ÁVALOS, Tenorio, Gerardo, *El monarca, el ciudadano y el excluido. Hacia una crítica de "lo político"*, México, UAM -Xochimilco, Bonilla Artigas Editores, 2020.

BOCANEGRA, José María, *Memorias para la historia del México independiente, 1822 - 1846*, México, INEHRM, FCE, 1987.

BRADING, David A., *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México, FCE, 1991.

BREÑA, Roberto, *El primer liberalismo español y los procesos de emancipación de América, 1808 -1824. Una revisión historiográfica del liberalismo hispánico*, México, COLMEX, 2006.

BUSTAMANTE, Carlos María, *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana*, Volumen VIII, México, Instituto Cultural Helénico, Fondo de Cultura Económica, 1985.

CÁRDENAS CASTILLO, Cristina, *Aventuras y desventuras de la educación superior en Guadalajara durante el siglo XIX*, México, Universidad de Guadalajara, 1999.

CASTELÁN RUEDA, Roberto, *La fuerza de la palabra impresa: Carlos María de Bustamante y el discurso de la modernidad, 1805 -1827*, México, FCE/Universidad de Guadalajara, 1997.

CERTEAU, Michel de, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1999.

CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Edición del IV centenario, México, Real Academia Española/Asociación de academias de la lengua española, 2004.

CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre la historia cultural*, México, Gedisa, 2005.

DOMÍNGUEZ, Christopher, *Historia mínima de la literatura*, México, COLMEX, 2019.

DURÁN, Norma (compiladora), *Historiografía General*, Antologías Universitarias, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México, 1996.

\_\_\_\_\_, (coordinadora), *Epistemología Histórica e Historiografía*, México, UAM -Azcapotzalco, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, 2017.

\_\_\_\_\_, *Formas de hacer la historia. Historiografía grecolatina y medieval*, México, Ediciones Navarra, 2016.

ESCALANTE GONZALBO, Fernando, *Ciudadanos imaginarios: memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República mexicana, tratado de moral pública*, México, COLMEX, 1992.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier *Historia conceptual en el Atlántico ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*, Madrid, FCE, 2021.

GAZMURRI STEIN, Susana, “Modernas historias antiguas: de cómo los modernos entendieron a los antiguos”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, AÑO LXXXII-Nº125-2016.

GÓMEZ ÁLVAREZ, Cristina *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750 -1820)*, Madrid, Trama Editorial, UNAM, 2011.

\_\_\_\_\_, Cristina, *La circulación de las ideas. Bibliotecas particulares en una época revolucionaria, Nueva España, 1750 -1819*, Madrid, Trama Editorial, UNAM, 2019.

\_\_\_\_\_, Cristina, y Guillermo Tovar de Teresa, *Censura y revolución. Libros prohibidos por la Inquisición de México (1790 -1819)*, Madrid, Trama Editorial y Consejo de la Crónica de la ciudad de México, 2009.

GRAGEDA BUSTAMANTE, Aarón Aurelio, *Vindicación. Análisis historiográfico de un género para el desagravio, la identidad y la muerte*, Tesis, Maestría en Historiografía, UAM-Azcapotzalco, 2001.

GUERRA, François –Xavier, *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, FCE, 2000.

HALE, Charles A., *El liberalismo en la época de Mora*, México, Siglo XXI, 1991.

HARTOG, François, *De los antiguos a los modernos, de los modernos a los salvajes. Para una historia intelectual de Europa*, México, Universidad Iberoamericana, 2015.

\_\_\_\_\_, *Evidencia de la historia*, México, UIA, 2011.

\_\_\_\_\_, *Regímenes de historicidad*, México, UIA, 2007.

\_\_\_\_\_, y Michel Casevitz, *L'histoire d'Homère à Agustín. Préfaces des historiens et textes sur l'histoire*, Paris, Éditions du Seuil, 1999.

HERNÁNDEZ SILVA, Héctor Cuauhtémoc, *Estudios historiográficos sobre Carlos María Bustamante*, México, UAM -A, 2003.

HIDALGO PEGO, Mónica, *Reformismo borbónico y educación: El Colegio de San Ildefonso y sus colegiales (1768 -1816)*, México, UNAM, 2015.

IGGERS, George G., *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, México, FCE, 2012.

JIMÉNEZ, Jiménez, Luis Felipe, traducción, introducción y notas, en Guicciardini, Francesco, *Consideraciones sobre los Discursos de Maquiavelo, 1529*, Zacatecas, Texere, 2023.

KOSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Madrid, Paidós, 1993.

LEMOINE, Ernesto, *Carlos María Bustamante y su "Apologética historia" de la revolución de 1810*, México, UNAM, 1984.

LIRA, Andrés, *Espejo de discordias: la sociedad mexicana vista por Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora y Lucas Alamán*, México, SEP, 1984.

LÓPEZ MILÁN, Juan Alfonso, *Análisis de la narrativa testimonial sobre el sitio de Querétaro*, tesis para obtener el grado de Maestro en Historiografía, México, UAM – Azcapotzalco, Posgrado en Historiografía, 2011.

MÁRQUEZ ESPINOSA, Esaú, Rafael de J. Araujo González y María del Rocío Ortiz Herrera, *Estado-Nación en México: Independencia y Revolución*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2011.

MARTÍNEZ CARRIZALES, Leonardo, *Tributos letrados. Aproximaciones al orden de la cultura letrada en el México del siglo XIX*, México, UAM -A, 2017.

MARTÍNEZ LACY, Ricardo, *Historiadores e historiografía de la Antigüedad clásica*, México, FCE, 2004.

MARTÍNEZ LUNA, Esther, (coordinadora), *Dimensiones de la cultura literaria en México (1800 -1850). Modelos de sociabilidad, materialidades, géneros y tradiciones intelectuales*, México, UNAM –IIF, 2018.

MIER, Fray Servando Teresa, *Historia de la Revolución de Nueva España*, México, ICH, FCE, 1986.

MOMIGLIANO, Arnaldo, *Ensayos de historiografía Antigua y Moderna*, México, FCE, 1993.

MORENO, Leoni Álvaro M., y Agustín Moreno (editores), *Historiografía moderna y mundo antiguo (1850 -1970)*, Tinta Libre Ediciones, Argentina, 2018.

ORTEGA Juan A., y Medina y Rosa Camelo coord., *Historiografía mexicana. El surgimiento de la historiografía nacional*, México, UNAM, Vol. III, 2001.

PALACIOS, Guillermo (coordinador), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina: siglo XIX*, México, COLMEX, 2007.

PÉREZ VEJO, Tomás, *Elegía criolla. Una reinterpretación de las guerras de Independencias hispanoamericanas*, México, Centenarios 200 años Independencia/100 años Revolución, TusQuets, 2010.

PLÁCIDO, Domingo, *Introducción al Mundo Antiguo: problemas teóricos y metodológicos*, Madrid, Editorial Síntesis, 1995.

QUIJADA, Mónica, “Modelos de interpretación sobre las Independencias hispanoamericanas”, en *Lecciones sobre el federalismo*, México, CONACYT/UAZ, 2005.

RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración*, Tomo III, México, Siglo XXI Editores, 1996.

RODRÍGUEZ Piña, Javier, “Un acercamiento a la biblioteca particular de Lucas Alamán”, en Laura Suárez de la Torre (coordinadora), *Estantes para los impresos. Espacios para los lectores siglos XVIII –XIX*, México, Instituto Mora, 2017.

ROJAS, Rafael, *La escritura de la Independencia. El surgimiento de la opinión pública en México*, México, CIDE/Taurus, 2003.

RUEDAS DE LA SERNA, Jorge, María Luna Argudín y Leticia Algaba, *La tradición retórica en la poética y en la historia*, México, UAM -Azcapotzalco/CONACyT, 2004.

SEVILLA ARROYO, Florencio (editor), *ReTrato de Miguel de Cervantes Saavedra*, Guanajuato, Museo Iconográfico del Quijote/Universidad de Guanajuato, 2011.

SUÁREZ DE LA TORRE, Laura (coordinadora), *Estantes para los impresos. Espacios para los lectores siglos XVIII –XIX*, México, Instituto Mora, 2017.

TERÁN FUENTES, Mariana, *Haciendo patria. Cultura cívica en Zacatecas. Siglo XIX*, México, UAZ/CONACYT, 2006.

TREJO, Evelia, *Los límites de un discurso. Lorenzo de Zavala, su “Ensayo histórico” y la cuestión religiosa en México*, FCE, México, 2001.

VALADÉS, José C., *Alamán: estadista e historiador*, México, UNAM, 1987.



VÁZQUEZ, MANTECÓN, María del Carmen, *La palabra del poder. Vida pública de José María Tornel (1795 -1853)*, México, UNAM, IIH, 1997.

VILLEGAS, Moreno, Gloria, “Reflexiones en torno al motor de la historia. (La historiografía liberal y conservadora en la primera mitad del siglo XIX en México)”, en *Cuadernos de Filosofía y Letras*, núm. 1, 1985.

VIRGILIO, *Eneida. Georgias. Bucólicas*, México, Editorial Porrúa, “Sepan cuantos...”, 2012.

VV.AA., *Lucas Alamán, historiador y político: ciclo de conferencias*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1993.

ZAVALA, Lorenzo de, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, México, FCE, 1985.

ZERMEÑO PADILLA, Guillermo, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, COLMEX, 2002

### *Bibliografía digital*

ABAD. Francisco, *Retórica, poética y teoría de la literatura*, U.N.E.D., Madrid, s/f, pp. 27-29.  
En: <file:///C:/Users/Lenovo/Downloads/Dialnet-RetoricaPoeticaYTeoriaDeLaLiteratura-211276.pdf>. Última fecha de consulta: 16/10/23.

AGUILAR, José Antonio y Rafael Rojas, *El republicanismo en Hispanoamérica*, México, CIDE-FCE, 2002. Edición en línea:  
<https://rodrigomorenog.files.wordpress.com/2016/07/aguiar-y-rojas-coords-el-republicanismo-en-hispanoamc3a9rica-fce.pdf> Última fecha de consulta: 16/10/23.

ALAMÁN, Lucas, *Notas biográficas*, México, 1853. Versión digital en línea:  
<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020001931/1020001931.PDF> Última fecha de consulta: 16/10/23.

ALMARZA, Ángel Rafael y Marco Antonio Landavaso (editores), *Imaginando las Independencias hispanoamericanas. Memorias, relatos e historias, 1810-1840*, Madrid, Sílex, Ultramar, 2021 [Versión digital]

ARGUDÍN, María Luna y Saúl Jerónimo, “México siglo XIX. Debates sobre la construcción de la nación”, Cuadernos de Posgrado, Posgrado en Historiografía, México, 2020. En línea: [http://posgradocsh.azc.uam.mx:8080/es/Historiografia/M\\_Mex\\_siglo\\_XX\\_Debates\\_Construccion](http://posgradocsh.azc.uam.mx:8080/es/Historiografia/M_Mex_siglo_XX_Debates_Construccion) Última fecha de consulta: 16/10/23

ÁVILA, Alfredo, “El origen del relato oficial de la historia patria”, en Relatos e Historias de México, versión digital, México, s/f. En: <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/el-origen-del-relato-oficial-de-la-historia-patria> Última fecha de consulta: 16/10/23.

CASTAÑEDA, Carmen, “Un Colegio Seminario del siglo XVIII”, *Historia Mexicana*, Vol. 22, Núm. 4, abril-junio 1973, pp. 465-492. Artículo en línea: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2927/2434> Última fecha de consulta: 16/10/23.

CHANAMÉ-ORBE, Raúl, “La república como problema histórico”, *Revista Revoluciones*, Vol. 3, No. 5, 2021, pp. 42-53. En línea: <https://doi.org/10.35622/j.rr.2021.05.004> Última fecha de consulta: 16/10/23

CONTRERAS Esparza, Roberto S., “Iglesias de la puerta del cielo o Porta Coeli” en El mágico centro histórico (blog), 2013. En <http://el-magico-centro-historico.blogspot.com/2013/04/templo-de-porta-coeli.html#:~:text=Los%20dominicos%20llegados%20a%20M%C3%A9xico,para%20evangelizar%20en%20las%20misiones> Última fecha de consulta: 16/10/2023.

DIEZ Cañedo Flores, Aurora María. (1990). "Los desventurados barrocos: sentimiento y reflexión entre los descendientes de conquistadores Dorantes de Carranza, Suarez de Peralta, Gómez de Cervantes", Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, s/e, México. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/85166> Última fecha de consulta: 16/10/23.

ESPINO MARTÍN, Javier, “Enseñanza del latín e historia de las ideas. La revolución de Port-Royal y su repercusión en Francia y España Durante el siglo XVIII”, *Minerva* 23, 2010, pp.

261 -284 Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3359971> Última fecha de consulta: 16/10/23.

FERNÁNDEZ, Rafael Diego. “Influencias y Evolución Del Pensamiento Político de Fray Servando Teresa de Mier”. *Historia Mexicana* 48, no. 1 (1998): 3–35. <http://www.jstor.org/stable/25139208> Última fecha de consulta: 16/10/23

FLORES RIVERA, Lesly Estefanía, “Identidad Nacional y Carácter Cívico-Político”, *Tesis, Maestría Asuntos Políticos y Políticas Públicas, México, El Colegio de San Luis A.C.*, 2018, pp. 1-132. Recuperado en: <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/649/1/Identidad%20nacional.pdf> Última fecha de consulta: 16/10/23.

GONZÁLEZ DELGADO, Ramiro, “Panorama de la literatura griega en Iberoamérica (1767 -1850)”, *Synthesis*, n°22, 2015, pp. 1-15. Recuperado de: <http://www.synthesis.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Synthesis20155v22a07> Última fecha de consulta: 16/10/23.

GONZÁLEZ LUNA, Ana María, *La política lingüística en México entre Independencia y Revolución (1810-1910)*. Università Statale di Milano – Bicocca, S/F, p. 92. En línea: [https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/17/aih\\_17\\_8\\_012.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/17/aih_17_8_012.pdf) Última fecha de consulta: 16/10/23.

HEBRARD, Véronique; VERDO, Genoveva. “Introduction: Repenser les indépendances hispano-américaines” En *Las Independencias hispanoamericanas: Un objeto de historia* [en línea]. Madrid: Casa de Velázquez, 2013 (generado el 20 marzo de 2023). Disponible en Internet: <http://books.openedition.org/cvz/19852> Última fecha de consulta: 16/10/23.

HUIDOBRO, María Gabriela y Maribel Cornejo, “La recepción de los clásicos durante las Independencias hispanoamericanas: propuesta para una aproximación teórica e historiográfica”, *Intus –Legere Historia*, Año 2015, Vol. 9, N° 1, pp. 47-68. Recuperado en: <http://intushistoria.uai.cl/index.php/intushistoria/article/view/184/165> Última fecha de consulta: 16/10/23.

HUIDOBRO, María Gabriela, “Humanismo cívico y tradición clásica en los albores republicanos de Chile”, *Revista Complutense de Historia de América*, 2015, vol. 41, pp. 173

-196. Recuperado en: [Humanismo cívico y tradición clásica en los albores republicanos de Chile | Revista Complutense de Historia de América \(ucm.es\)](http://www.ucm.es/humanismo) Última fecha de consulta 16/10/23.

JACOBO BERNAL, Eduardo, *4 de julio, día de la Independencia... en Zacatecas*, México, 2010, en prensa, p. 4. Consúltase en: [https://www.academia.edu/12130897/4\\_de\\_julio\\_d%C3%ADa\\_de\\_la\\_Independencia\\_en\\_Zacatecas](https://www.academia.edu/12130897/4_de_julio_d%C3%ADa_de_la_Independencia_en_Zacatecas) Última fecha de consulta: 16/10/23.

LEMUS SORIANO, Elmy y Susi Ramírez Peña, “Los sujetos de la historia”, *Cuadernos de posgrado. Maestría y doctorado*, Posgrado en Historiografía, UAM -Azcapotzalco, 2020/2021, pp.1-13. En línea: [http://posgradocsh.azc.uam.mx:8080/es/Historiografia/Cuadernos\\_docentes](http://posgradocsh.azc.uam.mx:8080/es/Historiografia/Cuadernos_docentes)

Última fecha de consulta: 16/10/23.

LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, “Anotaciones sobre la tradición clásica en Jovellanos”, *Minerva* 24 (2011), España, pp. 209-238. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3766674> Última fecha de consulta: 16/10/23.

MARTÍN RUÍZ, José María, “Maquiavelo y el Tacitismo en la España de los siglos XVI y XVII”, *Baética*, No. 15, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga, 1993. En línea: <http://hdl.handle.net/10630/9250> Última fecha de consulta: 16/10/23.

MORA, José María Luis, *México y sus revoluciones*, París, 1836, edición facsimilar. En línea: <https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/detalle?id=suri:DGB:TransObject:5c95763d7a8a0230b7329edb&word=Jos%C3%A9%20Mar%C3%ADa%20Luis%20Mora&r=3&t=6360> Última fecha de consulta: 16/10/23.

MORA, José María Luis, *Obras sueltas, Tomo primero, de José María Luis Mora, ciudadano mejicano*, [París: Librería de Rosa, 1837], Edición digital a partir de París, Librería de Rosa, 1837, Publicación: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017. Recuperado en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/obras-sueltas-tomo-primero-847023/> Última fecha de consulta: 16/10/23.

MORA, José María Luis, *Obras sueltas*, tomo segundo, París, Librería de la Rosa, 1837. En línea:

[http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012792\\_C/1080012793\\_T2/1080012793\\_MA.PDF](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012792_C/1080012793_T2/1080012793_MA.PDF)

Última fecha de consulta: 16/10/23

ORTIZ, Alberto y Víctor Manuel Chávez Ríos, “La Leyenda Negra del periodo colonia, según la versión de las novelas Monja y casada, Virgen y mártir y Martín Garatuza de Vicente Riva Palacio en Cecilia Eudave (coordinadora), *Visiones contemporáneas sobre literatura mexicana*, Universidad de Guadalajara, 201, pp. 55-72. En línea:

<http://ricaxcan.uaz.edu.mx/jspui/handle/20.500.11845/1156> Última fecha de consulta:

16/10/23

ORTIZ DÁVILA, Juan Pablo, “El humanismo conservador: letras clásicas y política a mediados del siglo XIX” en *Signos históricos*, México, UAM –Iztapalapa, núm. 31, enero – junio, 2014, pp. 39-87. Recuperado en:

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-44202014000100002](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202014000100002),

última fecha de consulta: 16/10/23.

ORTIZ, Tadeo, *México considerado como nación independiente y libre, o sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales*, Burdeos, Imprenta Carlos Lawalle Sobrino, Paseo de Tourny, No. 20, 1832, pp. 117 -118. En línea:

[http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080045846/1080045846\\_MA.PDF](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080045846/1080045846_MA.PDF) Última fecha de consulta:

16/10/23.

PALTI, Elías, “Ideas, conceptos, metáforas La tradición alemana de historia intelectual y el complejo entramado del lenguaje”, en *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 25. <https://revistas.ucm.es/index.php/RPUB/article/view/47815> Última fecha de

consulta: 16/10/23.

RAMÍREZ TREJO, Arturo E., “La retórica novohispana: origen, desarrollo y doctrina (siglos XVI -XVIII)”, *Nova Tellus*, 30 1, 2012, pp. 149-165 Recuperado en:

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-30582012000100006](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30582012000100006)

Última fecha de consulta: 16/10/23.

REYES GARCÍA, Luis, “La ciudadanía en México. Un breve recuento histórico”, *Polis*, Vol. 13, núm. 2, 2013, pp. 113 -149. Recuperado en:

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-23332013000200005](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332013000200005)

Última fecha de consulta: 16/10/23.

RÍOS ESPINOSA, María Cristina, “Maquiavelo en el pensamiento político de Inglaterra en el siglo XVIII y en el pensamiento social de Bernard Mandeville”, *Argumentos (Méx.)* [online]. 2011, vol.24, n.65, pp.137-167. En línea: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952011000100006&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952011000100006&lng=es&nrm=iso)

RUIZ RUIZ, Ramón, “Republicanismo clásico en el pensamiento Hispano: comentarios sobre una tradición frustrada” en *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 47, Madrid, 2013, p. 275. En línea: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/acfs/article/download/2167/2311/> Última fecha de consulta: 16/10/23.

TABOADA, Hernán G. H., “Los clásicos entre el vulgo latinoamericano”, en *Nova Tellvs* Vol. 30, Núm. 2, 2012, pp. 205 -2019. Recuperado en: <https://revistas-filologicas.unam.mx/nouatellus/index.php/nt/issue/view/26> Última fecha de consulta: 16/10/23.

VV.AA., *Independencias de Hispanoamérica*, Biblioteca Nacional, Colecciones, Colombia, S/F. En línea: <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/exposiciones/Exposicion?Exposicion=Independencias%20de%20Hispanoam%C3%A9rica#Las%20rep%C3%BAblicas%20hispanoamericanas> Última fecha de consulta: 16/10/23.